

Jayer

El socialismo de Estado: cultura y política

En el mundo de hoy resulta más importante que nunca comprender qué fue el comunismo, por qué alcanzó el poder y por qué fracasó a la hora de cumplir sus propias promesas. Hay que afrontar de manera crítica el legado de la violencia desplegada por los socialismos de Estado, pero también analizar las transformaciones sociales que produjeron y su significado como alternativa a los modelos económicos y sociales existentes.

82

Revista de Historia Contemporánea

2011 (2)

AYER

82/2011 (2)

ISSN: 1134-2277

**ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
MARCIAL PONS, EDICIONES DE HISTORIA, S. A.**

MADRID, 2011

EDITAN:

Asociación de Historia Contemporánea

www.ahistcon.org

Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

www.marcialpons.es

Director

Manuel Pérez Ledesma (Universidad Autónoma de Madrid)

Secretario

Juan Pro Ruiz (Universidad Autónoma de Madrid)

Editores

María Sierra (Universidad de Sevilla),

Javier Moreno Luzón (Universidad Complutense de Madrid)

Colaboradora

María Mígueláñez (Universidad Autónoma de Madrid)

Consejo de Redacción

Nerea Aresti (Universidad del País Vasco), Carlos Forcadell (Universidad de Zaragoza), Carme Molinero (Universitat Autònoma de Barcelona), Javier Moreno Luzón (Universidad Complutense de Madrid), Xosé M. Núñez Seixas (Universidade de Santiago de Compostela), Manuel Pérez Ledesma (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Pro (Universidad Autónoma de Madrid), María Cruz Romeo (Universitat de València), María Sierra (Universidad de Sevilla), Manuel Suárez Cortina (Universidad de Cantabria)

Consejo Asesor

Miguel Artola (Universidad Autónoma de Madrid), Walther L. Bernecker (Universität Erlangen-Nürnberg), Alfonso Botti (Università degli Studi di Urbino), Carolyn P. Boyd (University of California, Irvine), Fernando Devoto (Universidad de Buenos Aires), Clara E. Lida (El Colegio de México), Paul Preston (London School of Economics), Pedro Tavares de Almeida (Universidade Nova de Lisboa), Ramón Villares (Universidade de Santiago de Compostela), Pedro Ruiz Torres (Universidad de Valencia)

AYER está indexada y resumida en

Dialnet, ISOC, Latindex

Correspondencia y administración

Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

C/ San Sotero, 6

28037 Madrid

Ayer es el día precedente inmediato a *hoy* en palabras de Covarrubias. Nombra al pasado reciente y es el título que la *Asociación de Historia Contemporánea*, en coedición con *Marcial Pons*, *Ediciones de Historia*, ha dado a la serie de publicaciones que dedica al estudio de los acontecimientos y fenómenos más importantes del pasado próximo. La preocupación del hombre por determinar su posición sobre la superficie terrestre no se resolvió hasta que fue capaz de conocer la distancia que le separaba del meridiano 0. Fijar nuestra atención en el correr del tiempo requiere conocer la historia y en particular sus capítulos más recientes. Nuestra contribución a este empeño se materializa en esta revista.

La *Asociación de Historia Contemporánea*, para respetar la diversidad de opiniones de sus miembros, renuncia a mantener una determinada línea editorial y ofrece, en su lugar, el medio para que todas las escuelas, especialidades y metodologías tengan la oportunidad de hacer valer sus particulares puntos de vista.

Miguel Artola, 1991.



Esta revista es miembro de ARCE

© Asociación de Historia Contemporánea
Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

ISBN: 978-84-92820-48-1

ISSN: 1134-2277

Depósito legal: M. 1.149-1991

Diseño de la cubierta: Manuel Estrada. Diseño Gráfico

Impresión: CLOSAS-ORCOYEN, S. L.

Polígono Igarsa. Paracuellos de Jarama (Madrid)

SUMARIO

DOSSIER

EL SOCIALISMO DE ESTADO: CULTURA Y POLÍTICA

José María Faraldo, *ed.*

<i>Presentación</i> , José María Faraldo.....	13-23
<i>La sociedad fragmentada: «activismo societario» y autoridad en el socialismo de Estado de la RDA</i> , Thomas Lindenberger	25-54
<i>Concebir Europa desde el otro lado del Telón de Acero: intelectuales rumanos y centroeuropeos en comparación</i> , Cristina Petrescu.....	55-86
<i>Cultura visual en el socialismo. Aspectos comparativos. Los casos germano-oriental y polaco</i> , Anna Pelka.....	87-104
<i>Las policías secretas comunistas y su legado. Valoración general y posibilidades para la investigación</i> , José M. Faraldo	105-135
<i>La protección del terrorismo. El apoyo de la Seguridad del Estado de la RDA a la Fracción del Ejército Rojo germano-occidental</i> , Tobias Wunschik	137-157

ESTUDIOS

<i>La cultura regionalista en España, Francia y Alemania: una perspectiva comparada (1890-1937)</i> , Eric Storm.....	161-185
<i>La Virgen y la salvación de España. Un ensayo de historia cultural durante la Segunda República</i> , Joseba Louzao Villar.....	187-210

Sumario

Continuidades y discontinuidades en las elites locales del primer franquismo. Del éxodo de 1936 a la consolidación de 1948, Jordi Esteve Rubió Coromina 211-237

ENSAYOS BIBLIOGRÁFICOS

Miriam Halpern Pereira. Perfil de una historiadora portuguesa, Eloy Fernández Clemente 241-257

HOY

Del culto a los héroes a la veneración de las víctimas. Los cambios en la cultura de la memoria, Jan M. Piskorski. 261-284

CONTENTS

DOSSIER

STATE SOCIALISM: CULTURE AND POLITICS

José María Faraldo, *ed.*

<i>Presentation</i> , José María Faraldo.....	13-23
<i>The Fragmented Society: «Societal Activism» and Authority in GDR State Socialism</i> , Thomas Lindenberger.....	25-54
<i>Europe from behind the Iron Curtain: Romanian and Central European Intellectuals Compared</i> , Cristina Petrescu.....	55-86
<i>Visual culture in socialism. Comparative aspects. The GDR and Poland cases</i> , Anna Pelka.....	87-104
<i>Communist Secret Polices and their legacy. General view and possibilities for research</i> , José M. Faraldo.....	105-135
<i>Protecting terrorism. Support for the West-German RAF by the State Security of the GDR</i> , Tobias Wunschik....	137-157

STUDIES

<i>Regionalist culture in Spain, France and Germany: A comparative perspective (1890-1937)</i> , Eric Storm.....	161-185
<i>Virgin Mary and the Salvation of Spain. An essay on Cultural History in the Second Republic period</i> , Joseba Louzao Villar.....	187-210
<i>Continuities and discontinuities within local political elites in early Francoist era. From the «1936 exile» to their consolidation</i> , Jordi Esteve Rubió Coromina.....	211-237

BIBLIOGRAPHICAL ESSAYS

Miriam Halpern Pereira: Profile of a Portuguese Historian,
Eloy Fernández Clemente 241-257

HOY

From the Cult of Heroes to the Veneration of Victims.
Changes in the Culture of Memory, Jan M. Piskorski... 261-284

DOSSIER

EL SOCIALISMO DE ESTADO:
CULTURA Y POLÍTICA

Presentación

José M. Faraldo

Las discusiones sobre el socialismo de Estado, veinte años después de su final en el continente europeo, no sólo no han finalizado, sino que en realidad apenas han comenzado. En el mundo de hoy resulta más importante que nunca comprender qué fue verdaderamente el comunismo, por qué alcanzó el poder y por qué fracasó a la hora de cumplir sus promesas. Hay que afrontar, de manera crítica, el legado de la violencia desplegada por los socialismos de Estado, pero también analizar las transformaciones sociales que produjeron y su significado como alternativa a los modelos económicos y sociales realmente existentes. También hay que ir dejando de lado la visión homogénea y unitaria que del mundo comunista se tenía e ir avanzando en la comprensión de las diferencias y pluralidades, tanto entre los diversos países como entre los diferentes grupos sociales y a lo largo del tiempo, en sus diferentes fases.

El presente dossier intenta acercar al medio historiográfico español algunas de las nuevas tendencias de la investigación en torno a los socialismos de Estado europeos. Con ello se persigue sobre todo espolear la participación de los historiadores españoles en un importantísimo debate que la comunidad científica nacional parece haber dejado pasar de largo. Y es que pese a que, desde la caída del Muro de Berlín, se ha publicado en España mucho acerca de la Europa Central y Oriental, no ha habido apenas participación de historiadores españoles en el asalto a los archivos de esta región llevado a cabo por profesionales de la historiografía de otras latitu-

des¹. Si descontamos un pequeño número de meritorios trabajos, limitados además a unos pocos temas (transiciones, Unión Europea, relaciones con España, el PCE/PSUC), apenas hay presencia de historiadores españoles en este debate².

Es cierto que las formas y costumbres de la disciplina en España no lo han hecho fácil. La historiografía española ha estado siempre muy orientada hacia la historia patria. Cuando alguien ha intentado ir más allá, el historiador se ha encontrado no sólo con la incompreensión general del propio medio y la falta de una base académica consolidada, sino, lo que es quizá más importante, con la dificultad de investigar por falta de financiaciones adecuadas —no es lo mismo trabajar en el archivo de Simancas que en el RGALI de Moscú—. A ello se añadía además la práctica imposibilidad de publicar lo investigado, debido al desinterés de las editoriales privadas y la evidente ceguera de las públicas. En nuestro país, la prioridad en la investigación acerca de otros ámbitos geográficos la ha constituido sobre todo Latinoamérica, por razones idiomáticas, culturales y también económicas. Aparte de ello, la construcción del Estado de las autonomías ha derivado durante muchos años buena parte de los recursos disponibles para investigaciones históricas hacia temas que poseían utilidades prácticas inmediatas, dentro del proceso de creación y desarrollo de identidades regionales y locales. Nada que objetar a ello por supuesto, dado que se han compensado así deficiencias muy antiguas en el campo de la historia local y regional.

Pero está claro que ha llegado la hora de dar un salto cualitativo. La creciente complejidad del tejido historiográfico español

¹ Sobre la historiografía del socialismo real después de 1989, véanse FARALDO, J. M. (ed.): *Comunismo e historiografía tras la caída del Muro*, *Revista de historiografía*, 10, Madrid, Actas, 2009; id.: «La revisión de la Historia tras el derrumbe del Socialismo de Estado», en FLORES JUBERÍAS, C. (ed.): *Europa, veinte años después del Muro*, Madrid, Plaza y Valdés, 2009, pp. 15-44; ANTOHI, S.; TRENC-SÉNYI, B., y APOR, P.: *Narratives Unbound. Historical studies in post-communist Eastern Europe*, Budapest, Central European University, 2007.

² Como bien muestra Carlos Flores en su voluminoso ensayo sobre los estudios de Europa Central en España, mientras que politólogos, sociólogos y hasta economistas se han dedicado a ello con cierta asiduidad, pocos han sido los historiadores que hayan hecho del tema su especialidad. Véase FLORES, C.: «Dos décadas de estudios sobre la Europa oriental en España: un intento de sistematización», en JUBERÍAS, C. (ed.): *España y la Europa Oriental: tan lejos, tan cerca. Actas del V Encuentro Español de Estudios sobre la Europa Oriental*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2009, pp. 713-778.

permite hoy día que se creen núcleos de especialización más definidos, lo que, de hecho, ya se puede apreciar en muchas universidades³. No estaría de más que —por razones que explicamos más adelante— una parte de este nuevo tejido se dedicara a examinar los socialismos de Estado.

Por otro lado, lo interesante es que las condiciones necesarias para el establecimiento de una especialidad historiográfica centrada en las regiones europeas centrales y orientales (y por qué no, surorientales) ya existen. A diferencia de lo que sucedía hacia 1989-1990, cuando apenas había un puñado de libros editados en castellano, existe hoy día una cierta acumulación de literatura secundaria de importancia, que puede servir como base para desarrollar la disciplina. Por un lado, podemos encontrar toda una serie de manuales importantes (en especial los elaborados desde Valladolid por Ricardo M. Martín de La Guardia y Guillermo A. Pérez Sánchez)⁴. Hay también aportaciones sueltas pero relativamente numerosas (como las contenidas en las publicaciones editadas por Carlos Flores) y algunas monografías pioneras⁵. Los trabajos de Francisco Veiga para la Europa Suroriental resultan ya imprescindibles⁶. Sin embargo, al examinar lo publicado observamos que pocas monografías sobre Europa Oriental se han dedicado a investigar el socialismo real en sí, mientras que han parecido interesar

³ Como por ejemplo en la Universidad Complutense de Madrid. Véase ÁLVAREZ GONZÁLEZ, C.: «“Viento del Este”: la historia de los países ex-comunistas de Europa y Asia en la UCM (curso 2009-2010)», *Cuadernos de historia contemporánea*, 32 (2010), pp. 234-235.

⁴ Por ejemplo, MARTÍN DE LA GUARDIA, R. M., y PÉREZ SÁNCHEZ, G. A.: *La Europa balcánica: Yugoslavia, desde la segunda guerra mundial hasta nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1997; íd.: *La Unión Soviética: de la perestroika a la desintegración*, Madrid, Istmo, 1996, e íd.: *La Europa del este, de 1945 a nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1995.

⁵ Algunos ejemplos: FLORES JUBERÍAS, C. (ed.): *De la Europa del Este al este de Europa: actas del IV Encuentro Español de Estudios sobre la Europa Oriental (Valencia del 22, 23 y 24 de noviembre de 2004)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2006, e íd.: *Estudios sobre la Europa Oriental: actas del II Encuentro Español de Estudios sobre la Europa Oriental (Valencia del 20, 21 y 22 de noviembre de 2000)*, Valencia, Universitat de València, 2002. Como monografía: EIROA, M.: *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental*, Madrid, Ariel, 2001.

⁶ Por ejemplo VEIGA, F.: *La mística del ultranacionalismo: (historia de la Guardia de Hierro), Rumania, 1919-1941*, Bellaterra, Publicacions de la Universitat Autònoma, 1989. Esta obra fue pionera y permanece como un hito en el panorama de las investigaciones sobre el (Sur) Este.

más las transiciones a la democracia o incluso la época de entreguerras. La época socialista sólo se ha investigado en su relación con España y eso casi sólo en un contexto de relaciones internacionales o de la propia guerra civil. Por otro lado, la traducción de las obras relacionadas con el estalinismo y la Unión Soviética más conocidas en el mercado anglosajón se efectúa con relativa rapidez⁷. La existencia desde hace más de veinte años de especialidades de filología eslava en la universidad y la cada vez más palpable de migrantes del Este en España han hecho que el mayor obstáculo que existía para este tipo de investigaciones —los idiomas— sea poco a poco superado.

Cabe matizar también el uso habitual —que yo reproduzco aquí— de los términos «Europa Oriental». Producto de la Guerra Fría, estas palabras se referían a un amplio espacio geográfico que se definía por un hecho político: su pertenencia más o menos completa al «Bloque del Este», a la «Europa comunista». La realidad, sin embargo, es que este espacio no era en absoluto «un bloque», sino que profundas diferencias y algunas grietas lo recorrían. Para ser más precisos habría que regionalizar la disciplina aún más (al menos en los tres clásicos espacios: Europa Central, Centro-Oriental, Sur-oriental) y aclarar también el caso del inmenso espacio soviético-ruso. Hay también quien cuestiona hoy día el hecho de la necesidad de seguir investigando la «Europa del Este», cuando la mayor parte de los Estados que componían esta construcción se han sumado ya a la Unión Europea. Dejaremos este debate para otra ocasión —quedando constancia de nuestra opinión de que sigue siendo necesaria una regionalización de los espacios más allá de la mera estatalidad— y nos centraremos en lo que es el objeto de este dossier: el análisis del socialismo de Estado.

⁷ Aunque se rijan sobre todo por las leyes del mercado. Ejemplos de ello son FIGES, O.: *Interpretar la revolución rusa: el lenguaje y los símbolos de 1917*, Valencia, Biblioteca Nueva, 2001; íd.: *La revolución rusa: la tragedia de un pueblo (1891-1924)*, Barcelona, Edhasa, 2001; íd.: *El baile de Natacha: Una historia cultural rusa*, Barcelona, Edhasa, 2006; íd.: *Los que susurran: La represión en la Rusia de Stalin*, Barcelona, Edhasa, 2009; MONTEFIORI, S. S.: *La corte del zar rojo*, Barcelona, Crítica, 2004; e íd.: *Llamadme Stalin: la historia secreta de un revolucionario*, Barcelona, Crítica, 2007.

¿Para qué el análisis del socialismo de Estado?

La pregunta que surge tras exponer esto es la de por qué debieran los historiadores españoles dedicar el valioso y escaso tiempo de investigación que les deja el sobrecargo de actividades lectivas a analizar aspectos en apariencia tan alejados geográfica y culturalmente de nuestra realidad. Si dejamos aparte el hecho, ya de por sí crucial, de que el conocimiento es en sí mismo importante y de que en teoría puede ser igual de necesario el trabajar sobre uno u otro tema, hay dos aspectos que me parecen esenciales.

Uno es el de que hay momentos de la historia española —comoquiera que no siempre centrales— que no pueden explicarse de manera completa sin mirar hacia Oriente. No deja de resultar significativo que la historiografía española haya dejado en manos de investigadores extranjeros el análisis de materiales archivísticos preciosos para comprender asuntos como las Brigadas Internacionales o la participación soviética en la guerra de España. Muchas veces ello se ha producido en colaboración con proyectos de origen —y financiación— españoles pero con el problema de que buena parte de estos investigadores extranjeros suelen provenir del campo del hispanismo y del estudio de la literatura hispánica y carecen a veces de la experiencia adecuada como historiadores, lo que puede producir resultados muy alejados de los estándares de la profesión. Aparte de ello, estas colaboraciones de hispanistas centroeuropeos —que en campos como la historia de la literatura pueden ser muy estimables— no encuentran eco en los medios historiográficos de sus países, ya que los hispanistas no suelen pertenecer al tronco de la profesión, y se destruye así la posibilidad de una conexión eficiente y regular entre nuestra historiografía y las suyas. Ciertamente ha habido ya algunos aportes interesantes —los de Ángel Viñas en su monumental trilogía de la guerra civil, los proyectos acerca de los «Niños de la Guerra» o la historia del PSUC—. Pero el campo abierto y por labrar es aún imponente.

El otro aspecto, y a mi juicio el más importante, radica en el hecho de la progresiva superación del paradigma nacionalista en la historiografía y la necesidad de establecer comparaciones, examinar entrecruzamientos históricos, comprobar la transnacionalidad de muchos fenómenos y, en definitiva, de situar en contextos

fuera de lo puramente nacional toda investigación que se precie. De este modo resulta mucho más provechoso el estudio de, digamos, la construcción simbólica del primer franquismo si lo comparamos con el mismo proceso en otras dictaduras. O, por poner otro ejemplo, la magnitud de la represión franquista puede comprenderse mejor al compararlo con la de un país de tamaño y población similares como era Polonia y con una guerra civil en ciernes después de 1944⁸.

Un ejemplo que me parece muy significativo de la productividad científica de estos enfoques es el trabajo de Xosé Manoel Núñez Seixas sobre las nacionalidades europeas en el periodo de entreguerras: para comprender mejor los nacionalismos periféricos españoles, Seixas analiza las interacciones entre las minorías nacionales centroeuropeas, haciendo hincapié especial en las más orientales⁹. De esta forma, el contexto de la actuación del nacionalismo vasco y catalán resulta mucho más claro. Por supuesto que la necesidad de comparar o poner en contexto no tiene por qué ser dirigida hacia la mitad oriental del continente europeo. La construcción y acumulación de casos de estudio diversos que puedan ser luego comparados exige que se haga en todas direcciones y no hay razón alguna —si no es la comodidad lingüística— para preferir Argentina a Hungría, pongamos por caso.

Pero es que aparte de ello el investigar los sistemas de socialismo de Estado supone —siempre a mi juicio— una de las tareas esenciales que a los historiadores de hoy día se nos plantea. Y no sólo porque su modelo ejerció una influencia determinante en algunos momentos de nuestra propia historia. Para un humanista —como en definitiva seguimos siendo los historiadores—, investigar el fracaso del intento voluntario y consciente de construir una realidad social a través del uso de modelos ideológicos de raíz marxista nos pone ante el mejor experimento social e histórico posible. Gracias a ello podemos comprender toda una serie de fenómenos que van desde los efectos de la ingeniería social a las formas de la

⁸ Véanse, por ejemplo, RUCHNIEWICZ, K., y TROEBST, S. (eds.): *Diktaturbewältigung und nationale Selbstvergewisserung. Geschichtskulturen in Polen und Spanien im Vergleich*, Varsovia, Willy-Brandt-Zentrum für Deutschland- und Europastudien der Universität Wrocław, 2004.

⁹ NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: *Entre Ginebra y Berlín: la cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa: 1914-1939*, Madrid, Akal, 2001.

construcción nacional retrasada, pasando por la creación de nuevas identidades sociales o el porqué del fracaso de los modelos económicos de socialismo de Estado¹⁰.

Es, en cualquier caso, también aconsejable avanzar en la integración de las narraciones historiográficas diversas abiertas por la Guerra Fría en Europa. Habida cuenta de la unificación política europea, el hecho de que la mitad occidental del continente apenas sepa nada de la otra mitad¹¹ resulta incluso peligroso. Las experiencias del Este han sido tan brutales, radicales y desestabilizadoras que sólo comprendiéndolas mejor se podrá establecer un diálogo fructífero. Los prejuicios que muchos españoles albergan hacia Polonia, por ejemplo, provienen de una falta de conocimiento de la historia reciente de este país que no ha de reducirse sólo al holocausto, un presunto antisemitismo o una ligazón específica con la Iglesia católica. Pero tampoco a tragedias sin cuento. Europa Central y Oriental, las *bloodlands* de las que habla Timothy Snyder, han sido territorios que han visto una violencia excesiva y a veces insostenible¹². Pero también han sido espacios donde se han desarrollado manifestaciones culturales de importancia, proyectos sociales y políticos interesantes y de los que han provenido a veces modelos y propuestas que han afectado al Occidente. Por seguir con el ejemplo polaco, resulta curioso cómo apenas se recuerda hoy día la importancia del modelo del sindicato independiente y de masas Solidaridad (*Solidarność*) para los movimientos de socialismo autogestionario de principios de los ochenta en la Europa Occidental¹³. Se prefiere, sin embargo, mantener caricaturas de «nacionalismo», «retraso» o «clericalismo» que impiden el análisis sin prejuicios del pasado tanto como el del presente.

¹⁰ El libro ya clásico y varias veces revisado y reeditado de los hermanos Swain contiene una de las más certeras apreciaciones de estos problemas que conozco: SWAIN, G., y SWAIN, N.: *Eastern Europe since 1945* (4), Houndmills, Palgrave Macmillan, 2009.

¹¹ Y viceversa: la visión que de la dictadura franquista se tiene en Centroeuropa está completamente distorsionada. Pío Moa está traducido a varios idiomas centroeuropeos, pero no Viñas, Aróstegui o Casanova, por citar sólo algunos.

¹² SNYDER, T.: *Bloodlands. Europe between Hitler and Stalin*, Nueva York, Basic Books, 2010.

¹³ Véase una obra reciente: GODDEERIS, I. (ed.): *Solidarity? Western European Trade Unions and the Polish Crisis, 1980-1982*, Lanham, Lexington Books, 2010.

Este dossier

La idea original de este dossier ha sido la de mostrar los principales temas de estudio sobre los socialismos de Estado que desarrolla hoy en día la academia internacional. La investigación sobre esta región histórica ha avanzado a tal velocidad que buena parte de lo publicado hasta los años noventa del pasado siglo ha quedado ya obsoleto. En especial, la historia del estalinismo ha sido completamente reescrita y quien lea un manual fechado hasta 1991 obtendrá una visión muy incompleta —a trechos completamente falsa— de la época. Dado, sin embargo, que sobre el periodo estalinista se han publicado en castellano buenos textos, y que están accesibles trabajos excelentes del medio historiográfico anglosajón, hemos renunciado a incluir la Unión Soviética dentro de la gama temática a abarcar en el dossier.

También, y aunque pueda parecer lo contrario, el dossier no se ha centrado en países, sino en temas, que considero son algunos —no todos— de los que se trabajan hoy en día con mayor frecuencia o tienen mayor importancia general: los *sistemas de socialismo de Estado como dictaduras y sus límites* (y contamos para ello con Thomas Lindenberger, uno de los principales expertos europeos); *la cultura visual* (contamos con una joven especialista de renombre europeo y que desde hace unos años vive y trabaja en España); *las resistencias y disidencias al comunismo* (donde recabamos la colaboración de la profesora Cristina Petrescu, experta rumana en historia intelectual de la disidencia) y, por último, *la represión y las políticas políticas comunistas* (tema que es tan importante que decidimos dedicarle dos artículos: uno general e introductorio, y uno más concreto de un especialista proveniente de uno de los centros de investigación dedicados específicamente al tema). De los temas más importantes a tratar —como ya hemos dicho— quedó fuera el de la historia cultural del estalinismo, que cayó del dossier por razones de cohesión cronológica y facilidades bibliográficas ya al principio.

De este modo, el dossier comienza con un espléndido artículo de fuerte impronta teórica escrito por Thomas Lindenberger¹⁴. El

¹⁴ Algunas publicaciones: LINDENBERGER, T., *et al.* (eds.): *European Cold War Cultures*, Nueva York-Oxford, Berghahn 2008; ÍD. (ed.): *Alltag, Erfahrung, Eigensinn. Historisch-anthropologische Erkundungen*, Francfort M.-Nueva York, Campus,

texto trata acerca de los límites de la dictadura comunista y se basa en un trabajo de más de diez años con materiales empíricos de la RDA, pero con un alcance mucho más amplio. Lindenberger, durante años subdirector y *alma mater* científica del afamado Centro de Investigación de Historia Contemporánea de Potsdam (ZZF) y hoy día director del *Ludwig Boltzmann Institute for European History and Public Spheres* de Viena, nos presenta un modelo teórico de análisis de los espacios públicos dentro de las dictaduras que puede ser aprovechable para quien trabaje también, por ejemplo, sobre el franquismo. Lindenberger encuentra «fragmentos de sociedad» (de espacio público), allí donde por lo general se han querido ver resistencias, disidencias o enfrentamientos con el poder. El autor muestra muy bien cómo no necesariamente se ha de ser un rebelde o estar conscientemente en contra del gobierno para querer construir espacios de autonomía.

En el siguiente artículo, la profesora Petrescu, de la Universidad de Bucarest, nos presenta una comparación entre dos grupos de disidentes de Europa Central, basándose en sus respectivas «representaciones de Europa». Cristina Petrescu ha contribuido mucho en los últimos diez años a establecer el estándar de los trabajos sobre las visiones y representaciones de «Europa» en Europa del Este¹⁵. En su texto, el análisis de las representaciones se realiza de forma sistemática a través del estudio de los debates habidos en los años ochenta del siglo xx. Se centra la autora en dos debates concretos. Uno es el habido en Rumanía, donde se enfrentaron «nacionalistas» y «europeístas» (aunque, como ella muestra bien, no es tan fácil definirlo). El otro debate es más conocido: la discusión sobre «Mitteleuropa» iniciada por Milan Kundera a mediados de los años ochenta y que atrajo a muchos otros intelectuales, en el exilio o en el interior, de toda la región.

2008 (con Belinda Davies y Michael Wildt); *id.* (ed.): *Conflicted Memories: Europeanizing Contemporary Histories*, Nueva York-Oxford, Berghahn, 2007 (con Konrad H. Jarausch), e *id.* (ed.): *Massenmedien im Kalten Krieg. Akteure, Bilder, Resonanzen*, Colonia, Böhlau, 2006.

¹⁵ Algunas publicaciones: PETRESCU, C., *et al.* (eds.): *Nation-Building and Contested Identities: Romanian and Hungarian Case Studies*, Budapest-Iași, Regio Books-Polirom, 2001, y PETRESCU, C., y PETRESCU, D.: «Resistance and Dissent under Communism. The Case of Romania», *Totalitarismus und Demokratie* (Göttingen), 2 (2007), pp. 323-346.

El texto de Anna Pelka presenta una elaborada revisión comparativa de las ideologías que estaban detrás de la construcción visual de la moda en dos países socialistas vecinos, pero muy distintos. Anna Pelka es investigadora de origen polaco, doctora por la Universidad de Bochum y desde hace varios años vive y trabaja en España¹⁶. Anna Pelka es una muestra de que el final de la división de Europa ha llegado a transformar la profesión incluso en lo relativo a los propios científicos. Es de esperar que la llegada de investigadores con orígenes centro y este-europeos dé un impulso a los temas que aquí se tratan. En su artículo, la doctora Pelka explora aspectos concretos de la cultura visual en el socialismo de Estado, mostrando las especiales características de la cultura socialista y enfocándolos desde el punto de vista de los estudios de cultura visual. Su trabajo, sin embargo, no olvida concederle un lugar específico a la política: la cultura no se puede pensar sin los aspectos ideológicos ni las decisiones políticas. Así, la moda del socialismo polaco bebía de presupuestos «nacionalistas», mientras que la de la RDA intentó centrarse en una imagen específica del progreso técnico.

La parte final del dossier está dedicada a un solo tema en dos diferentes aproximaciones. A las policías secretas y sus redes de confidentes se le concedía un papel clave en los regímenes de socialismo de Estado. Su legado impregna las sociedades surgidas de la transformación, condicionando en diversas medidas, según se trate de uno u otro país y de uno u otro periodo. Por ello, la importancia de la investigación científica sobre este tema apenas puede ser sobreevaluada. A ella se han dedicado muchos esfuerzos (y dineros) durante estos veinte años. El primer artículo de esta subdivisión temática describe el origen y la conformación de las policías secretas, el estado de sus archivos y la investigación sobre ellos, así como propone algunos caminos para una historiografía más enlazada con una perspectiva cultural de los fenómenos políticos y sociales. Este artículo se encuadra en el proyecto «Huellas españolas en archivos extranjeros. Materiales sobre España y los españoles en los archivos de la Seguridad del Estado de antiguos países socialistas», que estoy llevando a cabo en el Departamento de Historia Contemporánea de la UCM, en el

¹⁶ Publicaciones: PELKA, A.: *Jugendmode und Politik in der DDR und in Polen. Eine vergleichende Analyse 1968-1989*, Osnabrück, Fibre Verlag, 2008, e ID.: *Tekstas-land. Moda młodzieżowa w PRL*, Varsovia, TRIO, 2007.

marco del subprograma Ramón y Cajal¹⁷. En el proyecto intento establecer la cantidad y contenido de los materiales que los archivos de las policías secretas comunistas albergan sobre España y los españoles, o relacionados con nuestro país. De ello hay en el artículo unos ejemplos, apenas anecdóticos, pero que sirven para mostrar las posibilidades de la investigación sobre el tema.

El último de los artículos del dossier ha sido escrito por Tobias Wunschik, investigador en el Comisionado para los Archivos de los Servicios de la Seguridad del Estado de la Antigua República Democrática Alemana (*Bundesbeauftragten für die Unterlagen des Staatssicherheitsdienstes der ehemaligen Deutschen Demokratischen Republik, BStU*). Tobias Wunschik lleva casi dos décadas trabajando sobre las imbricaciones del terrorismo ultraizquierdista occidental con la *Stasi*¹⁸. A él se debe buena parte del conocimiento que tenemos de la extraña y reluctantante participación de la policía secreta germano-oriental en el ocultamiento y en la protección de los militantes de grupos terroristas. Es interesante constatar cómo el trabajo de Wunschik se desarrolla dentro de uno de estos «Centros de la memoria» —en realidad, el modelo de todos los demás— que han surgido tras la desaparición del socialismo de Estado para ocuparse de su legado y su herencia traumática. Termina así el dossier mostrando una excelente pieza de investigación académica sobre uno de los principales ámbitos temáticos de análisis de la historia del socialismo de Estado que a la vez simboliza la contribución de la historia —de la historiografía— a la construcción de una memoria cívica de recuerdo de las injusticias producidas por las dictaduras comunistas, de sus traumas y —por decirlo con un término hoy día bastante gastado— de su memoria.

¹⁷ Algunas publicaciones recientes: FARALDO, J. M.: *La Europa clandestina. La resistencia a las ocupaciones nazi y soviética (1938-1948)*, Madrid, Alianza Editorial, 2011; íd. (ed.): «Los 68 de Europa. Disidencia, poder y cambio en el Este y el Oeste», *Cuadernos de historia contemporánea*, 31 (2009), e íd.: *Europe, Nationalism, Communism: Essays on Poland*, Francfort-Nueva York, Peter Lang, 2008.

¹⁸ Publicaciones selectas: WUNSCHIK, T.: «Die Geschichte der RAF. Mythen und Fehlperzeptionen», en DRECKTRAH, V. F. (ed.): *Die RAF und die Justiz. Nachwirkungen des «Deutschen Herbstes»*, Munich, Martin Meidenbauer Verlagsbuchhandlung, 2010, pp. 59-80; íd.: *Baader-Meinbofs Kinder. Die zweite Generation der RAF*, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1997; íd.: «Die maoistische KPD/ML und die Zerschlagung ihrer «Sektion DDR durch das MfS»», ed. vom BStU, Abteilung Bildung und Forschung, *BF informiert*, 18/1997, y *Hauptabteilung XXII: Terrorabwehr (MfS-Handbuch, Teil III/16)*, Berlín, BStU, 1995.

La sociedad fragmentada: «activismo societario» y autoridad en el socialismo de Estado de la RDA

Thomas Lindenberger

Ludwig Boltzmann Institute for European
History and Public Spheres, Viena

Resumen: En la RDA, como en muchas dictaduras comunistas, hubo una paradoja entre el gobierno, que era evidentemente ilegítimo, y la creciente conformidad de la población, así como una curiosa diferencia entre el alto potencial de violencia estatal y la relativa estabilidad y serenidad de la vida diaria. Para explicarlo, el autor explora dos conceptos claves de la antropología y sociología históricas: *Herrschaft als soziale Praxis* (la autoridad como una práctica social) y el *Eigen-Sinn* (terquedad/conciencia de uno mismo). Para ejemplificar esto, analiza un aspecto muy específico de las sociedades de socialismo de Estado: la significación del llamado «activismo societario».

Palabras clave: RDA, comunismo, sociedad, activismo, vida cotidiana.

Abstract: In the GDR, as in many Communist dictatorships, there was a paradox of evident illegitimate rule but growing compliance under the population and a curious difference between the high potential of state violence and the relative stability and peacefulness of everyday life. In order to explain it, the author explores two key concepts from sociology and historical anthropology: *Herrschaft als soziale Praxis* (authority as social practice) and *Eigen-Sinn* (stubbornness/sense of one's self). As an example of this approach, he analyses one highly specific trait of state socialist societies: the eminent significance of so-called «societal activism».

Keywords: GDR, Communism, Society, Activism, Everyday Life.

¿Historia social del sistema comunista dejando a un lado la «sociedad»?

La «sociedad» en una dictadura de socialismo de Estado no es un objeto de conocimiento evidente. En un estudio sobre los fundamentos políticos e ideológicos de la autoridad comunista en Alemania del Este, la socióloga Sigrid Meuschel llegó a la controvertida conclusión de que, después de varias décadas de construcción del socialismo, era más bien la sociedad la que se había «extinguido» (*Absterben*) y no, tal y como habían previsto Marx y Engels, el Estado. La autoridad estatal y del Partido se había apropiado de todos los ámbitos de división social del trabajo hasta el punto de que la «sociedad», entendida como un conjunto coherente y autónomo de relaciones sociales, aparentemente había dejado de existir. «Se produjo un proceso de progresiva indistinción social inspirado desde el poder político, que privó de su autonomía a los subsistemas económicos, académicos, judiciales y culturales», provocando una especie de «parada» (*Stillegung*) de la sociedad a consecuencia de su indistinción funcional¹.

Por supuesto, los historiadores sociales que trabajaban sobre la República Democrática Alemana (RDA) no quedaron satisfechos con la idea de que su objeto de estudio sencillamente no existiera, al menos desde el punto de vista de la teoría sociológica. Hubo, pues, varios intentos de formular una aproximación alternativa: Ralph Jessen argumentó que la investigación empírica debería presuponer que la sociedad en la RDA era «autónoma, no una entidad derivada», que debería ser reconstruida a partir de los micro-niveles de las relaciones sociales y su informalidad². Otra propuesta clave dentro de esta problemática era la concepción de la RDA como un «*durchherrschte Gesellschaft*», es decir, como una sociedad traspasada por la autoridad, haciendo hincapié en el carácter artificial, construido políticamente, de sus estructuras sociales³. Richard

¹ MEUSCHEL, S.: *Legitimation und Parteiherrschaft. Zum Paradox von Stabilität und Revolution in der DDR 1945-1989*, Francfort a. M., Suhrkamp, 1992, p. 10.

² JESSEN, R.: «Die Gesellschaft im Staatssozialismus. Probleme einer Sozialgeschichte der DDR», *Geschichte und Gesellschaft*, 21 (1995), pp. 96-110.

³ LÜDTKE, A.: «“Helden der Arbeit” – Mühen beim Arbeiten. Zur mißmutigen Loyalität von Industriearbeitern in der DDR», en KAEUBLE, H., et al. (eds.): *Sozialgeschichte der DDR*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1994, pp. 188-213, y KOCKA, J.: «Eine

Bessel y Ralph Jessen anticiparon además la idea de que deberían buscarse los «límites de la dictadura» para superar la mono-causalidad de las explicaciones basadas en la teoría del totalitarismo⁴.

En el marco de este debate, algunos historiadores sociales alemanes introdujeron la dimensión de la vida cotidiana en la investigación empírica sobre historia social de la RDA⁵. Reafirmar los principios de la *Alltagsgeschichte*⁶ en los debates sobre las relaciones Estado-sociedad en el socialismo de Estado alemán era una forma de acabar con la siguiente paradoja: por un lado, se negaba la existencia de una sociedad más allá de la realidad social construida por el Partido Socialista Unificado de Alemania (*Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*, SED), pero, por otro, existían abundantes pruebas acerca de la experiencia y memorias compartidas por millones de alemanes orientales, que afirmaban tener algo más en común que el hecho de haber sido engañados y manipulados por el régimen; que, a su manera, habían adquirido una identidad propia de la RDA y se había desarrollado algo parecido a una particular «sociabilidad» germano-oriental⁷.

Más allá de la contradicción entre el discurso académico y la memoria popular, lo que motivó esta línea de investigación inspirada en la *Alltagsgeschichte* fue, por supuesto, la noción de que el SED no podía reproducir —y de hecho no reprodujo— su poder dictatorial exclusivamente a través de la represión y el ejercicio de la fuerza desde arriba. Las «restricciones blandas» («soft constraints») también debieron de tener su peso como forma de autoridad del Par-

durchherrschte Gesellschaft», en KÄELBLE, H., et al. (eds.): *Sozialgeschichte der DDR...*, op. cit., pp. 547-553.

⁴ JESSEN, R.: «Die Gesellschaft im...», op. cit., pp. 96-110.

⁵ LINDENBERGER, T.: «Alltagsgeschichte und ihr Beitrag zur Erforschung der Sozialgeschichte der DDR», en BESSEL, R., y JESSEN R. (eds.): *Die Grenzen der Diktatur. Staat und Gesellschaft in der DDR*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1996, pp. 298-325, y LÜDTKE, A.: «Die DDR als Geschichte: zur Geschichtsschreibung über die DDR», *Aus Politik und Zeitgeschichte*, 36 (1998), pp. 3-16.

⁶ Cfr. LÜDTKE, A. (ed.): *Alltagsgeschichte. Zur Rekonstruktion historischer Erfahrungen und Lebensweisen*, Francfort a. M., Campus, 1989 (versión inglesa: *The History of Everyday Life. Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, trad. W. Templer, Princeton, PUP, 1995).

⁷ La variante más ambiciosa de este argumento es sin duda el ensayo sociológico de Wolfgang Engler (1999), que fue muy popular en Alemania del Este. Cfr. ENGLER, W.: *Die Ostdeutschen. Kunde von einem verlorenen Land*, Berlín, Aufbau, 1999.

tido, incluso si el Estado del SED nunca fue aceptado voluntariamente por sus ciudadanos en un grado comparable a su precedente dictatorial, la Alemania nazi, o a su rival democrático en el Oeste, la RFA. ¿Cómo aproximarse a estas paradojas, a la coexistencia de un sistema ilegítimo y una creciente conformidad, de un elevado potencial de violencia de Estado y la relativa estabilidad y calma de la vida cotidiana?

«*Herrschaft als soziale Praxis*», «*Eigen-Sinn*»

A fin de deconstruir esta paradoja, el grupo de investigación del *Zentrum für Zeithistorische Forschung* (Potsdam)⁸, al que pertenecí en los años noventa, adoptó y reelaboró dos conceptos clave de la sociología y la antropología histórica: *Herrschaft als soziale Praxis* (autoridad como práctica social)⁹ y *Eigen-Sinn* (terquedad/conciencia de uno mismo)¹⁰. El primero de ellos, inspirado en la teoría de la praxis de Pierre Bourdieu, se diseña para dar un mayor dinamismo a la noción de autoridad institucional; por tanto, la autoridad tiene que ser entendida como una interacción que implica la representación de ambas partes dentro de una relación de poder que resulta asimétrica desde cualquier otro punto de vista. Esta relación no se basa únicamente en la violencia y el empleo de la fuerza de los gobernantes, sino también en la dependencia mutua existente entre gobernantes y gobernados. Esta mutualidad puede descansar en estructuras y prácticas tanto informales como formales. En este sentido, la autoridad política podría incluir procesos recíprocos, consistentes en dar y recibir, en proporcionar una compensación a cambio de sometimiento y conformidad absoluta.

⁸ Centro para la Investigación en Historia Contemporánea, ZZf (N. de la T.).

⁹ Cfr. LÜDTKE, A.: «Einleitung: Herrschaft als soziale Praxis», en LÜDTKE, A. (ed.): *Herrschaft als soziale Praxis. Historische und sozial anthropologische Studien*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1991, pp. 9-63.

¹⁰ Cfr. LÜDTKE, A.: «Eigensinn», en BERLINER GESCHICHTSWERKSTATT (ed.): *Alltagskultur, Subjektivität und Geschichte. Zur Theorie und Praxis von Alltagsgeschichte*, Münster, Westfälisches Dampfboot, 1994, pp. 139-153, y LINDENBERGER, T.: «Die Diktatur der Grenzen. Zur Einleitung», en LINDENBERGER, T. (ed.): *Herrschaft und Eigen-Sinn in der Diktatur. Studien zur Gesellschaftsgeschichte der DDR*, Colonia et al., Böhlau, 1999, pp. 13-44.

Empíricamente, *Herrschaft als soziale Praxis* apunta hacia las formas de actuar de las personas en sus relaciones, actitudes, costumbres y rutinas, que informan tales acciones desde el punto de vista de la lógica social. *Eigen-Sinn*, que, aunque se traduce literalmente como «terquedad», en este caso también significa «conciencia de uno mismo», abarca el nivel de las motivaciones, proyectos y cosmovisiones que se traducen en un comportamiento particular significativo para la persona que lo adopta. No se trata de un término comodín para referirse a la «disidencia» o la «resistencia». *Eigen-Sinn* alude a la capacidad de los individuos para «dar sentido» a sus actitudes y comportamiento dentro de las relaciones de autoridad en formas que no han sido «programadas» o anticipadas por el poder, que había apostado a su vez por un determinado sistema ideológico y función política. El contenido concreto del *Eigen-Sinn* de un individuo o grupo de individuos puede concordar con las expectativas ideológicas, contradecirlas o «esquivarlas» de algún modo. Lo importante desde nuestro punto de vista externo es que no reificamos estas actividades de creación de significado de acuerdo con presuposiciones teóricas (sobre la naturaleza totalitaria de la autoridad como tal, requisitos objetivos o funcionales de la relación en cuestión, nuestra interpretación de los «intereses materiales» o «reales» de los individuos, etcétera), unas presuposiciones que los científicos sociales tienden a proyectar habitualmente sobre sus objetos de conocimiento. Lo que está en juego aquí es la comprensión del pasado de mundos de vida y su persistente significación: hoy en día los antiguos alemanes del Este recuerdan y se identifican de forma positiva con determinados aspectos de su vida antes de 1989, a pesar de que la mayoría de ellos nunca simpatizó con la ideología comunista ni consideró a la RDA un sistema de gobierno políticamente legítimo. Si queremos comprender cómo podía suceder este fenómeno en circunstancias concretas, debemos conceptualizar los motivos y experiencias de los individuos en cuestión como un objeto de conocimiento por derecho propio.

Por supuesto, para operar con estos conceptos es necesario recurrir a la interacción imaginativa de varios niveles de observación, es decir de un «juego de escalas» (*jeu d'échelles*)¹¹: el nivel macro correspondiente al gobierno y la ideología, los micro-niveles de in-

¹¹ Cfr. REVEL, J. (ed.): *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, París, Gallimard-Seuil, 1996.

teracción directa entre los «ciudadanos de a pie» y los representantes de la autoridad política y, finalmente, los niveles intermedios donde se produce la «transmisión» de arriba a abajo y viceversa. Debemos reconstruir las perspectivas inherentes a toda relación de autoridad: desde arriba hacia abajo pero también desde abajo hacia arriba, y éstas a su vez en los diferentes niveles de la realidad social: tanto a pie de calle como en los círculos de la alta política, tomando en consideración la forma de interactuar de estos distintos niveles.

Esferas de «activismo societario» en la RDA: un repaso parcial

A continuación ejemplificaré este planteamiento mediante el análisis de un rasgo muy característico de las sociedades bajo el socialismo de Estado: la gran importancia que tuvo el denominado «activismo societario» (*gesellschaftliche Tätigkeit*)¹², un término con el que se designa la amplia variedad de funciones «voluntarias» (*freiwillig*) u «honorarias» (*ehrenamtlich*) que desempeñaban ciudadanos corrientes, incluso si su actitud hacia el régimen era indiferente o distante. Es precisamente en estas actividades donde las interacciones entre la autoridad estatal y los ciudadanos comunes adquirirían una significación de índole cotidiana. Podemos concebirlas como una «región» institucionalizada, «fronteriza» entre la maquinaria estatal y del partido, por un lado, y los ciudadanos, por otro. En estas «zonas», las autoridades empleaban a una categoría específica de funcionarios «de a pie». Su deber consistía, por ejemplo, en «transmitir» y «mediar» entre las esferas de autoridad media y alta y las masas populares (transmisión de órdenes, bienes materiales y simbólicos, pero también de información, quejas y «estados de ánimo», además de tareas de «control fronterizo», que incluyen supervisión y disciplina moderada)¹³. (Debo señalar que me estoy refiriendo aquí a activismos «oficiales», y no a las actividades obligatorias que desempeñaban los aproximadamente dos millones

¹² La «rareza» de la traducción es intencionada ya que el término alemán es un ejemplo típico del «newspeak» de la burocracia comunista, pues se trata de una combinación artificial de palabras.

¹³ FULBROOK, M.: «The Concept of “Normalisation” and the GDR in Comparative Perspective», en FULBROOK, M. (ed.): *Power and Society in the GDR 1961-1979: The «Normalisation» of Rule?*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, 2009, pp. 1-30, esp. p. 29.

de miembros del partido como tales, ni tampoco a los activismos «no oficiales», a través de los que 180.000 ciudadanos de la RDA contribuyeron a la eficacia de los servicios de seguridad del Estado como informantes¹⁴.)

Primeramente, observemos las dimensiones globales de aquellas funciones que se incluían dentro del «activismo societario». Al consultar una enciclopedia en CD-ROM sobre la RDA e introducir palabras clave como «voluntario» y «honorario», los lectores pueden encontrar los siguientes ejemplos, que he ordenado de acuerdo con las categorías de «Juventud y educación», «Lugar de trabajo», «Área residencial y consumidores», «Orden público, seguridad y aplicación de la ley»:

Juventud y educación

— En la organización infantil Jóvenes Pioneros [*Junge Pioniere*], 150.000 estudiantes trabajaban como ayudantes voluntarios para embellecer los edificios y patios escolares, y para cuidar los parques y áreas de juego.

— En la organización Juventud Libre Alemana [*Freie Deutsche Jugend*], 670.000 de sus miembros (es decir, alrededor de un 30 por 100 del total) tenían puestos en consejos elegidos o como delegados. Se creaban *Ordnungsgruppen* («patrullas del orden») para mantener el orden en los lugares e instituciones donde se reunían los jóvenes: escuelas, clubes juveniles, colegios mayores, conciertos y otros eventos públicos. Sus miembros eran entrenados por la policía regular.

— Asistencia a los jóvenes: 32.000 ciudadanos de la RDA ayudaban a los profesionales dedicados a la juventud en tareas educativas y a reintegrar a delincuentes o a jóvenes en situación de riesgo/exclusión, bien formando parte de las comisiones municipales para la juventud, bien trabajando como asistentes de algunos de estos jóvenes. Otros 11.700 fueron tutores juveniles.

— La ceremonia anual de dedicación juvenil (*Jugendweihe*) se organizaba en comités particulares, que incluían 7.500 miembros honorarios¹⁵.

¹⁴ GIESEKE, J.: «German Democratic Republic», en PERSAK, K., y KAMI SKI, Ł. (eds.): *A Handbook of the Communist Security Apparatus in East Central Europe 1944-1989*, Varsovia, IPN, 2005, pp. 163-219, esp. p. 199.

¹⁵ La *Jugendweihe* era la ceremonia de tradición antirreligiosa que sustituía a la

Lugar de trabajo

— Sindicato: a pesar de ser la organización de masas más grande de la RDA (más de once millones de personas) la mayor parte de las actividades que desarrollaba la *Freie Deutsche Gewerkschaftsbund* (Liga de los Sindicatos Libres Alemanes, FDGB) tenía una base honoraria, incluso dentro de las grandes empresas. Los 315.553 grupos sindicales de 1982 incluían a 1.445.042 funcionarios honorarios, entre ellos un encargado de fábrica por grupo, 299.642 plenipotenciarios para la seguridad social, 282.575 comisionados para la seguridad laboral y 246.041 organizadores de actividades deportivas.

— La Inspección de Trabajadores y Campesinos (*Arbeiter- und Bauerninspektion*): una organización controlada por el SED que tenía como misión supervisar el cumplimiento de las normas de seguridad en el trabajo, investigar los accidentes y enfermedades laborales y reclamar el fin de los abusos en el trabajo. Alrededor de 249.000 ciudadanos de la RDA eran inspectores honorarios.

Área residencial, consumidores

— Las Comunidades de Vecinos (*Hausgemeinschaften*) constituían la unidad básica del *Nationale Front*. Su tarea era establecer y fomentar «relaciones socialistas» entre todos los inquilinos de un bloque de viviendas. Elegían las juntas de la comunidad de vecinos, cuyo objetivo era reclutar voluntarios para diversas actividades (reparación de viviendas, etcétera); tenían a su cargo un libro donde quedaban registrados todos los visitantes que pernoctaban en el bloque, desarrollaban campañas de solidaridad a nivel nacional, pero también debían apoyar la reinserción de exconvictos y presos en libertad vigilada, promocionar las actividades culturales en su barrio y solventar pequeñas disputas entre vecinos. Todas las *Hausgemeinschaften* eran convocadas a un concurso para obtener el prestigioso reconocimiento de «comunidad de vecinos ejemplar» (*Vorbildliche Hausgemeinschaft*). Este título podía ser expuesto en la forma de una placa de metal que se colocaba sobre la entrada del bloque.

— Puntos de Reparación (*Reparaturstützpunkte*): establecimientos de la administración municipal de la vivienda donde se guarda-

confirmación cristiana. Hunde sus raíces en el siglo XIX y se sigue manteniendo en la actualidad (N. de la T.).

ban herramientas y materiales para las auto-reparaciones que llevaban a cabo los voluntarios de los bloques vecinales, pensados para minimizar los costes de reparación y prevenir un mayor deterioro de los edificios.

— Las inspecciones de higiene a nivel local corrían a cargo de las fuerzas *Hygiene-Aktiv*, formadas por asistentes honorarios y controladas por asistentes médicos profesionales del servicio municipal de salud. Su misión consistía no sólo en descubrir y luchar contra los abusos en la salud pública, sino también en contribuir a la educación de los vecinos en cuestiones sanitarias y de prevención de la contaminación.

— La cooperativa del consumidor (4,6 millones de miembros) no sólo empleaba a 250.000 trabajadores y empleados a tiempo completo, sino que además estaba organizada y controlada por unos 187.000 miembros activos que representaban a los clientes en juntas y comités directivos.

— Los 55.000 miembros de la Sociedad de la Naturaleza y el Medio Ambiente fueron nombrados «protectores honorarios del medio ambiente».

— Solidaridad Popular (*Volkssolidarität*): una organización de masas basada en la solidaridad voluntaria, encargada de asistir especialmente a los enfermos y personas mayores. Se centraba en particular en la asistencia vecinal a través de 172.000 asistentes honorarios.

— Los 5.400 clubes ubicados en los pueblos organizaban actividades culturales y artísticas en las áreas rurales, y tenían una base exclusivamente honoraria.

— La «competencia socialista» en las empresas estatales pasaba del nivel puramente económico a la esfera de las áreas residenciales, que incluía servicios «honorarios» en la reparación y reconstrucción de viviendas, edificios públicos y restaurantes, cuidar las zonas verdes o recoger material reciclable.

Orden público, seguridad y aplicación de la ley

— La Policía Popular Alemana (*Deutsche Volkspolizei*), que comprendía alrededor de 60.000 agentes a tiempo completo, podía comandar unidades de «asistentes de la Policía Popular», que contaban con alrededor de 120.000 o más miembros.

— Las brigadas voluntarias de bomberos, presentes especialmente en el campo, pero también en grandes plantas industriales tenían unos 262.500 integrantes.

— Defensa civil podía dirigir a 490.000 asistentes honorarios aproximadamente.

— En 31.981 «tribunales sociales» (*Gesellschaftliche Gerichte*), 292.111 jueces «honorarios» debían solventar disputas salariales y pleitos civiles y criminales menores entre sus colegas y vecinos¹⁶.

Estos ejemplos dan una idea general de la enorme multiplicidad de dichas funciones honorarias. Teniendo la RDA una población total de 16-17 millones de personas, cabía esperar que un ciudadano medio desempeñara al menos una de estas misiones en su tiempo libre, también si no era miembro del Partido. Por supuesto, muchas de estas funciones se solapaban unas con otras en sus competencias. Siempre había activistas políticos realizando varias de estas tareas, pero era algo que el Partido siempre trató de minimizar con vistas a involucrar a la mayor cantidad de ciudadanos posible en este tipo de actividades.

Particularidades del «activismo societario» bajo el socialismo de Estado: dos modelos de interacción

En lo que respecta a la especificidad histórica de este activismo, podría objetarse que semejantes funciones «honorarias» deben desempeñarse en cualquier sociedad industrial «moderna», es decir, en cualquier sociedad en la que se establece, de forma más o menos clara, una separación de hecho entre el empleo remunerado y el resto de actividades, bien sean de ocio o de participación en asuntos públicos. Evidentemente, también existen abundantes ejemplos de asociaciones y actividades voluntarias en cualquier democracia occidental. Y si pudiéramos analizar con mayor detenimiento algunas de las actividades de la RDA, sería fácil rastrear sus orígenes hasta algunos precedentes de las sociedades burguesas, que fueron heredados y remodelados en el transcurso de la construcción socialista de

¹⁶ *Enzyklopädie der DDR. Personen, Institutionen und Strukturen in Politik, Wirtschaft, Justiz, Wissenschaft und Kultur* (Digitale Bibliothek Band 32), Berlín, 2000.

la nación¹⁷. La tradición de las brigadas voluntarias de bomberos sería uno de estos casos: mantuvieron su función específica como instituciones de sociabilidad rural protegiendo las identidades locales. No obstante, el Partido del Estado y sus «órganos» trataron de integrarlas dentro de sus líneas de control y de aplicar sus propios imperativos políticos también en estas esferas mundanas de «activismo societario», dejando por tanto su impronta «socialista» en ellas.

En general, creo que sería superficial considerar el «activismo societario» en los sistemas comunistas únicamente como una variante más de los muchos rasgos «genéricos» de la modernidad. Vistas de cerca, las formas de organización y puesta en práctica del «activismo societario» se componían de dos modelos paradigmáticos de interacción que resultan bastante específicos de las dictaduras de socialismo de Estado:

Para uno de ellos, buena parte de este activismo estaba estrechamente ligado al *colectivo de trabajo multifuncional*, en particular a la *brigada socialista*. Las brigadas en la industria socialista no sólo eran unidades sociales en las que sus miembros compartían deberes y funciones laborales, donde todos respondían de sus actos y de sus logros mensurables, donde los horarios de trabajo, jornales y planes de producción tenían que ser negociados y la producción finalmente repartida; eran además, y no en menor medida, lugares de sociabilidad que proporcionaban oportunidades de integración social y asistencia, lugares donde los individuos podían negociar su relación con la sociedad dentro de unas circunstancias políticas y culturales dadas. Diversos estudios sobre una gama de ramas industriales y lugares de trabajo de la RDA han demostrado que éstos eran los espacios sociales por excelencia, donde las personas tenían mayores oportunidades de «marcar la diferencia» si querían influir sobre sus condiciones laborales y de vida bajo la dictadura comunista¹⁸.

La función más importante de la brigada de trabajo en los activismos de base (que enumeré parcialmente más arriba) es doble:

1. Muchos de estos compromisos cívicos estaban estrechamente vinculados a brigadas de trabajo concretas de carácter local. Estas

¹⁷ Cfr. PALMOWSKI, J.: *Inventing a Socialist Nation. Heimat and the Politics of Everyday Life in the GDR 1945-1990*, Cambridge, CUP, 2009, p. 2.

¹⁸ Cfr. HÜBNER, P.: *Konsens, Konflikt und Kompromiß. Soziale Arbeiterinteressen und Sozialpolitik in der SBZ/DDR 1945-1970*, Berlín, Akademie Verlag, 1995.

últimas eran el espacio público preferente donde este activismo en-contraba su «clientela» o donde las organizaciones de masas y agencias estatales reclutaban a sus voluntarios. Y era en la administración de los cuadros de las empresas, en sus archivos, donde se conservaban los historiales sobre «activismo societario» de cada individuo, que eran evaluados y empleados como argumento a favor o en contra de su promoción, carrera, derecho a gratificaciones, etcétera. Era, pues, en el lugar de trabajo donde los individuos podían «recaudar» y «explotar» mejor el capital político y simbólico que podrían llegar a adquirir a través de tales funciones voluntarias.

2. Más allá del ámbito laboral, la brigada del lugar de trabajo servía como un *modelo* de compromiso participativo. Esto se hace evidente no sólo en el empleo generalizado del término «brigada» en contextos bastante alejados de la esfera de producción. El estilo propio de la brigada se encuentra no sólo en el debate, planificación y puesta en marcha de actividades políticas o administrativas, sino también en la combinación habitual del «cumplimiento del deber» oficial y el «ocio» no oficial dentro de y en torno a un mismo colectivo.

El otro modelo paradigmático de interacción que puede encontrarse en el sistema comunista dentro de colectivos sociales y políticos tan corrientes se deriva de las prácticas del propio partido comunista. Esta forma de interacción estaba decididamente menos expuesta a las inspecciones externas. Siguiendo este modelo, los miembros de un determinado grupo formaban una «comunidad de lucha», que se situaba al margen de su ambiente social a través de sus propias normas de comportamiento político y moral y de sus propias líneas verticales de responsabilidad. Se constituían como una élite local de miembros «juramentados» de una vanguardia, como una avanzada en la esfera de la vida cotidiana de la forma de integración autoritaria propia de los sistemas comunistas, conocida como «centralismo democrático». Una característica destacada de esta práctica consistía en combinar el desarrollo de agendas políticas concretas con la formación y educación de las subjetividades e identidades de los activistas a través del propio colectivo. El objetivo principal de estos prolongados «comentarios» e «instrucciones» no era producir percepciones sustancialmente nuevas o decidir sobre alternativas abiertas, sino reafirmar los nexos mutuos de los individuos como sujetos disciplinados de un sistema ideológico.

Esto se ponía en práctica rutinariamente asistiendo a largos discursos políticos, compartiendo las incomodidades de la (auto-) educación política o, no menos importante, a través del ritual de la «crítica y la auto-crítica».

Las unidades de activismo «honorario» o «voluntario» fuera del trabajo y de la vida de Partido estaban condicionadas hasta cierto punto por ambos o por uno de estos modelos de comportamiento, en combinaciones y grados variables. En el socialismo de Estado, comportarse de cualquiera de estas dos maneras se había convertido en una técnica cultural básica conocida prácticamente por todos, del mismo modo que todo aquel que vive en un ambiente urbanizado moderno está familiarizado con algunas normas de comportamiento colectivo en espacios públicos o semi-públicos, como por ejemplo compartir el transporte público, ver una representación teatral o un evento deportivo, o formar parte de un grupo organizado de turistas. La respuesta a cuál de estos dos modelos de interacción conformaba cada variante de «activismo societario», y de qué forma se podían llegar a combinar, varía en función de las responsabilidades en cuestión y a través del tiempo. Para evaluar esto con mayor precisión se requeriría una comparación más minuciosa y sistemática. Hasta el momento, sólo puedo emitir el siguiente juicio preliminar: cuanto menos participaba o ayudaba un colectivo de «activismo societario» a ejecutar la autoridad estatal formal, menos se organizaban sus interacciones de acuerdo a las normas de convivencia del Partido, pudiendo prevalecer entonces más las convenciones características de las brigadas de trabajo. Cuando el «activismo» de un colectivo estaba claramente relacionado con algún aspecto de control social, corrección educativa y seguridad pública o política, encontraremos líneas de separación más rígidas entre sus miembros y aquellos que no lo son, una mayor inversión en la instrucción vinculada a cuestiones ideológicas y de subordinación y, desde luego, más control profesional ejercido desde arriba, es decir, una mayor implicación de los funcionarios a tiempo completo encargados de dirigir y vigilar el desarrollo de estas funciones estatales para el tiempo libre.

Un caso ejemplar: los Ayudantes Voluntarios de la Policía Popular (*Freiwillige Helfer der Volkspolizei*)¹⁹

Los funcionarios honorarios de una autoridad estatal en particular, los «grupos de ayudantes voluntarios de la policía popular», pueden servir de ejemplo paradigmático. Fueron incorporados al servicio policial público en el verano de 1952, un periodo decisivo en la historia de la RDA, puesto que marcó la transición desde la «construcción de un sistema antifascista» a la «construcción de las bases del socialismo». En cada circunscripción de la policía local debía ser reclutado un equipo de diez o veinte ciudadanos de a pie de entre los sectores de la población políticamente leales. El reclutamiento estaba supervisado por la oficina municipal del SED en estrecha colaboración con sus homólogos del servicio secreto. La mayor parte de la tarea de movilizar a estos voluntarios recaía, en cambio, en la iniciativa del partido local y de los oficiales de policía y en su buena reputación dentro de sus circunscripciones.

Las misiones de estos grupos consistían en: patrullar regularmente, sobre todo durante la noche; controlar el tráfico y los vehículos motorizados; mantener el orden durante la celebración de eventos callejeros importantes, como las carreras de bicicletas; ayudar a encontrar a personas u objetos buscados por la policía, y, por supuesto, transmitir cualquier información relativa a cuestiones de seguridad pública y política en general. Desde el principio, no obstante, se dejó claro que los ayudantes de la policía carecían de poderes discrecionales, dado que estaban reservados a los oficiales de policía profesionales. Tenían que desempeñar sus tareas junto a un

¹⁹ El siguiente apartado es un resumen de un proyecto de mayores dimensiones sobre la historia de la Policía Popular (*Volkspolizei*) (LINDENBERGER, T.: *Volkspolizei. Herrschaftspraxis und öffentliche Ordnung im SED-Staat 1952-1968*, Colonia et al., Böhlau, 2003), basado fundamentalmente en el abundante material archivístico del Ministerio del Interior de la RDA y del archivo central del SED que se conserva en los Archivos Federales (*Bundesarchiv Berlin*, BAB) y en el correspondiente material que alberga el archivo regional del Estado federal de Brandemburgo en Potsdam (*Brandenburgisches Landeshauptarchiv*). En lo que respecta a los ayudantes de policía voluntarios, véase también LINDENBERGER, T.: «Vaters kleine Helfer. Die Volkspolizei und ihre enge Verbindung zur Bevölkerung 1952-1965», en FÜRMETZ, G., et al. (eds.): *Nachkriegspolizei. Sicherheit und Ordnung in Ost- und Westdeutschland 1945-1969*, Hamburgo, Ergebnisse Verlag, 2001, pp. 229-253.

oficial de policía, y concretamente no les estaba permitido arrestar, realizar búsquedas o involucrarse en cualquier investigación criminal por su cuenta. Estaban destinados a ser meros ayudantes o «colaboradores» bajo la dirección de «su» oficial²⁰.

Aparte de estas modestas actividades, los ayudantes de policía quedaban integrados en la estructura omnipresente y militarizada de la seguridad interna característica de las dictaduras de socialismo de Estado. Debían realizar un entrenamiento militar básico que era, sin embargo, decididamente «menos militar» que el que debían superar sus «camaradas» de los «grupos de combate» (*Kampfgruppen*) de base industrial y paramilitar²¹. Cada «grupo de ayudantes voluntarios» estaba liderado por un oficial de policía profesional de bajo rango, en la mayor parte de los casos por el «comisario de la circunscripción de la Policía Popular Alemana» (*Abschnittsbevollmächtigter der Deutschen Volkspolizei*)²². Este sistema se extendió gradualmente durante los años cincuenta y sesenta, llegándose al número máximo de ayudantes voluntarios de policía en 1958, con aproximadamente 150.000 miembros, una cifra que se reduciría a 120.000 en los años siguientes. La mayoría de los ayudantes eran hombres de todas las edades y grupos sociales, sobre todo obreros, pero también se permitía unirse a sus filas a las mujeres.

La historia organizativa y política de esta institución de base de la autoridad policial está marcada por una fase crítica de cambio a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Durante este periodo, los portavoces de los ayudantes de policía elevaron quejas sobre su equipamiento insuficiente, los límites formales que se les imponían en sus deberes y la falta de derechos corporativos y de autonomía.

Los debates sobre la insuficiencia en su equipamiento estaban motivados básicamente por su proximidad a los grupos de combate

²⁰ Cfr. Jefe de la Policía Popular, Orden 131/52, 3 de octubre de 1952, BAB, DO-1, 2.2-56244; *VO über die Zulassung und die Tätigkeit freiwilliger Helfer zur Unterstützung der DVP und der Grenztruppen der NVA* [Decreto sobre la admisión y la actividad de los ayudantes voluntarios para la asistencia a la Policía Popular y a las tropas fronterizas del Ejército Nacional Popular], 16 de marzo de 1964, *Gesetzblatt* [revista/ boletín sobre leyes], 1964/II, pp. 241-242.

²¹ Cfr. SIEBENEICHNER, T.: «Proletarian Myth and Political Mobilization: The “Kampfgruppen der Arbeiterklasse” (Working-Class Combat Groups) in the GDR 1953-1989/90», *Social Evolution and History*, 7 (2008), 2, pp. 101-134.

²² Cfr. LINDENBERGER, T.: «Vaters kleine Helfer...», *op. cit.*, p. 8.

y sus respectivas obligaciones. Los ayudantes de policía demandaban ropa especial gratuita, como monos de entrenamiento para realizar sus ejercicios militares de la misma forma que lo hacían los integrantes de los grupos de combate, y sintieron que el Partido y el Estado no reconocían suficientemente su labor cuando se les aconsejó que los costearan de su propio bolsillo. Tampoco se mantuvo por mucho tiempo la solución intermedia de proveer a los ayudantes de policía con uniformes de segunda mano del «Ejército Nacional Popular», porque estos materiales fueron reclamados por la patrulla de policía fronteriza para sus propios voluntarios poco después de haber llegado a ese acuerdo. Lo significativo de esta, por otra parte irrelevante, disputa sobre monos de entrenamiento es la insistencia con la que los ayudantes de policía traían a colación una y otra vez su demanda de ser tratados igual que los otros voluntarios paramilitares, lo que al menos indica cierta intensidad y seriedad en su compromiso.

Pero esto fue sólo el principio. En 1958 se produjo un repentino aumento del número de ayudantes de policía, de 90.000 (finales de 1956) a 150.000. El motivo institucional de este incremento fue la introducción ese mismo año de un servicio de protección antiaérea, cuya estructura profesional a tiempo completo también dirigía a un cuerpo propio de ayudantes voluntarios, la «organización de ayudantes voluntarios de protección antiaérea». Para complementar este novedoso plan de protección antiaérea, el Ministerio del Interior aprobó una nueva orden sobre «los servicios de orden y seguridad en la protección antiaérea» de la policía popular (tanto la policía regular como la protección antiaérea estaban bajo su mando). En esta orden, se aconsejaba a todos los comisarios de circunscripciones locales aumentar su número de ayudantes a un promedio de quince miembros²³. Pero mientras los ayudantes para la protección antiaérea (igual que los grupos de combate) formaban un cuerpo militar integrado verticalmente, con una completa jerarquía de mandos para las fuerzas de servicio, compañías, batallones y personal centralizado, la estructura organizativa de los ayudantes de policía seguía estando limitada al nivel local: solamente podían formar sus grupos con un máximo de quince o veinte personas, y como mucho a veces se unían con uno o dos grupos limítrofes con

²³ Orden 34/58, del Ministro del Interior, 25 de agosto de 1958, BAB, DO-1, 2.2-59546a.

vistas a formar una modesta compañía de menos de cien personas para compartir sus entrenamientos y su experiencia.

Algunos grupos de ayudantes policiales elevaban peticiones reiteradamente para que sus grupos fuesen reestructurados como una «organización de masas» paramilitar y vertical propia. En diciembre de 1959, un autoproclamado «mando de la compañía» de Erfurt-Norte entregó algunas «propuestas de mejora» al Ministerio del Interior. «En muchos distritos de la RDA, los ayudantes de la policía están reclamando más derechos. Pero también están preparados para asumir más deberes», comenzaba la carta, seguido de tres peticiones: 1) creación de una organización de asistentes de policía independiente, siguiendo el ejemplo de los ayudantes de la milicia soviética o la organización de los ayudantes de protección antiaérea; 2) los ayudantes de policía deberían poder desempeñar tareas en la aplicación de las leyes y tener derechos en sentido legal, y 3) poder contar con una estructura de mando basada en los principios militares²⁴.

El autodenominado mando de la compañía fue reprendido inflexiblemente en todas sus demandas, tanto por el ministro del Interior como por los altos mandos policiales²⁵. En concreto, el departamento encargado de la seguridad pública (*Schutzpolizei*), que también controlaba el sistema de comisarios de circunscripción, insistió tanto en la neta separación de las competencias formales de la policía, que estaban reservadas a los profesionales, como en calificar a los ayudantes como ciudadanos «normales», que podían asistir a la policía únicamente bajo la dirección personal de un oficial²⁶. Aunque en los años siguientes las tareas de estos ayudantes se fueron diferenciando y especializando cada vez más, en particular en lo relativo al control del tráfico y a alguna colaboración con la policía criminal, quedó claro hasta el final de la RDA que no estaban

²⁴ Mando de la compañía de ayudantes voluntarios de la policía popular de la administración del condado de Erfurt a la Secretaría del Ministro del Interior, 20 de diciembre de 1959, BAB, DO-1, 11-424, fo. 38-45.

²⁵ Véanse los comentarios del Departamento para la seguridad pública, *ibid.* El Director de la Administración Principal de la Policía Popular al *Aktiv* de los ayudantes voluntarios en la circunscripción de Erfurt-Norte, *ibid.*

²⁶ Cfr. el artículo de un oficial *senior* en la Administración Principal de la Policía Popular, ABRAMOWITSCH, H.: «Zu einigen falschen Auffassungen über die Arbeit der freiwilligen Helfer der Deutschen Volkspolizei», *Schriftenreihe der Deutschen Volkspolizei*, 12 (1960), pp. 1264-1271.

autorizados a actuar con procedimientos policiales por su cuenta, y que la esfera de acción de su organización permanecía limitada al ámbito local al que estaban adscritos sus «superiores» inmediatos en la policía profesional.

Este episodio, aunque pueda parecer trivial y benigno por sí solo, es altamente sintomático si se contrasta con los cambios políticos y culturales concomitantes que experimentó la RDA alrededor de 1960. Después de dar algunos pasos modestos hacia la desestalinización tras el levantamiento de junio de 1953, y en particular en 1956-1957, el SED intensificó nuevamente su control sobre las relaciones económicas y sociales de 1958 en adelante, con objeto de eliminar los últimos bastiones de «elementos capitalistas» y establecer el socialismo de la RDA como una alternativa madura a la economía de mercado germano-occidental. Al cabo de unos años, Walter Ulbricht proclamó que la RDA superaría a su próspero rival en consumo *per capita*, una meta irreal considerando su escaso potencial económico. En 1958, por tanto, se lanzó una campaña de movilización masiva de todos los recursos inmateriales, una iniciativa que alberga sorprendentes similitudes con la campaña voluntaria del «Gran Salto Adelante» que dirigió Mao Zedong durante esos mismos años: los participantes eran introducidos en la administración pública para superar la burocratización «pequeño-burguesa», y en cualquier lugar se invitaba a los ciudadanos a sumarse a las «iniciativas de masas». «¡Co-trabajar, co-planificar, co-gobernar!» (*Arbeite mit, plane mit, regiere mit!*) decía el emblemático eslogan del Partido, que prometía a todo ciudadano de la RDA la posibilidad de participar en la creación de un nuevo tipo de política democrática, superior al decadente «fascismo clerical-burgués» de la RFA.

La innovación más sobresaliente en este sentido fue la campaña de competición socialista en la industria basada en la formación de las «brigadas socialistas». Esta campaña fomentaba que colectivos laborales corrientes fueran considerados como núcleos modélicos de actividades económicas, sociales y culturales, encargados no sólo de optimizar la productividad, sino también de aumentar la preparación de los profesionales y de establecer estándares «socialistas» en el ámbito de la vida y comportamiento cotidianos. Y aunque esta propaganda estaba dirigida sobre todo a los sectores leales de la clase obrera industrial, mientras cientos de miles de sus conciudadanos preferían abandonar tales campañas y partir hacia Ale-

mania Occidental, ésta pronto adquirió fuerza y superó los intentos del Partido por controlar y manipular sus resultados. A través de las diversas maneras en que los trabajadores se apropiaron de este esquema de socialización programático y lo revistieron con su propia forma de entender la sociabilidad obrera, la práctica de las «brigadas socialistas» destilaba un marcado sentimiento de orgullo y autonomía locales que pronto se dejó sentir en los conflictos sobre la ampliación de derechos y deberes de las brigadas. Como en el caso de los ayudantes de policía voluntarios, la brigada socialista comenzó a reivindicar el derecho a crear cuerpos representativos diferenciados, primero en la cúspide de las grandes empresas y después a nivel local y de distrito, una estructura que habría duplicado las estructuras sindicales y del Partido. La respuesta de la plana mayor del Partido fue rápida e inequívoca: todas aquellas aspiraciones, que habían hallado portavoces entre los funcionarios sindicales partidarios de reformas, fueron etiquetadas indiscriminadamente como «sindicalismo» (asociándolo con el anarco-sindicalismo ultra-izquierdista de la inicial República de Weimar) o como intentos de imitar «las condiciones yugoslavas»²⁷. Así pues, se impidió que la respuesta positiva a la campaña de las brigadas socialistas se desbordara más allá de los rígidos límites establecidos por el entorno institucional y social inmediato de las brigadas. A las brigadas sólo se les permitía cultivar y explorar nuevas formas de «trabajo, enseñanza y vida socialista» más o menos por su cuenta en su propio lugar de trabajo y en el microcosmos de su área residencial.

Algo que no dudaron en hacer, a juzgar por los resultados de las investigaciones sobre cultura del trabajo en Alemania del Este basados en fuentes escritas como los «diarios de las brigadas», archivos locales e historia oral en forma de entrevistas²⁸. Esta investigación corrobora la hipótesis de que la prerrogativa del Partido para imponer límites estrictos en el campo de acción de tales prác-

²⁷ REICHEL, T.: «“Jugoslawische Verhältnisse”? – Die “Brigaden der sozialistischen Arbeit” und die “Syndikalismus”-Affäre (1959-1962)», en LINDENBERGER, T. (ed.): *Herrschaft und Eigen-Sinn...*, op. cit., pp. 45-73.

²⁸ SCHÜLE, A.: *Die Spinne. Die Erfahrungsgeschichte weiblicher Industriearbeit im VEB Leipziger Baumwollspinnerei*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 2001; KOTT, S.: *Le communisme au quotidien. Les entreprises d'État dans la société est-allemande*, Paris, Belin, 2001, y REICHEL, T.: «Sozialistisch arbeiten, lernen und leben» – *Zur Geschichte der sozialistischen Brigadebewegung in der DDR (1959 bis 1989)*, tesis doctoral, Potsdam, 2008.

ticas participativas produjo una estructura fragmentada de espacios donde la «sociedad» podía «tener lugar». Debe recalarse que esta prerrogativa del Partido no era cuestionable dentro del marco ideológico del socialismo de Estado, sino que se legitimaba mediante la misión histórica de la omnisciente vanguardia. En la práctica, la autoridad del Partido para establecer tales límites derivaba de la violencia institucionalizada, que permitía un control férreo y la sanción represiva de todos aquellos que intentaban traspasar o esquivar los límites de la participación por iniciativa propia. Por tanto, la consciencia del riesgo de «extralimitación» en el empleo autónomo de estas instituciones de «activismo societario» estaba en las mentes de todos aquellos que se involucraban en esas funciones. En consecuencia, la negociación y acuerdos constantes con los poderes locales eran parte intrínseca del juego, lo que producía dos efectos contrapuestos: por una parte, podía salvaguardar una mínima parcela de autonomía de los colectivos de base en cuestión; por otra, también contribuía a la intensificación y regularización de la interacción entre la autoridad y los ciudadanos. Es en este nivel de sociabilidad corriente y cotidiana donde la autoridad del socialismo de Estado se reproducía como parte de las prácticas sociales generalizadas: aunque con distintos grados de intensidad y frecuencia, los ciudadanos debían hacer frente en todas partes a las demandas y expectativas de la autoridad socialista cuando eran requeridos por sus representantes locales, y en todas partes las exigencias y necesidades para llevar una vida cotidiana «normal» y estable requerían al menos una mínima interacción con y una apropiación pragmática de los valores ideológicos y culturales impuestos.

Esto nos lleva al aspecto de construcción de sentido de esta práctica, el *Eigen-Sinn* o «conciencia de uno mismo» con el que la gente revestía este activismo. Volviendo al ejemplo de los ayudantes de policía voluntarios, a continuación cito un pasaje de una entrevista con un excomisario de circunscripción de la policía popular, que desempeñó ese cargo durante más de cuatro décadas en un área rural próxima a Potsdam. El pasaje concerniente a sus «asistentes» comienza con su reclutamiento:

«Primero alisté a personalidades políticas, como el presidente de la cooperativa [agraria], pero no sólo, también había trabajadores corrientes, que trabajaban en otras empresas, no tenía solamente camaradas [del Partido], algunos tan sólo estaban en el sindicato o en la mutua campesina o

como quiera que se llamasen [...] Bueno, en cuanto a los ayudantes... al final, tenía como unos veinte, sí».

Cuando le pregunté qué hacía con estos ayudantes, además de enviarlos a patrullar aquí y allá, recordó:

«Bueno yo les instruía. Cada mes había instrucción. Siempre elegía un bar para hacerlo [risas], allí funcionaba mejor. [Risas] Conseguíamos un cuarto separado, y por supuesto el tabernero aceptaba. Una habitación en la parte trasera, algo de instrucción rápida, algo de discusión sobre los párrafos más importantes, qué es el robo, [...] y cosas del momento que debían acordarse, [...] y luego, finalmente bebíamos juntos».

«Y a veces», interviene su esposa, «tú también tenías tus entretenimientos [*Vergnügen*]». Él prosigue y confirma: «Sí, también organizábamos banquetes y entretenimientos, cada año. Con los ayudantes y sus mujeres. Todo pagado por nosotros, hecho por nosotros, reuníamos dinero, asábamos cochinitillo, ¿entiende?»²⁹.

A nadie le sorprendía que los líderes de la policía popular lucharan desesperadamente contra la celebración en los bares de las sesiones de instrucción de los ayudantes, aunque con poco éxito. En general, debían tolerar que cualquiera de estos eventos —bien en el ámbito laboral industrial, de la administración pública o en las actividades culturales, bien como reuniones periódicas o como celebraciones especiales con motivo del día de la mujer, el día de la liberación, el aniversario de la república, etcétera— adoptara la forma de algún tipo de «divertimento». Era precisamente esta dimensión de la sociabilidad la que cohesionaba a estas unidades de

²⁹ «Na jeschult wurden se von mir. Jeden Monat wurde ne Schulung jemacht. Ich hab mir immer ne Kneipe ausjesucht. [risas] Da jing es am besten. Wir ham 'n extra Raum jekricht in de Kneipe, naja, der Gastwirt war ja mit einverstanden. [risas] Hinten ein Raum, Schule kurz jemacht, wichtigste Paragraphen manchesmal durchjennommen, was iss, Diebstahl und und was anjefallen iss, daß se das... naja und anschließend, anschließend ham wer dann Umtrunk jemacht». «[Esposa:] Und habt och manchmal Vergnügen jemacht». «[Entrevistado:] Wir ham och Feiern jemacht, Vergnügen, jedes Jahr. Mit den Helfern und die ihre Frauen. Ja, alles selber bezahlt, alles selber jemacht, ham wer zusammenjелеcht, ham 'n Spanferkel jemacht, 'nich?». Entrevista con Walter Rogge (pseudónimo), 5 de diciembre de 1996, colección ZZf. Para un análisis más detallado de la historia de su vida véase LINDENBERGER, T.: «Der ABV als Landwirt», en LINDENBERGER, T. (ed.): *Herrschaft und Eigen-Sinn...*, op. cit., pp. 167-203.

base de las estructuras políticas entre sí, trascendiendo así su función de meros puestos avanzados de la norma política. Semejantes aplicaciones de *Eigen-Sinn* a los esquemas impuestos de «activismo societario» tenían efectos estabilizadores en el sistema de autoridad como tal, puesto que concentraba las energías y recursos sociales en el nivel más bajo de un grupo estrictamente limitado. Al mismo tiempo, debe tenerse en cuenta que esto también permitía mantener a los «sujetos» del SED un sentido de no-identificación con la norma del Partido *stricto sensu*, una forma de distanciarse de sus expectativas totalitarias, de involucrarse en una amplia gama de actividades útiles y agradables, y en consecuencia fomentar unas identidades individuales y colectivas que nunca fueron totalmente «colonizadas» por la dictadura del Partido. De ahí se deriva que en el actual discurso popular germano-oriental sobre los pros y contras de la RDA, tales formas de sociabilidad de base se encuentren entre aquellas instituciones que se recuerdan positivamente, al margen de las divergencias en otras cuestiones políticas.

«Lebenswelt» y la dictadura de los límites: algunas preguntas abiertas

La lógica por la que la participación de base centrada en el «activismo societario» «honorario» y «voluntario» era sistemáticamente aplicada y limitada en su poder por el Partido estatal resulta emblemática por la forma en que se estructura el espacio para las relaciones sociales a través de la práctica dictatorial. Era la intransigente rigidez de los límites impuestos para actuar en tales formas de participación y los incansables intentos de controlar y dirigir sus actividades a través de representantes de la autoridad lo que evitó la creación de una «sociedad», en el sentido de un conjunto relativamente autónomo, estructurado y bien diferenciado de relaciones sociales. Más allá de esos límites casi impenetrables se creó una esfera oculta de ejecución del poder comunista. Vista desde abajo, esta zona comenzaba, como yo sugeriría, donde las funciones del Partido eran desempeñadas por funcionarios a tiempo completo, esto es, por personas que, debido a su formación política y profesional, se distinguían de los ciudadanos «normales» en lo tocante a sus propias relaciones sociales.

Por el contrario, los funcionarios de base «honorarios» del Partido, aunque estaban sometidos a la disciplina del Partido, dependían en buena medida de la buena voluntad de su entorno social inmediato a la hora de conseguir algo importante. Y no era infrecuente que fuesen «persuadidos» por sus conciudadanos que no eran miembros del Partido con vistas a articular sus peticiones e intereses de forma contraria a lo que se esperaba desde arriba. Podría decirse lo mismo de las miríadas de alcaldes honorarios, encargados de fábrica, miembros del consejo de la ciudad y otros activistas, que a menudo trataban de aprovechar al máximo las estructuras de participación dadas para lograr, en nombre de sus circunscripciones, alguna mejora en cuestiones de abusos y faltas.

Siguiendo esta lógica, el juego de funciones sociales se reduce a un abanico de relaciones idéntico al «mundo de vida» (*Lebenswelt*) de los individuos, es decir, a aquellas partes de la realidad social que conocen a través de su propia experiencia, el mundo creado mediante interacciones cara a cara. Por tanto, los «mini-espacios públicos» locales podían servir como esferas de participación, pero los espacios públicos supra-locales no, porque nunca pudieron establecerse de forma autónoma (a excepción de los dos o tres últimos años de existencia del régimen). Por eso las llamadas relaciones «informales» desempeñaron un papel tan importante en la vida cotidiana de todos los niveles de la jerarquía social: fueron la consecuencia necesaria de la inexistencia de esferas anónimas supra-individuales para la comunicación e interacción sin censura.

Para terminar, apuntaré algunas posibles consecuencias de estas observaciones y argumentos sobre la lógica del «activismo societario» en el socialismo de Estado.

Primeramente, podrían ayudarnos a explicar la considerable aceptación activa, pero no necesariamente entusiasta, de las expectativas del régimen sin recurrir a conceptos de pura fuerza, manipulación o corrupción. Buena parte de las interacciones cotidianas entre ciudadanos «corrientes» y el Estado respondían meramente a su necesidad de llevar una vida segura y razonable bajo condiciones estables. Esto producía una sociedad sólo fragmentariamente activa, en «islas» o parcelas, a falta precisamente de los nexos verticales y horizontales de la comunicación supra-individual que se requieren para producir un conjunto coherente de relaciones sociales capaz de luchar contra la imposición de una autoridad ilegítima.

Si se lleva más allá, este argumento también puede ser útil para comprender el funcionamiento social de los escalafones medios y altos en el ejercicio de la autoridad, esto es, el ámbito excesivo de la maquinaria estatal y de partido, que formaba un mundo social aparte. Irónicamente, estos mundos del «sector terciario» estatal socialista también estaban estructurados siguiendo los mismos principios: práctica generalizada de activismo «honorario» y «voluntario», imbuido por el mismo folclore de rituales y simbolismo político, pero siempre limitado de manera rígida en su campo de actuación. Este es uno de los motivos por los que las recurrentes afirmaciones de los funcionarios a tiempo completo del Partido, de los sindicatos, etcétera, de que aún pertenecían a la «clase obrera» y de que llevaban una auténtica vida obrera, que eran comunes «*Werkstätige*» como el resto de la gente, no pueden simplemente descartarse como una mentira insolente y arrogante. Estos miembros de las plantillas de la autoridad, que se ganaban la vida en una esfera arcana de la política al margen del resto de la sociedad, aún así organizaban su vida cotidiana de acuerdo con normas y hábitos centrados básicamente en los mismos principios. (Para ser más precisos: no me estoy refiriendo aquí al minúsculo grupo de la elite en la jerarquía estatal socialista, sino a los cientos de miles que formaban parte de la «clase de servicios».)

Hasta el momento, he definido la «sociedad» bajo el régimen socialista como «fragmentada» y «limitada» de una forma idealizada. No es casual que los ejemplos que han fundamentado mi argumentación se hayan tomado de finales de los años cincuenta y de los sesenta, precisamente del periodo en el que el SED trató de poner en práctica, lo más consecuentemente posible, sus proyectos utópicos para la creación de una «sociedad socialista desarrollada». Esto no significa que tales proyectos y las prácticas sociales que resultaron de su ejecución no experimentaran cambios en sus características y significación a lo largo del tiempo. Al contrario, debemos desarrollar la argumentación más allá y situarla en una perspectiva diacrónica. Propongo que es posible distinguir varias fases: de creación y primera ejecución de las prácticas participativas, su desarrollo y relativa estabilidad, y finalmente, por supuesto, su crisis (desde el punto de vista del régimen) y cambio profundo de su carácter durante el colapso de la dictadura.

Podríamos, por lo tanto, definir el periodo anterior a 1957 como una primera fase experimental, caracterizada aún por la ar-

dua lucha del Partido contra las redes socioculturales fuertes de la «vieja» élite y grupos populares. A este periodo le siguió la conclusión del des-aburguesamiento para establecer la autoridad soberana del Partido, llegando hasta finales de los años sesenta: una fase marcada por una serie de experimentos que limitaban la participación concretamente en la economía, la administración local y la cultura, una fase donde se puso a prueba la combinación de funciones participativas con el control firme y dictatorial de las relaciones sociales. Después de que Honecker y su generación de funcionarios del Partido paralizaran estos experimentos, los primeros años de su mandato trajeron consigo un acuerdo de mantenimiento del *statu quo* entre el régimen y la población, a lo que siguieron expectativas de prosperidad frente a la aquiescencia habitual, acompañadas de la pérdida de perspectivas utópicas centradas en el futuro. Aproximadamente después de 1976 podemos observar un declive gradual en las competencias de control (no de vigilancia) en nombre de la autoridad estatal socialista: encontramos más casos en los que algunas minorías intelectuales y de clase media, motivadas claramente por aspiraciones políticas, emplean para otros fines las estructuras participativas de base. Por ende, no es casual que, por ejemplo, junto a la degeneración de la producción material de las empresas de la RDA en los años ochenta encontremos un fuerte aumento del activismo honorario sindical de los encargados de fábrica con un sesgo distintivamente femenino y de cuello blanco. Y fueron estos últimos grupos los que en 1989-1990 desempeñaron un papel fundamental en las empresas durante la revolución democrática y finalmente sirvieron como primera generación de consejos de fábrica durante la privatización y —frecuente— desmantelamiento de la «industria de propiedad popular» después de la unificación³⁰.

Estos hallazgos invitan a especular sobre los efectos que tiene la práctica de una «sociedad fragmentada» en la cultura política y los valores. ¿Favoreció, a largo plazo, las aspiraciones democráticas y la conciencia cívica, o más bien una cultura de deferencia y sumisión? Por supuesto, su ambivalencia potencial señalaba en ambas direcciones desde el principio. No obstante, como proceso histórico debe permanecer como una cuestión abierta el

³⁰ Cfr. HÜRTGEN, R.: *Zwischen Disziplinierung und Partizipation. Vertrauensleute des FDGB im DDR-Industriebetrieb*, Colonia-Weimar-Viena, Böhlau, 2005.

cómo se articulaban estas ambivalencias y cómo contribuyeron a los cambios importantes en el panorama general del desarrollo. En lo que respecta en particular al desmoronamiento de la autoridad estatal socialista, todavía deben realizarse muchas investigaciones empíricas para comprender mejor el potencial de autonomía democrática que la experiencia de una década de estas prácticas de participación limitada podría haber alimentado silenciosa y discretamente³¹.

Podrían plantearse más cuestiones para debatir acerca de la plausibilidad de estas afirmaciones sobre las formas de la «sociedad» en la dictadura estatal socialista alemana. Desde el punto de vista de la teoría social general su carácter «moderno» o «pre-moderno» podría ser objeto de reflexión. ¿Acaso no son estas unidades a pequeña escala de sociabilidad cotidiana meras esferas de «comunidad» (*Gemeinschaft*) que sirven de contrapunto a la «sociedad» global (*Gesellschaft*) tal y como fue construida por el Partido? Lo esencial de mi propuesta de interpretar estas unidades como fragmentos de *sociedad* es porque los individuos quedaban integrados en ellas en nombre de sus funciones formales, es decir, como representantes de distintas instituciones y funciones (unidad, seguridad pública, bienestar, el barrio, etcétera) diseñadas para ordenar y estructurar las relaciones sociales en general. Cada una de estas pequeñas unidades políticas de base debía ser una réplica del proyecto general y de los principios de construcción de una política estatal socialista. Que esas micro-representaciones de una «sociedad socialista» impuesta pudieran simultáneamente adoptar funciones de *Gemeinschaft* en un grado considerable no debe llevarnos a asumir paralelismos equivocados con la clara dicotomía *Gesellschaft-Gemeinschaft*, habitual en el desarrollo de las sociedades occidentales modernas: mientras que estas reflexiones sobre el desarrollo de esta polarización giran en torno a la cuestión de la «modernidad», entendida como una creciente *diferenciación* institucional y categórica, el socialismo de Estado contraataca *entremezclando* estos dos principios de socialización y por

³¹ El último capítulo del estudio pionero de Jan Palmowski sobre el activismo del *Heimat* en la RDA ofrece inquietantes revelaciones acerca del efecto tardío y potenciador de esta experiencia previa de participación en los gobiernos locales del sistema socialista en los líderes locales del cambio revolucionario de 1989-90, cfr. PALMOWSKI, J.: *Inventing a Socialist Nation...*, op. cit.

tanto reduciendo su separación espacial e institucional. Este desarrollo podría definirse, si se quiere, como «otra» variante de la modernidad, situándolo al margen de cualquier asociación con las etapas pre-moderna o inicialmente moderna de la evolución de las sociedades occidentales, como el absolutismo³². Lo que debe resaltarse es la exitosa penetración de las omnipresentes instituciones de responsabilidades y deberes formales en los niveles más bajos de la sociabilidad cotidiana, y por ello también rechazo la idea de unos «nichos» remotos, seguros y «libres de autoridad» con la que a menudo se definen estos fenómenos en el debate alemán sobre el pasado de la RDA.

El caso de la RDA: ¿único o genérico?

Finalmente, debe abordarse el problema de la representatividad del caso germano-oriental para otras dictaduras de socialismo de Estado. Sin ser un experto en ninguno de esos otros «casos», voy a hacer algunas propuestas sobre los límites y el alcance de mi interpretación.

Cuando se evalúa el grado de especificidad de la puesta en práctica de la dictadura comunista en la RDA se llega normalmente a la siguiente paradoja: por una parte, hay muchas pruebas que sostienen que el sistema socialista desarrollado por el SED se caracterizaba por una «fidelidad» particular a los diseños de la ideología soviética. Esta visión también refleja la auto-percepción de los líderes del SED, que consideraban a la RDA el país más avanzado y moderno del bloque del Este.

Por otra parte, es exactamente esta aparente cualidad de «socialismo de manual» lo que podría distinguir a la RDA del resto de casos, incluido el de su «hermana mayor», la Unión Soviética. La cuestión se torna aún más complicada si se tiene en cuenta que la mayor riqueza material de la economía germano-oriental y su nivel de vida dependían de su situación privilegiada en las relaciones mercantiles de Europa Occidental y del mundo, derivada de

³² Cfr. FULBROOK, M.: «Rethorising “state” and “society” in the German Democratic Republic», en MAJOR, P., y OSMOND, J. (eds.): *The Workers' and Peasants' State. Communism and Society in East Germany under Ulbricht 1945-1971*, Manchester, Manchester University Press, 2002, pp. 280-298, esp. pp. 290-292.

los contactos comerciales preferenciales que se tenían con Alemania Occidental.

Considero que es esta última circunstancia, a saber, el hecho de que la *nación* alemana vivía durante estos años en dos Estados que no reconocían la legítima existencia del otro, la que más puede haber contribuido a las peculiaridades de la dictadura del SED si se compara con otros satélites del bloque soviético. Como consecuencia de la partición de la nación y dada su impopularidad, el Estado del SED nunca pudo recurrir a la legitimidad de representar a *la* nación. De acuerdo con la conocida definición de Benedict Anderson, eso hubiera implicado representar la soberanía de una comunidad de alemanes territorialmente definida, cuyos imaginarios colectivos del momento se basaban en las experiencias compartidas de catástrofes y derrotas, ocupación y expulsión, y los proyectos comunes de reconstrucción y prosperidad. El SED, sin embargo, fue visto desde el principio como un «partido ruso» extranjero, y nunca logró deshacerse del todo de este estigma a ojos de los alemanes orientales. Estuvo lejos de representar algo mínimamente parecido a la recuperación de la soberanía (al contrario que la RFA de Adenauer). Por tanto, la política de la RDA careció a lo largo de su existencia de cualquier grado de la coherencia «natural» que puede hallarse en otros Estados-nación, incluso si no se trata de democracias liberales. Debido a la falta de alternativas y a la necesidad de legitimar su propia utopía como un proyecto totalmente distinto del de la próspera y liberal-capitalista Alemania Occidental, el SED no tuvo más remedio que desarrollar su visión de la «sociedad socialista» de una forma particularmente consecuente e inclusiva.

El grado en que esto fue factible (en contraste con otros países socialistas) también dependió de algunos factores contingentes, como la relativa densidad espacial de la autoridad personal e institucionalizada y la importancia estratégica crucial de este territorio en la Guerra Fría. El SED gobernaba a una pequeña población en un territorio pequeño con un personal numéricamente muy significativo, y ello en una región donde el «liberalismo» desinformado siempre podía haber realizado intrusiones materiales a través del vecino y enemigo (y no sólo intrusiones virtuales que llegaban hasta los ciudadanos de la RDA gracias al acceso a la radio y la televisión germano-occidentales). Todavía debe dilucidarse si podrían haberse

dado resultados y evoluciones similares en cuanto a la interacción regularizada y la interpenetración del Estado y los *Lebenswelt* de la población, que produjeron el fenómeno de una sociedad fragmentada, tal y como he descrito en el presente artículo, en un país sin la densidad de infraestructura y de culturas de auto-gestión que los sustentaron en la RDA.

Aparte de esto, otros factores que podrían haber limitado la inmisión (*Durchherrschung*) autoritaria en la vida cotidiana tampoco se dieron de la misma forma y en el mismo grado que en otros países. Por ejemplo, aunque había un círculo opositor de la Iglesia protestante, éste continuó siendo minoritario dentro de una población secularizada y nunca adquirió una relevancia comparable a la de la Iglesia católica en otros países del sistema comunista.

Estos ejemplos son tan sólo algunos de los factores que inspiraron la sorprendente variedad de formas en que los esquemas y modelos impuestos por la Unión Soviética fueron asumidos, modificados, adaptados, rechazados tácita o abiertamente. ¿Deberíamos entonces resignarnos y concluir que cada una de estas dictaduras desarrolló su propio camino, altamente idiosincrásico, para la construcción de una sociedad socialista? ¿Que eran sencillamente demasiado distintas para comparar sus realidades entre sí, de la misma forma que uno presupondría al comparar países europeos occidentales en la misma época, o países de sistemas distintos pero con un pasado común, como Alemania Oriental y Occidental o los Estados resultantes del Imperio austrohúngaro?

No lo creo. El predominio generalizado de las divergencias debe verse como algo intrínseco a los cambios históricos que los ciudadanos de las «naciones cautivas» tuvieron que *compartir*, les gustase o no, durante las cuatro décadas y media posteriores a 1945. Es importante tomar en consideración que la experiencia del socialismo de Estado no consistía únicamente en formar parte de su construcción positiva y hasta cierto punto exitosa, sino sobre todo en experimentar su mal funcionamiento inherente, su prolongada agonía y desintegración final. Estos procesos «negativos» producen por sí mismos una variedad de reacciones, más que una sola y homogénea. Desde este ángulo, la forma en que se articulaban el ejercicio de la autoridad y la vida cotidiana en la RDA debe considerarse como una variante más para enfrentarse a la matriz marxista-leninista impuesta para la construcción de la

sociedad. No debemos, por lo tanto, esperar que surjan semejanzas absolutas a partir de las formas similares y esencialmente violentas con las que se impuso esta matriz, sino un abanico de soluciones aportadas por las diversas poblaciones, que tuvieron que negociar con estos nuevos poderes de acuerdo con su particular situación desfavorable, sus tradiciones y experiencia, y su margen de acción.

[Traducción: *Cristina Álvarez González*]

Concebir Europa desde el otro lado del Telón de Acero: intelectuales rumanos y centroeuropeos en comparación

Cristina Petrescu

Universidad de Bucarest

Resumen: El presente artículo efectúa un repaso de las representaciones de Europa concebidas detrás del Telón de Acero a través de la comparación entre las reflexiones intelectuales en Rumania, prácticamente desconocidas, y los debates en (y sobre) Europa Central. Ambos intentos constituían discursos identitarios que entraban en conflicto con las divisiones que la Guerra Fría había establecido en el mapa de Europa.

Palabras clave: mapas mentales, Europa Oriental/Central/Nueva, identidad nacional/supranacional, comunismo, disidencia.

Abstract: This paper revisits representations of Europe envisaged from behind the Iron Curtain by proposing a comparison between the quasi-unknown intellectual reflections in Romania with the rather well-documented debates in (and on) Central Europe. Both endeavours represented discourses on identity that conflicted with the Cold War divided map of Europe.

Keywords: mental maps, Eastern/Central/New Europe, national/supranational identity, communism, dissent.

En 1989 la desaparición del Telón de Acero fue celebrada de manera unánime por los europeos tanto de un lado como del otro. Para entonces, los discursos sobre el hogar europeo común —articulados en los medios diplomáticos, periodísticos o académicos del Oeste, así como en los ámbitos disidentes del Este— ya llevaban cuestio-

nando durante algunos años la división política, militar e ideológica Este-Oeste del continente. El resultado directo de este fenómeno fue la reaparición de Europa Central en el mapa simbólico del continente después de 1989. Este proceso de redefinición de identidades después de la Guerra Fría adoptó una forma más concreta con el inicio de los preparativos para la ampliación hacia el Este de la Unión Europea (UE). En este contexto, el redescubrimiento de Europa Central también fue de utilidad para las democracias occidentales a la hora de situar geográficamente e identificar a aquellas democracias de la antigua región de Europa del Este que se estaban consolidando más rápido. Durante la Guerra Fría, los diversos perfiles culturales, sociales o económicos de los países del bloque soviético sin duda se habían homogeneizado, dado que todas estas sociedades habían sido sometidas a la misma transformación profunda de corte estalinista. Sin embargo, las variantes nacionales post-estalinistas del comunismo fomentaron mucho más la diversidad que la homogeneidad entre los países de Europa del Este. Además, las transiciones a la democracia después de 1989 contribuyeron a acrecentar sustancialmente las diferencias existentes anteriormente. En resumen, después de 1989 Europa Central fue entendida como sinónimo de transiciones post-comunistas exitosas.

Después de más de una década de reformas y negociaciones, diez países (recién creados o de mayor antigüedad) que habían estado detrás del Telón de Acero se convirtieron institucionalmente en parte de la Europa ampliada. No sólo fueron incluidos en la UE aquellos países que estaban en cabeza del proceso de consolidación democrática, sino también algunos rezagados, como Rumania y Bulgaria. Por lo tanto, la idea de Europa Central se vio desprovista de su significado y trascendencia anteriores, en tanto que el contraste Este-Oeste propio de la Guerra Fría ha cobrado nueva fuerza. Desde el punto de vista de las antiguas democracias occidentales, estas naciones previamente dominadas por la Unión Soviética, situadas antes en Europa Oriental, constituyen hoy conjuntamente la «Nueva Europa». Evidentemente, esta denominación apunta a la ausencia de una socialización común a largo plazo en las estructuras burocráticas de esta entidad supranacional más que la existencia de puntos en común entre los antiguos países comunistas que se han integrado recientemente en la UE. No obstante, se podría argüir que esta reciente «invención» occidental de

la «Nueva Europa» indica que, después de veinte años de transición desde el comunismo y de debates bastante intensos sobre Europa Central, la polarización Este-Oeste del continente propia de la Guerra Fría sigue estando presente en las mentalidades de la «Vieja Europa». De hecho, hay autores que han demostrado que esa configuración geográfica de Europa tiene orígenes mucho más remotos: Larry Wolf sostiene, por ejemplo, que fue imaginada primero por los filósofos del siglo XVIII. Identificándose a sí mismos con la civilización, estos pensadores necesitaban cartografiar la «otredad» con el fin de reforzar su propia identidad. Europa del Este, la esquina opuesta del continente, fue concebida entonces como el marco geográfico de todo aquello que era opuesto a la civilizada Europa Occidental. En consecuencia, la Ilustración reconfiguró de manera importante la perspectiva del continente característica del Renacimiento, que se correspondía con una división Norte-Sur. Ese cambio de perspectiva coincidió también con la relocalización de los centros culturales y económicos de Europa, que se desplazaron en tiempos de la Ilustración desde Italia a Francia, Inglaterra y los Países Bajos. Desde el siglo XVIII, el desarrollo desigual del continente respondiendo a patrones Este-Oeste preservó la percepción de la Ilustración, a la que la Guerra Fría tan sólo añadió una nueva dimensión política y militar¹.

Todo lo dicho hasta el momento apunta a que los mapas mentales de Europa no se corresponden meramente con la geografía, ni se ajustan a una información objetiva o a datos concretos, como indicadores económicos, estadísticas sociales u otros criterios de medición de las iniciativas en una democracia en vías de consolidación. Esas representaciones sí se apoyan en argumentos ligados al contexto político, a las tradiciones históricas o al bagaje cultural, pero no constituían un mero reflejo de la «realidad». Existe una interacción mutua y constante entre la política cotidiana y la geografía simbólica del continente. Los mapas mentales, pues, tienen su origen en esquemas de pensamiento duraderos, cuya inercia puede ser desafiada a veces, sobre todo con acontecimientos violentos,

¹ Larry Wolff sostiene principalmente que, mucho antes de que el Telón de Acero cayese sobre el continente: «it was Western Europe that invented Eastern Europe as its complementary other half in the eighteenth century, the age of the Enlightenment». Véase WOLFF, L.: *Inventing Eastern Europe. The Map of Civilization on the Mind of the Enlightenment*, Stanford, Stanford University Press, 1994.

pero que pueden sobrevivir perfectamente a cambios más graduales y menos evidentes. En otras palabras, las divisiones de Europa son ante todo construcciones intelectuales que refuerzan presunciones ya existentes, dan forma a los trabajos de los eruditos e incluso influyen en las decisiones políticas². Basándonos en esa premisa, el presente artículo investiga algo que podría denominarse contraperspectiva de Europa: en lugar de explorar los discursos elaborados desde Occidente, se centra en la auto-percepción de aquellos que representaban la «otredad» desde una perspectiva occidental. Analiza, por lo tanto, las representaciones de Europa elaboradas detrás del Telón de Acero, en la región conocida como Europa del Este en tiempos de la Guerra Fría. Concretamente, el artículo compara los discursos producidos en mi país natal, Rumania, que resultan menos conocidos, con aquellos, mejor estudiados, que se originaron en Europa Central, es decir, en Polonia, Hungría y la antigua Checoslovaquia. Puesto que la división de Europa anterior a 1989 reflejaba la existencia de los dos ámbitos políticos, militares e ideológicos antagónicos, cualquier representación que no se ajustara a ella constituía un acto implícito de disidencia. En consecuencia, las fuentes de este trabajo son los escritos generados por intelectuales críticos que, o bien se comprometían abiertamente con la crítica al régimen comunista, o bien, de manera discreta, evitaban al menos apoyarlo. Estas fuentes han sido tratadas aquí como discursos identitarios, como construcciones intelectuales destinadas a autodefinirse, en la misma línea que lo fueron las de los filósofos ilustrados. Sin embargo, al contrario que estas últimas, que hacían hincapié en aquello que diferenciaba a sus autores de lo que identificaron como «el otro» en la otra punta del continente, los intelectuales de la Europa Oriental en la Guerra Fría buscaban similitudes que les permitieran identificar su situación periférica con el núcleo, es decir, con Europa Occidental.

² Por ejemplo, resulta interesante comprobar cómo la guerra en la antigua Yugoslavia reavivó la concepción de los Balcanes como un espacio de conflictos irracionales, mientras que la reconstrucción post-bélica y la desigualdad de oportunidades para la futura incorporación a la UE de los Estados sucesores crearon nuevas y especiales divisiones geográficas, es decir, los Balcanes Occidentales, para establecer una distinción entre aquellos países que aún no forman parte de la UE. Para una crítica del discurso orientalizante occidental sobre los Balcanes, véase TODOROVA, M.: *Imagining the Balkans*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1997.

El paralelismo entre los discursos intelectuales centroeuropeos y rumanos acaba, no obstante, aquí. Los primeros evolucionaron hasta convertirse en un diálogo entablado a través del Telón de Acero que, a la larga, tal y como ilustro, influyeron en la geografía simbólica de Europa redescubriendo una Europa Central largamente olvidada, si bien en una forma y con unas motivaciones distintas a las existentes antes de la Guerra Fría. Era un discurso que trató no sólo de modificar el mapa mental del continente, sino también de renegociar el papel subordinado de (parte del) Este en su relación con el Oeste. Esta relación desigual, que surgió en el siglo XVIII con la modernidad, había sido desafiada en el siglo XX por la revolución comunista, sólo para verse nuevamente reforzada por la evidente quiebra de estos regímenes. A la larga, los centroeuropeos no tuvieron (y difícilmente podrían haber tenido) éxito en su intento por redefinir su posición subordinada frente a Europa Occidental. En cambio, el esfuerzo de las pequeñas naciones de Europa Central por defender su europeidad en términos culturales o históricos antes de 1989 fomentó el interés de Occidente por esta región y proporcionó un mayor apoyo para una adaptación política y económica a Europa más rápida después de 1989.

En lo que respecta al discurso elaborado por los intelectuales rumanos, éste representaba una alternativa tolerada a la ideología comunista oficial, que era tan anti-occidental como anti-soviética. El discurso no se generó para llegar a un público extranjero, y por lo tanto apenas ha sido conocido más allá de Rumania. Planteo que se trató simplemente de un discurso identitario nostálgico y centrado en el pasado producido por los intelectuales, que sólo pretendían vivir como si nunca hubieran estado desvinculados de Europa. Al contrario que el discurso sobre Europa Central, no cuestionaba ni el mapa mental de Europa ni el rol subalterno de los rumanos en su relación con el Oeste (paradójicamente, este último fue desafiado más contundentemente por el propio gobierno comunista de este país). Cuando, después de 1989, su discurso acerca de la europeidad de los rumanos llegó finalmente a una audiencia occidental, tuvo un efecto perverso, pues contribuyó de hecho a aumentar la distancia ya existente entre la emergente Europa Central y Rumania. En suma, aunque los rumanos se veían como parte de Europa mucho antes de la caída del comunismo, ninguno trató de convencer a nadie de ello, excepto quizás a sí mismos.

Disidencia en Europa Central: la sociedad civil contra el Estado

Los debates sobre Europa Central que surgieron gradualmente en los últimos años ochenta representaban una vía de escape, al menos virtual, de la Europa Oriental dominada por la Unión Soviética. Intelectuales centroeuropeos, tanto desde sus países de origen como desde el exilio en el Oeste, introdujeron el debate sobre una base cultural, que fue posteriormente desarrollada por especialistas occidentales en torno a varios argumentos históricos. A continuación, destacados periodistas popularizaron la cuestión para llegar a un público más amplio. Finalmente, las esferas políticas occidentales se interesaron por ella más o menos en el momento en que se estaba colapsando el comunismo en la región y se precisaban nuevos conocimientos sobre el bloque soviético. De esta forma, el discurso centroeuropeo logró imponer ampliamente la idea de que esa región no sólo fue siempre distinta del resto de Europa Oriental, sino que además se encontraba más próxima a Europa Occidental. Al tratarse de un asunto bien estudiado y conocido para los investigadores del antiguo bloque comunista, me limitaré a repasar tan sólo aquellos argumentos que he tomado en consideración para la comparación propuesta.

Podría considerarse que uno de los defensores de Europa Central, el afamado escritor checo afincado en París Milan Kundera, fue el que desencadenó el debate³. No «inventó», sin embargo, Europa Central: *Mittleuropa* fue inicialmente una idea alemana que, después de las experiencias de las dos guerras mundiales, había sido desacreditada y abandonada completamente. Tampoco fue el primero en revisar ese concepto y construir sobre él una argumentación contra la dicotomía de Europa durante la Guerra Fría⁴. En

³ Fue su artículo, publicado a modo de manifiesto en la prensa francesa, lo que dio pie al debate, dada la notoriedad de su autor. Véase KUNDERA, M.: «Un occident kidnappé - ou la tragédie de l'Europe centrale», *Le Débat*, noviembre de 1983, pp. 3-22. La versión citada en el presente artículo se publicó bajo el título «The Tragedy of Central Europe», en STOKES, G. (ed.): *From Stalinism to Pluralism. A Documentary History of Eastern Europe Since 1945*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 217-223.

⁴ El primero en rescatar el concepto de Europa Central fue el húngaro Jenő Szücs con un ensayo publicado inicialmente en 1979 en el volumen colectivo *samizdat* dedicado a István Bibó, cuya tradición de pensamiento democrático se consi-

cualquier caso, tal y como lo inició Kundera, el debate sobre Europa Central de los años ochenta desarrolló una perspectiva totalmente diferente si se compara con las discusiones precedentes sobre *Mitteleuropa*⁵. Mientras que esta última ha sido definida como un espacio diferenciado del Este y del Oeste, la primera se concibió, citando a Kundera, como «un Occident kidnappé», un Occidente secuestrado. Era la parte oriental del Oeste, donde no sólo todas las tradiciones culturales europeas se preservaban en condiciones adversas, sino que incluso estaban más arraigadas que en la propia «metrópolis». La Europa Central de los años ochenta era, en resumidas cuentas, la Europa tras el Telón de Acero. Puesto que la aportación de Kundera, además de iniciar el debate, estableció su marco —muchos de los que contribuyeron a éste más adelante hicieron referencia a su argumentación— merece la pena repasar brevemente sus reivindicaciones.

La tesis principal de Kundera es que las divisiones políticas de la posguerra entraban en conflicto con las fronteras histórico-culturales. El primer paso en su construcción de la «centro-europeidad» fue demostrar que era incompatible con la identidad rusa, que se definía exclusivamente en términos culturales negativos y era catalogada como no europea. Rusia representaba a una civilización con un patrón de desarrollo distinto, que tal vez había tratado de «europeizarse» desde los tiempos de Pedro el Grande, pero que había fracasado una y otra vez hasta que el proceso fue frenado bru-

dera una de las más influyentes en la Hungría del siglo XX. Este artículo, que también se publicó oficialmente en 1981 y después se tradujo al francés (1985), fue concebido como una réplica tardía a un conocido libro de Bibo de 1946, que se tradujo al inglés después de su muerte («The Distress of the East European Small States») y fue incluido junto con otros de sus escritos en el volumen BIBO, I.: *Democracy, Revolution, Self-Determination. Selected Writings*, Boulder, East European Monographs, 1991.

⁵ La concepción de *Mitteleuropa* como un espacio organizado por los alemanes, pero bajo su propio liderazgo y, en consecuencia, para su propio beneficio económico, apareció a finales del siglo XIX y fue particularmente influyente durante la Primera Guerra Mundial gracias a la publicación de la obra del mismo título de Friedrich Naumann. En este sentido, la *Mitteleuropa* dominada por Alemania era un espacio con unas características políticas, económicas y culturales propias que ocupaba una posición intermedia entre el Este y el Oeste. Para saber más acerca de esta distinción, véase STIRK, P. M. R.: «The Idea of Mitteleuropa», en STIRK, P. M. R. (ed.): *Mitteleuropa. History and Prospects*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 1994, pp. 1-21.

talmente por el régimen comunista. Por lo tanto, Rusia nunca dejó de ser, tal y como lo planteaba Kundera, «otra» civilización, cuyo «atraso» se ponía de manifiesto implícitamente (no abiertamente) en el texto. La tragedia de Europa Central consistía precisamente en su sometimiento a una civilización que interrumpió su desarrollo «normal» en consonancia con el resto de Europa. Como respuesta, las naciones de esta región lucharon por preservar su verdadera identidad, esto es, su europeidad, manteniendo vivas unas tradiciones y costumbres que ya estaban perdiéndose de hecho en el «centro», es decir, en Occidente.

Esta autodefinición negativa en contraste con «el otro» se complementaba entonces con la búsqueda de la esencia de Europa Central. En consonancia con sus argumentos culturales, Kundera afirmaba enfáticamente que Europa Central no era un Estado, sino una cultura o un destino, cuyos límites eran imaginarios y debían trazarse y re-definirse de acuerdo con cada contexto histórico⁶. El denominador común para una región étnica y culturalmente muy diversa era el *fin de siècle* vienés que, en su opinión, englobaba el espíritu centroeuropeo⁷. En otras palabras, no era la suma de culturas nacionales periféricas lo que definía o resumía la esencia de la región, sino la cultura cosmopolita y supranacional que floreció brevemente antes del denominado «corto siglo de los extremos»⁸.

⁶ Partiendo de esa base, Kundera consideraba que formaban parte de esta región los polacos, los checos, los eslovacos, los húngaros y los austriacos (aunque estos últimos realmente no encajaban en su tesis principal). De esta forma estableció un nexo entre su construcción cultural y la geografía del continente, e identificó implícitamente a Europa Central con la antigua Austria-Hungría. Este referente histórico le permitía no sólo rechazar la influencia rusa en la zona, sino también pasar por alto la crucial influencia alemana.

⁷ La cultura que se desarrolló en el cambio de siglo en la capital del Imperio Austriaco era una manifestación de valores universales y cosmopolitas, y no es casual que muchas de las personalidades destacadas que menciona Kundera, como Kafka, Wittgenstein, Schönberg o Freud, fueran de origen judío o tuvieran una ascendencia étnica compleja. Véase LE RIDER, J.: *Modernité viennoise et crises de l'identité*, París, Presses Universitaires de France, 1990.

⁸ Tal y como observó Jacques Rupnik, el Romanticismo fue el movimiento que rompió con valores universales como los del Barroco católico o la Ilustración, que también habían florecido en su momento en Europa Central. Por lo tanto, la desaparición de Austria-Hungría no sólo supuso la desintegración política de la zona, sino también su fragmentación cultural. De acuerdo con esto, la cultura fue la base de las identidades nacionales en esta región y dejó de ser la expresión de unos valores europeos comunes. Véase RUPNIK, J.: «Central Europe or Mittleleuropa?», en

Este «truco histórico» permitió a Kundera secundar al historiador checo Jan Palacky de la generación de 1848 cuando afirma que Europa Central es «una familia de naciones iguales que se tratan unas a otras con mutuo respeto», e ignorar al mismo tiempo los horrores que se vivieron desde entonces en nombre de los valores nacionales, incluyendo el Holocausto o la limpieza étnica posterior a la Segunda Guerra Mundial. Es decir, la construcción idílica que Kundera hizo de Europa Central —una *commonwealth* de pequeñas naciones, un espacio de tolerancia y un paraíso multicultural *avant-la-lettre*— era históricamente falaz⁹.

Impulsada por un novelista ya famoso, esta desfiguración fue, en cambio, lo suficientemente provocativa como para fomentar debates en los círculos académicos. Desde mediados de los años ochenta hasta bien entrados los noventa se organizaron conferencias sobre Europa Central y se publicaron tanto revistas que promocionaban a autores centroeuropeos como obras en las que se discutía acerca de la identidad de la región. Por ejemplo, el politólogo húngaro afincado en Londres George Schöpflin estaba de acuerdo en que Rusia representaba, en muchos sentidos, un espacio no europeo. Enumerando una serie de cuestiones sociales, políticas y culturales que los diferenciaban, demostró que la cultura rusa «no es necesariamente inferior pero [...] es incuestionablemente distinta»¹⁰. Aun así, las lamentaciones de Kundera sobre el declive de la cultura centroeuropea a causa del dominio ruso de la zona deben considerarse con mayor cautela. Tal y como apunta el escritor eslovaco —nacido checo— Milan Šimečka, la tesis de que los centroeuropeos habían sido únicamente víctimas inocentes de los diabólicos opresores soviéticos podría haber sido aplicable en cierta medida a la etapa estalinista, pero ya no se sostenía en los años ochenta. La «Biafra espiritual» de la región estaba siendo mayoritariamente desempeñada entonces por *apparatchiks* culturales locales, no por los soviéticos: «Lo que resulta destacable de Europa Central no es que tenga una

GRAUBARD, S. R. (ed.): *Eastern Europe... Central Europe... Europe*, Boulder, Westview Press, 1991, p. 240.

⁹ Puede verse esta argumentación crítica en GARTON ASH, T.: *The Uses of Adversity. Essays on the Fate of Central Europe*, Nueva York, Random House, 1989, p. 185.

¹⁰ SCHÖPFLIN, G.: «Central Europe: Definitions Old and New», en SCHÖPFLIN, G., y WOOD, N. (eds.): *In Search of Central Europe*, Totowa NJ, Barnes & Noble Books, 1989, p. 17.

civilización rusa sino más bien una variedad de formas en que sus naciones han hecho frente a la influencia rusa»¹¹.

Aunque el recurso de Kundera al cambio de siglo vienés estuviera en la génesis de un exitoso mito sobre los Habsburgo que surgió en los años noventa¹², un número considerable de autores también criticó su preferencia unilateral por el periodo histórico que mejor se ajustaba a su interpretación. Se recalcó además que resultaba imposible distinguir en la zona algunos valores compartidos¹³. Por el contrario, si había algo que pudiera definir una cultura centroeuropea era la diversidad. Es más, la belleza de esta cultura se hallaba precisamente en su variedad. Incluso aquellos autores que aceptaban que el espacio anteriormente ocupado por el Imperio de los Habsburgo podría ser considerado como el emplazamiento geográfico de Europa Central, argumentaban que debía tomarse una perspectiva histórica a largo plazo, y no un único periodo histórico, a la hora de definir la región. El historiador de la cultura húngaro Peter Hanák sostenía que «esta Monarquía, como un sistema de poderes y políticas estatales, se encontraba entre la democracia parlamentaria plena de Occidente y la autocracia del Este»¹⁴. Tales afirmaciones volvían sobre la temprana visión alemana de Europa Central como un espacio intermedio entre Este y Oeste, sólo que dejando discretamente de lado a los alemanes. Schöpflin también estuvo de acuerdo en considerar Europa Central como una zona de transición entre las tradiciones políticas europeas, es decir, occidentales, y las tradiciones orientales. Para él, Europa Central era la parte del Este (no del Oeste, como ar-

¹¹ ŠIMEČKA, M.: «Another Civilization? An Other Civilization?», en SCHÖPFLIN, G., y WOOD, N. (eds.): *In Search of Central Europe*, op. cit., pp. 158-160.

¹² LE RIDER, J.: «Literary Central Europe», conferencia dada en Timișoara el 27 de mayo de 2000 y publicada en rumano en LE RIDER, J.: *Europa Centrală sau paradoxul fragilității (Europa Central o la paradoja de la fragilidad)*, Polirom, Iași, 2001, pp. 109-137.

¹³ «If we treat the new Central European idea as an assertion about a common Central European past in the centuries down to 1945, then we shall at once be lost in a forest of historical complexity... Every attempt to distil some common "essence" of Central European history is either absurdly reductionist or invincibly vague». GARTON ASH, T.: *The Uses of Adversity...*, op. cit., p. 188.

¹⁴ HANÁK, P.: «A Historical Region in Modern Times. A Contribution to the Debate about the Regions of Europe», en SCHÖPFLIN, G., y WOOD, N. (eds.): *In Search of Central Europe*, op. cit., p. 68.

gumentaba Kundera) donde las tradiciones del universalismo cristiano medieval, el Renacimiento, la Reforma, la Contrarreforma y la Ilustración se encontraban diluidas, pero eran aun así más fuertes que en el resto de la Europa ocupada por la Unión Soviética. Sintetizaba: «Europa Central es una parte orgánica de Europa en su conjunto, pero una expresión significativamente más débil de europeidad»¹⁵. En otras palabras, la cultura de Europa Central, aunque no era esencialmente distinta de la versión occidental, era una cultura periférica. Esta afirmación implicaría, en primer lugar, que las tradiciones centroeuropeas sólo son copias del modelo occidental y, en segundo lugar, que la identidad europea se valora mucho más desde una posición marginal que en el centro porque allí se ve desafiada continuamente¹⁶.

Le representación de Europa Central basada únicamente en el pasado también se consideró falaz desde otro punto de vista. Varios pensadores occidentales apuntaron que la identidad de esa región debería haberse construido a partir de los valores compartidos en el presente. La crítica abierta a los regímenes comunistas por parte de los intelectuales de Hungría, la antigua Checoslovaquia y Polonia, que contrastaba con el silencio del resto de Europa Oriental, representaba una actitud que reflejaba en verdad los valores y creencias compartidos de Europa Central¹⁷. Las obras de conocidos disidentes, incluyendo a Václav Havel, György Konrád o Adam Michnik, ilustraban una serie de puntos en común a lo largo y ancho de la región, de acuerdo con Timothy Garton Ash¹⁸. La idea de «vivir en

¹⁵ SCHÖPFLIN, G.: *Politics in Eastern Europe. 1945-1992*, Oxford UK-Cambridge USA, Blackwell, 1993, p. 12.

¹⁶ SCHÖPFLIN, G.: «Central Europe. Definitions Old and New», en SCHÖPFLIN, G., y WOOD, N. (eds.): *In Search of Central Europe, op. cit.*, p. 19.

¹⁷ De hecho, Kundera argumentaba que la oposición liderada por los intelectuales checos, eslovacos, polacos y húngaros era una evidente expresión de su desesperado intento por impedir la destrucción de la cultura centroeuropea, que era la base de su identidad europea. En otras palabras, la existencia de oposición a los regímenes comunistas confirmaba por sí misma que estos países no pertenecían al espacio oriental dominado por la Unión Soviética. Lo que se asume implícitamente es que los otros países, que simplemente obedecían, probablemente estaban más en consonancia con el comunismo.

¹⁸ De esta forma, desde finales de los años setenta surgió la estrategia de los pequeños cambios iniciados desde abajo. Véase KONRÁD, G.: *Antipolitics*, San Diego, Harcourt Brace Jovanovich, 1984; HAVEL, V.: *The Power of the Powerless*, Nueva York, M. E. Sharpe, 1985; íd.: *Living in Truth*, Londres, Faber and Faber, 1986, y

la verdad» o, más explícitamente, el rechazo a la mentira cotidiana que convertía a cualquier ciudadano que la aceptase en defensor de un régimen corrupto y agonizante; el rechazo a la política y la reclusión implícita en la «antipolítica»; la estrategia de presión continua al régimen desde abajo; todas estas ideas actuaron como catalizadores en la reconstrucción gradual de la sociedad civil en Europa Central¹⁹. Para cuando cayó el comunismo, Europa Central estaba asociada intrínsecamente a los «luchadores por la libertad» en los movimientos disidentes después de la Conferencia de Helsinki. Podría añadirse hoy, además, que todas estas ideas de la disidencia contribuyeron, si bien de forma indirecta, a una transferencia pacífica del poder a manos de las elites alternativas en 1989. De este modo, fue la fortaleza de la sociedad civil lo que mostró al mundo entero la europeidad de Europa Central, su voluntad de regresar a Europa e, implícitamente, su carácter distintivo al ser comparada con el resto del bloque del Este.

Aunque la oposición interna a los regímenes comunistas no puede explicar por sí sola las revoluciones de 1989, la imagen de la gloriosa resurrección de la sociedad civil, que dismanteló las dictaduras, sin duda moldeó la percepción que se tenía de esta región al otro lado del Telón de Acero. Algunos de los antiguos países comunistas se habían opuesto al sistema político, social, económico y cultural impuesto por la Unión Soviética probablemente porque era incompatible con sus tradiciones democráticas. Éstos eran los países que representaban a Europa Central. Los demás aceptaron el sistema comunista sin revueltas destacadas, y esto debe de haber sido así porque este régimen no democrático armonizaba mejor con sus tradiciones locales²⁰. Por consiguiente, una vez que el comu-

MICHNIK, A.: *Letters from Prison and Other Essays*, Berkeley, University of California Press, 1986.

¹⁹ No obstante, Timothy Garton Ash reconocía que, a pesar de su fama, resultaba muy arriesgado contemplar a estos tres escritores como intelectuales típicos de la región. Aun así, sostenía que en las obras de Michnik, Havel y Konrad podían encontrarse ideas comunes relativas a la estrategia de oposición a los regímenes comunistas, y por lo tanto éstas podían al menos considerarse ilustrativas del pensamiento disidente de la zona. Puesto que los fracasos de 1956 y 1968 habían obligado a muchos a aceptar la imposibilidad de cambiar el sistema desde arriba, los disidentes tardíos del comunismo creían que éste podía haberse cambiado únicamente desde abajo, tal y como ejemplificaba Solidaridad en Polonia. GARTON ASH, T.: *The Uses of Adversity...*, *op. cit.*, pp. 193-198.

²⁰ Esto era un lugar común en los trabajos consagrados al estudio de la Eu-

nismo había desaparecido, parecía natural considerar que Europa Central estaba mejor preparada para la integración euro-atlántica. Polonia, Hungría, la República Checa e incluso Eslovaquia fueron desde el principio favoritos en la «carrera hacia Occidente», mientras que un país como Rumania era rechazado educada pero firmemente. Esto no quiere decir que las actuaciones de estos países en la reforma de sus sistemas políticos, económicos o legales tuvieran una importancia secundaria. Naturalmente, contaban los criterios de Copenhague de 1993 para la elegibilidad de los candidatos a ser miembros de la UE, pero antes de que se estableciera cualquier pauta para medir las iniciativas de consolidación de las nuevas democracias, el discurso disidente anterior a 1989 desafiando la dicotomía Este-Oeste de la Guerra Fría ya había logrado situar a Europa Central en la antesala de «Europa»²¹.

Resistencia a través de la cultura en Rumania: Europeístas contra autoctonistas

El discurso sobre Europa Central era ante todo un discurso sobre la identidad y, al igual que la identidad nacional, creado por intelectuales. Lo que no quiere decir que se manipularan argumentos «inventados». Había elementos genuinos capaces de garantizar el éxito de la construcción, que se podían encontrar, como ya se ha

ropa comunista durante la primera década después de su colapso. Como ejemplo notable, Andrew C. Janos analizó la frecuencia de las protestas contra los gobiernos comunistas impuestos y reiteró en su monumental monografía dedicada a la incidencia de la modernidad en Europa Centro-Oriental la tesis de que el comunismo soviético estaba arraigado en el «communalism and paternalism of Byzantine Orthodoxy, [...] resonated far more positively in the Orthodox societies of the southeast than in the legalistic, contract societies of the northeast tier». Véase JANOS, A. C.: *East-Central Europe in the Modern World. The Politics of the Borderlands from Pre- to Post-Communism*, Stanford, Stanford University Press, 2000, esp. pp. 326-328.

²¹ Por ejemplo, J. F. Brown, un antiguo director de Radio Europa Libre, contrastó a principios de los noventa la «triada de la esperanza», que comprendía a Polonia, la antigua Checoslovaquia y Hungría, con la «triada de la desesperación» o «triada de la tribulación», que incluía a Rumania, Bulgaria y Albania. Tales percepciones, como observaban los autores, eran moneda común entonces, cuando el camino hacia la consolidación democrática se encontraba tan sólo en su fase inicial. Véase BROWN, J. F.: *Hopes and Shadows. Eastern Europe after Communism*, Durham, Duke University Press, 1994, pp. 50 y 93.

mencionado, en algunas de las ideas disidentes dirigidas a desafiar la uniformidad cultural impuesta por los regímenes comunistas. Al mismo tiempo, estos debates centrados en la identidad supranacional contrarrestaban los opuestos discursos identitarios anti-comunistas, basados en argumentos nacionalistas²². Por otro lado, la centroeuropea era una identidad construida sobre las ideas liberales asociadas, desde los albores de la modernidad política, al «Oeste», más en concreto en la limitación del poder y el respeto por los derechos civiles y humanos. En consecuencia, se oponía a las dos ideas extremistas del siglo xx: comunismo y nacional-fascismo. Desde la perspectiva occidental, se puede decir que la «Nueva Europa» de hoy en día representa una ampliación de la Europa Central, que incluye todos aquellos países que, tras salir del comunismo, iniciaron la transición a la democracia, aunque a distinto ritmo y con diversas tasas de éxito. De acuerdo con esto, Rumania se encuentra hoy en día dentro de la UE no por su asociación con los antiguos países «luchadores por la libertad» anteriores a 1989, sino más bien porque consiguieron contener el surgimiento del nacionalismo extremo tras el comunismo y evitaron una catástrofe similar a la de Yugoslavia²³. En otras palabras, el lugar actual de Rumania en Europa surge únicamente de los esfuerzos posteriores a 1989 para consolidar su débil democracia.

²² George Schöpflin observó que la identidad centroeuropea era un medio para recuperar los valores democráticos de Europa, que, primero, los regímenes nacionalistas del periodo de entreguerras (con excepción de Checoslovaquia) y, luego, los comunistas habían eliminado de la región. «Esta identidad no sólo ofrece una salida de la homogenización del estilo soviético al enfatizar las cualidades europeas de las culturas locales, sobre todo las de pluralismo y democracia, sino al ofrecer al individuo una segunda identidad en un plano superior que le permite librarse de la amenaza del reduccionismo encapsulado en el nacionalismo político». Véase SCHÖPFLIN, G.: «Central Europe. Definitions Old and New», en SCHÖPFLIN, G., y WOOD, N. (eds.): *In Search of Central Europe*, op. cit., p. 27.

²³ Al preguntarse qué quedaba del concepto de Europa Central, el historiador y periodista británico Timohy Garton Ash, que fue un prominente defensor del concepto en la década de los ochenta, reconoció que en los noventa esta región simbólica debería haber incluido todos los antiguos países comunistas que optaron por la democracia, la ley, la tolerancia y el respeto por las minorías. Un país como Rumania debería haberse incluido, más que excluido, puesto que estaba más cerca de Hungría que de Yugoslavia. Véanse sus relatos posteriores al comunismo referentes al espacio post-soviético en GARTON ASH, T.: *History of the Present. Essays, Sketches and Despatches from Europe in the 1990s*, Nueva York, Random House, 1999.

No obstante, los intelectuales de este país soñaban con Europa mucho antes del colapso del comunismo, sin que, sin embargo, llegaran a intervenir nunca en el mencionado debate de análisis sobre Europa Central²⁴. Había dobles razones para su ausencia. Quizás el motivo más importante estaba relacionado con el marco cultural, histórico y geográfico del debate internacional que, de manera más o menos explícita, trazaba el límite oriental de Europa Central en la antigua frontera austrohúngara, la cual, a su vez, coincidía con los viejos límites de la cristiandad occidental. Obviamente, tales lindes históricos cortaban las actuales fronteras de Rumania y cuestionaban de manera implícita la pretendida homogeneidad de la nación, así como las fronteras del país²⁵. Como apenas se podían formular argumentos para sostener que toda Rumania era centroeuropea, cualquier rumano que se hubiera tomado en serio dicho tema de debate terminaría corroborando, incluso involuntariamente, el histórico carácter multiforme del país. Tal esfuerzo habría desafiado la verdadera construcción de la identidad nacional rumana, que dependía de ideas tales como el origen latino común y la unidad histórica del grupo etnocultural, a pesar de la separación política. De

²⁴ Esto se aplica a los autores residentes en el país. Por otro lado, algunos emigrantes rumanos habían escrito junto con polacos, checos, eslovacos o húngaros en publicaciones que intentaban ilustrar el espíritu centroeuropeo, como el *Cross Currents. A Yearbook of Central European Culture* (publicada de 1982 a 1993 por la Universidad de Michigan y luego por Yale University Press). Los autores rumanos, que participaron de forma marginal en este debate, fueron el dramaturgo Eugène Ionesco, un miembro de la *Académie Française* y el historiador de la religión Mircea Eliade, profesor en la Universidad de Chicago. Casualmente, éstos están entre los pocos rumanos que tuvieron éxito en su carrera internacional tras abandonar su país nativo ocupado por los comunistas. Sin embargo, sus artículos no tuvieron prácticamente ningún impacto en la Rumania comunista, aunque sí contribuyeron en cierta medida al surgimiento del debate sobre el lugar de Rumania respecto a Europa Central tras 1989, cuando se tradujeron al rumano. Véase también BABEȚI, A., y UNGUREANU, C. (eds.): *Europa Centrală. Nevroze, dileme, utopii (Europa Central. Neurosis, dilemas, utopías)*, Iași, Polirom, 1997.

²⁵ En este sentido, es muy revelador que el libro de Samuel P. Huntington, que situaba la «línea de ruptura» que limita la civilización occidental en los Montes Cárpatos, dividiendo Rumania en dos —Transilvania como parte del Oeste y, el así llamado, Viejo Reino como parte del mundo ortodoxo—, produjera violentas reacciones en Rumania. Véase HUNTINGTON, S. P.: *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order*, Nueva York, Simon & Schuster, 1996, pp. 157-163. Mucha gente —principalmente políticos que intentaron capitalizar políticamente dichas posiciones— consideró cualquier asociación entre Transilvania y Europa Central como un intento encubierto de desmantelar la nación.

este modo, habría entrado en conflicto no sólo con el acérrimo nacionalismo del régimen comunista rumano, sino también con los tópicos sobre la esencia del *rumanismo*²⁶. En pocas palabras, la identidad centroeuropea no habría sido para los rumanos una forma de escapar de la uniformidad del bloque soviético, como lo fue para checos, eslovacos, polacos o húngaros, sino más bien un camino hacia la alienación entre los distintos rumanos.

Otra razón para la ausencia de Rumania en el debate sobre Europa Central era la gran debilidad de la disidencia en este país, donde sólo unos pocos intelectuales se arriesgaban a distanciarse de la ideología oficial comunista y muchos menos aún a criticar abiertamente al régimen. En realidad, la práctica inexistencia de oposición en Rumania antes de 1989 corrobora la tesis de que Europa Central era la región de los «luchadores por la libertad». Sin embargo, hay que decir que los disidentes posteriores a Helsinki en este país, pese a su debilidad, estaban principalmente inspirados por ideas e ideales liberales, y en esto sí eran comparables con los discursos disidentes en Europa Central. De hecho, ni el marxismo, que nunca se estudió en serio en este país²⁷, ni el nacionalismo, que

²⁶ La construcción de la nación rumana no sólo continuó bajo el comunismo, sino que también se llevó a cabo con éxito como muestra el alto y sólido índice de popularidad de que gozan los mitos históricos de la construcción de la nación, incluso a día de hoy. La lista de las diez películas rumanas más populares de todos los tiempos, elaborada recientemente por un periódico rumano, incluye siete narraciones cinematográficas históricas realizadas durante el comunismo. En el tercer puesto, *Miguel El Bravo* (1971) con 13.330.000 espectadores, y en el cuarto, *Los Dacios* (1967) con 13.112.000, están dos películas de Sergiu Nicolaescu, el director más prolífico de películas históricas en la Rumania comunista. La primera película representa la unidad de todas las regiones históricas rumanas bajo el mando único de Miguel el Bravo en 1600-1601, mientras que la segunda expone las antiguas raíces latinas de los rumanos en el territorio actual. Véase *Cotidianul* (23 de agosto de 2005), <http://old.cotidianul.ro/cele_mai_vizionate_filme_romanesti_din_toate_timpurile-2116.html>, leído el 27 de marzo de 2011. Un periódico de Bucarest ha sacado recientemente de 90.000 a 100.000 copias de las películas de Sergiu Nicolaescu en DVD con un éxito tremendo.

²⁷ La izquierda nunca atrajo más que a unos pocos intelectuales rumanos, así que sólo había unos pocos marxistas genuinos en Rumania. Cuando los comunistas alcanzaron el poder, se adoptó el marxismo como pilar del nuevo régimen y se mantuvo como dogma hasta el mismo final. Sin embargo, no había nadie que tuviera el conocimiento necesario para replantearse el dogma, como en otros países del bloque soviético. Véase TISMĂNEANU, V.: «From Arrogance to Irrelevance. Avatars of Marxism in Romania», en TARAS, R., (ed.): *The Road to Disillusion. From Critical Marxism to Post-Communism in Eastern Europe*, Armonk NY, M. E. Sharpe, 1992, pp. 135-150.

estaba monopolizado por el mismo régimen en su última etapa, pudieron haber constituido las fuentes de inspiración para el criticismo contra el sistema comunista. Y lo que es más, en el origen de las protestas rumanas siempre fueron cruciales los acontecimientos de los países comunistas centroeuropeos. Así como la Revolución Húngara de 1956 provocó algunos disturbios en los mayores centros universitarios rumanos, la Carta 77 de los checos y eslovacos se convirtió en el modelo del incipiente movimiento pro-derechos humanos en Rumania²⁸. Por otro lado, los sucesos en Polonia tras la fundación de Solidaridad, e incluso la disidencia, más restringida, de otros países de Europa Central supusieron un catalizador para la mayoría de las cartas de protesta que surgieron a final de los ochenta²⁹. En resumen, que a pesar de que la disidencia rumana fue hasta el mismo final un fenómeno a pequeña escala, sus ideas principales estaban en consonancia con la disidencia liberal centroeuropea. También se puede añadir que, de manera implícita, ya que no explícita, los discursos disidentes en este país respaldaron el retorno de Rumania a Europa, el hogar de la democracia liberal. No obstante, entre los escritos disidentes rumanos no existía

²⁸ Este último fue incapaz de atraer intelectuales lo suficientemente prominentes como para establecer una red de trabajo que asegurara la supervivencia a largo plazo. Así que este movimiento, que surgió en 1977 y que se denominó «movimiento Goma» en honor de su iniciador y máximo defensor, fue rápidamente reprimido, a pesar de contar con aproximadamente doscientos seguidores por todo el país. La policía secreta rumana contribuyó en gran medida a este resultado. No obstante, sostengo que esta protesta se colapsó tan rápido porque no contaba con un «programa de acción». El documento principal del movimiento, una carta abierta a la Conferencia de Belgrado, continuación de la de Helsinki, sólo denunciaba la violación de los derechos humanos en Rumania, pero sin ninguna propuesta de seguimiento, tal y como hacía, por ejemplo, el acto de fundación de la Carta 77. Para el texto de la carta, véase GOMA, P.: *Curcubeului 77 (El Color del Arco Iris 77)*, Oradea, Biblioteca Revistei Familia, 1993, pp. 70-72.

²⁹ Con el lenguaje de los derechos humanos, la mayoría de esas protestas colectivas abordaban problemas de interés general, criticando directamente la maldad del régimen e incluso apuntando al sistema comunista en conjunto. Estos disidentes dieron un paso crítico en la historia moderna rumana: el dejar de lado estériles debates intelectuales centrados en asuntos culturales en beneficio de los problemas de las gentes sin voz, quienes se sentían oprimidos por el régimen pero eran incapaces de articular crítica alguna. Para seguir los altibajos de la oposición rumana al régimen comunista, véase PETRESCU, C., y PETRESCU, D.: «Resistance and Dissent under Communism. The Case of Romania», *Totalitarismus und Demokratie* (Göttingen), 4:2 (2007), pp. 323-346.

una reflexión consistente sobre la unidad de Europa, sino sólo algunas respuestas locales desencadenadas por invitaciones a conferencias sobre tales temas³⁰.

En contraposición, aquellos intelectuales que ni apoyaban el régimen ni lo criticaban públicamente hicieron de la afirmación de la europeidad de Rumanía su tema central. Esta postura representaba un tipo de inconformismo que se distanciaba de la ideología oficial, cada vez más nacionalista, cuestionándola de soslayo. Al mismo tiempo, evitaba cuidadosamente la posición radical de disidencia abierta y se limitaba a temas específicos de la esfera cultural³¹. Dicho discurso de identidad podría parecerse en la forma al de los intelectuales críticos de Europa Central, pero en esencia era distinto, como se muestra a continuación. Estaba elaborado por intelectuales tipo Bovary, que vivían como ajenos a la cruda realidad circundante. En la práctica, se veían a sí mismos como parte de una cultura europea superior, así que se relacionaban, no con Viena, sino directamente con París, es decir, no con Europa Central, sino con

³⁰ Como los pocos disidentes rumanos se percibían en el Oeste como parte de la gran familia de disidentes de detrás del Telón de Acero, que implícitamente luchaban por la unidad de Europa, recibieron invitaciones a conferencias sobre el tema, aunque las autoridades rumanas nunca otorgaron visados para dichos propósitos. Los artículos esbozados para dichas reuniones se convirtieron en ensayos disidentes, que enviaron distintos canales occidentales para que fueran emitidos a través de varias emisoras de radio, sobre todo *Radio Free Europe*. Por ejemplo, Dan Petrescu, un disidente rumano de la ciudad moldava de Iași, reconocía que tanto el Oeste como el Este eran igualmente responsables de la división de Europa y pedía una alianza que cruzara el Telón de Acero con la intención de poner fin a la segregación del continente. Argumenta que Rumanía, en una situación desesperada, pudo haber actuado como catalizadora. Véase su ensayo para la conferencia «Ein Traum von Europa» en Berlín occidental en mayo de 1988, en los archivos OSA/RFE, Romanian Fond, 300/60/3/Caja 6, Archivo disidentes: Dan Petrescu.

³¹ Era característica de un tipo de pseudo-disidencia que sólo buscaba defender los privilegios de su propio grupo. Hay una transcripción de la policía secreta de una discusión privada entre intelectuales rumanos, reunidos para esbozar una carta colectiva de protesta, extremadamente relevante al respecto. A pesar de querer ponerse en el último minuto (era 1988) al mismo nivel que sus colegas de otros países comunistas, uno de los eventuales disidentes decía explícitamente que, para tener efecto, la carta debería referirse a peticiones concretas y no a asuntos sin sentido, como los derechos humanos. Argumentaba que dichas referencias sólo habrían enfurecido a las autoridades sin proporcionar ningún resultado concreto para los firmantes. Véase *Cartea Albă a Securității. Istorie Literare și artistice (El libro blanco de la Securitate. Historias artísticas y literarias, 1969-1989)*, Bucarest, Presa Românească, 1996, pp. 394-416.

«Europa». Los mismos practicantes de esta forma tolerada de oposición, que producía este discurso, la apodaron después de 1989 «resistencia por medio de la cultura». Según ellos, representaba el único modo realista de oposición al régimen comunista, que parecía mantenerse en los ochenta tan represivo como durante los años de terror estalinistas³².

Para responder a la pregunta de cuáles eran las características del inconformismo tipo rumano y las razones para alegar que éste representaba una forma de oposición anterior a 1989, es necesario un breve resumen de la evolución del comunismo rumano, que hizo del nacionalismo un pilar del sistema más fuerte que el marxismo-leninismo. Los pasos graduales que en esta dirección se tomaron, ya desde que se retiraran las tropas soviéticas en 1958, probaron, una década más tarde, haberse ganado los «corazones y mentes» de muchos. La denuncia de Nicolae Ceaușescu ante la invasión de Checoslovaquia recibió un genuino apoyo popular³³. Esta muestra de independencia dentro del bloque soviético vino acompañada de una sorprendente modificación del lenguaje oficial, que terminó más cerca del vocabulario nacionalista de derechas del periodo de entreguerras que de la fraseología marxista-leninista. El giro popular iniciado en el campo de la política externa tuvo su réplica, no tan popular, en el campo de la cultura, y que dio a conocer Ceaușescu en 1971 en las llamadas «Tesis

³² La policía secreta rumana era una institución realmente efectiva en obstaculizar cualquier revuelta en contra del orden político, pero hay que tener en cuenta que sus métodos de control cambiaron significativamente en los sesenta: en vez de terror y represión la *Securitate* hacía uso de su extensa red de informantes para descubrir cualquier intento de rebelión en su primer momento. Para resumir, en el comunismo tardío, la represión ya no era necesaria para controlar a la población. Este cambio fundamental se reflejó en los documentos internos de la institución, como se muestra en DELETANT, D.: *Ceaușescu and the Securitate: Coercion and Dissent in Romania, 1965-1989*, Londres, C. Hurst & Co., 1995.

³³ Incluso los antiguos prisioneros políticos aceptaron gustosos la afiliación al partido comunista después de agosto de 1968. Por ejemplo, entre los que se unieron al partido tras el electrizante «discurso del balcón» de Ceaușescu, se encontraba el ya mencionado prisionero político y futuro escritor disidente Paul Goma. En otros países comunistas también se acogió con entusiasmo este discurso. El disidente polaco Adam Michnik confesó que, en agosto de 1968, los polacos admiraban a Ceaușescu y envidiaban a los rumanos por tener un dirigente como él. Expresó esta opinión en un debate televisivo de un canal privado durante su visita a Rumania en mayo de 1997.

de julio». Junto al retorno de nociones estalinistas tan obsoletas como el realismo socialismo y la charla usual sobre el destacado papel de las enseñanzas comunistas, la nueva guía para la producción cultural incluía también una orden pasmosa: la cultura rumana debía mantenerse lejos de influencias extranjeras, es decir, de Europa occidental, para expresar el auténtico espíritu nacional³⁴. Tal radicalización marcó un retroceso, tras un corto periodo de liberalización, en la política cultural y llevó a la provincialización de la cultura rumana. Acompañada por un creciente control sobre la circulación de información y personas a través de la frontera, hizo de Rumania en los ochenta prácticamente una autarquía cultural. Distanciados de cualquier evolución que tuviera lugar al otro lado de la frontera, muchos rumanos soñaban con «Europa» como un lugar mítico, como «la tierra de leche y miel», donde todo era posible³⁵.

Esta nacionalización radical provocó una grave escisión entre escritores y artistas, que de muchas maneras repetían el debate fundamental, anterior al comunismo, de la cultura rumana que confrontaba a occidentalistas (también llamados europeístas) con

³⁴ Por supuesto, Ceaușescu no se expresaba tan rotundamente, sólo atacaba el cosmopolitismo como una manifestación de servilismo hacia las creaciones extranjeras, a la vez que de desprecio por las fuentes locales de inspiración. «Se ha desarrollado una práctica inapropiada, camaradas, el mirar sólo a lo que se produce en otros lugares, fuera, el recurrir para todo sólo a la importación. [...] estamos en contra de la autohumillación, nos oponemos a todo lo que es extranjero, contra el escarnio de nuestra lengua y nuestra nación». Véase CEAUȘESCU, N.: *Propuneri de măsuri pentru îmbunătățirea activității politico-ideologice, de educare marxist-leninistă a membrilor de partid, a tuturor oamenilor muncii - 6 iulie 1971 (Propuestas de acción para la mejora de la actividad político-ideológica, para la educación de los miembros del partido y de todos los ciudadanos de a pie - 6 de julio de 1971)*, Bucarest, Editura Politică, 1971, pp. 48-49.

³⁵ Como consecuencia, los libros de viajes se convirtieron en un género muy popular que permitía a los lectores ver Europa, al menos mentalmente. Los ejemplos variaban de las sofisticadas narraciones de encuentros formativos con culturas y sociedades occidentales a las descripciones de tipo turístico de conocidos destinos de viaje. Una selección al azar de dichos libros incluye BUZILĂ, B.: *Din Ardeni la Marea Nordului (De Ardeni al Mar del Norte)*, Bucarest, Sport-Turism, 1975; MARINO, A.: *Carnete europene (Notas europeas)*, Cluj, Dacia, 1976; GRIGORESCU, D.: *Marile canioane (Los grandes cañones)*, Bucarest, Eminescu, 1977; RUSAN, R.: *America Ogărului Cenușiu (La América de Greyhound)*, Bucarest, Eminescu, 1976 (nueva ed. rev. Iași, Junimea, 1979); e íd.: *O călătorie spre Marea Interioară (Viaje al mar interior)*, Bucarest, Cartea Românească, 1986. Los programas de televisión sobre turismo cultural también se hicieron muy populares.

autoctonistas³⁶. Ya desde la generación de 1848, la primera que se educó en las universidades europeas más importantes, Rumania consideraba el «Oeste», es decir, «Europa occidental», como el modelo legítimo de desarrollo político, institucional, constitucional y cultural, de la misma manera que habían hecho poco antes otros recién llegados a Europa Central. La imitación de este modelo se veía como el único camino para la transformación de un país, obviamente premoderno, en uno comparable con las naciones civilizadas, con economías avanzadas y reformadas políticamente. En todo lo que se refiere a la cultura, el objetivo de la recién creada nación-Estado —establecida en el siglo XIX tras la unificación y subsiguiente emancipación de dos principados de la soberanía otomana— era crear una cultura elevada en el idioma nacional. De acuerdo con esta generación de padres fundadores educados en el Oeste, las obras literarias y artísticas en rumano debían seguir en sincronía las tendencias, ideas y modas de la cultura del oeste de Europa³⁷. Esto requería, no la imitación formal del modelo, sino su internalización crítica, lo que tendría que resultar en la creación de obras originales en lengua rumana, dignas de formar parte de la herencia cultural europea³⁸. En resumen, para esta generación que

³⁶ Uso estos dos términos en el sentido en que Andrzej WALICKI usaba occidentalistas contra eslavófilos en su clásico: *The Slavophile Controversy. History of a Conservative Utopia in Nineteenth-Century Russian Thought*, Oxford, Oxford University Press, 1975.

³⁷ La así llamada teoría del sincronismo es muy famosa en la cultura rumana. Sin embargo, la formuló *a posteriori*, en el periodo de entreguerras, el crítico literario europeo Eugén Lovinescu. Definió el proceso de sincronismo como la difusión de las ideas occidentales en las sociedades tradicionales mediante el contagio mental, cuyo resultado era el «despertar» del largo sueño de las periferias de Europa. El sincronismo representaba la dirección común del desarrollo para todas las sociedades europeas, aunque la sincronización en aquellas sociedades rezagadas pasara primero por la importación de las formas, las cuales deberían rellenarse de sustancia más tarde. Véase LOVINESCU, E.: *Istoria civilizației române moderne (Historia de la civilización moderna rumana)*, 3 vols., Bucarest, Ancora, 1923-1929. Es sorprendente observar la similitud de ideas entre Lovinescu y los posteriores defensores de la teoría de la modernización en las ciencias políticas americanas de los sesenta. Para más información, véase JANOS, A. C.: *Politics and Paradigms. Changing Theories of Social Change in Social Science*, Stanford, Stanford University Press, 1986.

³⁸ Para mayor información sobre la posterior relación entre la cultura rumana y su modelo europeo, véase MARINO, A.: *Pro Europa. Modelul și obstacolele sale (Pro Europa. El modelo y sus obstáculos)*, Iași, Polirom, 1994.

formó el Estado moderno, el llegar a ser un verdadero europeo era tan importante como el llegar a ser rumano.

Los fallos de este programa liberal de modernización en todos los campos, entre ellos la cultura, inspiró a sus críticos la famosa frase «forma sin sustancia», que captura mejor la superficialidad de una aplicación demasiado rápida de los modelos occidentales en el contexto local³⁹. No obstante, el desarrollo general del país al copiar al «Oeste» nunca se puso en duda hasta el periodo de entreguerras, cuando las prioridades se habían invertido con la aparición de una generación dominada por simpatizantes de derechas en política y los llamados autoctonistas en cultura. Ésta quería, al igual que sus predecesores europeístas, crear una «gran cultura rumana», un ideal aún más importante tras la consecución de la Gran Rumania nada más acabar la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, ya no buscaba alcanzar esta meta apuntando al sincronismo con Europa, sino favoreciendo el organicismo, es decir, el desarrollo de la cultura mediante el retorno a sus orígenes naturales, a las fuentes locales de inspiración que condensaban la esencia real del *rumanism* y, por lo tanto, aseguraban la originalidad en la creación⁴⁰. En resumen, los intelectuales de entreguerras disociaron la identidad nacional de la idea de pertenencia a Europa por primera vez en la Rumania moderna.

De vuelta a la política cultural de Ceaușescu, uno se da cuenta inmediatamente de que ésta guardaba reminiscencias de la reorientación nacionalista de la cultura rumana del periodo de entreguerras. Dicho ascendente, de hecho, hizo que algunos intelectuales la apoyaran completamente y no sólo por razones oportunistas⁴¹. En

³⁹ Hay que tener en cuenta, no obstante, que esta frase que pertenece al crítico literario y político conservador del siglo XIX, Titu Maiorescu, no implica, en el sentido que le daba el autor, un rechazo al europeísmo. Maiorescu simplemente avisaba contra los efectos de cambios demasiado rápidos para ser asimilados correctamente. No fue hasta el periodo de entreguerras que los occidentalistas perdieron terreno en favor de los autoctonistas. Para ahondar en este debate, véase HITCHINS, K.: *Rumania, 1866-1947*, Oxford, Clarendon Press, 1994.

⁴⁰ Una excelente colección de escritos autoctonistas de la Rumania de entreguerras, en los que se debate la esencia del *rumanism*, se puede ver en CHIMET, I. (ed.): *Dreptul la memorie (El derecho a la memoria)*, 4 vols., Cluj, Dacia, 1996.

⁴¹ Un análisis pertinente del modo en el que el régimen comunista rumano recuperó a los intelectuales del periodo de entreguerras tras liberarlos de prisión se encuentra en VRANCEA, I.: «Capcana» («La trampa»), en OSA/RFE Archives, Romanian Fond, Unid No. 300/60/6/24, archivo críticas intelectuales: El problema disidente.

realidad, el giro nacionalista no habría sido tan radical sin la participación directa y, a menudo, voluntaria de los escritores, historiadores y filósofos rumanos a la hora de redefinir el carácter de la cultura en las décadas de los setenta y los ochenta⁴². Al igual que sus predecesores de entreguerras, dichos intelectuales estaban ocupados en criticar la idea del sincronismo con los acontecimientos europeos (occidentales). Este objetivo se catalogó una vez más como una imitación formal y servil que adolecía de falta de originalidad. Algunos eran tan entusiastas que propusieron una nueva perspectiva sobre la cultura rumana llamada «protocronismo»⁴³. Según el punto de vista de sus seguidores, algunas creaciones rumanas no sólo eran genuinamente originales, sino que incluso se anticipaban a las evoluciones en el Oeste. El propio término «protocronismo» significaba que Rumania no estaba detrás ni en sincronía, sino por delante de Europa. Las corrientes literarias, las formas artísticas, los inventos técnicos o las ideas políticas que corrían por los más afortunados países de Europa del Oeste habían sido en realidad «inventadas» por los rumanos, aunque su mérito siguiera sin reconocerse en el mundo⁴⁴. Evidentemente, un nacionalismo y una perspectiva

⁴² Éste es el argumento principal en VERDERY, K.: *National Ideology under Socialism. Identity and Cultural Politics in Ceausescu's Romania*, Berkeley, University of California Press, 1991.

⁴³ El estudio rompedor de la teoría del «protocronismo» era PAPU, E.: «Protocronismul românesc» («Protocronismo rumano»), *Secolul XX*, 5-6 (1974), pp. 8-11. Para más información, véase VERDERY, K.: *National Ideology under Socialis...*, *op. cit.*, pp. 152-204.

⁴⁴ Por ejemplo, si una revuelta campesina rumana se adelantó cinco años a la Revolución Francesa, significaba que ya se luchaba en territorio rumano por la libertad y la igualdad antes de la «Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano». Véase la tesis sobre la revuelta campesina de 1784 en Transilvania en PASCU, Ș.: *Revoluția populară sub conducerea lui Horea (Revolución popular bajo el liderazgo de Horea)*, Bucarest, Editura Militară, 1984. Por supuesto, puede haber habido campos en los que algunos rumanos fueran, de hecho, pioneros, pero la mayoría de los argumentos desarrollados por los seguidores de esta perspectiva eran mera ficción. Tales afirmaciones podían sonar convincentes especialmente con relación a creaciones artísticas o literarias, sin embargo. Pues mientras que las innovaciones en tecnología o las nuevas ideas en ciencias naturales, o incluso sociales, y en filosofía son fácilmente discernibles, la originalidad en las artes y humanidades puede ser tema de debate. Si es realmente original, cualquier creación es a su modo «protocronista» si se compara con la producción epigónica. Para más información sobre el debate rumano entre sincronismo y protocronismo, véase MARINO, A.: *Prezențe românești și realități europene. Jurnal intelectual (Presencia rumana en la realidad europea. Diario intelectual)*, Iași, Polirom, 2004, pp. 7-90.

anti-occidental tan radical reflejaban a la perfección la imagen del mundo característica del régimen de Ceaușescu.

En contra de estas afirmaciones, un significativo grupo de intelectuales salió en defensa del ideal de producir literatura y obras de arte rumanas en sintonía con las tendencias europeas, no en su contra, y, de ser posible, dignas del reconocimiento europeo. Adoptaron una táctica de resistencia pasiva ante la política nacionalista del régimen, para intentar defender lo que ellos consideraban las auténticas normas profesionales en contra de la intrusión demasiado obstructivista del partido en el campo de la cultura. De esta forma, creían que mantenían a Rumania en Europa, al menos culturalmente, si políticamente no era posible. Optaron por mantenerse «europeístas» bajo un régimen que promocionaba exclusivamente el «autoctonismo». De hecho, muchos de estos intelectuales se fueron quedando al margen progresivamente por su negación a refrendar la pequeña revolución cultural predicada por Ceaușescu. No obstante, ninguno fue hostigado seriamente por la policía secreta, ya que su resistencia silenciosa no amenazaba directamente al régimen⁴⁵. Al mismo tiempo, fueron quienes disfrutaron de un prestigio real en los círculos intelectuales rumanos así como en el extranjero⁴⁶. Y lo que es más, en un país donde los disidentes radicales

⁴⁵ Muy elocuente al respecto fue el reciente debate público sobre la relevancia de la «resistencia por medio de la cultura» rumana que oponía a la reciente ganadora del premio Nobel, Herta Müller, escritora alemana de origen rumano, con el filósofo Gabriel Liiceanu, un prominente intelectual de la Rumania poscomunista. Este último personificaba el punto de vista de los intelectuales rumanos y mantenía que el simple rechazo de uno a usar sus escritos en apoyo del régimen comunista representaba una manera honorable de oposición a la dictadura. Müller explicaba que dicha postura era apolítica y que nunca preocupó al régimen: prueba de ello era que ninguno de esos intelectuales tuvo problemas con la policía secreta, por lo que debía haber sido tolerada por la dictadura. «Dialogul Herta Müller-Gabriel Liiceanu, moment istoric pentru cultura română» («El debate de Herta Müller-Gabriel Liiceanu, momento histórico en la cultura rumana»), *România Liberă* (29 de septiembre de 2010), <<http://www.romaniailibera.ro/arte/oameni/dialogul-herta-muller-gabriel-liiceanumoment-istoric-pentru-cultura-romana-200986.html>>, visto el 29 de septiembre 2010. En su turno, los intelectuales rumanos consideraban a Herta Müller una persona obsesionada por la *Securitate* que continuaba defendiendo en vano la regeneración moral, una versión femenina del predicador florentino Girolamo Savonarola, como el antiguo disidente Mircea Dinescu apuntó. Citado por Walter MAYR, en «Gift im Gepäck» («Veneno en el equipaje»), *Der Spiegel*, 3 (enero de 2011), p. 131, <<http://www.spiegel.de/spiegel/print/d-76397429.html>>, leído el 20 de enero de 2011.

⁴⁶ Véase, por ejemplo, el lugar del estatus político en contraposición a la auto-

no eran más que un puñado, los tolerados «europeístas» eran lo suficientemente numerosos como para contrarrestar, dentro de la nación, a los «autoctonistas» simpatizantes del régimen y para representar a la «disidencia rumana» en el exterior.

Dado el contexto descrito, este tipo de comportamiento inconformista, autodenominado «resistencia por medio de la cultura, pudo reinventarse a sí mismo después de 1989 como personificación de la única estrategia eficaz de oposición al régimen de Ceaușescu. El argumento principal era muy simple. De acuerdo a las reclamaciones hechas por la mayoría de los intelectuales, antes y después de la revolución de 1989, el dominio de Ceaușescu era tan duro y la policía secreta, la *Securitate*, tan poderosa que cualquier tentativa de disidencia abierta estaba condenada al fracaso desde el mismo principio⁴⁷. Estos intelectuales argüían que Rumania en los ochenta, a diferencia de cualquier otro país del bloque soviético, no

ridad científica/cultural aplicado al campo de la historiografía en VERDERY, K.: *National Ideology under Socialism...*, op. cit., pp. 222-224.

⁴⁷ No hay estudios comparativos sobre instituciones como la policía secreta comunista, por lo que no se puede documentar con claridad si la *Securitate* era más dura que otras. No obstante, los datos preliminares no indican que la policía secreta rumana tuviera una estructura más fuerte que otras. Por ejemplo, en 1989, la *Stasi* tenía 174.000 informantes para diecisiete millones de ciudadanos, mientras que la *Securitate* tenía sólo 130.000 colaboradores para unos veintidós millones (las cifras dependen de las formas en que se definan los informantes, las distintas fuentes suelen variar mucho). Véase *And the Files to be Destroyed: Archives of the Communist Repressive Apparatus in Poland and other European Countries*, IPN, Oficina para la Preservación y la Propagación de los Registros de Archivo, Varsovia, 2010, pp. 6-7. Para explicar por qué había tan relativamente poca gente que se declarara abiertamente disidente en Rumania hay que tener en cuenta no sólo la actividad de la policía secreta, sino también la percepción entre la población, que creía con firmeza que esta institución era omnipotente y omnipresente. Dicha percepción, originada en la memoria de los años de terror, persiguió a muchos rumanos hasta el final del régimen e incluso después. Por otra parte, el caso del ingeniero Gheorghe Ursu, apresado y salvajemente golpeado hasta la muerte en 1985 por un diario secreto con comentarios críticos sobre el régimen, aumentó la convicción entre los intelectuales rumanos de que todo aquel que osara expresar cualquier crítica sería reprimido. Sin embargo, éste fue sólo un caso extremo en el período posterior a Helsinki; ninguno de los disidentes reales recibió tal tratamiento: se los marginaba, se los ponía bajo vigilancia, eran interrogados repetidamente, pero rara vez se los encarcelaba, y en ese caso se los soltaba en cuanto diplomáticos occidentales u organizaciones de derechos humanos presionaban en su favor. Ursu fue asesinado precisamente porque no era conocido en el Oeste como crítico abierto, y por eso no recibió protección internacional. Para el informe de la muerte de Ursu, véase *Cartea Albă a Securității*, p. 503.

era más que una enorme prisión, en la que todo el mundo buscaba un modo de sobrevivir. Tras recurrir a la experiencia de los prisioneros de los años del terror en la década de los cincuenta, concluyeron que ni la revuelta abierta ni la retirada a una existencia imaginaria, sino más bien la lucha constante por la elevación espiritual constituía el camino a la salvación. En prisión, sólo la gente culta, que se ayudaba una a otra a completar su educación aprendiendo el uno del otro, pudo sobrellevar la adversidad⁴⁸. De manera similar, consideraban que la única manera efectiva de sobrevivir en la gran prisión en la que Ceaușescu había transformado toda Rumania era «resistir por medio de la cultura»⁴⁹. Por un lado, dicha estrategia hizo que sus seguidores internalizaran mejor los diferentes valores culturales, lo que les hizo más resistentes a la intromisión del régimen en sus vidas privadas. Y, por otro lado, los preparó mejor para la tarea de crear obras de arte o literarias perdurables de valor universal, e, implícitamente, para desobedecer la política del régimen. En resumen, la «resistencia por medio de la cultura» rumana argumentaba que su estrategia de oposición al régimen de Ceaușescu era, en verdad, una retirada, pero no a la «antipolítica» como afirmaban los centroeuropeos, sino al «símbólico monasterio del espíritu»⁵⁰. Esta estrategia evitaba un conflicto abierto pasa-

⁴⁸ Esta estrategia se describe en muchas de las memorias de prisioneros publicadas en Rumania después de 1989, pero la más influyente, de lejos, fue STEINHARDT, N.: *Jurnalul fericitii (Diario de la felicidad)*, Cluj, Dacia, 1991. El autor era una especie de Aleksander Wat rumano, un intelectual cosmopolita de origen judío que se convirtió al cristianismo ortodoxo tras su experiencia en prisión. Al retirarse a la vida monástica tras su puesta en libertad, escribió este diario varias veces, pues continuamente se lo confiscaba la policía secreta. Sin embargo, el manuscrito consiguió llegar a la oficina rumana de *Radio Free Europe*, que lo emitió antes de 1989.

⁴⁹ Esta perspectiva que enfatiza el papel de la cultura en la supervivencia en prisión también se puede encontrar en las historias recogidas del *Gulag* soviético, donde los reclusos sobrevivieron educándose unos a otros, sobre todo narrando libros y organizando lecturas sobre los temas en los que eran expertos. «La participación en algunos proyectos intelectuales o artísticos mayores mantiene vivas a muchas personas educadas, espiritual y físicamente». Véase el capítulo que describe las estrategias de supervivencia en APPLEBAUM, A.: *Gulag. A History of the Soviet Camps*, Londres, Penguin Books, 2003, pp. 316-354 (cita en p. 349).

⁵⁰ Véase la conversación, que grabó la policía secreta, entre un líder intelectual rumano y dos periodistas franceses en *Cartea Albă a Securității*, pp. 413-18. La reacción de algunos periodistas occidentales a tales teorías no era necesariamente compasiva. Un periodista británico, que aparentemente se encontró con el mismo intelectual rumano, apuntaba que los rumanos eran cobardes, que evitaban enre-

jero con las autoridades comunistas en beneficio del que fuera objetivo fundamental a largo plazo de los intelectuales rumanos desde la constitución del Estado moderno: el hacer de la cultura rumana merecedora de recibir el reconocimiento deseado y un lugar de honor junto con otras culturas europeas⁵¹.

El discurso que presentó la «resistencia por medio de la cultura» como una forma de disidencia se dirigía a una audiencia tanto externa como interna. Una de sus apuestas era contrapesar las historias de coraje que habían contado los «luchadores por la libertad» en otros antiguos países comunistas⁵². Incluso si los rumanos no habían estado tan orientados políticamente como los centroeuropeos, todavía podían apelar a su resistencia pasiva a la presión ideológica del régimen que supuestamente ayudó a sus seguidores a seguir siendo, al menos culturalmente, parte de Europa. Huelga

darse en política con la excusa de la policía secreta o del posible castigo, a pesar de que «lo que están comiendo ahí dentro hubiera provocado un motín incluso en un hospicio para pobres victoriano». Véase SELBOURNE, D.: *Death of the Dark Hero. Eastern Europe, 1987-1990*, Londres, Jonathan Cape, 1990.

⁵¹ Una persona clave, que transmitió este credo a las siguientes generaciones, era el filósofo Constantin Noica, un representante de la llamada generación 1927 junto con los más conocidos a nivel internacional Eugène Ionesco y Mircea Eliade, mencionados en la nota 24. A diferencia de sus colegas, Noica no abandonó la Rumanía comunista, por lo que terminó en prisión tras una farsa de juicio. Tras su encarcelamiento, creó una escuela de pensamiento que defendía el modelo de «resistir por medio de la cultura» (aunque nunca lo llamo así). Su seguidor, el ya mencionado filósofo Gabriel Liiceanu, resumió mejor el modelo en un discurso dirigido al Colegio Europeo de Cooperación Cultural en 1990. «Este modelo [...] obstaculiza la destrucción sistemática y total de la cultura, apostando por la idea de que sólo el espíritu puede garantizar la supervivencia de una nación históricamente amenazada. Pero [...] este modelo dio la espalda a la historia real, la de los hechos. [...] Noica [...] ignoró a los disidentes como víctimas de una ilusión, que se vieron envueltas en una lucha sin importancia. [...] Noica sólo creía en el Juicio Final de la cultura». LIICEANU, G.: *Jurnalul de la Păltiniș. Un model paideic în cultura umanistă (Diario de la Păltiniș. Un modelo paideico en la cultura humanística)*, Bucarest, Humanitas, 1991, pp. 13-14.

⁵² Otro seguidor, el antropólogo Vintilă Mihăilescu, mostró un punto de vista autocrítico e irónico sobre lo que representaba la «resistencia por medio de la cultura». «Era normal que al final nos aliásemos. [...] Pues actuábamos con profesionalidad. [...] No estábamos en contra de las instituciones [...], pero hicimos lo que pudimos para permanecer a su sombra. [...] me di cuenta más tarde que eso era la «resistencia por medio de la cultura». Véase MIHĂILESCU, V.: «*Ăștia eram noi*» («Así éramos»), en MIHĂILESCU, C. A. (ed.): *Cum era? Cam așa. Amintiri din anii comunismului [românesc] [¿Cómo era? Algo así, Memoria de los años del comunismo (rumano)]*, Bucarest, Curtea Veche, 2006, p. 18.

decir, que el modelo de «resistencia por medio de la cultura» apenas alcanzaba las valerosas acciones de los intelectuales centroeuropeos, quienes manifestaron su oposición al comunismo abierta y activamente. Por eso, algunos intelectuales rumanos, que «resistieron por medio de la cultura» antes de 1989, sentían que debían reforzar sus argumentos para hacer las historias de la oposición rumana más competitivas respecto a las heroicas narraciones de otros países. Como Rumania en los ochenta difícilmente podía compararse con la Europa Central de su tiempo, el punto de comparación se movió al periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando en varias regiones montañosas de Rumania se organizaron grupos de resistencia armada. Este fenómeno terminó por conocerse como «resistencia en las montañas», una frase que obviamente se asemejaba a la de «resistencia por medio de la cultura». Desconocido en el exterior y casi olvidado en el país, este fenómeno tenía el potencial de restaurar la mala imagen de Rumania como nación conformista: muchos consideraron de hecho que mostraba que los rumanos, a diferencia de los centroeuropeos, se habían opuesto al comunismo desde el mismo principio⁵³. Resulta irónico que este argumento, posterior a 1989, en realidad reflejaba el ya descrito «protocronismo», el cual había sido criticado con tanta intensidad por los europeístas de la «resistencia por medio de la cultura» antes de 1989.

Al mirar atrás, uno puede afirmar que la «resistencia por medio de la cultura» nunca alcanzó su objetivo, pues las obras que crearon dichos intelectuales bajo el comunismo apenas contribuyeron al resultado esperado. Demasiado a menudo, los modelos culturales europeos que animaban las mentes de los intelectuales rumanos

⁵³ Es muy elocuente que la «resistencia en las montañas» se convirtiera, tras el comunismo, en uno de los temas más importantes en el estudio del comunismo rumano (aparte de la represión). La organización civil posterior al comunismo más importante, la Alianza Cívica, tuvo un papel decisivo en la fundación del Memorial de Sighet, específicamente dedicado a las víctimas del comunismo y a la resistencia. El centro de investigación asociado financia un programa a gran escala de entrevistas históricas con los supervivientes de los grupos armados de las montañas, que ayudaron en el montaje de la exposición. El museo se puede visitar ahora virtualmente en DVD. Véase «Take-away museum: The virtual version of the Sighet Memorial», además se puede encontrar más información sobre el museo y su exposición permanente en internet: <www.memorialsighet.ro>, visto el 12 de agosto de 2010.

no eran contemporáneos, sino que provenían del pasado, de los periodos previos al aislamiento de las culturas europeas impuesto por el comunismo. Por esto, dichos modelos apenas eran apropiados para mantener a sus emuladores en «Europa». En pocas palabras, la «resistencia por medio de la cultura» no tenía ni los medios ni la oportunidad para completar la tarea autoimpuesta. Sin embargo, estos intelectuales sí tuvieron éxito limitando de manera significativa las intenciones del régimen comunista de someter radicalmente la cultura a sus objetivos ideológicos. Además, esta estrategia ofrecía un mínimo de tranquilidad mental a aquellos que sentían escrúpulos por servir al régimen, en un periodo en el cual las privaciones y el malestar generalizado trastocaban la vida diaria. Retirarse a un rincón privado también significaba replegarse en un mundo imaginario sin fronteras, donde por fin se podría alcanzar Europa, al menos en el pensamiento, en un momento en el que sólo se permitía viajar al extranjero a los que le seguían el juego al régimen⁵⁴. Por otro lado, los archivos de la antigua *Securitate* revelaron que el régimen comunista tuvo, en muchos casos, éxito al asimilar a sus filas intelectuales de talento, presuntos «resistentes por medio de la cultura». Al darles la oportunidad de viajar al Oeste, no sólo en sueños, sino de manera real, las autoridades les ofrecían también la ilusión de una vida profesional normal. Un viaje a «Europa» se transformaba en el objeto de un trato perverso. De este modo, en vez de ejemplarizar una forma de «resistencia diaria», la supuesta «resistencia por medio de la cultura» se convirtió, en estos casos, en una forma de «asimilación diaria»⁵⁵. Para resumir, el

⁵⁴ Así, «Europa» siguió siendo el Jardín del Edén en diarios y «literatura de cajón». Un ejemplo típico es SIRBU, I. D.: *Adio Europa! (¡Adiós, Europa!)*, 2 vols., Bucarest, Cartea Românească, 1993. El libro se terminó en 1985 pero no se publicó hasta 1993 tras la caída del régimen comunista. Fue un éxito porque captura con exactitud la atmósfera de los ochenta, un periodo caracterizado por la ruina económica y moral del régimen de Ceaușescu. El personaje principal es un intelectual que quiere vivir en el Oeste, pero que no tiene más remedio que vivir en Isarlik, una ciudad imaginaria en el sur de Rumania.

⁵⁵ Las revelaciones sobre los enmarañados caminos de la «resistencia por medio de la cultura» y la colaboración con la policía secreta están sólo en su fase inicial. En este momento, el hasta entonces oculto enredo está bien personificado por el crítico literario Mircea Iorgulescu. En 1987 escribió para *Radio Free Europe*, bajo el seudónimo Grigore Negrescu, un excelente análisis de la situación de los intelectuales rumanos, en la que exhortaba en contra de la resistencia pasiva. Véase LOVINESCU, M.: *Jurnal, 1985-1988 (Diario, 1985-1988)*, Bucarest, Humanitas, 2002, p. 201. Además,

modelo rumano de «resistencia por medio de la cultura» contrastaba más de lo que parecía con la disidencia intelectual centroeuropea, que manifestaba abiertamente su oposición al comunismo. Sus logros, en el caso de que existieran, son sólo individuales: algunos de sus seguidores se las arreglaron para mantener su integridad como profesionales y como seres humanos. Aunque el objetivo común —desarrollar la cultura rumana en consonancia con las tendencias e ideas europeas de forma que finalmente se superase el provincialismo y se recibiera el deseado reconocimiento internacional— no llegó a completarse⁵⁶.

Conclusión

El discurso sobre Europa Central fue, de manera consciente o no, una estrategia que tenía el objetivo de atraer la atención del mundo en general sobre el hecho de que los países de esta región pertenecían a Europa, a pesar de que las adversidades de la historia los habían situado en campo soviético. Desafió la división de

junto con otros intelectuales prominentes, participó en octubre de 1988 en el intento fallido de esbozar una carta de protesta colectiva, mencionada en la nota 31. En 1989, emigró a Francia, donde concedió una entrevista en la que defendía el modelo de «resistencia por medio de la cultura» que suponía la retirada al «monasterio del espíritu», como él mismo dijo. Véase *La Nouvelle Alternative*, 16 (diciembre de 1989), pp. 76-77. Sin embargo, como desveló recientemente el Consejo para el Estudio de los Archivos de la *Securitate*, había colaborado con la policía secreta desde 1976 y les había proporcionado información sobre colegas, incluso su posición respecto al movimiento de derechos humanos iniciado por Paul Goma, ya mencionado en la nota 28. Véase *Adevărul* (16 de marzo de 2010), <http://www.adevarul.ro/ac_tualitate/eveniment/Aici-Europa_Libera-_Sunt_Dorin-_Pardon-Mirel_0_226177968.html>, leído 30 de marzo de 2011.

⁵⁶ Es irónico que las palabras de la mencionada ganadora del premio Nobel de literatura, Herta Müller, contradijeran la idea principal de la «resistencia por medio de la cultura». Estos intelectuales rumanos esperaban que, evitando la confrontación directa con la dictadura, obtendrían la tranquilidad necesaria para crear obras de valor para la humanidad. Por su parte, Müller había entrado en conflicto con las autoridades por sus inconvenientes escritos y había atraído la represión de la policía secreta. Esto le hizo sentir las adversidades del régimen directamente y esta experiencia inspiró la mayoría de sus obras posteriores. Al hablar sobre la arbitrariedad de las dictaduras y su habilidad para privar al ser humano de su dignidad, fue capaz de transmitir desde su experiencia rumana algo valioso para el mundo entero y así (aunque no sólo por eso) recibir el reconocimiento internacional.

Europa y, se podría decir, que hasta influyó en los juicios políticos. Los defensores de Europa Central también influyeron, desde la década de los ochenta, en las decisiones referentes a la primera oleada de inclusión en la UE. Dichos intelectuales fueron muy efectivos al remodelar el mapa mental del bloque soviético, que pasó de ser una entidad homogénea a un espacio ordenado jerárquicamente de acuerdo a su mayor o menor hipotética cercanía a las tradiciones europeas, basadas en sus historias entrelazadas y su compatibilidad cultural. Estos países que, implícitamente, quedaron fuera de Europa Central, se percibían como «menos europeos». Y, en los noventa, ésta llegó a ser la noción occidental normal sobre el antiguo bloque del Este. Los intelectuales rumanos no consiguieron contribuir a esta polémica común ni luchar por la propia (centro) europeidad de Rumania, basada en dos siglos de tradición de emular los modelos occidentales. Ausentes en el debate sobre Europa Central, tampoco lograron tomar su propio camino político ni construir una identidad europea por medio del desacuerdo con el régimen que les «sacó de Europa». Los pocos disidentes radicales del país se centraron antes en cuestiones prácticas y protestaron contra las aberraciones del mandato de Ceaușescu, único incluso dentro del bloque soviético, en vez de plantearse construcciones culturales. La nostalgia por Europa era muy fuerte entre los rumanos, pero más bien sirvió para eludir la política diaria con la «resistencia por medio de la cultura». Esta estrategia implicaba seguir produciendo cultura como si Rumania fuera un país europeo libre. Aunque estaba en desacuerdo con la línea nacionalista promovida por el régimen comunista, esta estrategia apenas lo desafiaba. Los intelectuales, que decían «resistir por medio de la cultura» en la Rumania de Ceaușescu porque, supuestamente, era el único modo de oponerse a un régimen tan represivo, pudieron abrigar la ilusión de que estaban, de hecho, disintiendo. Sin embargo, sólo eran «hombres para todas las estaciones». Antes de 1989, estos intelectuales eran tolerados por el régimen, puesto que nunca lo criticaron abiertamente, y, tras 1989, se convirtieron en héroes sólo porque no apoyaron las políticas extremas de Ceaușescu. Mientras los intelectuales centroeuropeos intentaban cambiar el curso de una historia adversa, los rumanos simplemente la ignoraron. La historia, sin embargo, se tomó su revancha. Hoy en día, la inclusión formal en la UE ha agrupado tanto a los países centroeuropeos como a Rumania en la

llamada «Nueva Europa», pero las diferencias de percepción no se han desvanecido completamente. Mientras que en todas partes ha sido tomada en serio la (centro) europeidad de checos, eslovacos, húngaros y polacos, la europeidad de los rumanos todavía se cuestiona seriamente (incluso en casa). Como es obvio, los resultados políticos y económicos son en su mayor parte responsables de dicha diferenciación, pero la actividad cultural no la desmiente.

[Traducción: Cristina Álvarez González y Carmen Mesones]

Cultura visual en el socialismo. Aspectos comparativos. Los casos germano-oriental y polaco

Anna Pelka

Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen: La defensa de una cultura popular fue un elemento importante del ideario soviético y de los países bajo la órbita de la antigua Unión Soviética. En este artículo se estudian los casos de la República Democrática Alemana (RDA) y de la República Popular de Polonia durante los años cincuenta y sesenta, con referencia concreta a los ámbitos del diseño y la moda. Pese a compartir una misma orientación ideológica, «lo popular» no influyó de igual modo en la cultura visual de ambos países. Coincidieron, en cambio, en una producción de mala calidad derivada de un sistema económico ineficiente.

Palabras clave: comunismo, cultura popular, tradición, moda, diseño.

Abstract: The defence of a popular culture was an important element of the Soviet ideary, and of the countries under the orbit of the former Soviet Union. In this article are studied the cases of the German Democratic Republic and the People's Republic of Poland during the fifties and sixties, with reference to the domains of design and fashion. Despite sharing the same ideological orientation, «the popular» did not influence in a similar way the visual culture of both countries. Coincidence resided, however, in a low quality production derived from the inefficiency of the economic system.

Keywords: comunism, popular culture, tradition, fashion, design.

Introducción

Peter Wiaderek, diseñador del Instituto de la Moda de la extinta RDA, afirma que en los congresos anuales sobre moda organizados por el COMECON, donde participaban todos los países del antiguo Bloque del Este, podía detectarse una predilección por el uso del folclore como fuente de inspiración¹ de las colecciones que algunos de ellos presentaban (Rumania y Bulgaria, en particular). Similar conclusión también se puede alcanzar observando el desarrollo de otros aspectos de la cultura visual de estos países que comprendiera, no sólo los medios de comunicación en sí, sino todos aquellos aspectos de la vida cotidiana que interactúan visualmente con el consumidor², entre otros, y en lo que aquí nos interesa, el diseño y la moda.

En efecto, la cultura popular, entendida como aquella emanada del pueblo, sinónimo de cultura campesina, fue un elemento importante de propaganda, sobre todo a raíz de su identificación con el llamado Estado popular. En la Unión Soviética se la denominó *narodnost*, un término vinculado al propio término *nación*, elaborado en el siglo XIX para simbolizar la lucha por una cultura nacional, contrapuesta a la cultura occidental. A su vez, la cultura campesina fue señalada como la mejor expresión del espíritu ruso. Estas concepciones se mantuvieron vigentes en la propaganda de la Unión Soviética³ y, como es lógico, el ruralismo, en mayor o menor grado, pasó a integrar la propaganda de todos los países bajo su órbita, si bien adaptado a su propia idiosincrasia. En concreto, mientras «lo rural» fue un elemento preponderante en el diseño de la República Popular de Polonia, apenas estuvo presente en el diseño de la RDA, países sobre los que se centrará este artículo, de un modo particular sobre sus modelos artísticos en los ámbitos del diseño y de la moda con relación a sus respectivos contextos sociopolíticos, durante los años cincuenta y sesenta del siglo pasado.

¹ Entrevista de la autora con Peter Wiaderek el 5 de diciembre de 2006 en Berlín.

² MIRZOEFF, N.: *Una introducción a la cultura visual*, Barcelona, Paidós, 2003, pp. 17-58.

³ LAZARI, A.: «O “rusycyzmach” w polskim pojmowaniu Rosji», en BOHUN, M.: *Zagadnienie rosyjskie. Myślenie o Rosji: Oglądy i obrazy spraw rosyjskich*, Cracovia, Secesja, 2000, p. 101.

Se pretende, de esta manera, propiciar el estudio sobre la cultura visual, un campo que apenas ha recibido atención en las investigaciones llevadas a cabo sobre la vida cotidiana durante el comunismo. Tampoco conocemos trabajos que ofrezcan una visión sobre la creación de diseño con referencia al contexto político en cada uno de estos países, con la excepción, quizás, del catálogo de la exposición *Cold War Modern. Design 1945-1970*⁴, organizada en el Victoria & Albert Museum de Londres en 2008, el más relevante en este aspecto en la medida en que intentaba caracterizar el diseño creado a ambos lados del Telón de Acero. Uno de sus editores, el británico David Crowley, ya había editado anteriormente el libro *Socialist Spaces. Sites of Everyday Life in the Eastern Bloc*⁵, una obra colectiva sobre diferentes aspectos de la cultura visual (fotografía, urbanismo, diseño, escultura urbana, etcétera) en los países socialistas desde una perspectiva comparada. Con la salvedad de estas ocasionales colaboraciones internacionales, los análisis científicos, aún más de veinte años después de la caída del Muro, escasean. En concreto, sobre el tema del diseño en la RDA, Günter Höhne ha publicado varios libros y diccionarios⁶, de los cuales *Die geteilte Form. Deutsch-deutsche Designäfferen 1949-1989* estudia la relación entre el diseño germano-occidental y el germano-oriental. Asimismo, cierto interés ha despertado el fenómeno de la moda en la RDA: de entre las varias monografías⁷, cabe mencionar un estudio comparado sobre la moda juvenil en la RDA y en la República Popular de Polonia⁸. Por último, cabe mencionar la retrospectiva que el Museo Nacional de Varsovia dedicó al diseño polaco del siglo XX, que culminó con una publicación sobre los mejores exponentes del periodo⁹.

⁴ CROWLEY, D., y PAVITT, J. (eds.): *Cold War Modern. Design 1945-1970*, Londres, V&A Publishing, 2008.

⁵ CROWLEY, D., y REID, S. E. (eds.): *Socialist Spaces. Sites of Everyday Life in the Eastern Bloc*, Oxford, Berg Publishers, 2002.

⁶ HÖHNE, G.: *Das Grosse Lexikon DDR-Design*, Köln, Komet Verlag, 2008, y HÖHNE, G.: *DDR Design*, Colonia, Komet Verlag, 2006.

⁷ Por ejemplo, STITZEL, J.: *Fashioning Socialism. Clothing, Politics and Consumer Culture in East Germany*, Oxford, Berg Publisher, 2005.

⁸ PELKA, A.: *Jugendmode und Politik in der DDR und in Polen. Eine vergleichende analyse 1968-1989*, Osnabrück, Fibre Verlag, 2008.

⁹ FREIJLICH, C. (ed.): *Common wealth. Polish products 1899-1999*, Olszanica, Bosz Art, 2001.

La República Popular de Polonia. En defensa de un diseño nacional

El comunismo no fue el descubridor de la cultura popular en Polonia. Ya durante la época romántica había sido fuente de inspiración literaria, si bien su influjo en las artes plásticas no terminaría apareciendo hasta principios del siglo xx. Artistas como Stanisław Wyspiański o Jacek Malczewski se inspiraron en el campesinado, sus tradiciones y formas de vida, aunque el uso del folclore rural como exclusiva fuente de inspiración sólo se iniciaría con el grupo artístico *Warsztaty Krakowskie*, en los años 1913 a 1926. A semejanza de otros movimientos artísticos europeos de finales del siglo xix y principios del siglo xx, como, por ejemplo, el inglés *Art and Crafts* o la alemana *Deutscher Werkbund*, este colectivo negaba la tradicional división entre artes puras y artes aplicadas, a la par que defendía la integración del arte en la vida cotidiana¹⁰. También a semejanza de esos movimientos, el folclore y los elementos nacionales constituyeron su fuente de inspiración. El promotor de estas ideas fue la Cooperativa *Ład*, fundada en 1926. Mediante la incorporación de artistas a la creación del diseño, *Ład* cumplía con el objetivo de integrar el arte en el ciclo productivo. Su lema «crear para la nación y con la nación» defendía, asimismo, la incorporación de elementos de la cultura popular. En una Polonia territorialmente dividida en aquel momento, la cultura popular se identificó con la cultura nacional. Por mencionar un ejemplo, el artista y teórico del arte Stanisław Wyspiański proclamó la arquitectura regional de los montes Tatra como un estilo nacional. Siendo una cultura nacional, su protección y su desarrollo fueron fundamentales para evitar la desaparición de la cultura polaca.

Llegada la Segunda Guerra Mundial, la cultura popular, entendida como propia y nacional en una Polonia ya independiente, fue perseguida por el invasor nazi. En parte por esta razón cobró importancia después de 1945. La teórica Janina Oryźnyña lo explicaba:

«Entre las ruinas, después del levantamiento de Varsovia, la idea de proteger el arte popular renació con inmenso dinamismo. Ya en 1945, en

¹⁰ WOJCIECHOWSKI, A.: *O sztuce użytkowej i użytecznej*, Varsovia, Sztuka, 1955, p. 47.

una de las partes de la ciudad que resultó ilesa, en Praga, se multiplicaron los organismos administrativos. Tan sólo en el Ministerio de Cultura y Arte se ocuparon del arte popular: el Departamento de Plásticas, con un Instituto de Artes Populares; en el Instituto Central de Cultura, el Instituto Estatal de Investigación del Arte Popular, la Dirección de Protección de los Monumentos y la Oficina de Vigilancia de la Estética de la Producción.

Cuán habitual era el interés por el arte popular lo prueba el hecho de que se ocuparon de él muchas instituciones de diferentes proveniencias. [...] Es obvio que el Estado popular quería ocuparse especialmente de ello. No es difícil entender que había algo más en este dinámico movimiento: el relanzamiento del instinto nacional, largo tiempo reprimido por los ocupantes»¹¹.

Como manifiesta Orynzyna, por un lado, el régimen comunista se apropió de la idea de explotar el folclore para proteger lo perseguido por los nazis. Por otro lado, se orientó al ruralismo en razón de la propaganda soviética y de la simetría entre *la cultura popular* y *el poder popular*. En este contexto, en la propaganda se retomó la identidad cultura popular-cultura nacional. Ya en 1949 se había fundado, por ejemplo, la institución *Cepelia*, cuyo nombre proviene de las primeras letras del *Centrala Przemysłu Ludowego i Artystycznego* (CPLiA, Centro de la Industria Popular y Artística). El objetivo de *Cepelia* era proteger la cultura popular-nacional a través de la creación de objetos artísticos en ella inspirados¹². En la misma línea política oficial, también se promocionaron el baile y la música populares mediante grupos regionales que siempre acompañaban a los dirigentes políticos en cada evento.

También numerosos artistas participaron de la idea de formar una cultura y un arte nacionales inspirados en lo popular. Una de sus precursoras fue Wanda Telakowska, artista y teórica del arte, quien antes de la guerra había pertenecido al grupo *Ład*. De ahí su pasión por el diseño y la cultura populares, que persistía después de 1945:

«En enero, febrero de 1945 comenzaron a regresar a Varsovia —concretamente, a sus ruinas— gentes de todo el país. No faltaban entre ellos

¹¹ ORYNZYNA, J.: *O sztukę ludową. Pamiętnik pracy*, Varsovia, Ludowa Spółdzielnia Wydawnicza, 1965, pp. 80-81.

¹² JEZ-JARECKI, W.: «Twórczość ludowa i rękodzieło artystyczne pod patronatem Cepelii», en IWP. *Seminarium polsko-szwedzkie. Wpływ sztuki ludowej i rękodzieła artystycznego na współczesne wzornictwo*, Varsovia, IWP, 1979, p. 70.

personas que se daban cuenta de que la liberación del país, el gran proceso de su reconstrucción, daba la posibilidad de poner en práctica aquellos conceptos no realizados en el periodo de entreguerras. Todo se podía empezar de nuevo. Ahí residía la posibilidad de cumplir con los sueños y eso —como entonces parecía— sin los errores cometidos en el pasado»¹³.

Este sueño que tenía Telakowska era el de crear «la belleza para cada día y para todos», el cual no dejaba de ser una continuación de las ideas del grupo *Warsztaty Krakowskie*, con el cual había colaborado en el periodo de entreguerras. Telakowska no pretendía copiar motivos rurales, ni hacer estilizaciones de corte rural. Le interesaba fusionar motivos rurales inalterados y puros con el empleo de técnicas modernas. Estaba convencida de que las artes plásticas podían mejorar de este modo la economía estatal, pensando que todos querían tener utensilios y productos estéticamente bellos. Asimismo, propugnaba el papel del artista en la creación de un diseño masivo¹⁴, un sueño que, en su opinión, podía cumplirse en el nuevo sistema estatal de producción masiva.

Como indica el historiador del arte Aleksander Wojciechowski, Telakowska no fue la única que tras la Segunda Guerra Mundial tuvo un interés en las «formas nacionales» y el folclore. Igual pensamiento compartieron todos aquellos artistas que continuaban las ideas del grupo *Warsztaty Krakowskie*:

«En algunos ámbitos todavía existía la tradición de inspirarse en la cultura rural; todavía trabajaban artistas que antes formaban parte del *Warsztaty Krakowskie*; todavía estaba viva la memoria del tiempo de lucha por un arte nacional, una lucha condenada al fracaso en el periodo de entreguerras y que ahora tenía plena posibilidad de victoria»¹⁵.

Wanda Telakowska encontró un gran respaldo político para poner en práctica sus ideas. Su programa de vincular técnicas autóctonas, materiales tradicionales y arte popular con técnicas modernas no tenía, sin embargo, una carga ideológica, sino un matiz pragmá-

¹³ TELAKOWSKA, W.: *Rodowód I.W.P. I jego początki*, manuscrito, Archivo IWP, Varsovia, p. 1.

¹⁴ DUKWICZ, A.: «Biuro Nadzoru Estetyki Produkcji», en WOJCIECHOWSKI, A.: *Polskie życie artystyczne w latach 1945-1960*, Wrocław, Ossolineum, 1992, p. 347.

¹⁵ WOJCIECHOWSKI, A.: *O sztuce użytkowej...*, op. cit., p. 63.

tico¹⁶, pues se enraizaba en la concepción artística anterior a la guerra y contaba con el apoyo de artistas de aquella época, como los prestigiosos Wojciech Jastrzębowski y Jan Kurzątkowski. En 1945, Wanda Telakowska fue nombrada directora de planificación del diseño industrial en el Ministerio de Cultura y Arte. En 1950, se fundó bajo su mandato el Instituto de Diseño Industrial, en Varsovia. Uno de los objetivos de su programa fue la incorporación de artistas encargados del diseño de objetos destinados a la producción industrial¹⁷, así como de artesanos provenientes de zonas rurales. Telakowska organizó grupos en diferentes regiones del país, en los que se investigaban los motivos y ornamentos tradicionales de cada zona para, con la ayuda de artesanos, diseñar objetos modernos destinados a la producción en masa.

A pesar de que muchos de los diseños desarrollados en el Instituto obedecían a un compromiso estético, en la realidad apenas fructificaron, ya que la estructura estatal, bajo los designios del modelo soviético, se orientó a la industria pesada, necesaria para la reconstrucción del país. El Instituto, pues, no pasó de ser una tarjeta de visita del régimen. Tan sólo pequeñas colecciones propiciaron buenos resultados, como, por ejemplo, la de seda pintada a mano de la fábrica de Milanówek, cuyas diseñadoras utilizaron la denominada técnica de los sellos, empleada en algunas zonas rurales para ornamentar.

La idea de una cultura nacional-popular volvió a ser instrumentalizada políticamente en los años sesenta. A partir del año 1956, que marcó el comienzo de la época del «deshielo», Polonia inició un paulatino proceso de apertura hacia Occidente. El diseño industrial y la moda estuvieron cada vez más abiertos a las tendencias internacionales, que traspasaban el Telón de Acero a través del cine, la literatura, las exposiciones y también los propios diseñadores, quienes disfrutaban de más oportunidades de viajar al Oeste. Esto se reflejó en el diseño, con la promesa de una política gradualmente orientada al consumo. De igual modo, la necesidad de contrarrestar la

¹⁶ MROZEK, J. A.: «Trudne stulecie. Polityka, gospodarka i wzornictwo w Polsce 1900-2000», en FREJLICH, C.: *Rzeczy pospolite. Polskie wyroby 1899-1999*, Olszanica, Bosz Art, 2001, p. 17.

¹⁷ MINISTERSTWO KULTURY I SZTUKI, *Zarządzenie Ministra Kultury i Sztuki z dnia 28 stycznia 1947 r. w sprawie utworzenia Biura Nadzoru Estetyki Produkcji w Ministerstwie Kultury i Sztuki*, Archivo IWP, Varsovia, p. 1.

creciente dependencia de las importaciones forzaba un diseño y una producción nacionales, así como el reconocimiento de una nueva profesión: diseñador. En cada fábrica existía un *atelier*, donde los diseñadores trabajaban en función de la producción. Los primeros años de la década trajeron, por lo tanto, esperanzas de cumplir al menos una parte de los objetivos del Instituto de Diseño Industrial. Los diseñadores proponían diseños estéticamente situados entre la tradición nacional y la modernidad europea, en el sentido de un arte abstracto y un diseño orgánico. Mucha popularidad obtuvieron las cerámicas y las telas con ornamentos abstractos y pintorescos, llamados *picasy*¹⁸ —tomado del nombre de Pablo Picasso—. La decoración con motivos populares se estancó, tanto en el diseño como en la moda, aunque no desapareció totalmente. En la moda femenina, marcada en esta década sobre todo por la minifalda, dominaba en el diseño de telas el *op-art* (una abreviación de *Optical Art*), un estilo artístico nacido en Estados Unidos a finales de los años cincuenta, de motivos abstractos, basados en la composición pictórica de fenómenos ópticos. Como en Occidente, el principal salón de la moda, *Moda Polska*, presentaba colecciones inspiradas en el diseño de Yves Saint Laurent o André Courrèges, con telas decoradas con rayas, órbitas o puntos en colores básicos como el blanco o el negro.

El tiempo del «deshielo» terminó, no obstante, pronto. Ya durante el XIII Pleno del Comité Central del partido PZPR en 1963, centrado en el programa ideológico, el primer secretario del Partido, Władysław Gomułka, criticó la influencia occidental en la cultura polaca:

«Este alcanzar a París o Nueva York, estas pruebas esnob de estar a la altura de los diferentes movimientos artísticos surgidos en el Occidente que muy rápido desaparecen, serían ridículas si no llevasen consigo peligros ideológicos, culturales y morales»¹⁹.

Precisamente, la lucha ideológica contra la cultura y las modas occidentales ya no se centraba en su prohibición, como durante el

¹⁸ MANICKA, A.: «Od Picassa do “picasów”», en *Pan Picasso i Ja*, Varsovia, Muzeum Narodowe, 2003, pp. 68-83.

¹⁹ «O aktualnych problemach ideologicznych i ideologicznej pracy partii», en *Stenogram XIII Plenarnego Posiedzenia Komitetu Centralnego Polskiej Zjednoczonej Partii Robotniczej w dniach 4, 5 i 6 lipca 1963 roku*, AAN III/38, p. 51.

estalinismo, sino en la competencia entre los dos modelos. Esta política no fue una excepción en el bloque soviético, pues la Guerra Fría no dejó de ser una suerte de competición entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. La novedad estribó en la herramienta escogida: en el caso polaco la cultura popular, en un intento de llegar a la conciencia patriótica de la ciudadanía. En este contexto, las autoridades intentaban promover y exponer todo aquel diseño de inspiración rural. Así, en la moda juvenil, por ejemplo, frente a las modas occidentales dominantes, se intentó imponer un nuevo estilo «nacional», como propagaba la revista juvenil *Dookoła Świata*:

«Hasta entonces una buena mayoría de los representantes de la explosión demográfica se vestía según el modelo lanzado en el extranjero, que en nuestras circunstancias no siempre ha dado los efectos esperados, por no hablar de vaciar los bolsillos a los jóvenes. ¿Por qué entonces no creamos un estilo propio, nacional-juvenil, adaptado a nuestras condiciones, posibilidades y que haría una competencia eficaz a los modelos foráneos?»²⁰.

La organización *Związek Młodzieży Socjalistycznej* (Asociación de la Juventud Socialista) comenzó, así, una campaña en defensa del uso de lo rural en el diseño de la moda juvenil, garantizando el desfile de colecciones en ese estilo²¹. La instrumentalización política de la cultura popular condujo también a una fuerte promoción de productos masivos en tal estilo, lejanos a la idea de Telakowska. Sin embargo, los diseños, estudiados y creados con todo detalle, perdían su forma, su color y motivo principal en el proceso de fabricación. Muchos diseños se simplificaron por razones de coste y tiempo. No se cumplió con el objetivo del Instituto de Diseño Industrial, el cual buscaba productos sofisticados y modernos con un toque nacional. Pronto se popularizó el término «cepeliada» como sinónimo de mal gusto con reminiscencias campesinas. El director de cine Stanisław Bareja, conocido por sus sátiras a la realidad de la vida cotidiana en Polonia, en su película *Matrimonio por razón* se burlaba precisamente de este estilo «a la cepelia», impuesto por la política en aquella década. Los protagonistas, un joven matrimonio de Varsovia, buscan muebles para su pequeño piso y encuentran en

²⁰ «Propozycje na nastoletnią kieszeń», *Dookoła Świata*, 11 (1969), p. 14.

²¹ «Ładne, tanie, awangardowe...», *Dookoła Świata*, 15 (1963), p. 6.

el escaparate de una tienda «muebles buenos, baratos y funcionales» del proyecto de Bogusława i Czesław Kowalscy —diseñadores del Instituto de Diseño Industrial, cuyas propuestas para mobiliario de espacios reducidos tenían un gran éxito—. En la película, estos muebles resultan ser sólo un mero decorado, ya que el vendedor sólo puede ofrecer a los jóvenes nada más que muebles que imitaban a los de una cabaña rural.

Wanda Telakowska, viendo que sus ideas sufren el mismo fin que en el tiempo de entreguerras, es decir, la masiva aparición de un pseudo-ruralismo de mal gusto, hizo el último intento a finales de los sesenta. En 1969 creó el *Pracownia Środowiskowych Inwencji Plastycznych Instytutu Wzornictwa Przemysłowego* (atelier de actividades artísticas de diferentes ámbitos del Instituto de Diseño Industrial) para integrar de forma más efectiva los elementos del folclore en el diseño general²². El trabajo en este atelier empezó con la intervención de etnógrafos que investigaban en cada región los ornamentos, las telas o los bordados típicos, a partir de los cuales se fijaban en el Instituto los colores y el diseño de telas, ornamentos y detalles para traspasarlos después a la industria textil²³. Así, en la fábrica textil varsouviana *Cora* se produjo una colección de 79 modelos²⁴, cuyas prendas, bien en el corte y la confección, bien en las telas empleadas, estaban inspiradas en la tradición popular y combinados con un diseño moderno según las últimas tendencias. En la colección había, por ejemplo, vestidos con motivos ornamentales del traje tradicional de la región de Opoczno, así como chalecos y pantalones confeccionados en la misma tela que la utilizada originalmente para los trajes de Kurpie.

La siguiente década, con Edward Gierek al frente del Estado, en la cual se defendió un consumismo basado en créditos solicitados a los países occidentales, no sólo llevó a Polonia a una profunda crisis económica, sino que también hizo fracasar los trabajos del Instituto de Diseño Industrial.

²² DEMSKA, A., y FRĄCKIEWICZ, A.: «Tkaniny, meble i ceramika Instytutu Wzornictwa Przemysłowego ze zbiorów Muzeum Narodowego w Warszawie», en *Między tradycją a nowoczesnością. Instytut Wzornictwa Przemysłowego w poszukiwaniu tożsamości we wzornictwie*, Varsovia, IWP, 2001, p. 36.

²³ *Ibid.*, pp. 38-39.

²⁴ TELAKOWSKA, W.: «Na marginesie wystawy», *Wiadomości IWP*, 8 (1971), pp. 8-10.

La República Democrática Alemana. Un diseño en defensa del socialismo

La visión sobre el diseño y la moda en la vecina RDA fue por otros derroteros. La cultura popular entendida en la Rusia soviética como *narodnost* tendría su equivalente, a partir del alemán *Volk*, en el término *Volkskultur*, con el doble significado de cultura nacional y popular. Ese concepto era algo problemático, ya que podía identificarse con la ideología y la retórica del Tercer Reich, y, de esta forma, dar a entender que los comunistas se sirvieron de la tradición fascista anterior a 1945, la cual formalmente era rechazada. Por tal motivo, el diseño en la RDA se basó principalmente en un concepto práctico y funcional.

La institucionalización del diseño y la moda en la RDA empezó a principios de los años cincuenta, cuando se fundaron en Berlín el *Institut für Industrielle Gestaltung* (Instituto de Diseño Industrial) en 1950 y el *Institut für Bekleidungskultur* (Instituto de la Cultura de Vestir) en 1952. El primero, oficialmente llamado *Institut für angewandte Kunst* (Instituto de Artes Aplicadas) entre 1951-1963 y, finalmente, desde 1963, *Zentralinstitut für Gestaltung* (Instituto Central de Diseño Industrial), participó en el debate político sobre el formalismo (*Formalismus-Debatte*) entre los años 1953 y 1963. En la época estalinista, el partido SED (*Sozialistische Einheitspartei Deutschland*, Partido Socialista Unificado de Alemania) combatía el «formalismo», bajo el cual se entendía toda influencia norteamericana y europea occidental en la cultura, el arte y el diseño. El debate había comenzado con la V Conferencia del Comité Central del SED en marzo de 1951, con lemas como «la lucha contra el formalismo en el arte y la literatura a favor de una cultura alemana de progreso»²⁵. Según los ideólogos, la tesis del formalismo era que «la forma abstracta» en todo tipo de arte atentaba contra la realidad, favorecía el cosmopolitismo y, simultáneamente, un arte alejado de la vida real y destructivo de toda conciencia nacional. De esa manera, aquellos artistas que apoyaban el formalismo, apoyaban también la destructiva política norteamericana. Se defendían entonces métodos del realismo socialista, inspirado en el mo-

²⁵ HÖHNE, G.: *Das Grosse Lexikon...*, op. cit., p. 97.

delo soviético, combinado con el estudio del patrimonio cultural nacional y clásico.

En este debate, el objeto de rechazo político fue, en primer lugar, la Bauhaus. Los artistas alemanes más importantes de esta escuela artística —Mies van der Rohe y Walter Gropius, quienes se habían exiliado en Estados Unidos a causa de la persecución de los nazis, ya que sus obras estaban en la lista de arte prohibido— fueron considerados servidores del imperialismo. El director del Instituto de Artes Aplicadas, Walter Heisig, estimulaba el uso de ornamentos tradicionales en el diseño²⁶. No obstante, al contrario que Polonia, el uso de la cultura popular en la RDA durante el estalinismo fue accesorio y ocasional, reservado mayormente al diseño de telas y su decoración.

Llegada la Guerra Fría, en la que la RDA desempeñó un papel preponderante por su vecindad con la República Federal de Alemania (RFA) y su lucha contra la influencia americana, también en el ámbito de la moda se discutió su función y su estética. El colectivo de diseñadores de moda en el Instituto de la Cultura de Vestir tenía como tarea crear, bajo el control del Ministerio de la Industria Ligera, «una cultura de vestir progresiva y ajustada al desarrollo social de la sociedad así como a la tradición cultural nacional»²⁷, «libre de las influencias cosmopolitas»²⁸. Este propósito social se debía conseguir en el Instituto a través de colecciones bianuales. Los diseñadores iban a crear colecciones que habrían de servir de paradigma de la moda, presentadas en pasarelas para los profesionales de los sectores industrial y comercial. El término «moda» fue eliminado: «Hablamos conscientemente sobre la cultura de vestir, eso significa que, aparte de crear nuevos modelos, hay algo más, por ejemplo las cuestiones del gusto, de la educación en el buen gusto»²⁹. Esta educación era tarea del Instituto. Así, la eliminación del término «moda» derivó de la creación de un nuevo concepto, contrario a la moda occidental en su sentido capitalista-burgués. No obstante, en 1957 el Instituto cambió su denominación por la de

²⁶ *Ibid.*, p. 17.

²⁷ *Ministerialblatt der DDR vom 6.12.1952*, Archivo Stadtmuseum Berlin, p. 198.

²⁸ *Statut des Instituts für Bekleidungskultur 1952*, Berlin (Ost), Archivo Stadtmuseum Berlin, sin p.

²⁹ OESER, H.: «Die Dialektik in historischen und schöpferischen Fragen der Bekleidung», en *Die Bekleidung*, 2 (1954), p. 19.

Instituto Alemán de la Moda, aunque este cambio «cosmético» no terminó con la crítica de la «moda», la cual se seguía despreciando como un fenómeno capitalista. Según los ideólogos de la RDA, la moda reflejaba «la deformación del buen gusto» y la general «desmoralización» de las sociedades capitalistas, siendo las «extravagancias en la moda» criticadas como «demostraciones demasiado rápidas»³⁰. La moda occidental, según los comunistas, se veía como un medio en manos de la clase poderosa, al contrario que en el socialismo, donde el desarrollo de la moda se atemperó al desarrollo de la misma sociedad. En la RDA, la moda no podía ser un objeto de manipulación y fuente de beneficios para un determinado grupo social, sino un medio de satisfacer las necesidades culturales y materiales de la sociedad entera³¹.

El rechazo de la moda occidental no estuvo orientado en un principio hacia la RFA. Los ideólogos del régimen acentuaron la necesidad de «tener en cuenta las características nacionales del pueblo alemán» en el diseño de la moda, lo que se demostró, por una parte, en el nuevo nombre del Instituto en 1957 y, por otra parte, en la colección de prendas del equipo alemán (unificado) para la Olimpiada de 1956 en Melbourne. Esta situación, no obstante, cambió tras la construcción del Muro en agosto de 1961. El primer secretario del Partido, Walter Ulbricht, quería acentuar con mayor intensidad la independencia de la RDA frente a la RFA. El orgullo político de la primera estaba ahora en competencia política con la segunda, con el propósito de diseñar una moda más vistosa, de mayor calidad pero también más práctica, barata y resistente. Esta significación política de la moda era acentuada por el Instituto de la Moda Alemán del siguiente modo:

«En la competición contra el capitalismo, sobre todo en la competición con la RFA, también la moda tiene que demostrar a corto plazo una gran calidad, al igual que la superioridad de la sociedad socialista se muestra a través de los productos de consumo en el ámbito textil, de la moda y de los artículos de piel»³².

³⁰ PFANNSTIEL, M.: *Sybilles Modelexikon. ABC der Mode*, Leipzig, Verlag für die Frau, 1968, pp. 103-108.

³¹ WUTGE, V.: *Mode für junge Leute*, Berlín, Verlag Neues Leben, 1970, p. 14.

³² DMI, *Die Bedeutung der Mode in der DDR und die Aufgaben des DMI*, Berlín, 1962, Archivo Stadtmuseum Berlin SM 8-4, p. 2.

En su ejecución, las tendencias de la moda diseñadas en el Instituto debían prepararse a partir de la «observación de los importantes factores políticos, artísticos, educativos y tecno-económicos»³³, así como de la observación de las tendencias internacionales (tanto de países socialistas como capitalistas). No obstante, estas últimas no podían utilizarse de forma acrítica. Los diseños «decadentes» o demasiado «extravagantes» eran rechazados. De ese modo, fenómenos como los vaqueros o la moda mini fueron eliminados de la lista de posibles fuentes de inspiración. La moda mini, a los ojos de los ideólogos del régimen, no reflejaba el modo de vida socialista, así que las faldas y los vestidos tenían que alargarse y alterarse en la fotografía de moda, si bien las minifaldas terminarían siendo toleradas. La moda maxi, sin embargo, no encajaba estéticamente con la imagen de la mujer socialista, pues se consideraba poco funcional para las mujeres trabajadoras, activas y en continuo movimiento, conforme a los postulados ideológicos vigentes. Su objetivo era sólo comercial, ya que se intentó «con ayuda de la moda de un consumo mini de telas, obtener un consumo maxi»³⁴.

El rechazo de estos fenómenos, no obstante, ha de matizarse con la circunstancia de que, al menos durante los años sesenta, la mujer trabajadora también fue una posible clienta de este tipo de diseño. «Entonces teníamos siempre claro que no queríamos hacer nada elitista, sino algo práctico, para la gente que vive y trabaja aquí»³⁵, contaba en una entrevista la diseñadora Rotraud Hornig, aunque esto en la realidad quedó matizado por la situación económica del país, pues para las colecciones solamente se empleaban tejidos y tecnología nacionales para su posterior producción por la industria estatal. De esta forma, las discrepancias entre los diseñadores y los burócratas se centraron en el uso de materiales o en el plazo para su producción. La escasez de telas obligó al acortamiento de faldas y pantalones, así como a evitar un exceso de detalles y ornamentos. «Las cosas ornamentales pero no funcionales no gustaban, por ejemplo botones decorativos pero sin uso. Todo tenía que ser funcional»³⁶, cuenta Hornig.

³³ DMI, *Konzeption des DMI zum Begriffsinhalt* «hochmodisch», Berlín, 1962, Archivo Stadtmuseum Berlin SM 8-3, p. 2.

³⁴ «In Kürze wieder länger?», *Junge Welt*, 276 (1970), p. 16.

³⁵ HUBE, M.: «*Mode und Plan*»- zur Bekleidungskultur der DDR der 1960er Jahre, Bremen, 2002, manuscrito, Archivo Stadtmuseum Berlin, p. 204.

³⁶ *Ibid.*, p. 199.

De esta manifestación de Hornig podría deducirse que el Instituto aceptaba en los años sesenta los postulados de la Bauhaus, que proponía el funcionalismo y la pureza de formas. Esta interpretación no resulta infundada, ya que después de 1965 la recepción oficial de la Bauhaus cambiaría frente a la de la década anterior, a raíz de la conmemoración del 40 aniversario del edificio de la Escuela en Dessau³⁷ (construido en 1925, según un proyecto de Walter Gropius). El funcionalismo se convirtió en un elemento esencial de la teoría del diseño, con el lema «regreso a la tradición», a la par que servía de justificación para el ahorro económico, causado por la ineficiencia del propio sistema.

Por tal razón, la búsqueda del funcionalismo condicionó el diseño creado en el Instituto de Artes Aplicadas, reflejado sobremedida en la producción de sintéticos, un objetivo perseguido durante toda la década de los sesenta: «la química da pan-prosperidad-belleza» fue el lema principal de la Conferencia de Química del Comité Central del SED y de la Comisión Estatal de Planificación organizada en la ciudad de Leuna, en noviembre de 1958, durante la cual se apostó decididamente por el fomento de una industria química, en detrimento de la industria pesada. Este cambio de orientación fue consecuencia de las reformas propuestas en 1957, con la sustitución del plan quinquenal por otro de siete años, que duraría de 1959 a 1965, la modernización de la industria ligera y el aumento de la producción de bienes de consumo. En Leuna se prometió un incremento de la producción del sector químico de un 164 por 100 hasta el año 1965³⁸.

En la RDA, la producción de sintéticos constituyó una prioridad política, vinculada al contexto de la Guerra Fría. Los países occidentales, entre ellos la RFA, desde principios de los cincuenta venían elaborando productos sintéticos. Por ejemplo, desde 1950 se fabricaban en la RFA medias con un material sintético llamado «Perlon», competidor del estadounidense «Nylon». Los sintéticos abrieron nuevas posibilidades en el diseño, reduciendo considerablemente los costes de producción frente a materiales naturales como el algodón,

³⁷ HÖHNE, G.: *Das Grosse Lexikon...*, op. cit., p. 36.

³⁸ WOLLE, S.: «Chemie gibt Brot, Wohlstand und Schönheit». Das Chemieprogramm der DDR – ein missglückter Laborversuch», en *Künstliche Versuchung. Nylon-Perlon-Dederon. Begleitbuch zur Ausstellung im Haus der Geschichte der RFA*, Bonn, Stiftung Haus der Geschichte, 1999, p. 120.

la seda, la madera o el cristal. En la RDA también supusieron una menor dependencia de las importaciones, imprescindibles hasta entonces, y un correlativo abaratamiento productivo.

El partido SED aprovechó esta necesidad económica en su propaganda durante la Guerra Fría. Los lemas de Walter Ulbrich sobre la modernización de la vida en la RDA y sobre el incremento de productos mejores y más baratos que en la vecina RFA, en la competición política entre ambos países, se proyectaban sobre la producción de fibras sintéticas.

Como sostiene el historiador alemán Stefan Wolle, la RDA fue un país sin identidad nacional. Creado «por la generosidad de Moscú», fue una especie de «producto sintético de la Guerra Fría»³⁹. Por este motivo, el décimo aniversario de su creación en 1959 transcurrió bajo las consignas de la absoluta separación de los dos países alemanes, de la independencia de la RDA frente a la RFA. Como muestra de ello, las autoridades estatales ofrecieron a sus habitantes «un regalo de cumpleaños»: el nombre de la fibra sintética que hasta entonces se había comercializado bajo el mismo nombre, «Perlon», pasaría a denominarse «Dederon», tomado de las iniciales del nombre alemán de la RDA (*Deutsche Demokratische Republik-DDR*) más la terminación «on», típica de las fibras sintéticas (Perlon en la RFA, Nylon en Estados Unidos, Kapron en la Unión Soviética).

No obstante, establecer este nombre no fue tan sólo un objetivo político de la RDA. La RFA, en aras de proteger su propia marca («Perlon») y su proyección en el mercado, presionaba a la RDA para que crease un nuevo nombre distintivo⁴⁰, no porque la RDA fuese un verdadero competidor, sino porque la competencia más fuerte procedía de los Estados Unidos, y, de este modo, la RFA buscaba prevenir que su marca «Perlon» se comercializase o se asociase a productos incontrolados y de origen desconocido.

Los productos elaborados con «Dederon» marcaron toda la cultura visual de la RDA en los años sesenta e incluso en las décadas posteriores. Este material no fue empleado tan sólo en el sector textil y de la moda, sino también en otros sectores (envasado, hogar y medicina). Mientras el «Dederon» se convertía, para la propaganda política, en el símbolo de la modernidad del país, al igual que la

³⁹ *Ibid.*, p. 118.

⁴⁰ PAUL, S.: «Die Dederon-Kampagne 1959», en *Künstliche Versuchung. Nylon-Perlon-Dederon...*, op. cit., p. 132.

utilización de fibras sintéticas influyó en el diseño y la moda de los años sesenta en todo el mundo, a finales de la década la aparición de otro material sintético, el «Präsent 20», se transformó en el símbolo de los sueños de independencia económica de la RDA frente a la RFA. El «Präsent 20», como indica su nombre, fue otro regalo para el pueblo, esta vez con motivo del vigésimo aniversario de la República, en 1969. Existía, pues, cierta tradición en la RDA de regalar en cada aniversario alguna innovación, que tomaba su nombre del correspondiente aniversario (así, en 1974, con ocasión del 25 aniversario, se hizo en Lössnitz el primer vaquero de producción estatal, como un regalo para la juventud, de ahí que en los botones se grabase el nombre de «Lössnitz 25»). El «Präsent 20» debía mostrar el progreso y la modernización del país, aunque en la realidad este «orgullo de la industria química»⁴¹, producido en la fábrica textil de Cottbus, no dejaba de ser un equivalente al tejido «Trevira 2000», producido y comercializado en la Alemania occidental. Como recuerda la historiadora Cordula Günther, la fábrica de Cottbus producía su «milagro» con máquinas e incluso fibras importadas de la RFA⁴².

Conclusiones

Sin ninguna duda, la RDA fue entre los países del Bloque soviético el mayor productor de artículos de plástico, desde radios, pasando por productos domésticos y muebles de cocina, hasta el conocido «Trabant», un coche con una carrocería elaborada a partir de un material sintético llamado «Duroplast», el cual, según las autoridades, era más ligero, más silencioso e impermeable, en todo caso un material superior⁴³. Por el contrario, Polonia se hizo famosa por sus fibras y materiales naturales, como la madera, el cristal, la seda, el lino, el algodón o la lana.

Así pues, una misma orientación ideológica no uniformizó la cultura visual, ni siquiera el discurso político sobre el arte y el di-

⁴¹ GÜNTHER, C.: «“Präsent 20” – Der Stoff, aus dem die Träume sind», en *Wunderwirtschaft. DDR-Konsumkultur in den 60er Jahren*, Colonia, Neue Gesellschaft für Bildende Kunst, 1996, pp. 145-151.

⁴² *Ibid.*

⁴³ HÖHNE, G.: *Das Grosse Lexikon...*, op. cit., p. 196.

seño fueron idénticos, ya que los dos países persiguieron distintos objetivos políticos en función de su aceptación o alejamiento de la cultura rural que se propagaba desde la Unión Soviética. En Polonia, ésta fue asumida y aceptada en la medida en que ya tradicionalmente representaba la cultura nacional. Sin embargo, en la RDA se prescindió de ella para evitar la asociación del nuevo Estado con el nazismo. El regreso a la tradición en los años sesenta se identificó con el funcionalismo postulado por la Bauhaus.

Asimismo, aunque Polonia estuvo en la cuestión de la moda, el diseño y el arte en general, a partir de 1956, mucho menos ideologizada que la RDA, donde, como lo puso de manifiesto la cantante y actriz Gisela May, «cada jarro blanco y delicado fue estropeado por un martillo ideológico»⁴⁴, ninguno de los dos países alcanzó a trasladar sus postulados sobre diseño a la producción en masa, tal y como pretendían. El resultado final, de mala calidad e insatisfactorio, fue compartido por todos los países del Este. Con precisión lo ilustró el director de cine checo Jan Hřebejk en su película *Pelíšky* (*Bajo un techo*), de 1999, en la cual los vasos de cristal provenientes de Polonia y las cucharas de plástico de la RDA, nada más utilizarlas, resultaban ser... «de pacotilla».

⁴⁴ CROWLEY, D., y PAVITT, J. (eds.): *Cold War Modern...*, op. cit., p. 141.

Las policías secretas comunistas y su legado. Valoración general y posibilidades para la investigación¹

José M. Faraldo

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: El artículo describe los orígenes de la policía política comunista en los países de Europa Central y Oriental a partir de 1944/1945, examina la historiografía actual acerca del problema, describe las consecuencias políticas del legado de las policías políticas y define algunas posibilidades para su investigación.

Palabras clave: comunismo, policía política, historiografía, archivos, memoria.

Abstract: The article describes the origins of Communist political police in the Central and East European countries of the Eastern Bloc during from 1944/1945, examines the present literature about the problem, describes the political consequences of the political police's legacy and defines some possibilities of researching it.

Keywords: communism, political police, historiography, archives, memory.

¹ Quiero agradecer la ayuda de los archiveros de Varsovia, Bucarest y Berlín, porque sin su paciencia sería imposible desentrañar cuestiones tan complejas y escurridizas como las que investigo. Agradezco también a los evaluadores anónimos del artículo sus sugerencias para mejorarlo.

Cuando el 7 de enero del 2007 Stanisław Wielgus entró en la catedral para la ceremonia oficial de su nombramiento como arzobispo de Varsovia, ya sabía que estaba obligado a renunciar al cargo. Apenas unos minutos después de ser ordenado, con rostro compungido y voz quebrada, el arzobispo expresó su renuncia, que le había sido requerida por el Vaticano². La causa de este extraordinario hecho, sin precedentes en la historia de la Iglesia católica, fue su actividad como informante de los servicios secretos de la Polonia comunista en los años sesenta y setenta del siglo XX, una actividad que había sido puesta al descubierto por la prensa, basándose en los archivos del *Instituto de la Memoria Nacional* polaco. La renuncia del arzobispo, que supuso un choque tremendo para el país, hizo cobrar una vez más conciencia en toda Europa de hasta qué punto el pasado se había convertido en un arma política en los países sucesores del comunismo.

En este contexto, la importancia que posee el examen histórico de las policías secretas resulta más que evidente. El papel que desempeñaron en la construcción y mantenimiento de los Estados socialistas fue tan decisivo que ningún análisis de estas sociedades estará completo sin una referencia a sus órganos de seguridad. Y ello no sólo por sus tareas policíacas y represivas. Es cierto que las policías secretas cumplían una función «negativa», es decir, de represión de enemigos reales, potenciales o imaginarios. Pero, por otro lado, estas organizaciones usaban de esa represión para construir una realidad social específica, como instrumento «positivo» de unas élites partidistas que necesitaban de esa violencia organizada para sus fines de transformación social. Las policías comunistas eran parte consustancial del sistema, organizaban la represión y dirigían la vida. Por lo general estuvieron sujetas al Partido, pero hubo casos —momentos— en los que lo atemorizaron y condicionaron. Esto explica también el porqué en los países poscomunistas haya alcanzado tanta relevancia la evaluación de las policías secretas y el descubrimiento y el castigo a informantes y soplones. El legado envenenado de estas policías continúa interfiriendo en la vida política de muchas de estas sociedades, más de veinte años después de la caída del propio sistema.

² *Rzeczpospolita*, 8 de enero de 2007, pp. 1-4; *Gazeta Wyborcza*, 8 de enero de 2007, pp. 1-3, y ŻAKOWSKI, J.: «Warszawska Canossa», *Polityka*, 13 de enero de 2007, pp. 20-23.

En este artículo realizamos un repaso de los trabajos existentes sobre estas organizaciones, definimos los puntos de interés para la investigación, examinamos su legado archivístico y material y comentamos las disputas políticas surgidas con la valoración, enjuiciamiento y lustración de sus confidentes. Se trata, pues, de un intento de valorar el problema y de marcar los posibles caminos para la investigación. Utilizamos como ejemplo algunos de los materiales de archivo con los que hemos trabajado y que —aunque sesgados por centrarse tan sólo en los referidos a España— ofrecen casos interesantes para comprobar la labor de estas policías. Para referirnos a estas organizaciones usaremos los términos —avalados por el uso investigador— de «policías políticas» y «policías secretas», aun cuando el sentido de estas palabras en castellano no refleja del todo el ámbito de actuación y las características del objeto de estudio³.

Policías secretas: estado de la cuestión

Sobre las policías secretas de los antiguos países del socialismo real se ha ido acumulando en los últimos años una serie de trabajos dedicados a los más diversos aspectos⁴. El libro básico es el *Manual*

³ Sobre los servicios secretos en general, véanse MAZOWER, M. (ed.): *The Policing of Politics in the Twentieth Century: Historical Perspectives*, Oxford, Berg-hahn, 1997, y KRIEGER, W.: *Geschichte der Gebeimdienste. Von den Pharaonen bis zur CIA*, Munich, C. H. Beck, 2009. Sobre el comienzo y la transnacionalización de las policías políticas, RUUD, C.: «Crosscurrents of French, Austrian, and Russian Security Policing, 1750-1900», en EVTUHOV, C., y KOTKIN, S. (eds.): *The Cultural Gradient: The Transmission of Ideas in Europe, 1789-1991*, Nueva York, Rowman & Littlefield Publishers, 2003, pp. 131-44.

⁴ En este trabajo dejamos al margen, por sus especificidades, a la organización «madre», el KGB soviético. Sobre la Cheka/NKVD/OGPU/MVD/KGB en sus sucesivas encarnaciones hay alguna bibliografía en castellano, que, pese a su tendencia a la propaganda y el sensacionalismo, es aceptable. Citado en ANDREW, C. M., y GORDIEVSKY, O.: *KGB: la historia interior de sus operaciones desde Lenin a Gorbachov*, Barcelona, Plaza y Janés, 1991, y FRATTINI, E.: *KGB, Historia del centro*, Barcelona, Edaf, 2005. En inglés hay que contar —pese a las polémicas en torno a él— con las publicaciones del desertor ruso Vladimir Mitrojin (por ejemplo, ANDREW, C., y MITROKHIN, V.: *The Sword and the Shield: The Mitrokhin Archive and the Secret History of the KGB*, Nueva York, Basic Books, 1999). En ruso, véanse las colecciones de documentos con excelentes anotaciones de КОКУРИН, А. И., y ПЕТРОВ Н. В.: *Лубянка: ВЧК-ОГПУ - НКВД - НКГБ - МГБ - МВД - КГБ, 1917-1960: Справочник*, Moscú, МФД, 1997; КОКУРИН, А. И., y ПЕТРОВ, Н. В.: *Лубянка:*

sobre los servicios secretos de Europa del Este, elaborado a iniciativa del Instituto de la Memoria Nacional polaco (IPN) y que ha tenido tres ediciones sucesivas en tres idiomas distintos, siendo la última edición en lengua polaca, la más completa⁵. Es cierto que este manual, por su propia estructura, evita el comparar las policías secretas, y presenta los datos estrictamente divididos por países.

Acerca de los diversos casos nacionales hay ya algunos estudios de síntesis aceptables, aunque muy pocos abarcan el periodo completo⁶. El hecho mismo de la estructura material de las investigaciones de las policías, la construcción de los casos a investigar y perseguir, la forma de los dossiers y carpetas policiales, los modos de vigilancia y hasta el peculiar lenguaje usado por las policías en sus informes han recibido atención privilegiada. No olvidemos que el uso público de estos materiales a partir de 1989 ha llevado a miles de personas que no eran especialistas a leer estos informes y materiales, y eran necesarias las ayudas y las explicaciones⁷.

Se ha publicado también una gran cantidad de estudios de casos concretos y aspectos parciales que giran sobre todo acerca de tres temas: las formas de la represión de la resistencia y de la disidencia, el espionaje exterior durante la Guerra Fría y el papel oculto de los

Органы ВЧК-ОГПУ-НКВД-НКГБ-МГБ-МВД-КГБ, 1917-1991: Справочник, Moscú, МФД, 2003, y ХАУСТОВ, В. Н.: Лубянка: Сталин и ВЧК - ГПУ - ОГПУ - НКВД, январь 1922 - декабрь 1936, Moscú, МФД, 2003.

⁵ PERSAK, K., y KAMINSKI, L.: *A Handbook of the Communist Security Apparatus in East Central Europe. 1944-1989*, Varsovia, IPN, 2005; KAMIŃSKI, Ł.; PERSAK, K., y GIESEKE, J., (eds.): *Handbuch der kommunistischen Geheimdienste in Osteuropa 1944-1991*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2009, y PERSAK, K., y KAMIŃSKI, Ł. (eds.): *Czekiści. Organy bezpieczeństwa w europejskich krajach bloku sowieckiego 1944-1989*, Varsovia, IPN, 2010.

⁶ Véase, para la RDA, GIESEKE, J.: *Mielke-Konzern. Die Geschichte der Stasi 1945-1990*, Stuttgart-Munich, Deutsche Verlagsanstalt, 2001 (hay una segunda edición revisada); para Polonia, TERLECKI, R.: *Miecz i tarcza komunizmu: historia aparatu bezpieczeństwa w Polsce 1944-1990*, Cracovia, Wydawnictwo Literackie, 2009, y para Rumania, DELETANT, D.: *Ceausescu and the Securitate: Coercion and Dissent in Romania, 1965-89*, Londres, Hurst & Co.; Nueva York, M. E. Sharpe, 1995, y OPREA, M.: *Bastionul cruzimii: o istorie a Securității (1948-1964)*, Bucarest, Polirom, 2008.

⁷ Sobre los informantes de la policía, ALBU, M.: *Informatorul. Studiu asupra colaborării cu Securitatea*, Bucarest, Polirom 2008, y sobre los propios dossiers e informes, KRONE, T.; KUKUTZ, I., y LEIDE, H.: *Wenn wir unsere Akten lesen - Handbuch zum Umgang mit den Stasi — akten*, Berlín, Basis Druck, 1992; GRACZYK, R.: *Tropem SB. Jak czytać teckzi*, Cracovia, Znak, 2007, y CHIVU-DUTA, C., y ALBU, M.: *Dosarele Securității. Studii de caz*, Bucarest, Polirom, 2007.

confidentes y delatores en la vida pública durante la época socialista y su desenmascaramiento, sobre todo de quienes han ocupado cargos o gozado de notoriedad pública desde 1989⁸. Esto último ha estado relacionado con las presuntas persistencias de la influencia de las antiguas policías secretas en los sistemas democráticos poscomunistas. Buena parte de lo publicado, sin embargo —y esto en todos los países—, no ha ido más allá del sensacionalismo barato, del anticomunismo combativo o del revisionismo histórico en su sentido más oscuro⁹.

Pese a ello, la intensa actividad investigadora de las dos últimas décadas ha permitido hacernos una imagen bastante fiable de las características de cada organización, de su número de integrantes y del tipo de actividades que llevaban a cabo. Así, se puede generalizar diciendo que las policías evolucionaron de acuerdo con el sistema aunque de forma un tanto sorprendente: por lo general hasta 1953-1956 sus actividades alcanzaron su punto máximo de violencia extraconstitucional; con el deshielo y la posterior liberalización las policías fueron reestructuradas, perdieron importancia y número de miembros y a partir de 1968 para algunos países —en especial Checoslovaquia—, y durante los años ochenta —sobre todo en Polonia y la República Democrática Alemana (RDA)— su actividad se recrudeció, el número de informantes creció exponencialmente y la incidencia en la sociedad fue mayor. La investigación nos ha permitido también deshacer muchos mitos: aunque la brutalidad y la provocación de terror fueron siempre elementos primordiales de su actuación, sobre todo en los años del periodo estalinista más oscuro, las policías secretas usaron más técnicas de intimidación, sabotaje, engaño y control que de violencia y asesinato¹⁰. También se ha derribado el mito

⁸ Por poner unos mínimos ejemplos bastante dispares: GAŠKAITĖ-ŽEMAITIENĖ, N.: *Pasipriešinimo istorija 1944-1953*, Vilnius, Aidai, 1997; POLESZAK, S. (ed.): *Polskie podziemie niepodległościowe na tle konspiracji antykomunistycznych w Europie środkowo-wschodniej w latach 1944-1956*, Varsovia-Lublin, IPN, 2008, y COSMA, N., y STANESCU, I.: *De la iscoada la agentul modern in spionajul si contraspionajul romanesc*, Bucarest, Paco, 2001.

⁹ De uno y otro signo, unos ejemplos: KNABE, H.: *West-Arbeit des MfS. Das Zusammenspiel von «Aufklärung» und «Abwehr»*, Berlín, Ch. Links Verlag, 1999; MÜLLER, H. (ed.): *Die Industriespionage in der DDR: Die wissenschaftlich-technische Aufklärung der DDR*, Berlín, edition ost, 2008, y EICHNER, K., y SCHRAMM, G. (eds.): *Kundschafter im Westen. Spitzenquellen der DDR-Aufklärung erinnern sich*, Berlín, edition ost, 2003.

¹⁰ Esto varía, sin embargo, según países y tradiciones de violencia. Así, por

de la omnisciencia y la perfección de los servicios secretos comunistas: ni lo sabían todo, ni lo controlaban todo, aunque consiguieran indudables éxitos en la represión de la disidencia y el espionaje exterior. Por ejemplo: todos los agentes que la CIA americana tenía en la RDA eran en realidad agentes dobles al servicio de la *Stasi*¹¹.

Sobre el legado y las consecuencias de las policías políticas hay ya una larga serie de trabajos que provienen sobre todo del ámbito de la politología aunque algunos historiadores, sobre todo en el ámbito científico germano, se han interesado también por el tema¹². El libro editado por Lavinia Stan acerca de la justicia transicional en el antiguo bloque del Este aporta también una multitud de datos sobre las policías secretas¹³. El libro sobre la relación entre archivos e historia editado por Sonia Combe es hasta ahora la mejor descripción de toda una serie de casos muy diversos¹⁴. Hay además cierta cantidad de informes y artículos más limitados en extensión pero que hacen un esfuerzo por analizar el problema¹⁵.

Estructura y funciones de las policías secretas

El surgimiento de estas policías se puede datar cronológicamente siguiendo las etapas de establecimiento de los regímenes comunis-

ejemplo, de la comparación de las investigaciones se desprende que, a partir de 1953-1956, la Securitate tendería a ser más violenta que la Stasi o que el UB polaco (citado en GIESEKE, J.: *Mielke-Konzern...*, op. cit.; TERLECKI, R.: *Miecz i tarcza...*, op. cit., y OPREA, M.: *Bastionul cruzimii...*, op. cit.).

¹¹ Citado en MACRAKIS, K.: *Seduced by Secrets. Inside the Stasi's Spy-Tech World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 76.

¹² Por ejemplo, BENSUSSAN, A.; DAKOWSKA, D., y BEAUPRÉ, N. (eds.): *Die Überlieferung der Diktaturen. Beiträge zum Umgang mit Archiven der Geheimpolizeien in Polen und Deutschland nach 1989*, Essen, Klartext, 2004.

¹³ STAN, L. (ed.): *Transitional Justice in Eastern Europe and the Former Soviet Union: Reckoning with the Communist Past*, Nueva York, Routledge, 2009; véase también la edición rumana, con algún pequeño añadido: STAN, L. (ed.): *Prezentul trecutului recent: lustratie și decomunizare în postcommunism*, Bucarest, Curtea Veche, 2010.

¹⁴ COMBE, S. (ed.): *Archives et histoire dans les sociétés post-communistes*, París, La Découverte, 2009.

¹⁵ Por ejemplo, BUKALSKA, P. (ed.): *Lustracja w krajach Europy Środkowej i państwach bałtyckich*, Varsovia, OSW, 2009, y APPEL, H.: «Anti-Communist Justice and Founding the Post-Communist Order: Lustration and Restitution in Central Europe», *East European Politics and Society*, 19 (2005), pp. 379-405.

tas¹⁶. En la segunda mitad de 1944 se producen las infiltraciones de comunistas en las policías políticas de las hasta entonces dictaduras de derechas de Bulgaria y Rumania. Aunque en principio los regímenes sucesores son democracias y los comunistas están en coalición con otros partidos, rápidamente se harán con el dominio de las policías —tanto uniformadas como secretas—. Los primeros meses de 1945 ven la creación de la policía secreta polaca, a imagen y semejanza de la soviética, así como el surgimiento de un departamento de seguridad en la recién resucitada Checoslovaquia, que se apoyaba en el existente, pero lo doblaba y acabaría por suplantarlo. También a principios de 1945, antes incluso de la ocupación soviética del país, se fueron formando los primeros servicios secretos comunistas en Hungría, que luego serían, hacia 1950, unificados y formalizados en el ÁVH (*Allamvédelmi Hatóság*, Departamento de Seguridad del Estado). La policía secreta germano-oriental, por su parte, surgiría sólo a partir de 1950, cuando tanto comunistas alemanes como la Unión Soviética optaran por la solución de los dos Estados¹⁷.

Las diversas policías sufrirían también distintas reorganizaciones, formando a veces parte integrante del Ministerio del Interior correspondiente (como fue norma en los años del estalinismo, por sus tendencias centralizadoras) o como agencias independientes bajo la autoridad del Ministerio de Presidencia del Gobierno. En cualquier caso, el control real durante todo el periodo le correspondería al comité central o politburó de cada partido comunista. La dualidad típica de todo Estado del socialismo real se reflejaba también en sus policías secretas: por un lado, se hallaba toda la estructura del Estado, en apariencia democrática, con elecciones y Parlamentos, y, por otro lado, el poder último —real— que era el del partido comunista, el cual controlaba directamente los resortes básicos del poder. Uno de estos resortes básicos eran las policías secretas. El nivel de control sobre ellas se incrementó a partir de 1953, las purgas estali-

¹⁶ Para esto véase TISMANEANU, V. (ed.): *Stalinism Revisited: The Establishment of Communist Regimes in East-Central Europe*, Budapest, Central European University Press, 2009.

¹⁷ Aunque entre 1946 y 1950 existió el precedente de la Administración Alemana de Interior (*Deutsche Verwaltung des Innern*). Citado en LAUFER, J.: «Die Ursprünge des Überwachungsstaates in Ostdeutschland: zur Bildung der Deutschen Verwaltung des Innern in der Sowjetischen Besatzungszone (1946)», en FLORATH, B.; MITTER, A., y WOLLE, S. (eds.): *Die Ohnmacht der Allmächtigen: Geheimdienste und politische Polizei in der modernen Gesellschaft*, Berlín, Links, 1992, pp. 146-168.

nistas —que habían castigado duramente al propio partido— dejaron traumatizadas a las elites comunistas. Por lo general se les confió el mando de las policías a funcionarios del partido de toda confianza, con muchos años de militancia, que a menudo eran miembros del politburó y formaban parte por tanto del centro del poder político. Las relaciones entre el partido y su respectiva policía eran jerárquicas, el partido velaba para que las policías no acumularan demasiado poder. Estaban sujetas a las órdenes del partido y a veces carecían de competencia sobre sus miembros.

Las policías secretas, en general, poseían una estructura complicada, de muchos departamentos y se ocupaban de una serie de tareas que a menudo estaban muy alejadas entre sí. Por ejemplo: la *Stasi* germano-oriental poseía en 1989 dentro de su estructura el departamento VI que servía para el control y la emisión de pasaportes —de modo análogo al resto de policías, lo que constituye el grueso de los materiales de archivo conservados—. También existía un secretariado que se ocupaba del club de fútbol del Dínamo —cada policía política del bloque del Este tenía su equipo de fútbol—. Junto a estos departamentos había otros más propios de policías secretas como el XI (cifrado), el III (escuchas y contraespionaje radiofónico) o el secretariado «M» (control de correspondencia)¹⁸.

Las cifras de miembros de las policías secretas variaron mucho a lo largo del tiempo y no son fáciles de definir: ¿eran los informantes y soplones miembros? ¿Se puede considerar informante a una persona que estaba registrada pero no aportaba información? Muchos de estos problemas de definición han marcado las disputas posteriores acerca de cómo enjuiciar a los informantes. En cualquier caso, hacia 1989 la *Securitate* tenía unos 15.000 miembros oficiales y entre 400.000 y 700.000 informantes (para una población total de 23 millones), la *Stasi* contaba con 90.000 miembros y unos 174.000 informantes (para una población de 17 millones) y la *SB* polaca tenía 24.000 miembros y unos 98.000 informantes (para una población de 37 millones)¹⁹.

¹⁸ Véase el monumental *Manual del Ministerio de Seguridad* que va editando poco a poco el BStU: <http://www.bstu.bund.de/nn_712454/DE/Publikationen/Anatomie-der-Staatssicherheit/anatomie-der-staatssicherheit__node.html__nnn=true> (2 de febrero de 2011).

¹⁹ Cifras en PERSAK, K., y KAMIŃSKI, Ł. (eds.): *Czekiści...*, *op. cit.*, y STAN, L. (ed.): *Prezentul tretucului...*, *op. cit.* También datos aportados por Dragoș Petrescu, Krzysztof Persak y Tobias Wunschik en el seminario internacional: «La vida de los

Con la caída de los regímenes de socialismo de Estado en 1989, las policías políticas fueron desactivadas en la mayoría de los países. En algunos casos radicalmente —como en la ex-RDA, Checoslovaquia o el Báltico— y en otros de forma más pausada —como Polonia—. En Rumanía y Bulgaria, las respectivas policías mantendrían una enorme cuota de poder y condicionarían en cierta forma el paso hacia la democracia parlamentaria. De las diferencias en la disolución de las policías dependería también en buena medida su *Aufarbeitung*, es decir, la evaluación histórica y política de sus actuaciones y de sus crímenes. Esta evaluación sería posible gracias al legado que las policías secretas dejaron en forma de grandes cantidades de materiales de archivo.

Las «revelaciones» de los archivos: algunos ejemplos relacionados con España

Las razones por las que estos archivos poseen tanto impacto social no escapan a nadie. La observación continua de la vida cotidiana de las personas y de sus más íntimas actividades concedía poder sobre ellas. Las policías secretas acumularon gran cantidad de materiales que intentaban ser comprometedores para las personas. Se pretendía así poder ejercer influencia sobre los «elementos disidentes», disciplinarlos e integrarlos en alguna medida en el sistema. Muchas veces eran estas informaciones datos reales de cotidianas traiciones y engaños, sobre todo relacionadas con el ámbito de la sexualidad. A veces esas informaciones eran falsas o exageradas, otras las inventaban los propios agentes para llevar a cabo estrategias de *Zersetzung* —en palabras de la *Stasi*—, es decir, el «desmantelamiento» de actitudes disidentes, ya fuera en personas o grupos²⁰. Hay un número bastante importante de trabajos acerca de estos problemas, casi cada país afectado ha acumulado una cierta cantidad de investigaciones científicas, libros escandalosos e información de prensa sensaciona-

otros. Los archivos de las policías políticas comunistas tras la caída del Muro», Universidad Complutense de Madrid, 30 de noviembre 2009.

²⁰ GIESEKE, J.: «“Zersetzung” — Interpretationen und Kontroversen der Stasi-Historiografie am Beispiel einer geheimpolizeilichen Methode», en BENSUSSAN, A.; DAKOWSKA, D., y BEAUPRÉ, N. (eds.): *Die Überlieferung der Diktaturen...*, op. cit., pp. 149-172.

lista o no sobre ello²¹. En este artículo proponemos como simple ejemplo de las acciones de la policía políticas su acción sobre los extranjeros, enfocada hacia el caso español.

Y es que esta vigilancia con objetivos de posible coacción, que era habitual para los ciudadanos del propio país, también lo fue para los extranjeros, como bien pueden atestiguar casos como el de Timothy Garton Ash y su «interesante» expediente de la *Stasi*²². Garton Ash llegó como estudiante a la RDA y como tal fue vigilado. También la *Securitate* mantenía bajo su atención a los estudiantes extranjeros, aunque muchas veces intentara limitarse —por cuestiones técnicas— a los relacionados de algún modo con el terrorismo o que pudieran representar algún peligro para el país. Por eso controlaron con especial cuidado a los estudiantes musulmanes y palestinos en Bucarest²³, mientras que quienes tenían algo que ver con el apoyo al nacionalismo vasco resultaban de interés para la *Stasi*²⁴.

Por supuesto los diplomáticos extranjeros eran observados con persistencia. Así, por ejemplo, uno de los miembros de la representación comercial española en Varsovia fue vigilado desde su llegada en 1970. El SB le acusa en sus documentos de «tener contactos íntimos» con mujeres de vida alegre e incluso añade que «se dedica a hacer fotos pornográficas de ellas»²⁵. Independientemente de la realidad de estas acusaciones, en el informe resulta evidente el intento de buscarle las vueltas a las actividades del diplomático para poder encontrar algo contra él. La acción pareció tener éxito, porque el diplomático —a quien el SB considera espía en favor de la OTAN—, al darse cuenta de que es vigilado, termina por irse precipitadamente del país y regresar a Madrid.

También dentro de las estrategias de la policía secreta cabía el uso de cebos para hacer caer a la víctima y poder doblegar su vo-

²¹ Sólo la *Bibliografía acerca de la STASI* en su última versión (2009) editada por el BStU contiene más de cuatrocientas páginas. Teniendo en cuenta que se trata de sólo una selección, podemos hacernos una idea del volumen de lo investigado. Véase <[http://www.bstu.bund.de/cln_012/nn_714206/DE/Bibliothek/Auswahl-Bibliographie/bibliographie_Stand_2009,templateId=raw,property=publicationFile.pdf/bibliographie_Stand_2009.pdf](http://www.bstu.bund.de/cln_012/nn_714206/DE/Bibliothek/Auswahl-Bibliographie/bibliographie_Stand_2009.templateId=raw,property=publicationFile.pdf/bibliographie_Stand_2009.pdf)> (2 de febrero de 2011).

²² GARTON ASH, T.: *El Expediente: una historia personal*, Barcelona, Tusquets, 1999.

²³ CNSAS, Fond Informativ, D003424, vol. 33.

²⁴ BStU MfS HA XXII 817/2.

²⁵ IPN BU 01216/21 t. 2.

luntad. En 1976, uno de los diplomáticos españoles se encamina a una universidad del sur de Polonia para tratar con los profesores de allí la promoción de la lengua castellana. El SB, que no se sabe por qué considera desde el primer momento que se trata de un sujeto propicio, decide organizarle una trampa poniéndole dos mujeres como cebo, las cuales, por supuesto, trabajaban para la policía. La operación fracasa porque el diplomático muestra poco interés en las dos «unidades relativamente atractivas» (así en el informe) que le pusieron a disposición²⁶. Mientras está en aquella ciudad, sin embargo, los agentes registran todo su equipaje en la habitación del hotel y sacan fotos de todas sus pertenencias²⁷.

Las vigilancias podían ser de larguísima duración, pese a no tener muchas veces lógica alguna. Hemos encontrado evidencia de la vigilancia a la secretaria de la representación comercial en Varsovia ¡desde mayo de 1971 hasta mayo de 1989!²⁸ Durante todos estos años, el SB acumula un dossier de centenares de páginas, cargado de fotos de ella, sus amigos y pareja, pero no puede encontrar nada especialmente subversivo (o no le interesa crearlo). También desarrolló el SB un enorme operativo para vigilar a un diplomático español que viajó con su hijo a la ciudad de Wrocław en 1987 a ver un partido de fútbol en el que jugaba la Real Sociedad contra el Śląsk, el equipo de aquella ciudad²⁹.

Estas estrategias con respecto a extranjeros eran muy parecidas en todos los países, pero había distintas prioridades. Así, aunque todas las policías secretas comunistas mantenían un estrecho seguimiento de la evolución de ETA³⁰, parece ser que sólo la *Stasi* y la *Securitate* llegaron a mantener contacto directo con la banda armada. Para ambos, la posibilidad de que ETA instalara una base de operaciones en su territorio —intentos que al menos para la RDA están documentados—³¹ podía producir problemas diplomáticos³².

²⁶ IPN Wr 053/2686.

²⁷ La fotografía —como el uso de micrófonos ocultos— constituyó un elemento esencial en el trabajo de la policía secreta. Véase HARTEWIG, K.: *Das Auge der Partei. Fotografie und Staatssicherheit*, Berlín, Ch. Links Verlag, 2004.

²⁸ IPN BU 01216/21 t. 3.

²⁹ IPN Wr 053/2686, p. 8.

³⁰ Véase, como mínimos ejemplos, para la RDA, BStU, MfS HA XXII Nr. I 19157, y para Rumania, CNSAS, D014323, vol. 5, p. 80.

³¹ Véase BStU, MfS HA XXII 5834/1, esp. pp. 48-49.

³² Por ejemplo, BStU, MfS HA XXII 5539/11, pp. 111-120.

Tampoco era ajeno el miedo a que las organizaciones armadas llegaran a atentar en sus territorios (como para el caso de la propia RAF germana nos cuenta Tobias Wunschik en este dossier).

Las actividades de las policías secretas en el exterior tenían dos direcciones. Por un lado era importante la vigilancia y la desactivación de los exiliados políticos, sobre todo de los relacionados con actividades de propaganda contra el régimen (*Radio Free Europe* o los servicios exteriores de Radio Nacional de España, en nuestro país)³³. Así, el SB polaco —que fue muy activo en la infiltración del exilio— tenía incluso en la exigua comunidad de exiliados polacos en España algún informante. Por ejemplo, dos mujeres con el pseudónimo «Redaktorka» y «Saska» presentaron informes acerca del poeta Józef Łobodowski, que vivía en Madrid desde la Segunda Guerra Mundial y que era una de las voces más importantes (y ácidas) de la emisión en lengua polaca de RNE³⁴. La *Securitate* vigilaba también de cerca las actividades de la comunidad rumana en España, con el tiempo intentó atraerse a algunos de sus más importantes personajes, como el catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, Jorge Uscatescu³⁵. Las acciones para neutralizar las acciones de los exiliados fueron algunas veces muy violentas: asesinatos, raptos en plena calle e incluso atentados, como el famoso ataque contra *Radio Free Europe* en 1981, en el que participaron de un modo u otro la *Securitate*, los terroristas en torno a «Carlos el Chacal» y —de un modo muy reducido— la propia ETA³⁶.

Por otro lado, se infiltraban agentes en otros países. En España, la *Stasi*, por ejemplo, contaba en los años 1980s con un «legalista» (agente que trabajaba legalmente), que utilizaba como ayuda («Gehilfe») a su esposa —sin que ésta fuera miembro de los servicios secretos— y al que las cosas no se le daban del todo bien. Le

³³ CUMMINGS, R. H.: *Cold War radio; the dangerous history of American broadcasting in Europe, 1950-1989*, McFarland & Co., 2009.

³⁴ IPN BU 01136/613. Sobre estas comunidades, véase FARALDO, J. M.: «Defending the Nation in a New Fatherland. Polish Émigrés in Franco's Spain (1939-1969)», en *id.*: *Europe, Nation, Communism. Essays on Poland*, Nueva York-Frankfurt, Peter Lang Verlag, 2008, pp. 93-108.

³⁵ CNSAS SIE 6754. Resulta bastante curioso que la hermana de Uscatescu —que vivía en Rumania— era informante «por patriotismo» desde el año 1954.

³⁶ Sobre la lucha contra *Radio Free Europe* hay ya una serie de importantes monografías en diversos países. Para ver un recuento de casos concretos de ataques, CUMMINGS, R. H.: *Cold War radio...*, *op. cit.*, pp. 269-286.

resultaba difícil conseguir informantes, no encontraba el modo de enlazar con la sociedad española y, para colmo, le robaron el coche y asaltaron su vivienda varias veces. Aunque él afirmaba que podía tratarse del contraespionaje español, sus superiores parecían más inclinados a pensar que su agente no era más que otra víctima de la ola de inseguridad ciudadana que azotaba a la España de la época³⁷. El SB polaco, por su parte, usaba el suelo español y el enorme número de turistas para hacer pasar desapercibidos a sus informantes en la emigración inglesa y contactar con ellos. Muy interesante es el caso de Wiktor Trościanko, poeta y miembro de *Radio Free Europe*, anticomunista acérrimo, que sin embargo espío para el SB durante varios años. Sus viajes a España debieron acostumbrarle al país, porque, cuando se jubiló, se vino a vivir aquí hasta su muerte, en 1983. Poco después el SB envió un coche con algunos agentes desde Polonia, para que asaltaran su casa y se llevaran documentos comprometedores³⁸.

Hemos narrado aquí algunos ejemplos de la actividad de las policías políticas y de lo que se puede encontrar en sus archivos, aunque hayamos dejado a un lado el grueso de sus materiales conservados. Este legado ha sido esencial en las discusiones y las luchas políticas tras la caída de los regímenes comunistas en 1989. Con el tiempo y siguiendo el modelo alemán, se han ido desarrollando una serie de instituciones destinadas a examinar, evaluar y, a veces, utilizar judicialmente los materiales archivísticos de las policías secretas.

Los «centros de la memoria»

Posiblemente, alguna de las instituciones más originales y con mayor relevancia para la historia contemporánea de hoy sean las encargadas de conservar y valorar este legado de las policías políticas de los regímenes comunistas europeos³⁹. En este artículo las denominamos con la expresión un tanto equívoca de «centros de la me-

³⁷ BStU, MfS HA I 13771, pp. 16-19.

³⁸ Véase IPN 01069/139. Citado en MACHCEWICZ, P.: «Walka z Radiem Wolna Europa (1950-1975)», en TERLECKI, R.: *Aparat Bezpieczeństwa wobec emigracji politycznej i Polonii*, Varsovia, IPN, 2005, pp. 11-104, esp. pp. 70-79.

³⁹ Para este trabajo dejaremos de lado la NKVD/KGB, dado que *stricto sensu* no se ha producido en Rusia la creación de un «centro de la memoria». Sí se ha dado el caso de que partes de la antigua Unión Soviética, ahora independientes, ha-

moria», de cierto uso ya en castellano⁴⁰. Nos referimos así a instituciones oficiales que tienen la misión de conservar los archivos de la policía o policías políticas de las dictaduras comunistas, ofreciendo a la vez un servicio a los afectados (las víctimas) y a los investigadores⁴¹. Aparte de esta función básica, estos «centros» pueden desempeñar tareas muy diversas, dependiendo de la legislación de cada país, como por ejemplo labores jurídicas (persecución de crímenes por medio de fiscales especiales) y educativas (propaganda y educación cívica sobre las dictaduras)⁴².

Su especial relevancia y la incidencia de sus trabajos y fondos en las sociedades en cuestión han levantado considerables polémicas y producido debates durísimos, influyendo en la consideración que de la historia como disciplina se tiene en los países afectados por tales fenómenos. Un hecho que ha poseído gran relevancia social ha sido el que en todos estos países hubiera una amplia red de informantes y colaboradores de la policía política, quienes, a veces por convicción, a veces por dinero y otras por chantaje o presión, accedían a delatar a sus próximos. La importancia de estas instituciones, dedicadas —entre otras cosas— a la preservación de fuentes históricas y a su valoración científica, es tan desmesurada que un

yan creado instituciones análogas (los tres países bálticos y Ucrania) que sí atañen al legado de esta organización.

⁴⁰ La institución correspondiente española es el «Centro de la Memoria» de Salamanca. También se organizó allí el «II Encuentro Internacional de Centros de la Memoria» (Salamanca, 26, 27 y 28 de abril de 2010), en el que participaron varias de estas instituciones poscomunistas y del que surgió la llamada «Carta de Salamanca de la Memoria Histórica».

⁴¹ Sobre archivos y derechos humanos se pueden ver en España los trabajos del reconocido especialista Antonio González Quintana. Por ejemplo, GONZÁLEZ QUINTANA, A.: *Políticas archivísticas para la defensa de los derechos humanos*, Santiago de Compostela, Fundación 10 de marzo, 2009, e ID.: «Los archivos de los “servicios de seguridad de los Estados” en los procesos de transición política: de la represión a la reparación», en DE LA CALLE VELASCO, M. D., y REDERO SAN ROMÁN, M. (eds.): *Guerra civil: documentos y memoria*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006, pp. 111-130.

⁴² Véase la carta fundacional de la Red Europea de las Instituciones encargadas de los Archivos de las Policías Secretas en *Das Europäische Netzwerk der für die Geheimpolizeiakten zuständigen Behörden Ein Reader über die gesetzlichen Grundlagen, Strukturen und Aufgaben europäischer Aufarbeitungsbehörde*, Berlín, BStU, 2010, p. 84. A partir de ahora tomamos todos los datos específicos de este dossier y lo aunamos a nuestras observaciones en los centros de memoria y conversaciones con los responsables de ellos a lo largo de los últimos diez años.

análisis pormenorizado puede aportar mucha luz acerca de hechos como la evaluación del pasado dictatorial, el uso público de la historia, los procesos de transición de la dictadura a la democracia, la organización archivística y los límites sociales y políticos de la apertura de archivos. Al analizar los escándalos producidos por las revelaciones de estos materiales nos encontramos con fenómenos que van desde el abuso de determinados poderes políticos para dañar a sus contrincantes hasta las consecuencias que las acciones de las antiguas policías políticas y la represión comunista ejercen sobre las sociedades que han salido de las dictaduras.

A la caída del muro, pocos fueron los países que se permitieron el lujo de purgar activa y eficazmente a los antiguos gobernantes. Por un lado, todavía la situación era demasiado insegura, todavía los ejércitos soviéticos estaban instalados en muchos de estos países, la posición de los excomunistas era demasiado fuerte y su control de muchos resortes políticos y económicos era todavía demasiado grande. Con el tiempo, sin embargo, surgirían instituciones especiales que, a la vez que se encargaban de conservar los archivos de las policías políticas, llevaban a cabo una labor relacionada con la construcción de una conciencia general del perjuicio de las dictaduras comunistas y en especial de sus órganos de represión.

El primer centro de memoria de este tipo que se creó fue el Comisionado para los Archivos de la Seguridad del Estado de la antigua RDA (BStU). El origen del comisionado se halla —y esta narración sirve como leyenda fundacional— en el final de la dictadura, cuando integrantes del movimiento cívico asaltaron diversos edificios de la *Stasi* para evitar que se destruyeran los archivos⁴³. Este movimiento ciudadano culminó con el asalto y la ocupación de la Central de la *Stasi* en Berlín el 15 de enero de 1990. Fue el primer —y último— Parlamento libremente elegido de la RDA el que promulgó la ley por la que se disolvía la *Stasi* y se abrían sus archivos. Poco después desaparecía la propia RDA y el Parlamento federal de la Alemania reunificada aprobó, el 29 de diciembre de 1991, la llamada Ley de los Archivos de la *Stasi* (*Stasi-Unterlagen-Gesetz*),

⁴³ Aun cuando es posible que una parte de estos manifestantes fueran «informatantes inoficiales» de la *Stasi* que querían borrar las huellas de su colaboración con el régimen. Este hecho, por supuesto, no implica que cambie la visión general de lo acontecido como una reacción ciudadana.

que sentaría las bases para el desarrollo del BStU⁴⁴. De este modo se puede decir que la situación fue muy distinta a la del resto de países poscomunistas: la evaluación de la dictadura se producía en cierta medida «desde fuera». Tampoco fue ajeno al hecho de la relativamente rápida acción estatal el que la nueva Alemania contara con el precedente de la evaluación del pasado de la dictadura nacional-socialista, lo que propició que la *Vergangenheitsbewältigung*, la superación del pasado, cobrara un nuevo sentido.

El BStU está constituido desde el principio por una central y diversas filiales (doce en la actualidad), se halla dotado de un presupuesto de 90,3 millones de euros y trabajan en él unas 1.750 personas —de las que sólo doce se dedican a tareas de investigación estricta—. Los materiales conservados por la institución ocupan unos 111 kilómetros, contando los archivos propios de la *Stasi* y los materiales que se encontraban sin archivar en el momento de la disolución de la organización. Aunque ha habido leves cambios en la legislación, las tareas que se le encomendaron desde un principio al BStU han continuado y no han variado con el paso de los años: dar acceso a cada ciudadano a los resultados de la vigilancia que padeciera por parte de la *Stasi* y permitirle impedir que se usen estos datos en su perjuicio; asegurar el derecho de la ciudadanía a conocer la medida en que la *Stasi* influyó y actuó en la vida pública; asegurar el uso de los archivos para la rehabilitación de las víctimas y la posible reparación de los daños, para la persecución de los culpables y para la investigación científica. El primer objetivo citado —la posibilidad de evaluación de los materiales sobre uno mismo— es el que prima en la actividad del BStU y al que se subordinan todos los demás. Es también el objetivo que justifica el hecho de que se creara y se siga manteniendo un organismo propio, en vez de entregar todos estos materiales al Archivo Histórico Federal. El BStU no está dotado de capacidad judicial ni policíaca aunque la publicación de materiales y su puesta a disposición del público pueden activar la apertura de procesos o investigaciones por parte de las fiscalías correspondientes. La labor pedagógica del Comisionado se inscribe en la poderosa y bien dotada de la maquinaria de educa-

⁴⁴ Véase BELEITES, J.: «Brauchen wir noch ein Sonderrecht für Stasi-Unterlagen? Zum aktuellen Diskussionsstand um das Stasi-Unterlagen-Gesetz (StUG)», en BENSUSSAN, A.; DAKOWSKA, D., y BEAUPRÉ, N. (eds.): *Die Überlieferung der Diktaturen...*, *op. cit.*, pp. 81-100.

ción cívica (*Bildungspolitische Arbeit*) típica de la República Federal Alemana (RFA). De este modo está ofreciendo un servicio impagable a los historiadores y es, junto con el IPN polaco, el archivo más abierto al público. Sin embargo, sobre todo a partir de algunas decisiones judiciales a principios del tercer milenio, se ha interrumpido su liberalización y hay algunos problemas para conseguir materiales que no sean despersionalizados (es decir, con nombres propios y lugares borrados).

El otro instituto que ha acabado por constituir un modelo en Centroeuropa es el polaco *Instituto de la Memoria Nacional*⁴⁵. Y esto resulta curioso porque Polonia fue uno de los países donde la evaluación del pasado se desarrolló más lentamente a nivel oficial aunque al final acabara por acelerarse. Como acostumbra a suceder en Polonia, la sociedad civil había tomado la delantera, a base de asociaciones muy activas que honraban a las víctimas e investigaban el pasado. También la historiografía polaca, ayudada por una política generosa de acceso a los archivos del partido y el Estado, se situó pronto a un nivel internacional en el estudio de la dictadura comunista.

Sin embargo, los archivos de la seguridad del Estado continuaron cerrados hasta muy tarde. Una ley de 1998 que creaba el «Instituto de la Memoria Nacional» fue vetada por el presidente, el poscomunista Aleksander Kwasniewski, con argumentos legalistas. Este instituto debía albergar los archivos de la policía política y encargarse de otorgar certificados de no haber colaborado con las fuerzas represivas siendo agente o informante (el llamado proceso de *lustración*). Por supuesto, esto hubiera significado el fin de la carrera política de muchos excomunistas. La discusión fue bastante agitada y hasta el año 2000 no pudo comenzar el Instituto sus trabajos. La relevancia social del IPN llegó con el cambio de gobierno de 2006, cuando Jarosław Kaczyński y su partido Derecho y Justicia llegaron al poder⁴⁶. El IPN se convirtió entonces en un brazo armado del intento de decomunicación a marchas forza-

⁴⁵ Una sucinta descripción del centro en castellano: TONINI, C.: «Confesión y absolución: la actividad del Instituto Polaco de la Memoria Nacional entre historia, memoria y justicia», en VINYES, R. (ed.): *El estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, Barcelona, RBA Libros, 2009, pp. 331-356.

⁴⁶ FARALDO, J. M., y STOKŁOSA, K.: «From Regulated Revolution to the Historical Wars», en GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C. (coord.): *Partidos comunistas y pasado re-*

das impulsado por este partido. Los expedientes de presuntos colaboradores con la policía política en tiempos comunistas salieron a la luz en los momentos más provechosos para el nuevo poder y se usaron como forma de combatir con desprestigio y a sus contrincantes políticos. La apertura de los archivos a periodistas sin escrúpulos y las «filtraciones» a la prensa afín convirtieron durante dos años al instituto en el centro de un violento y agrio debate que dividió la sociedad polaca y que sólo se moderó cuando en las elecciones anticipadas del 2008, Kaczyński perdió el poder. En parte, sin embargo, y debido a la política habida de colocar personas de su confianza en puestos clave del IPN —incluyendo el propio director—, el instituto continuó muy politizado, convirtiéndose en un bastión de la oposición nacional-conservadora contra los nacional-liberales en el poder.

La importancia del proceso de lustración y de construcción de una nueva política histórica —que yacía en la base del cambio de gobierno de 2006— explica el sorprendente tamaño y la multiplicidad de tareas del instituto. El presupuesto del IPN en el año 2009 era de unos 50 millones de euros. En el instituto trabajaban 2.145 personas, de las que un 13 por 100 eran investigadores. Con ello se ha convertido en el centro de investigación historiográfico mejor nutrido del país. Los historiadores de este instituto han hecho en los últimos años una increíble labor de investigación. Se han publicado varios cientos de libros, organizado decenas de conferencias y congresos y preparado multitud de exposiciones. No hay institución en Europa del Este que haya tenido un papel más activo en la promoción de la historia contemporánea que el IPN aunque, como hemos visto, su instrumentalización política ha sido muy clara desde el principio.

El IPN conserva más de 86 kilómetros de archivos, de los que el 35 por 100 están en su central en Varsovia. Existe además una red de once sedes regionales con funciones educativas, científicas y judiciales. El instituto —al contrario que el BStU— es sede también de una fiscalía especial, que en 2008 contaba con 139 fiscales, dedicada a perseguir los crímenes «contra la nación polaca» desde 1939. Porque a diferencia también del BStU, el IPN no sólo tiene el encargo de perseguir los crímenes de la era comunista, también

ciente. Trayectorias históricas nacionales, historiografía y balance, Revista de Historia Actual, 6 (2008), pp. 115-125.

investiga la época de las ocupaciones alemana y soviética entre 1939 y 1945. Uno de sus primeros retos, nada más comenzar su actividad, fue el elaborar una profunda investigación del pogrom contra la población judía de la ciudad de Jedwabne, llevado a cabo por sus vecinos polacos en 1941. Esta investigación fue considerada necesaria a raíz del escándalo levantado por el libro «Vecinos» del historiador polaco de origen judío y nacionalizado norteamericano Jan Tomasz Gross⁴⁷. Vemos así cómo ocupaciones y regímenes dictatoriales que se sucedieron unos a otros fueron dejando huellas que al final acabaron por enlazarse con los problemas de las dictaduras que los siguieran.

En Rumania no fue hasta 1999 que una ley puso a disposición de los afectados la posibilidad de ver sus carpetas. El hecho de la extremada continuidad de la policía política del régimen de Ceaucescu hasta hoy día ha impedido, sin embargo, que hubiera una verdadera discusión sobre el pasado. Los debates han sido intensísimos debido también, no lo olvidemos, a que fue el único país que salió del comunismo a través de una violenta revolución donde murieron al menos 1.104 personas y se produjeron miles de heridos.

La Ley 187/1999, por la que se regulaba la «lustración» de empleados públicos, establecía también el CNSAS, Consejo Nacional para el Estudio de los Archivos de la *Securitate*. Sin embargo, al año siguiente ganaron las elecciones los poscomunistas y hasta el año 2005 el CNSAS no fue otra cosa más que un archivo sin materiales (noviembre del 2005: 9.142). Con el cambio de gobierno de 2004, en el que los conservadores llegaron al poder y el populista Traian Basescu fue elegido presidente, la situación se transformó. En diciembre del 2005 se produjo una transferencia masiva de archivos del servicio secreto rumano al CNSAS (1.555.905 legajos, comprendiendo 1.894.076 expedientes). Una decisión del tribunal constitucional produjo, sin embargo, que la Ley 187/1999 fuera declarada inconstitucional y se produjera una parálisis en el desarrollo del instituto que sólo se superó en el 2008, cuando una nueva ordenanza —muy suavizada— permitió una especie de refundación del CNSAS. A partir del 2010, con el nuevo director Dragoş Petrescu, ha comenzado una apertura de los archivos y adecuación del instituto a las ya habituales normas de los otros institutos. El archivo

⁴⁷ MACHCEWICZ, P., y PERSAK, K.: *Wokół Jedwabnego*, 2 vols., Varsovia, IPN, 2002.

del CNSAS es, en comparación con los otros, el que con toda probabilidad haya perdido más materiales por destrucción intencionada de los antiguos miembros de la policía secreta, pues dada la continuidad organizativa de ésta han tenido más de quince años para destruirlos. El archivo posee unos dos millones de expedientes aunque de casi la mitad de ellos existe también un microfilm. El presupuesto del CNSAS ha ido creciendo desde el 2004 y en los últimos años se cifra de tres a cuatro millones de euros. La comparación, pues, con los otros dos institutos aquí presentados muestra las dificultades materiales a las que se enfrenta el CNSAS.

Breve repaso a otros casos nacionales

Checoslovaquia llevó a cabo una rapidísima purga de antiguos comunistas, que en un principio resultó modélica para la región⁴⁸. Ya en 1989 el ministro del Interior prohibió a los integrantes de la policía política el actuar y acabó por disolverla. Una ley de octubre de 1991 obligaba a buena parte de los funcionarios y a quienes trabajaban para el Estado a conseguir una certificación de que no habían sido informantes de la policía secreta. Para ello se creó un organismo especial, dependiente del Ministerio del Interior, el Departamento de Documentación y Persecución de los Crímenes del Comunismo. La acción de este departamento fue sobre todo oficial y no permitía acceso a los archivos, aunque en teoría también estaban en su mayoría abiertos —los de la seguridad del Estado a partir de la Ley de 26 de abril de 1996—. En comparación con el caso de la RDA o el de Polonia, los historiadores checos parecen tener menos prisa por revisar la dictadura comunista. Las investigaciones —excepto en algunos campos— han ido bastante despacio. Cabría hacer excepción del trabajo del Instituto de Historia Contemporánea de la Universidad de Praga, donde un buen conjunto de jóvenes historiadores está llevando a cabo un excelente trabajo.

Es precisamente este escaso eco de la primera purga junto con el ejemplo de los países vecinos lo que llevó al Parlamento checo a crear, en mayo del 2007, el Instituto para el Estudio de los Regímenes Totalitarios (*Ústav pro studium totalitních režimů*) y el Archivo

⁴⁸ NEDELSKY, N.: «Czechoslovakia, and the Czech and Slovak Republics», en STAN, L. (ed.): *Transitional Justice in Eastern...*, op. cit., pp. 76-101.

de la Seguridad del Estado. Como vemos, el caso checo es en cierta medida algo distinto, la función punitiva está completamente separada, el archivo también. El *Ústav* es sobre todo una institución de investigación, que busca aclarar la historia reciente —incluyendo el periodo de la ocupación nazi a partir de 1938— y que tiene también una misión pedagógica y de educación cívica.

Hemos hablado de Checoslovaquia pero habría que matizar. La Ley de 1991 tenía también validez en Eslovaquia pero los políticos poscomunistas eslovacos no la aplicaron. Cuando, en 1994, el Estado checoslovaco se dividió en dos Estados independientes, la ley dejó de ser vinculante (de hecho en 1996). Hasta el año 1998, cuando cayó el gobierno autoritario de Vladimír Mečiar, no comenzó el verdadero proceso de limpieza. En el año 2002 se promulgó la ley que daba acceso a los archivos de la policía política y se creó un Instituto de la Memoria del Pueblo (*Ústav Pamäti Národa*) encargado de investigar, como en la República checa, no sólo los crímenes del comunismo, sino los llevados a cabo entre 1939 y 1945 en el Estado eslovaco fascista. La ley, sin embargo, al contrario que en la República Checa, no aleja de sus puestos a quienes colaboraran con la seguridad del Estado, aunque una cierta presión social sí se ha hecho sentir en los casos conocidos, obligando a dimitir a algunos acusados. También el Instituto de la Memoria del Pueblo ha echado mano a medios expeditivos como fue el de publicar en Internet las listas de quienes estaban registrados en las actas de la policía secreta como colaboradores. Esto levantó una dura polémica, puesto que en tales listas no se diferenciaba entre colaboradores voluntarios y quienes habían sido usados para conseguir información sin saberlo ellos mismos.

En Hungría hubo un temprano intento de purga pero la victoria de los poscomunistas no permitió que hasta 1994 se llevara a cabo la apertura de los archivos y aun así, de modo muy lento. Sólo a partir del 2003 cuando, tras un escándalo producido por el descubrimiento de que el primer ministro había sido informante, se creó el Archivo Histórico de los Servicios Secretos Húngaros (*Állambiztonsági Szolgálatok Történeti Levéltára, ÁBTL*), que es similar a los centros de memoria aquí analizados.

En Bulgaria hubo varios intentos de abrir los archivos de la policía pero sólo en 1997 se promulgó la correspondiente ley, que implicaba también que el funcionariado había de someterse a una

prueba para saber si habían sido informantes de los servicios secretos. Sin embargo en el año 2002, con la Ley de Secretos de Estado, se volvieron a cerrar los archivos, Simeón de Bulgaria y su «movimiento nacional» se mostraron partidarios de mantener cerrados los archivos, pero un cambio en los balances de poder hizo que en el año 2006 se aprobara una nueva ley y se creara el «Comité para la apertura de los documentos y la pertenencia de los ciudadanos búlgaros a la seguridad del Estado y a los servicios de inteligencia del ejército popular búlgaro». Pese a su extremadamente burocrático nombre, este comité es, en esencia, una réplica —adaptada a la idiosincrasia de la sociedad búlgara— de los centros de memoria centroeuropeos⁴⁹.

Poco a poco, a través de comisiones conjuntas, publicaciones y de un elevado número de seminarios y congresos internacionales, los centros de memoria han ido creando un estilo de trabajo y una estructura de colaboración internacional que permiten ya hablar de un modelo establecido de evaluación del pasado y de investigación histórica sobre los materiales de las policías políticas.

La «agentomanía» y los debates sobre el pasado

En julio del 2010 afirmaba el historiador checo Jiří Suk en una entrevista, que la «agentomanía» —como él la denominaba— y la caza de informantes llevadas a cabo en los medios de comunicación tras la caída del comunismo había sido un error⁵⁰. En su opinión, el uso politizado de la exposición pública de quienes habían colaborado con la policía secreta había ocasionado más mal que bien a la sociedad poscomunista. Es cierto que desde el mismo momento en que los sistemas de socialismo de Estado comenzaron a caer, las policías secretas estuvieron en la línea de fuego. Muy pronto se extendió el temor a que quienes habían reprimido y ejercido su poder contra los ciudadanos pudieran seguir haciéndolo, desde puestos privilegiados a los que habían tenido acceso gracias a su posición en

⁴⁹ Sobre los problemas en Bulgaria, véase TROEBST, S.: «Zwischen Vergangenheitspolitik und Erinnerungskultur: Geschichtswissenschaft im Ost(mittel) Europa nach 1989», en FARALDO, J. M. (ed.): *Comunismo e historiografía tras la caída del Muro, Revista de historiografía*, 10 (2009), pp. 112-118.

⁵⁰ «Polowanie na agentów było błędem», *Gazeta Wyborcza*, 29 de julio de 2010.

el régimen extinguido. Por ello en muchas de estas sociedades fue constante el clamor por una lustración de la vida pública.

Cuando en 1990 la RFA se tragó a su hermana menor, la RDA, esta última fue purgada rápida y expeditivamente de los funcionarios comunistas. Bien es cierto que ello, que se dio a todos los niveles y que en campos como el de la universidad hizo perder su puesto a la mayor parte de los profesores, levantó protestas de la propia sociedad germano-oriental⁵¹. Los ex ciudadanos de la RDA se quejaron de que esto no era más que el deseo de «colocar» a los académicos y funcionarios occidentales que estaban desempleados, lo que, empíricamente, parece bastante cierto. Ello llevó a que el denostado partido excomunista se arraigara con fuerza y sobreviviera a la debacle, convirtiéndose en una de las principales organizaciones políticas en el este⁵². También el caso de la RDA es el más extremo en lo que concierne a la apertura de archivos: el BStU contiene todos los documentos conservados por la *Stasi* y éstos están a disposición de todo investigador así como de toda persona afectada. También han recibido los afectados unas ciertas reparaciones económicas, basadas en el modelo de las compensaciones a las víctimas del nazismo. Pero, al igual que éstas, las compensaciones han tendido a ser pequeñas y difíciles de conseguir. En la Alemania reunificada también se han llevado a cabo los debates más intensos en torno a la llamada «Ostalgie», es decir, la rememoración nostálgica y a veces benevolente de los tiempos vividos durante la dictadura comunista. Películas como *La Avenida del Sol* (*Sonnenallee*, 1999) o *Good Bye Lenin* (2003) han contribuido a envolver el recuerdo de la llamada «segunda dictadura alemana» de un velo tragicómico, convirtiendo al régimen policial en poco menos que una farsa donde los espectadores «vivieron los mejores años de sus vidas». Esto ha atraído vicariamente a muchos jóvenes que se sienten fascinados por la moda, la música o las organizaciones de masas de entonces, aunque esto último se lleva a cabo más bien en un tono *camp* e irónico. Lo cual, hemos de decir, levanta continuamente las iras de las organizaciones de afectados y de los antiguos disidentes.

⁵¹ Véase SCHULTZ, H.: «La nación tras el diluvio: una perspectiva germano-oriental», *Cuadernos de historia contemporánea*, 22 (2000), pp. 303-324.

⁵² MARTÍN DE LA GUARDIA, R.: «Los orígenes del Partido del Socialismo Democrático (1989-1993): el Ave Fénix roja en Alemania», *Ayer*, 60 (2005), pp. 285-308.

El debate en torno a la película *Las vidas de los otros* (*Das Leben der Anderen*, 2006) sólo fue acallado tras su enorme éxito internacional. En especial, los antiguos disidentes lo han atacado por su edulcorada visión de la *Stasi*.

Los archivos del BStU han sido desde el principio objeto de crítica acerba y loas sin cuento y aunque cada cierto tiempo regresa el debate acerca de su cierre y la transmisión de sus materiales al archivo federal, la continuidad del instituto parece asegurada. Desde un principio, las grandes polémicas surgidas a partir de los archivos han sido causadas por varios tipos de descubrimientos de fuentes. Por un lado, el que políticos germano-orientales como Gregor Gysi o Manfred Stolpe hayan podido ser colaboradores de la *Stasi* se repite casi cada campaña electoral. A veces esto ha llevado a dimisiones, pero en general la sociedad de los «nuevos Estados federados» (la antigua RDA) no parece haber sido muy afectada por estas revelaciones.

Por otro lado, y aquí han sido mayores los escándalos, han ido descubriéndose cada vez más datos acerca de la forma en que la *Stasi* se infiltró en la RFA⁵³. No olvidemos que ya en 1974 el canciller Willy Brandt se había visto obligado a dimitir al conocerse que uno de sus más íntimos colaboradores era un agente de la *Stasi*. Con el acceso a los archivos las acusaciones —y los datos probados— se han multiplicado. Influyentes revistas como *Konkret*, partidos políticos y asociaciones (tanto de izquierdas como de derechas) fueron financiados por la RDA. Políticos, agentes de policía y empresarios de toda RFA habían sido informantes de la *Stasi*. Una intensa sensación causó en mayo del 2009 el descubrimiento de que Karl-Heinz Kurras, el policía que había asesinado al manifestante Benno Ohnesorg en 1967 y comenzado con ello la radicalización del movimiento estudiantil alemán, había sido agente de la *Stasi*⁵⁴. La tesis de la «República infiltrada» constituye el centro de un agrio debate que dura ya dos décadas.

⁵³ AMOS, H.: *Die Westpolitik der SED 1948/49-1961. «Arbeit nach Westdeutschland» durch die Nationale Front, das Ministerium für Auswärtige Angelegenheiten und das Ministerium für Staatssicherheit*, Berlín, Akademie Verlag, 1999, y con un tono sensacionalista y vindicativo, pero buenos datos, KNABE, H.: *Die unterwanderte Republik. Stasi im Westen*, Berlín, Propyläen Verlag, 1999.

⁵⁴ KELLERHOFF, S. F.: *Die Stasi und der Westen. Der Fall Kurras*, Hamburg, Hoffmann und Campe, 2010.

Tampoco ha sido menor el debate en torno al IPN polaco, sobre todo a causa de su instrumentalización política. Una parte de la tarea encomendada al instituto ha sido una amplia campaña para recuperar aspectos positivos de la reciente historia polaca, como por ejemplo recordar a los muchos polacos que ayudaron a los judíos durante la Segunda Guerra Mundial o construir una memoria de los disidentes polacos del periodo comunista. Buena parte de la acción del IPN se ha dirigido a recuperar la memoria de los partisanos anticomunistas de la inmediata posguerra y a promocionar a los héroes de la resistencia. Esto ha implicado conflictos a veces, pues parte de estos resistentes eran a la vez furibundos antisemitas o xenófobos. Un ejemplo es *Józef Kuraś*, Ogień, un partisano anticomunista, líder de un grupo guerrillero, que ha sido acusado de crímenes antisemitas y contra las minorías. Así, mientras el instituto polaco publicaba un libro hagiográfico sobre él y se le rendían homenajes, su equivalente eslovaco, el UPN, abría una investigación sobre los crímenes de Kuraś contra la minoría eslovaca⁵⁵. Otro caso interesante de uso del poder del instituto para defender la imagen de Polonia es la publicación de un libro de un investigador polaco-americano, Marek Jan Chodakiewicz, sobre los conflictos polaco-judíos. Chodakiewicz, de tendencias ultraderechistas, plantea en su libro una defensa de Polonia, intentando redimir al país de acusaciones de antisemitismo por el método de definir la «culpa» de los propios judíos en los pogromos llevados a cabo en el país tras el holocausto. Para ello usa de las técnicas del revisionismo de derechas ya clásico (desde David Irving a Pío Moa). Curiosamente, este libro fue publicado por el IPN a toda prisa, tan sólo unas semanas antes de que apareciera en Polonia la traducción del libro del historiador americano de origen judío-polaco Jan Tomasz Gross. Su libro, *Fear*, un intenso, aunque un tanto exagerado análisis del antisemitismo polaco, había causado ya en su versión inglesa un cierto revuelo. Con la publicación del libro de Chodakiewicz, los dirigentes del IPN pretendían evidentemente neutralizar las consecuencias de la obra de Gross (quien, como hemos visto, ya había creado polémica antes con *Vecinos*).

Aparte de la reconstrucción de una imagen positiva de Polonia, el otro pilar de la estrategia de este instituto ha sido un feroz ataque

⁵⁵ «Słowacki IPN “prześwietli” polskiego partyzanta», *Gazeta Wyborcza*, 20 de diciembre de 2008.

contra el comunismo y un intento de deslegitimar simbólicamente el régimen. Una de sus acciones, aceptada por el Parlamento polaco, fue la propuesta de retirar las pensiones especiales de guerra a los polacos de las brigadas internacionales que lucharon en la guerra civil española. Esto llevó a una breve tensión diplomática entre España y Polonia. El Senado español votó unánimemente una petición al presidente Zapatero para que actuara y lo impidiera⁵⁶.

Eslovaquia es otro buen ejemplo del uso político de las políticas de archivo, de las acusaciones contra enemigos políticos a base de expedientes conseguidas por medios oscuros y de acusaciones de presunta colaboración con servicios secretos soviéticos o locales. Ejemplar es la famosa rueda de prensa de Vladimír Mečiar —por aquel entonces jefe del gobierno eslovaco— acusando a un adversario de delator a base de las informaciones del expediente que éste tenía en el archivo de la policía política. A la pregunta de los periodistas que de dónde había sacado la carpeta, Mečiar contestó que «la había encontrado aquella mañana encima de su mesa», una frase que ha acabado por convertirse en Eslovaquia en una frase hecha para hablar de algo que se ha alcanzado por medios ilícitos⁵⁷.

Uno de los principales problemas de la existencia de estos archivos es la facilidad con que datos personales se han filtrado a los medios de comunicación. Ello ha conducido a veces a lo que se ha llamado «lustración silvestre», es decir, a problemas de todo tipo y acusaciones a personas cuyos nombres han salido a la luz. En 1992, un antiguo disidente checo, Petr Cibulka, publicó una lista de 220.000 nombres a los que acusaba de haber colaborado como informantes con la policía comunista. Con los años, una comisión oficial reconoció sólo a una parte como informantes, dado que la «Lista de Cibulka» (como se la llamó) incluía también a muchos que estaban citados en los documentos policiales como «posibles objetivos», pero sobre los que no había pruebas. En ese mismo año, una lista con algunas decenas de nombres preparada por el ultraderechista ministro del Interior polaco, Antoni Macierewicz, provocaba un escándalo que derribó al gobierno entero. El

⁵⁶ «El Senado defiende a los brigadistas comunistas polacos repudiados en su país», *El País*, 23 de marzo de 2007. Para el debate, véase FARALDO, J. M.: «Rozmówki hiszpańsko-polskie», *Polityka*, 23 de junio de 2007, pp. 52-55.

⁵⁷ BUKALSKA, P., y TEKIELI, S. (eds.): *Problem lustracji w Europie Środkowej i krajach bałtyckich*, Varsovia, Ośrodek Studiów Wschodnich, 2005, p. 12.

ministro, con toda probabilidad, usó de sus prerrogativas para denunciar a oponentes políticos, incluyendo al propio presidente del momento, Lech Wałęsa, el veterano opositor y premio Nobel de la Paz. Diez años después, a finales del año 2004, un periodista polaco de derechas y antiguo disidente, Bronisław Wildstein, robó en el IPN una copia de la lista de expedientes de la seguridad del Estado y la difundió a través de Internet. No era posible saber por ella quiénes eran los delatores, quiénes los agentes, ni quiénes las víctimas, de modo que el daño causado a la reputación de muchos inocentes fue bastante grave⁵⁸.

Otro ejemplo ha sido el caso de Milan Kundera. El famoso escritor y disidente anticomunista checo fue acusado en 2008 de haber denunciado durante su juventud a una persona que, a consecuencia de ello, recibió una dura condena y pasó catorce años en la cárcel. Quien descubrió el documento correspondiente fue un historiador del Instituto para el Estudio de los Regímenes Totalitarios. El documento se publicó en la revista *Respekt* y organizó un grave escándalo al tiempo que ponía de pronto en el mapa a un centro de memoria que llevaba escaso tiempo funcionando. Esta historia nos muestra también cómo el deseo de jóvenes historiadores de crearse un perfil público y de los propios institutos de investigación de reclamar atención puede haber conducido a la búsqueda de documentos y la exposición de personajes célebres, en una actitud que tiene poco que ver con aspectos puramente científicos⁵⁹.

En general, en todos estos países, la subida al poder de partidos o personajes populistas en distintos momentos de los últimos veinte años creó un ambiente de que todo el mundo era culpable mientras no se demostrara lo contrario, y, a veces, incluso así. Personajes como Lech Wałęsa, que han sido exonerados de todo cargo por las propias instituciones lustradoras, siguen estando bajo sospecha pues se afirma que ello se debe a la desaparición —por oscu-

⁵⁸ Para los males causados por estas listas véanse algunos testimonios: para Chequia, SALIVAROVÁ-ŠKVORECKÁ Z. (ed.): *Osočení. Pravdivé příběhy lidí z ‚Cíbulkova seznamu‘*, Brno, Host, 2000, y para Polonia, NIEZABITOWSKA, M.: *Prawdy jak chleba*, Varsovia, Prószyński, 2007, e íd.: «Złamani, wrobieni w TW», *Gazeta Wyborcza*, 14 de julio de 2010.

⁵⁹ BLAIVE, M.: «L'ouverture des archives d'une police politique communiste: le cas tchèque, de Zdena Salivarová à Milan Kundera», en COMBE, S. (ed.): *Archives et histoire...*, *op. cit.*, pp. 203-225.

ros motivos y a mano de oscuros agentes— de los documentos de los archivos⁶⁰.

Vías de investigación

Aunque la especificidad del legado de las policías políticas y de la forma en que se han ido acumulando en estos archivos especiales o «centros de memoria» sus documentos han privilegiado la investigación acerca de la represión, es cierto que las posibilidades son mucho mayores y cada vez más utilizadas. El propio estudio de la represión ofrece campos de investigación que superan el mero contar de víctimas —aun cuando éste sea, lógicamente, el primer paso a dar—. Las culturas de la violencia, las formas materiales y específicas de la represión o los usos de ingeniería social de la violencia son sólo algunos ejemplos de aspectos que pueden ser estudiados con relativa facilidad acudiendo a estos materiales.

Otro bloque temático de importancia es el relacionado con la cultura y el arte, dado que la represión y la censura de éstos durante el periodo socialista permitió una acumulación ingente de fuentes. Ya durante la *perestroika* (1986-1991) surgieron iniciativas que aprovechaban el acceso a los archivos del KGB —que no fue completo y duró un corto tiempo— para extraer de ellos no sólo materiales acerca de la represión contra los escritores, sino sus propias obras perdidas y obtener una visión más clara de la vida literaria durante el estalinismo⁶¹. Esto se ha repetido en muchos países, el interés por la represión a los artistas y escritores se ha unido al deseo de conocer su implicación en el sistema y las formas de la relación con el poder⁶². El objetivo de la represión, que era la causa de la recogida de los materiales, nos ofrece también la posibilidad de comprender fenómenos culturales de importancia: las culturas

⁶⁰ CENCKIEWICZ, S., y GONTARCZYK, P.: *SB a Lech Wałęsa. Przyczynek do biografii*, Varsovia, IPN, 2008.

⁶¹ CHENTALINSKI, V.: *De los archivos literarios del KGB*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1994; SHENTALINSKI, V.: *Denuncia contra Sócrates: nuevos descubrimientos en los archivos literarios del KGB*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2006, e íd.: *Esclavos de la libertad: en los archivos literarios del KGB*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2006.

⁶² Por ejemplo, VVAA: *Cartea Alba a Securitatii*, 2 vols., Bucarest, Presa Romaneasca, 1996-1997.

alternativas, las publicaciones al margen del sistema, los espacios autónomos liberados al poder, etcétera⁶³.

Algo parecido sucede con el campo temático del exilio y los exiliados políticos. Todos estos servicios secretos mantenían una vigilancia bastante férrea tanto a los gobiernos en el exilio como a los individuos u organizaciones que, desde fuera, podían resultar peligrosos para el régimen. En un importante congreso sobre este tema organizado por los institutos de memoria polaco y alemán, y al que acudieron investigadores que trabajan sobre estos países, la discusión final albergó una agria polémica que afectaba sobre todo a los usos habidos hasta el momento en la investigación con los archivos⁶⁴. Lo habitual ha sido centrarse en la persecución —incluyendo asesinatos políticos— a los exiliados, en la penetración de las policías secretas en sus organizaciones y en los casos de traición o denuncia y colaboración de éstos con los servicios secretos⁶⁵. Poco a poco se van abriendo nuevos caminos y utilizando cada vez más los materiales para otros fines: por ejemplo, se pueden usar para obtener una visión más clara de los mecanismos de acción de las organizaciones de exiliados, de sus redes de contactos o de sus intenciones políticas. Los informes acerca de los exiliados políticos —escritores, artistas— ofrecen también una excelente oportunidad para comprender aspectos como su adaptación a los países de acogida, su situación material y las posibilidades económicas y profesionales que les ofrecía su obligada situación.

Más allá pues del análisis de la represión, los archivos de las policías políticas contienen datos de gran valor para analizar y describir cosas tan diversas como las técnicas de gobierno, las formas de participación política en un régimen dictatorial o la simple vida cotidiana, que se halla muchas veces recogida en estos archivos con una precisión imposible de encontrar en otros⁶⁶. Un ejemplo: la mi-

⁶³ Un excelente ejemplo acerca de las publicaciones clandestinas polacas, BŁAŻEJOWSKA, J.: *Papierowa rewolucja. Z dziejów drugiego obiegu wydawniczego w Polsce 1976-1989/1990*, Varsovia, IPN, 2010.

⁶⁴ *Secret weapon or victims of the Cold War? Central and Eastern European Emigrés*, Lublin, 13-15 de noviembre del 2008.

⁶⁵ Véanse los resultados publicados del congreso citado más arriba donde se hace una revisión del problema, LUKASIEWICZ, S. (ed.): *Tajny orez czy ofiary zimnej wojny? Emigracje polityczne z Europy Środkowej i Wschodniej*, Lublin-Varsovia, IPN, 2010.

⁶⁶ Véase un intento en BUDEANCA, C., y OLTEANU, F. (eds.): *Stat și viață privată în regimurile comuniste*, Bucarest, Polirom, 2009.

nuciosa vigilancia de los ciudadanos durante sus viajes puede servir muy bien para reconstruir las costumbres y usos de los individuos en su práctica turística, qué monumentos preferían visitar, dónde se alojaban, qué rutas seguían⁶⁷. También los contactos entre ciudadanos de diversos países, los trasvases culturales y el establecimiento de lazos interpersonales más allá de los organizados por el poder se pueden estudiar provechosamente acudiendo —entre otros— a estos materiales⁶⁸. Podemos, de este modo, aprender mucho acerca de la realidad histórica gracias a una actividad que, en su origen, fue ante todo represora.

Ese hecho, sin embargo, arroja también una sombra metodológica. ¿Hasta qué punto son fiables estos materiales? ¿Cómo hemos de usarlos teniendo en cuenta que están sesgados por su propio, y específico, origen? Es sabido que en algunos casos concretos, ante la presión de sus superiores, los miembros de la seguridad del Estado inventaban, falsificaban o exageraban sus protocolos y materiales. La crítica de fuentes ha de ser, pues, muy cuidadosa y la solución a este problema no es unívoca: dependerá del caso concreto a estudiar e incluso de la propia fuente encontrada. La necesidad de cruzar materiales y fuentes no es menor que en el caso de otras investigaciones históricas.

Conclusiones

La importancia que siguen poseyendo los antiguos servicios secretos comunistas en las vidas de las sociedades posdictatoriales centroeuropeas no se reduce a la mera persistencia de sus hombres y sus estructuras, que ha sido por lo general muy exagerada. El legado de las policías secretas abarca un amplio terreno que va de lo simbólico a lo político y que anuncia muy difícil la posibilidad de

⁶⁷ Como ejemplo, el seguimiento mostrado en IPN Wr 053/2686, pp. 44-49, que permite saber qué les interesaba a los seguidos y dónde se alojaban.

⁶⁸ Como ejemplo, el análisis de los contactos entre historiadores polacos y franceses llevado a cabo por PLESKOT, P.: *Intelektualni sąsiedzi. Kontakty historyków polskich ze środowiskiem «Annales» 1945-1989*, Varsovia, IPN, 2010, o el proyecto acerca de los encuentros informales entre los ciudadanos de los países del bloque socialista, en BORODZIEJ, W.; KOCHANOWSKI, J., y PUTTKAMER, J. V. (eds.): *Schleichwege: Inoffizielle Begegnungen Sozialistischer Staatsbürger Zwischen 1956 Und 1989*, Colonia-Viena, Böhlau Verlag 2010.

que se superen los resquemores y resentimientos producidos por la acción represiva de los órganos de las dictaduras. Los partidarios de la apertura de los archivos solían apuntar que la exposición de los agentes y la claridad sobre las policías políticas traerían la tan deseada concordia nacional, en una especie de catarsis producida por la verdad. No ha sido así. En todos los países, incluyendo la RFA, los expedientes de la seguridad del Estado han producido polémicas y siguen produciendo y alimentando ambientes de paranoia, causados sobre todo por los medios de comunicación de masas. La complejidad de estos problemas depende en buena medida del grado de politización e instrumentalización que envuelva a los archivos y centros de memoria. La política ha encontrado el medio de volver a la historiografía, en forma muy distinta de la época comunista, pero no menos efectiva. El concepto de «memoria histórica» ha sido usado —y abusado— para intentar construir monopolios de significado no menores que los del comunismo de antaño, ahora, en buena medida, proyectados contra él y su recuerdo.

Por otro lado, es cierto que el acceso libre a los archivos y una investigación científica que por fuerza habrá de ir renunciando poco a poco a la urgencia vindicativa de las generaciones afectadas, permitirá a la larga aclarar el papel de la policía secreta en la represión, desmontando algunos mitos y alcanzando algún grado de consenso. A medida que vayan saliendo de la escena pública los testigos de la época, los historiadores podrán ir utilizando los materiales de los archivos sin tantas presiones, aprovechando así unas fuentes increíblemente ricas para reconstruir un pasado que no sea sólo el de las derrotas morales, las traiciones ocultas y las miserias personales impuestas por la acción de un Estado opresor.

*La protección del terrorismo.
El apoyo de la Seguridad
del Estado de la RDA
a la Fracción del Ejército
Rojo germano-occidental*

Tobias Wunschik

BStU, Berlín

Resumen: La Seguridad del Estado de Alemania Oriental apoyó de diversas formas el terrorismo de izquierda de la Alemania Federal durante las décadas de 1970 y 1980. Aunque los terroristas no recibieron armas o apoyo material, no se les persiguió en el territorio de la RDA y la *Stasi* ayudó a antiguos terroristas a asentarse en Alemania del Este y dejar la lucha armada. Tras la caída del Muro de Berlín, la policía alemana federal pudo capturarlos.

Palabras clave: *Stasi*, RAF, terrorismo, izquierdismo, servicios secretos.

Abstract: The Eastern German State Security supported the left-wing terrorism in West Germany during the 1970s and 1980s in different ways. Although terrorists didn't get weapons or material support, they weren't prosecuted in the GDR territory and the *Stasi* helped former terrorists to settle down in East Germany and give up their armed fight. After the fall of the Berlin Wall, the West German police was able to capture them.

Keywords: *Stasi*, RAF, terrorism, left-wing radicalism, secret services.

El terrorismo en Alemania

Al contrario que el terrorismo nacional separatista de España o de Irlanda del Norte, durante los años setenta surgieron en la República Federal de Alemania (RFA) grupos armados que tenían una postura revolucionaria izquierdista y un enfoque internacional. No se componían de una población específica que perteneciera a una etnia o cultura común, ni se trataba de minorías religiosas, sino que hundían sus raíces en un gran movimiento de protesta social de clara procedencia izquierdista, llamado Oposición Extraparlamentaria (APO) surgido en los movimientos de 1968. Buscaban la alianza con grupos palestinos y se guiaban, entre otras cosas, por la táctica e ideología de la guerrilla urbana en Sudamérica.

La violencia motivada por la política se agravó en los años setenta, especialmente en Alemania; los grupos terroristas originados allí resultaron persistentes y a veces extremadamente violentos. Esto se suele explicar, junto a defectos típicamente alemanes, acudiendo a la falta de evaluación histórica del pasado nacional-socialista en la RFA, contra la que afirmaban luchar los grupos de terroristas de izquierda. Por lo demás, decían hacer frente también al «imperialismo» —por el cual responsabilizaban a los Estados Unidos de estar librando la guerra de Vietnam—; al «capitalismo», al que acusaban de la explotación del «Tercer Mundo», así como a la «manipulación de la opinión», representada por la prensa amarilla conservadora de la RFA.

La transformación de las protestas verbales de la Oposición Extraparlamentaria de 1968 —mayoritariamente pacífica— a un terrorismo abierto ocurrió en un proceso dinámico de interacción con el Estado y la sociedad¹. Cuando los estudiantes rebeldes no consiguieron imponer sus objetivos, la mayoría de los participantes se apartó del movimiento de protesta y buscó su suerte en una carrera profesional o en modelos de vida alternativos. Sin embargo, una pequeña minoría creía que todavía podía alcanzar sus propósitos a través de métodos más duros como la violencia física, sumergiéndose en la ilegalidad. Como «productos de la decadencia extrema» del movimiento de protesta surgieron sobre todo tres agrupacio-

¹ SACK, F., y STEINERT, H.: *Protest und Reaktion* (Analysen zum Terrorismus Bd. 4/2), Opladen, Westdeutscher Verlag, 1984.

nes: la Fracción del Ejército Rojo/RAF (inicialmente también conocida como banda Baader-Meinhof)²; el Movimiento 2 de junio, que actuaba principalmente en Berlín Oeste; y las Células Revolucionarias, cuyos miembros estaban vinculados con «Carlos», el terrorista internacional nacido en Venezuela, y activo durante los años setenta y ochenta.

En la RFA, la violencia terrorista alcanzó su cénit durante el llamado «Otoño alemán» de 1977, y se prolongó hasta 1998, momento en que todas las agrupaciones declararon su disolución o fueron desmanteladas por la policía. Esta prolongada existencia se puede atribuir entre otras causas a que los grupos fueron tolerados y protegidos en varias ocasiones por el otro Estado alemán, la República Democrática de Alemania (RDA). Casi nadie en la RFA había sospechado que el régimen del SED —el gobernante Partido Socialista Unificado de la RDA— fuera a colaborar con la autodenominada «vanguardia revolucionaria» que se alzaba en el Oeste. A pesar de las afinidades ideológicas, la desigualdad cultural era demasiado grande y existían diferencias en los conceptos tácticos.

Los ciudadanos se asombraron bastante cuando, durante el verano de 1990 —ya pasada la Revolución pacífica de otoño de 1989—, fueron detenidos de golpe en la todavía RDA diez antiguos miembros del RAF. Los terroristas, que desde hacía años daban muestras de cansancio, habían buscado por iniciativa propia un país de acogida, y la RDA a través de la Policía Secreta —la Seguridad del Estado o *Stasi*— les ofreció tal posibilidad. ¿Qué objetivo tenían los dirigentes de la RDA con la acogida a estos terroristas que ya estaban cansados de luchar? ¿Querían, debido a las diferencias de los sistemas políticos en Alemania, mostrar solidaridad con las fuerzas revolucionarias izquierdistas? ¿Deberían tales criminales políticos ser «reinsertados»? ¿Qué movió a estos terroristas de izquierda a trasladarse a la RDA? Mientras se encontraban en paradero desconocido se supuso que algunos de estos operativos se hallarían en Siria, en la República del Yemen o en Iraq, debido al apoyo de grupos palestinos, pero no que estarían a pocos kilómetros de la frontera, en el otro Estado alemán.

² SONTHEIMER, M.: «*Natürlich kann geschossen werden. Eine kurze Geschichte der Roten Armee Fraktion*», Munich, Deutsche Verlagsanstalt, 2010; KRAUSHAAR, W. (ed.): *Die RAF und der linke Terrorismus*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2006, y PETERS, B.: *Tödlicher Irrtum. Die Geschichte der RAF*, Berlín, Argon Verlag, 2004.

Las raíces de la cooperación entre RAF y Stasi

Una parte de los seguidores del movimiento de protesta estudiantil de 1968 estaba de acuerdo con el régimen del SED —al igual que los futuros terroristas de izquierda—, aunque la mayoría era neutral o incluso crítica. Los hedonistas rebeldes juveniles se hallaban culturalmente muy lejos de los aburridos y serios comunistas del SED. No obstante llegó a haber aproximaciones, ya que el centro geográfico del movimiento de protesta se encontraba en Berlín Oeste, situado en medio de la RDA. La posición particular de la ciudad dividida conllevaba que, por lo menos en los viajes a Alemania Occidental o en las visitas a amigos y familiares en otras localidades del Este, muchos de los miembros del movimiento de protesta entraran en la RDA. Tal es el caso de Fritz Teufel y Dieter Kunzelmann, en su día famosos miembros de los movimientos de protesta, y posteriormente integrantes del Movimiento 2 de junio. El pretexto que tenían era la recogida de folletos de Mao Tse-tung de la embajada china en Berlín Este. Un visado de un día les permitía hacerse con el material, para luego ser recibidos en la frontera con un «masaje corporal» —forma irónica de referirse a los severos registros—³. De camino a la embajada «sobre todo los transeúntes mayores [...] se detenían a observarles y sonreían a causa de su aspecto», ya que los hippies en la RDA eran mucho más exóticos que en el Oeste⁴.

Al principio, la actitud de la Seguridad del Estado fluctuaba entre curiosidad y pragmatismo, como también lo sería ante Till Meyer. El futuro terrorista de izquierda quería viajar en enero de 1969 a un festival juvenil socialista en la RDA. Él mismo explicó más tarde que fue rechazado bruscamente en la frontera por su pelo largo⁵. Documentación de la policía de la Alemania del Este —la Seguridad del Estado— justifica, sin embargo, que en realidad el espionaje extranjero de la Seguridad del Estado contactó la Oficina

³ KUNZELMANN, D.: *Leisten Sie keinen Widerstand! Bilder aus meinem Leben*, Berlín, Transit Buchverlag, 1998, pp. 54-55.

⁴ [Beobachtungsbericht] der Hauptabteilung VIII/1/2 vom 18-04-1968, Die Bundesbeauftragte für die Unterlagen des Staatssicherheitsdienstes der ehemaligen DDR (BStU), Zentralarchiv (ZA), HA VIII RF 1757/19 (718/67), sin paginación.

⁵ MEYER, T.: *Staatsfeind. Erinnerungen*, Hamburgo, Spiegel Buchverlag, 1996, p. 142.

Principal de Instrucción (HVA). Pero Meyer alegó en la conversación con la central del servicio secreto interior alemán —la Oficina Federal de Protección de la Constitución— que su casa ya había sido registrada. Debido a que el Servicio Secreto del Oeste ya le tenía en el punto de mira, el Servicio de Seguridad de la RDA perdió interés en él, para evitar tener agentes dobles en sus filas⁶.

Un acercamiento entre los terroristas de izquierda y el régimen del SED lo llevó a cabo Ulrike Meinhof. Sobre la famosa periodista de la revista *Konkret* pesaba una orden de busca y captura, cuando en agosto de 1970 se dirigía a la sede de la Organización Juvenil de la SED —la FDJ—, ubicada en Berlín Este. Meinhof tenía la intención de solicitar gestionar desde la RDA «la Organización de Resistencia de Berlín Oeste», y la subsiguiente preparación de los atentados. Meinhof, sin embargo, fue retenida y al día siguiente no la dejaron cruzar la frontera⁷. El ministro de la *Stasi*, Erich Mielke, ordenó que dejaran entrar a Meinhof si volvía a aparecer y se informase al Departamento de Investigación de la *Stasi*⁸ —evidentemente para interrogarla y sonsacarle información—.

La *Stasi* reaccionó con idéntica precaución cuando en noviembre de 1970 una antigua participante del movimiento de protesta quiso trasladarse a la RDA. Por su parte, la *Stasi* sabía de sus contactos con el encarcelado miembro de la RAF Horst Mahler, por lo que no aprobó su acceso, alegando que «no se consideraba aconsejable ni oportuno por motivos políticos el traslado a la RDA»⁹. Debido a que el terrorismo de izquierda en el Oeste era un tema de elevada trascendencia, se debía evitar a toda costa un daño en la imagen del régimen del SED, el cual se habría producido en el caso de que el traslado se hubiese efectuado. En cambio la *Stasi* consideró que pasaría desapercibido conceder el uso del aeropuerto Schönefeld de Berlín Este a los miembros de la RAF para sus viajes a Oriente Próximo; era posible «colar» a los terroristas en alguna ocasión. La *Stasi* justificaba su incapacidad para el control de las fronteras en que los terroristas utilizaban documentos de identi-

⁶ *Bericht der Hauptverwaltung Aufklärung vom 29-01-1969*, BStU, ZA, HA XXII 1191, pp. 233-234.

⁷ *Información s. f.*, BStU, ZA, HA XX AIG 496, pp. 17-19.

⁸ *Schreiben des Leiters der Hauptabteilung VI vom 20-08-1970*, BStU, ZA, AKK 10454/76, pp. 27.

⁹ *Information der Hauptabteilung XX/2 vom 11-11-1970*, BStU, ZA, AKK 11549/74, pp. 286-287.

ficación personal más o menos bien falsificados, lo que redundaba en una reducida «efectividad operativa». Por tanto, quiso también utilizar los alias de los terroristas de izquierda para su búsqueda, lo que podía conllevar un seguimiento tras el paso fronterizo o la prohibición de entrada¹⁰.

Sí que llamó la atención, en cambio, el pasaporte falsificado de Michael «Bommi» Baumann, cuando en noviembre de 1973 se disponía a acceder a la RDA en un tren cerca de Dresde. Tras ser detenido, Baumann sería conducido a una prisión de la RDA, donde encontraría «aislamiento total» y «terror psicológico»¹¹, y tendría que esperar angustiosamente a su extradición a la RFA¹². Por ello, se mostró dispuesto a declarar minuciosamente sobre las personas y los planes del ámbito de los terroristas de izquierda¹³. «Por consideraciones tácticas»¹⁴, después de seis semanas, y «por instrucción del Camarada Ministro [Erich Mielke] se levantó la orden de detención»¹⁵ y Baumann pudo salir sin ser incordiado, a pesar de que el fiscal general de la RFA tenía un requerimiento de detención expreso sobre él. Aunque desde el exterior se apreciaba que el régimen del SED desarrollaba una política de distensión basada en una buena relación entre los dos Estados alemanes, esto no suponía que le fuera a regalar al «enemigo» la detención de Baumann. La permisividad de la *Stasi* y su interés en indagar sobre las intenciones de los terroristas terminaban así dando protección a criminales con orden de busca y captura.

El régimen del SED, preocupado en lo que se refiere a la seguridad nacional, se mostraba inquieto porque la RDA pudiera convertirse en el punto de mira de grupos terroristas. Este temor

¹⁰ A[auswertungs und]I[nformations]G[ruppe] der Hauptabteilung P[ersonen] S[chutz]: *Operativer Auskunftsbericht über anarchistische Gruppierungen in Westberlin vom 12-02-1975*, BStU, ZA, ZAIG 14967, pp. 68-77.

¹¹ BAUMANN, B.: *Hi ho. Wer nicht weggeht kommt nicht wieder*, Hamburgo, Hoffmann und Campe Verlag, 1987, pp. 62-63.

¹² BAUMANN, B.: «Das war ein Geschäft», *Tageszeitung* (taz), 19 de enero de 1998, p. 2.

¹³ Véanse *Der Spiegel*, 4, 19 de enero de 1998, pp. 116-117, y KRAUSHAAR, W.: *Die Bombe im Jüdischen Gemeindehaus*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2005, pp. 224-233.

¹⁴ *Schlußbericht der Abteilung II der Verwaltung für Staatssicherheit Groß-Berlin vom 10-04-1974*, BStU, ZA, HA XXII AP 73104/92, pp. 178.

¹⁵ *Auskunftsbericht der Abteilung XXII vom 10-03-1981*, BStU, ZA, HA XXII AP 73104/92, pp. 196-199.

aumentó cuando comandos palestinos tomaron como rehenes a participantes del equipo israelí en la Olimpiada de Munich del año 1972; algo similar no se podía repetir bajo ninguna circunstancia al año siguiente¹⁶ durante el Festival Mundial de la Juventud en Berlín Este¹⁷. Con este objetivo se estableció una unidad de servicio, de la que en el año 1975 se creó una división propia para combatir el terrorismo internacional, la llamada Sección XXII, encargada a partir de entonces del RAF, del Movimiento 2 de junio y de «Carlos», entre otros¹⁸.

El deseo de información de esta unidad antiterrorista por naturaleza clandestina sólo se podía calmar contactando directamente con dichos grupos. Por lo que Inge Viett se vio confrontada con la curiosidad de la policía secreta de la RDA cuando la pararon en el aeropuerto Schönefeld de Berlín Este en uno de sus viajes por Europa Oriental en 1978. Por aquel entonces Viett vivía en la clandestinidad y no quería ser reconocida por nadie, por lo que recibió «un susto de muerte» cuando el jefe de la Sección XXII, Harry Dahl, la llamó por su nombre real. «Pero él me aseguró que no tenía nada que temer. La RDA no aprobaba nuestras prácticas terroristas, pero no les correspondía, a su entendimiento comunista, delatarnos al enemigo, que también era el suyo»¹⁹. Esta rivalidad compartida frente a la RFA «imperialista» era un motivo importante para la cooperación resultante.

Así pues, Inge Viett obtuvo una reacción más amable que Ulrike Meinhof y Bommi Baumann algunos años antes: mientras que Meinhof fue rechazada e incluso se reencontró con Baumann en la cárcel, Viett acordó con la *Stasi* un «salvoconducto garantizado», que les permitiría a ella y sus simpatizantes huir a través de Berlín Este en el momento que quisieran, después de haber cometido

¹⁶ OCHS, C.: «Aktion "Banner". Operativer Einsatz, Taktik und Strategie des MfS während der X. Weltfestspiele 1973», *Deutschland-Archiv*, 6 (2003), pp. 981-990.

¹⁷ SIEBENMORGEN, P.: «*Staatssicherheit*» der DDR. *Der Westen im Fadenkreuz der Stasi*, Bonn, Bouvier Verlag 1993, p. 217.

¹⁸ WUNSCHIK, T.: *Die Hauptabteilung XXII: «Terrorabwehr»* <http://www.bstu.bund.de/cln_042/nn_712566/DE/Publikationen/Anatomie-der-Staatssicherheit/Download/pdf__terrorabwehr,templateId=raw,property=publicationFile.pdf/pdf__terrorabwehr.pdf> (5 de abril de 2010).

¹⁹ VIETT, I.: *Nie war ich furchtloser. Autobiographie*, Hamburgo, Edition Nautilus Verlag, 1996, pp. 179-180.

actos terroristas. Cuando Till Meyer —por aquel entonces miembro del Movimiento 2 de junio, pero encarcelado desde Mayo de 1978— fue liberado violentamente por varias compañeras de lucha de la cárcel en Berlín Oeste, los fugitivos pudieron escapar efectivamente por Berlín Este²⁰. La Fiscalía General de la RDA dictó en esos días la extradición de Meyer en el caso de una detención²¹, pero en ese momento él ya había abandonado el país²². La *Stasi* manifestó enfadada en un escrito interno «que los órganos de justicia y seguridad de la RDA sin obligación jurídica deberán ser incluidos en la persecución y lucha contra el terrorismo»²³. El aparato de Mielke no tenía la menor intención de apoyarla, de ahí la mención de obstáculos jurídicos.

Meyer fue detenido sorprendentemente durante su huida en una estación intermedia en Bulgaria por funcionarios de la Comisaría Federal de Policía Judicial (RFA), mientras que Viett y sus dos compañeras, que también se encontraban en el mismo lugar, pudieron escapar. Sin embargo, cuando volaron con documentación falsa a Praga, la CSSR detuvo a los miembros del Movimiento 2 de junio e informó a la *Stasi* en Berlín Este. La Sección XXII organizó entonces la liberación inmediata y salida de las tres mujeres hacia la RDA, donde fueron registradas y autorizadas para viajar a Oriente Próximo²⁴. También en este caso la *Stasi* no sólo no se esforzaba en la investigación y lucha contra el terrorismo internacional, sino que traspasaba la frontera de la complicidad.

²⁰ Citado en VIETT, I.: *Nie war...*, op. cit., p. 196.

²¹ Véase *Bericht der Hauptabteilung IX über den Stand der bisherigen Maßnahmen zum Westberliner Fahndungsersuchen gegen Till Meyer vom 21-06-1978*, BStU, ZA, HA XXII 1190, pp. 73-78.

²² MEYER, T.: *Staatsfeind...*, op. cit., pp. 363-366.

²³ *Bericht der Hauptabteilung IX über den Stand der bisherigen Maßnahmen zum Westberliner Fahndungsersuchen gegen Till Meyer vom 21-06-1978*, BStU, ZA, HA XXII 1190, pp. 73-78.

²⁴ Véase JANDER, M.: «Differenzen im antiimperialistischen Kampf. Zu den Verbindungen des Ministeriums für Staatssicherheit mit der RAF und dem bundesdeutschen Linksterrorismus», en KRAUSHAAR, W. (ed.): *Die RAF...*, op. cit., p. 709.

El asilo para los exterroristas

De este modo surgió una colaboración oculta entre la RAF y la *Stasi*: porque cuando en el año 1979 un total de ocho miembros de la RAF mostró sus deseos de retirarse había que buscar un país seguro para su acogida; el grupo hubiese preferido un Estado revolucionario de izquierda del «Tercer Mundo», como Argelia, Angola, Mozambique o las islas de Cabo Verde²⁵. El contacto correspondiente lo debía establecer Inge Viett, ya que ella se llevaba bien con la *Stasi* y en cambio el este de Berlín tenía buenos contactos con los Estados nombrados. Ahora fue la *Stasi* la que le ofreció a Viett admitir en la RDA a las personas en cuestión y ocultarlas de las persecuciones germano-occidentales²⁶. Olvidados estaban los miedos iniciales, cuando diez años antes una mujer mucho más inofensiva fue rechazada sólo por sus contactos con Mahler. De este modo, desde octubre de 1980, obtuvieron una nueva identidad en la RDA ocho de los exterroristas a los que más tarde les siguieron sus compañeros Henning Beer y la propia Inge Viett.

Los ocho excombatientes fueron alojados por la *Stasi* en casas vacacionales apartadas, llamadas «objetos de conspiración» (pisos francos) entre Berlín y Fráncfort/Oder, tras pasar algunos interrogatorios y una preparación para su nueva vida en la RDA²⁷. Recibieron una nueva identidad y el permiso de poderse establecer en diferentes ciudades de la RDA —conforme a las instrucciones de la *Stasi*—. En total, había hasta veinte espías activos, destinados a vigilarlos, los llamados colaboradores no-oficiales (*Inoffizieller Mitarbeiter*, IM)²⁸. Solamente en el entorno de una de las terroristas retiradas trabajaban hasta cinco de estos agentes²⁹, e incluso a veces

²⁵ *Tonbandabschrift [des mündlichen Berichtes des] IMB «Maria» vom 24-05-1984*, BStU, ZA, AOPK 22094/91, pp. 47-49.

²⁶ VIETT, I.: *Nie war...*, op. cit., p. 223.

²⁷ Citado en WUNSCHIK, T.: «Magdeburg statt Mosambique, Köthen statt Kap Verden. Die RAF-Aussteiger in der DDR», en BIESENBACH, K. (ed.): *Zur Vorstellung des Terrors: Die RAF-Ausstellung*, vol. 2, Göttingen, Steidl Verlag, 2005, pp. 236-240.

²⁸ *Abteilung XXII/8, Analyse der IM-Arbeit auf der Grundlage der 1988 erzielten Ergebnisse bei der Qualifizierung und Erweiterung des IM-Bestandes vom 22-02-1989*, BStU, ZA, HA XXII 521, sin paginación.

²⁹ *[Bericht der] Abteilung XXII/8 zum IMS «Anja Weber» vom 21-11-1988*, BStU, ZA, HA XXII 19481, pp. 81-87.

se obligaba a las parejas de los exterroristas a ejercer de IM³⁰. Los retirados eran oficialmente «operativamente tratados», es decir vigilados, pero tras varios años algunos también fueron contratados como IM³¹. Entonces informaban diligentemente sobre su círculo de amigos y compañeros³². Esto le servía sobre todo a la policía secreta de la RDA para averiguar los diferentes rumores que existían sobre la verdadera procedencia de los retirados y poder así intervenir consecuentemente. Además, las reuniones regulares de los exterroristas con sus enlaces de la *Stasi*, los llamados «oficiales de dirección», permitían un control más estrecho a la policía secreta. Aparte de las reuniones anuales, la conspiración exigía que los retirados no tuvieran contacto entre ellos. Esto lo cumplían de mala gana, como podía comprobar la *Stasi* en los interrogatorios³³.

La miembro retirada del RAF Silke Maier-Witt, por ejemplo, pudo trabajar bajo el pseudónimo «Angelika Gerlach» en octubre de 1980 como auxiliar de enfermería en el hospital Erfurt y comenzar una carrera a distancia en la escuela técnica de medicina en Weimar. Por su parte, Susanne Albrecht daba clases de inglés y alemán a adultos —primero en Cottbus, luego en Leipzig y finalmente en Köthen, cerca de Halle—, y se casó con un ciudadano de la RDA que no sospechaba nada del pasado de su esposa. Por el contrario, los exterroristas Werner Lotze y Christine Dümlein se crearon una nueva existencia en común: Lotze empezó trabajando de camionero y, tras estudiar a distancia la carrera de química, ascendió a supervisor en una planta química en Schwarzheide. Lotze y Dümlein criaron juntos una hija, al igual que Ekkehard von Seckendorff-Gudent y Monika Helbing, que tenían un hijo de la misma edad. Von Seckendorff-Gudent, antes de sumergirse en la clandestinidad, ya se había doctorado en medicina en Berlín Oeste, aunque por motivos de camuflaje tuvo que volver a especializarse en Eisenhüttenstadt. Después trabajó como director en un consultorio para alcohólicos

³⁰ *Sicherheitsanalyse [der Abteilung XXII/8] zu dem IMS «Ernst Berger», s. f. [1988/89]*, BStU, ZA, HA XXII 19483.

³¹ Citado en *Oberlandesgericht Koblenz, 2. Strafsenat, Urteil gegen Inge Vielt vom 26. August 1992* (2 StE 3/91), p. 35; WUNSCHIK, T.: «Werner Lotze. Biographisches Porträt», en BACKES, U., y JESSE, E. (eds.): *Jahrbuch Extremismus & Demokratie*, vol. 5, Bonn, Bouvier Verlag, 1993, pp. 177-189, esp. p. 182.

³² Véase, entre otros, BStU, ZA, HA XXII 19481.

³³ *Sicherheitsanalyse [der Abteilung XXII/8] zu dem IMS «Ernst Berger», s. f. [1988/89]*; BStU, ZA, HA XXII 19483.

en Fráncfort/Oder, mientras que Helbing trabajaba como asistente para reumáticos en la Policlínica de Fráncfort.

También Sigrid Sternebeck y Ralf Baptist Friedrich se establecieron juntos. Friedrich pasó de vivir en París e ir de compras ocasionalmente a *Galeries Lafayette*, a encontrarse en Schwedt an der Oder, una pequeña ciudad industrial en la que tuvo que trabajar como conductor de carretilla elevadora antes de ascender a jefe de compras en una fábrica de papel. Sternebeck trabajó en la recepción de reparaciones de una empresa de servicios, y como juntos no llegaban siquiera a ganar mil marcos, no se podían permitir comprar su café preferido del oeste, y el exilio en la RDA tenía sobre ellos un efecto político frustrante: «Teníamos que levantarnos cada mañana a las 6.30 h para ir al trabajo y manteníamos mucho contacto con la multitud de obreros, por los que habíamos querido hacer la revolución cuando estábamos al otro lado. Esto nos hizo volver a la realidad»³⁴. Ellos también tuvieron una hija.

Los dos miembros del RAF que se unieron al exilio, Henning Beer e Inge Viett, asumieron mejor la situación política en la RDA. Beer llegó en abril de 1982 a la RDA y dirigió, tras su formación, el control de producción en una central geotérmica en Neubrandenburg; él también se casó con una ciudadana de la RDA. Viett se separó a finales del verano de 1982 de su compañero de lucha, se trasladó en abril de 1983 a la RDA y trabajó como fotógrafa en Dresde³⁵.

El entrenamiento militar para miembros de la RAF

La *Stasi* quería averiguar, especialmente, lo que tramaban los terroristas que seguían atentando en la RFA. De este modo, entre 1980 y 1982 se produjeron dos o tres reuniones por año entre los operativos del RAF Christian Klar, Adelheid Schulz y Helmut Pohl, así como con la por aquel entonces todavía activista Inge Viett y empleados de la Sección XXII. Con este propósito, los terroristas de izquierda viajaban a la RDA utilizando nombres falsos y disfrutaban allí durante unos días de una estancia sin persecuciones, aprovechando el tiempo y la oportunidad para mantener discu-

³⁴ FRIEDRICH, R. B.: «Ich bitte um Vergebung», *Der Spiegel*, 34 (1990), pp. 52-62, esp. p. 59.

³⁵ PETERS, B.: *Tödlicher Irrtum...*, op. cit., pp. 563-567.

siones fundamentalistas e ideológicas³⁶. Aquellos que acabaron cansados de luchar en la clandestinidad, y que por mantener su vida estaban en la ilegalidad, fueron mimados por la *Stasi*, como afirmó uno de los responsables más tarde³⁷.

La admisión en la RDA de los excombatientes suponía un apoyo activo hacia el RAF, ya que los ocho eran un estorbo para aquellos que se mantenían en la lucha: cada uno de estos terroristas retirados podría haber hecho peligrar la existencia del grupo en caso de ser detenidos en el Oeste y que se les interrogara por la información que conocían, como las localizaciones de almacenes subterráneos, la planificación de atentados, etcétera. El *modus operandi* del RAF no corría ningún riesgo si se les ocultaba ante las investigaciones del Oeste. Otra manera en que la *Stasi* colaboraba con los terroristas era utilizando información privilegiada de la Oficina Federal de Investigación Criminal, para advertirles de inmediato que la documentación falsa que utilizaban estaba siendo investigada por las autoridades occidentales y podía conducir a su detención³⁸. Por la información que tenemos hasta ahora, el aparato de Mielke no apoyó a los terroristas ni con armas ni económicamente, salvo con un billete de avión a Bruselas para Christian Klar³⁹.

Como una «medida para inspirar confianza» la *Stasi* organizó al menos dos veces un entrenamiento militar para los miembros activos del RAF⁴⁰. «Inge Viett ha disparado bien, Pohl ha disparado mal y Klar normal», declaró más tarde un colaborador de la Sección XXII⁴¹. En la prueba de tiro, entre otras prácticas, se encadenó un pastor alemán a un Mercedes y se lo usó como blanco para comprobar el impacto de una bazuca sobre objetivos vivos dentro de una limusina; después del disparo, el perro moribundo

³⁶ Entre otros, véase WUNSCHIK, T.: *Baader-Meinhofs Kinder. Die zweite Generation der RAF*, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1997.

³⁷ *Zeugenvernehmung vom 24-01-1991*, p. 19, Hamburger Institut für Sozialforschung, Archiv, We, J/115,009.

³⁸ Como el capitán de la *Stasi* Walter Lindner, que se ocupaba de los miembros de la RAF (citado según el periódico *Süddeutsche Zeitung*, 9 de enero de 1992, p. 6).

³⁹ *Zeugenvernehmung von Walter Lindner vom 24-01-1991*, HIS, Archiv, We, J/115,009, sin paginación.

⁴⁰ MÜLLER, M., y KANONENBERG, A.: *Die RAF-Stasi-Connection*, Berlín, Rowohlt Verlag, 1992.

⁴¹ *Zeugenvernehmung von Walter Lindner vom 24-01-1991*, HIS, Archiv, We, J/115,009.

recibió finalmente el tiro de gracia. Esto guarda relación con el atentado al general estadounidense Frederick Kroesen⁴², pero en retrospectiva ya no se pudo saber si se produjo antes o después del atentado del 15 de septiembre de 1981, por lo que el sumario correspondiente contra siete colaboradores de la *Stasi* fue sobreesido en septiembre de 1994⁴³.

La actitud de la *Stasi* surgía de la totalmente exagerada preocupación de que los terroristas pudieran volverse en contra del régimen del SED. Sin embargo, los exmiembros de la banda constituían una garantía sobre los miembros activos de la RAF. También un distante entendimiento daba lugar a que la *Stasi* apoyara el terrorismo de izquierda alemán federal. A pesar de que la policía secreta del Este era escéptica respecto a la forma de luchar del «terrorismo individual», aprobaba, sin embargo, la dirección de ataque contra el Oeste⁴⁴. La Sección XXII se mostró poco dogmática en lo ideológico, al tratar también con terroristas de extrema derecha como Odfried Hepp, al cual, por un tiempo, se le concedió refugio⁴⁵.

La actitud de la *Stasi* se basó, en fin, en la reflexión táctica de que el enemigo de su enemigo debería ser su amigo. Esto significaba impedirle a la RFA el éxito en la detención y ocultar a los miembros retirados de la RAF. La *Stasi* incluso esperaba poder influir en los miembros activos del RAF a través de largas charlas, manipulándolos y aprovechándose de ellos. Erich Mielke, jefe de la *Stasi*, imaginaba incluso que en caso de un conflicto militar se pudiera disponer del grupo detrás de las líneas enemigas y practicar sabotajes⁴⁶. La Sección XXII, por tanto, no estaba solamente a la defensiva; por el contrario, se esforzaba en sabotear, en lugar de apoyar, la lucha contra el terrorismo en el Oeste. Por lo menos en una ocasión se impidió deliberadamente el esclarecimiento de los ataques terroristas a la Oficina Federal de Protección de la Constitución⁴⁷, cuyos servicios de información se encontraron, al pare-

⁴² VOIGT, H.: «Es ging um Schmidt/Strauß», *Der Spiegel*, 26 (1991), p. 94, y *Der Spiegel*, 14 (1991), pp. 22-26.

⁴³ *Süddeutsche Zeitung*, 17-18 de septiembre de 1994, p. 2.

⁴⁴ VIETT, I.: «Wahr bleibt...», *Konkret*, 3 (1992), p. 28.

⁴⁵ WINTERBERG, Y.: *Der Rebell. Odfried Hepp: Neonazi, Terrorist, Aussteiger*, Bergisch Gladbach, Lübbe Verlag, 2004.

⁴⁶ WOLF, M.: «Das war eine richtige Wildkatze», *Tageszeitung (taz)*, 25 de agosto de 1994, p. 10.

⁴⁷ *Vorschlag von Oberst Horst Franz vom 12-02-1985 zur Durchführung einer*

cer, desencaminados y considerablemente confundidos durante un tiempo prolongado⁴⁸.

El fin de la protección

Entre tanto, desde el punto de vista de la *Stasi*, había argumentos importantes para estar en contra de un apoyo incondicional al terrorismo internacional. En concreto, los atentados terroristas en el Oeste levantaban grandes dispositivos de investigación, lo cual ponía en peligro a los propios mensajeros y agentes secretos de la *Stasi* en la RFA. Por eso Harry Dahl —responsable de la sección antiterrorista de la *Stasi*— necesitaba que Inge Viett le contara cuándo y dónde había que contar nuevamente con operaciones del grupo. Desde la perspectiva del régimen del SED, los atentados podían servir de excusa al Oeste para combatir a las fuerzas aliadas (como el Partido Comunista Alemán/DKP) de la RDA⁴⁹. A partir de 1983, aproximadamente, la principal preocupación del aparato de Mielke se centró, sin embargo, en evitar que fueran descubiertas las relaciones con los terroristas de izquierda. El daño político hubiera sido inmenso, y habría destruido el esfuerzo que Berlín Este había dedicado a mejorar su imagen en el Oeste. Debido al significado político del asunto, la acogida de los exterroristas era uno de los secretos mejor guardados de la *Stasi*⁵⁰.

Manteniéndose en la línea de tomar precauciones, la *Stasi* redujo considerablemente a partir de 1983-1984 el apoyo a diferentes grupos terroristas, incluida la RAF —en la que estaban integrados nuevos miembros hacia los que la *Stasi* se mostraba mucho más reservada—. «Los nuevos miembros de la RAF que estén fi-

Offensivmaßnahme gegen das Bundesamt für den Verfassungsschutz (OV «Reiter»), BStU, ZA, HA XXII 5619, pp. 3f.

⁴⁸ *Wesentliche Ergebnisse der Erfüllung der Plan- und Kampfaufgaben der Abteilung XXII vom 18-07-1985,* BStU, ZA, HA XXII 5601, pp. 233-238.

⁴⁹ Citado en *Maßnahmen zur Durchsetzung der im Schreiben des Ministers für Staatssicherheit vom 06-03-1975 angewiesenen Maßnahmen bei der Gestaltung der politisch-operativen Arbeit unter Beachtung der in Westberlin eingeleiteten Fahndungsaktion vom 11-03-1975,* 11 S., BStU, ZA, HA VII Bdl. 581 (Wg. 13-24), sin paginación.

⁵⁰ Citado en *Präzisierung der operativen Verantwortlichkeiten (Arbeitsgegenstände) der Referate 1 und 3 der Abteilung XXII/8 vom 28-06-1988 (Entwurf),* BStU, ZA, HA XXII 5479, pp. 1-8, esp. p. 5.

chados, los seguidores activos y los simpatizantes serán puestos bajo control operativo, con el fin de evitar la discriminación y la difamación de la RDA por parte del adversario», es decir, serían vigilados. En la frontera deberían aplicarse diferentes métodos de seguridad, lo que conllevaba probablemente que los miembros de los grupos fueran interrogados y cacheados. La base era, sin embargo, clara: «En las reuniones con los contactos y los colaboradores extraoficiales de los ámbitos operativos deberá defenderse de forma consecuente la política de la RDA. Esto deberá producirse de forma detallada y adaptada a la ideología de cada individuo y a la relación que con él se mantenga»⁵¹.

La Sección XXII invertía mucho tiempo y esfuerzo en borrar las huellas de su colaboración anterior con el RAF. Con esa finalidad también incorporaron, por ejemplo, a Till Meyer como colaborador extraoficial, ya que el exterrorista del Movimiento 2 de junio había cumplido su condena, trabajaba en el diario alternativo de izquierda *Taz* y muchos periodistas buscaban en él consejo cuando investigaban sobre la RAF y querían saber dónde podrían haberse establecido los antiguos miembros. Meyer informaba entonces a su superior y éste le ordenaba que dejase correr rumores, o sea que se dedicara a la desinformación. «Sí, [los antiguos miembros de la RAF] están todos en Oriente Próximo. Puedes pasar esto tranquilamente». Hasta 1989 no se le ocurrió a Meyer «que la protección de ese secreto de Estado era la función más importante que desempeñaba para la *Stasi*»⁵².

También ante los antiguos miembros del Movimiento 2 de junio, disuelto en 1980, actuó la *Stasi* con precaución, cuando se intentó hacer un *revival* del grupo⁵³. Cuando el 1 de mayo de 1984 viajaron por primera vez a Berlín Este, dos de los colaboradores de la Sección XXII se mostraron «solidarios con todas las fuerzas anti-imperialistas verdaderas», pero constataron rápidamente «diferentes posturas ante la elección de métodos de lucha»⁵⁴. Y tres meses más tarde, en una nueva estancia en Berlín Este, se les aclaró a

⁵¹ Citado en *Abteilung XXII/8, Abschlußbericht zum Hungerstreik der Gefangenen der RAF, Berlin 21-03-1985*, BStU, ZA, HA XXII 19179, pp. 111-115.

⁵² MEYER, T.: *Staatsfeind...*, op. cit., p. 454.

⁵³ WUNSCHIK, T.: «Die "Bewegung 2. Juni" und ihre Protektion durch den Staatssicherheitsdienst der DDR», *Deutschland-Archiv*, 6 (2007), pp. 1014-1025.

⁵⁴ *Bericht der Abteilung XXII vom 02-05-1984*, BStU, ZA, AOPK 22094/91, pp. 40-44.

los seguidores del Movimiento 2 de junio «que la RDA, de acuerdo con su posición política, ni aprobaba sus ideas ni podía ofrecer apoyo», algo totalmente opuesto a la línea que había seguido pocos años antes⁵⁵.

La postura de la *Stasi* frente a «Carlos» también cambió. La Sección XXII había mantenido en años anteriores diversas reuniones con la «mano derecha» de «Carlos», el miembro de las Células Revolucionarias Johannes Weinrich. Harry Dahl se dirigía al terrorista, escasamente veinte años menor que él, de forma paternalista, utilizando apelativos como «hijo mío» y mostrándose «muy abierto ante todos los deseos de Weinrich»⁵⁶. Cuando éste, por ejemplo, aterrizó en Schönefeld en mayo de 1982 con veinticinco kilogramos de explosivos en la maleta, «esta importación de explosivos», según el Derecho vigente, hubiese tenido que cumplir una condena de al menos dos años (§ 206 del Código Penal de la RDA). No obstante, Weinrich fue puesto en libertad y su arma de fuego no fue incautada; los explosivos sí se los quitaron, pero quince meses más tarde se los volvieron a entregar. Weinrich los utilizaría entonces en la «Maison de France» de Berlín Oeste, matando a una persona y dejando veintinueve heridos, algunos en estado grave⁵⁷. El lugar del atentado, a poca distancia de la frontera con la RDA y la falta de disposición de «Carlos» de actuar discretamente durante sus estancias en el Este de Europa, aumentaron el temor de que la participación de la RDA en el terrorismo internacional pudiera hacerse pública.

Además, la *Stasi* mantenía un temor que era irreal, que el grupo de «Carlos» se hubiera «infiltrado en la RDA por medio de servicios secretos de países imperialistas». Por eso ya no les era posible «permitirles la ampliación de sus posiciones logísticas en la RDA», es decir, tolerar estancias más largas. «No obstante queremos seguir permitiendo a los grupos estancias cortas y tránsitos, pero reducirlos a un mínimo. Esta expulsión de la RDA debía darse poco a poco, dependiendo de la situación y evitando cualquier enfrentamiento», ya que la *Stasi* temía una reacción descontrolada por

⁵⁵ *Sachstandsbericht der Abteilung XXII/8 zum op. Material «Sabine Heinze» vom 14-05-1987*, BStU, ZA, AOPK 22094/91, pp. 102-106.

⁵⁶ *Vernehmung von Günter Jäckel vom 27-05-1991*, HIS, Archiv, We, J/100,021, p. 155.

⁵⁷ Citado en *Tageszeitung (taz)*, 18 de enero de 2000, p. 7.

parte de «Carlos»⁵⁸. Uno de los subalternos de «Carlos» amenazaba ahora realmente con un atentado —principalmente por el enfado de que se les retirara la protección y no por rivalidad con el régimen del SED—⁵⁹.

La *Stasi* cada vez estaba menos dispuesta a una colaboración abierta con el terrorismo internacional, aunque no por ello consideraba enfrentárseles abiertamente. Por ejemplo, cuando en abril de 1986 se planificó desde Libia un ataque con bomba a la discoteca *La Belle* de Berlín Oeste, un colaborador extraoficial informó a la *Stasi* la noche anterior de que el atentado iba a tener lugar inmediatamente. Posiblemente la advertencia no llegó a la persona responsable dentro del aparato, ya que se trataba de una llamada corta fuera del horario de trabajo, pero la *Stasi* tampoco hizo nada para aclarar el trágico suceso⁶⁰.

El apoyo y la tolerancia del terrorismo se hacen públicos

Los lazos de la *Stasi* con el terrorismo de izquierda estuvieron a punto de hacerse públicos ese mismo año. En marzo de 1986, el servicio secreto soviético KGB informó a la *Stasi* de que los servicios de información del Oeste sospechaban en Erfurt que «Angelika Gerlach» era en realidad la exterrorista Silke Maier-Witt⁶¹. Ésta se vio obligada a abandonar la posición que ocupaba hasta el momento. «Mediante medidas operativas urgentes» fue «sacada en abril de 1986 de su entorno social en Erfurt y legalizada con una nueva identidad como ciudadana de la RDA en julio de 1987»⁶². La *Stasi* hizo correr rumores para que su repentina desaparición fuera

⁵⁸ Citado en *Bericht der Abteilung XXII/8 über Konsultationen mit Vertretern des ungarischen Sicherheitsorgans vom 22-05-1985*, BStU, ZA, HA XXII 19664, pp. 48-59.

⁵⁹ *Information der Abteilung XXII/8 zur Gruppe «Separat» vom 27-11-1984*, BStU, ZA, HA XXII 5203, pp. 23-59.

⁶⁰ Citado en ANKER, J., y MANGELSDORF, F.: *La Belle. Anatomie eines Terroranschlags*, Berlín, Das Neue Berlin Verlag, 2002, p. 35. Este estudio carece de calidad académica, pero la descripción del hecho aquí tratado resulta en general bastante plausible.

⁶¹ *Stellungnahme der [Abteilung] XXII/8 vom 31-03-1988*, BStU, ZA, HA XXII 19481, pp. 18-19.

⁶² *Stellungnahme der Abteilung XXII/8 zum «Non Paper» der BRD (BKA) vom 04-01-1988*, BStU, ZA, HA XXII 19481, pp. 55-56.

creíble a sus amigos y compañeros. En la casa se limpiaron todas sus huellas dactilares⁶³ y Maier-Witt fue incluso obligada a someterse a una operación facial, para evitar por todos los medios que fuera reconocida⁶⁴.

El asunto volvió a ser polémico en diciembre de 1987; con motivo de la visita a la RFA de Erich Honecker, jefe de Estado de la RDA, la Oficina Federal de Investigación Criminal activó contactos de trabajo ya existentes y envió un llamado *non-paper* a Berlín Este, en el que hacía referencia al —ya eliminado— pseudónimo «Angelika Gerlach» y del cual pedía aclaración⁶⁵. En marzo de 1988, el Gobierno Federal preguntó nuevamente a nivel político, pero no insistió ya que no se podían presentar pruebas contundentes, y la RDA no necesitó contestar a la petición⁶⁶. En aquel momento Maier-Witt vivía ya bajo una nueva identidad en Neubrandenburg, donde trabajaba en el departamento de documentación de la empresa VEB Pharma. La *Stasi* anotaba satisfecha que se mostraba «tranquila y discreta». «Posee una actitud positiva ante el trabajo y se esfuerza en cumplir con las exigencias empresariales. Le certifican capacidad de asumir responsabilidades, iniciativa propia y responsabilidad política»⁶⁷. Esto la hacía resaltar entre la desidia general y la indiferencia extendida entre muchos de los ciudadanos naturales de la RDA.

En el otoño de 1986 también en el entorno de Susanne Albrecht circulaban rumores sobre su verdadera identidad, por lo que los colaboradores de la *Stasi* visitaron a sus compañeros suspicaces y les «informaron» de que se habían equivocado. La persona que no se dejara disuadir de su —acertada— opinión sobre el verdadero pasado de la mujer era amenazada con persecución pe-

⁶³ Citado en *Bericht der Abteilung XXII/8 zum Stand der Neueingliederung des IMS «Anja Weber» vom 23-07-1986*, BStU, ZA, HA XXII 19481, pp. 46-49.

⁶⁴ Véase WUNSCHIK, T.: «Denn es war ja Krieg. Der Prozeß gegen Silke Maier-Witt», en BACKES, U., y JESSE, E. (eds.): *Jahrbuch Extremismus & Demokratie*, vol. 4, Bonn, Bouvier Verlag 1992, pp. 146-156.

⁶⁵ *Stellungnahme der Abteilung XXII/8 zum «Non Paper» der BRD (BKA) vom 04-01-1988*, BStU, ZA, HA XXII 19481, pp. 55-56.

⁶⁶ Véanse *Vermerk der Abteilung XXII/8 vom 05-03-1988*; BStU, ZA, HA XXII 19481, p. 58, y *Vorschlag der Abteilung XXII/8 zum weiteren Vorgehen vom 10-03-1988*, BStU, ZA, HA XXII 19481, pp. 59-61.

⁶⁷ *Bericht der Abteilung XXII/8 über den Stand der Eingliederung des IMS «Anja Weber» vom 05-05-1988*, BStU, ZA, HA XXII 19481, pp. 72-73.

nal⁶⁸. Todo el que telefonara a Albrecht era escuchado sin saberlo; todo el correo que ella recibía era abierto e inspeccionado. Si a alguien de su entorno se le permitía viajar al Oeste, era minuciosamente registrado en la frontera, buscando posibles fotos de la exterrorista⁶⁹. Albrecht tuvo entonces que cambiar de residencia de improviso, mudándose a Berlín Este. Después siguió a su marido, que no sabía nada, a Dubna (en la Unión Soviética) donde éste estaba trabajando, y finalmente regresó una vez más a Berlín Este. Del mismo modo fue descubierta Inge Viêt en 1986, al ser identificada por una conocida que viajó al Oeste y vio su foto en un cartel de la policía. Por ello le dio la *Stasi* también una nueva identidad, una nueva residencia y una nueva profesión. A partir de entonces y hasta la caída del Muro, ella pasó a trabajar en el departamento de asistencia social del *kombinat* de maquinaria pesada Karl Liebknecht en Magdeburg.

El derrumbamiento del Estado del SED tras la Revolución Pacífica de 1989 acabó con el exilio de los exterroristas en el Este, llevando así a su detención en el verano de 1990. Durante los años 1979-1980 muchos de ellos, desde la ilegalidad, renegaron de la violencia política. Tras sus traslados a la RDA, sus denominadas vidas socialistas —que en realidad eran de pequeño burgués— les facilitaron el tiempo y el marco para reflexionar sobre los hechos pasados. Además ellos tenían que llevar una vida laboral «ordinaria», que en muchos casos no se correspondía con el nivel de sus capacidades ni con sus titulaciones. Aparte de ello, la mayoría de los antiguos miembros empezó una fase nueva y regenerativa en sus vidas. El asilo en el Este conllevaba, aunque de forma no intencionada por parte de la *Stasi*, la reinserción social de muchos exterroristas, mientras que si hubieran sido encarcelados, esta reflexión probablemente no habría tenido lugar: siendo prisioneros en la RFA, los exmiembros del RAF se hubiesen reafirmado en sus opiniones (como la mayoría de los terroristas encarcelados) y al encontrarse en un entorno artificial como el de la cárcel se habrían enfrentado mucho menos con la realidad política⁷⁰. Tras sus detenciones en el

⁶⁸ *Konzeption zur Einweisung des IMS «Johannes» durch den verantwortlichen MA [Mitarbeiter] der KD Kötben, s. f. [1986]*, BStU, ZA, HA XXII 19483, pp. 157-160.

⁶⁹ Véase BStU, ZA, HA XXII 19483, pp. 234-260.

⁷⁰ Si le hubieran capturado en los años ochenta, en vez de instalarse en la RDA

verano de 1990, los exterroristas quisieron, por medio de extensas declaraciones, superar el pasado y obtener con ello una posible reducción de su condena. Finalmente, los antiguos terroristas de izquierda y posteriores IM se convirtieron en los testigos principales para la Fiscalía Federal.

Conclusiones

La relación inicial entre la *Stasi* y los terroristas de izquierda del Oeste se caracterizó por «el miedo al contacto», pero su postura común frente a la RFA fue lo que empujó a ambas partes, de muy diferente peso y naturaleza, a colaborar. El aparato de Mielke permitía a los terroristas frecuentar el aeropuerto Schönefeld de Berlín Este y protegía a los activistas. La *Stasi* no tuvo en ningún momento la intención de ayudar a las autoridades de investigación federales, a pesar de haber recibido peticiones específicas. Aprovechaba las detenciones provisionales de los terroristas de izquierda para sondear información, en lugar de extraditarlos directamente a la RFA. La tolerancia y la lucha a medias por parte de un tercer Estado influyen en que se alargue notablemente la vida de los grupos terroristas, como lo muestra por ejemplo el terrorismo de ETA.

A mediados de los años ochenta, la *Stasi* redujo el apoyo a los terroristas de izquierda como la RAF y el Movimiento 2 de junio. El aparato de Mielke apretó las tuercas a «Carlos» *El Chacal* y su lugarteniente Weinrich, aunque mucho más tarde que la policía secreta de Hungría o Checoslovaquia, quienes se habían deshecho de ellos mucho antes. La *Stasi* podría haber controlado la amenaza del terrorismo de izquierdas sobre la RDA —si acaso la hubiera habido— de otra forma muy distinta que la de la pasividad y el dejar hacer. Por otro lado, con la información disponible actualmente, no se ha demostrado que la *Stasi* actuara como patrón de «Carlos», como sí lo hizo el Servicio Secreto rumano.

La acogida de los exmiembros de la RAF no era un gesto de solidaridad hacia «luchadores antiimperialistas», sino una operación específica de la *Stasi*. Esta actitud sirvió sobre todo para sal-

RDA —declaraba Werner Lotze—, «habría sido un preso normal y corriente de la RAF y sería hoy uno de los inmovilistas». *Entrevista del autor con Werner Lotze am 05-09-1992 en Berlin-Plötzensee* (Protocolo).

vaguardar los intereses de seguridad del régimen del SED, ya que la *Stasi* podía interrogar y tener bajo control a los exintegrantes de la RAF. La policía secreta del Este no se proponía facilitar testigos claves a la Fiscalía Federal, aun en el caso de una reinserción relativamente exitosa.

La estrategia de la *Stasi* en la lucha terrorista era relativamente sencilla y obedecía implícitamente al «principio de San Florian» (en inglés, «NIMBY», *not-in-my-backyard*): la policía secreta esperaba tranquilizar a los terroristas buscados internacionalmente con un salvoconducto que les permitiera retirarse sin ser perseguidos. Para no convertirse ellos mismos en blancos de posibles atentados, asumieron el riesgo de que terceras personas pudieran serlo. Quienes padecieron esto fueron las víctimas de los ataques a la *Maison de France*, la discoteca *La Belle* e indirectamente también las víctimas de posteriores acciones del RAF. La *Stasi*, por tanto, actuaba según la máxima «el enemigo de mi enemigo es mi amigo». Esta desastrosa alianza no terminó hasta 1989 con el colapso de la RDA, hecho que facilitó que en el verano de 1990 la RFA cosechara con la detención de los exterroristas uno de los mayores éxitos contra la RAF: la mayor amenaza interna de la RFA —el terrorismo de izquierda—, así como su mayor enemigo exterior —la RDA— desaparecieron casi al mismo tiempo.

[Traducción: Trini Bravo Basiche]

ESTUDIOS

*La cultura regionalista en España, Francia y Alemania: una perspectiva comparada (1890-1937)*¹

Eric Storm

Universidad de Leiden

Resumen: La creación de una cultura regionalista transnacional a partir de 1890 tuvo un papel primordial en la construcción de identidades regionales más delimitadas. Un análisis del regionalismo en pintura, arquitectura y exposiciones internacionales en España, Francia y Alemania pone de manifiesto que el regionalismo era el producto de una fase específica de la historia europea: la transición de la sociedad de notables del siglo XIX a la sociedad de masas contemporánea. Por lo tanto, la cultura regionalista estaba más íntimamente conectada con el proceso de construcción nacional que con movimientos regionales que querían debilitar los lazos con la patria grande.

Palabras clave: regionalismo, arte, arquitectura, exposición internacional, construcción nacional.

Abstract: The creation of a transnational regionalist culture from about 1890 played a crucial role in the construction of more clearly delimited regional identities. An analysis of regionalism in painting, architecture and international exhibitions in Spain, France and Germany shows that regionalism was the product of a specific phase in European history: the transition from the nineteenth century society led by notables to contemporary mass society. Regionalist culture therefore was more closely connected to the nation-building process than to regional movements that wanted to loosen the ties with the greater fatherland.

Keywords: regionalism, art, architecture, international exposition, nation-building.

¹ Este artículo está basado en mi *The Culture of Regionalism: Art, Architecture and Regional Exhibitions in France, Germany and Spain, 1890-1939*, Manchester, Manchester University Press, 2010. Las investigaciones fueron posibles gracias a la ayuda de la Organización Neerlandesa para Investigaciones Científicas (NWO).

El estudio del regionalismo ha cambiado profundamente durante las últimas décadas. Influidos por las innovaciones radicales llevadas a cabo en el estudio del nacionalismo —donde el enfoque en los años ochenta se trasladó de los movimientos e ideólogos nacionalistas al proceso de formación de identidades nacionales—, quienes estudiaban el regionalismo también empezaron a dirigir su mirada a la creación de identidades. Empezaba a ser obvio que no sólo se formaron identidades regionales en zonas periféricas como Bretaña, Cataluña o el País Vasco. A partir de los años noventa este nuevo enfoque generó una ola de estudios innovadores sobre la creación de identidades regionales en casi todos los países europeos. De este modo se puso de manifiesto que a partir de la segunda mitad del siglo XIX las elites regionales participaron activamente en el proceso de construcción nacional, subrayando la aportación de su propia región a la grandeza nacional. Hacia finales del siglo XIX estas elites provincianas empezaron a hacer más hincapié en la identidad ideosincrática de su pequeña patria. Sin embargo, esta identidad regional, en la que se solía subrayar el aspecto folclórico, también servía en la gran mayoría de los casos para reforzar el sentimiento nacional².

Otras investigaciones han puesto de manifiesto que, aparte del creciente interés en la identidad regional por parte de las elites provincianas, a finales del siglo XIX también surgió una verdadera cultura regionalista. Se difundió rápidamente por todo el continente un nuevo interés por el folclore, los dialectos, los trajes típicos, las tradiciones locales, los productos artesanales, la cocina regional y los edificios rurales, contribuyendo en gran medida a definir las

² Algunos estudios pioneros fueron: SAHLINS, P.: *Boundaries: The making of France and Spain in the Pyrenees*, Berkeley, University of California Press, 1989; APPLGATE, C.: *A Nation of Provincials. The German Idea of Heimat*, Berkeley, University of California Press, 1990; FORD, C.: *Creating the Nation in Provincial France: Religion and Political Identity in Brittany*, Princeton, Princeton University Press, 1993; CONFINO, A.: *The Nation as a Local Metaphor: Württemberg, Imperial Germany, and National Memory, 1871-1918*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1997; STAUTER-HALSTED, K.: *The Nation in the Village: The Genesis of Peasant National Identity in Austrian Poland, 1848-1914*, Ithaca, Cornell University Press, 2001; KING, J.: *Budweisers into Czechs and Germans: A Local History of Bohemian Politics, 1848-1948*, Princeton, Princeton University Press, 2002, y BAYCROFT, T.: *Culture, Identity and Nationalism: French Flanders in the Nineteenth and Twentieth Century*, Woodbridge, Boydell Press & Royal Historical Society, 2004.

nuevas identidades regionales³. Sin embargo, este nuevo interés por la identidad regional no se tradujo únicamente en delimitar y celebrar el patrimonio rural y folclórico, ya que en muchos casos las elites de ciudades periféricas prefirieron subrayar los aspectos modernos de su personalidad colectiva⁴.

Este cambio de rumbo también se puede ver desde hace poco en la historiografía española sobre el regionalismo. Tradicionalmente se prestaba atención sobre todo al surgimiento de los movimientos regionales (o nacionales, si se quiere) en Cataluña, el País Vasco y Galicia. Sin embargo, recientemente se han empezado a publicar estudios sobre la creación de otras identidades regionales, con lo que se ha puesto de manifiesto que Cataluña y el País Vasco no eran tan excepcionales⁵. Otra consecuencia del nuevo interés por cuestiones de identidad colectiva es que los factores culturales son tan relevantes como los factores políticos, y que en el fondo el ámbito político no se puede separar de la esfera cultural.

³ THIESSE, A.-M.: *Écrire la France. Le Mouvement littéraire régionaliste de langue française entre la Belle Époque et la Libération*, París, Presses Universitaires de France, 1991; WÖRNER, M.: *Vergnügen und Belehren. Volkskultur auf den Weltausstellungen 1850-1900*, Münster, Waxmann, 1999; GUY, K. M.: *When Champagne became French: Wine and the Making of a National Identity*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2003; WRIGHT, J.: *The Regionalist Movement in France 1890-1914: Jean Charles-Brun and French Political Thought*, Oxford, Oxford University Press, 2003, y MIHAIL, B.: *Une Flandre à la française. L'identité régionale à l'épreuve du modèle républicain*, Saintes, 2006.

⁴ JENKINS, J.: *Provincial Modernity: Local Culture and Liberal Politics in Fin-de-Siècle Hamburg*, Ithaca, Cornell University Press, 2003; UMBACH, M.: «A Tale of Second Cities: Autonomy, Culture and the Law in Hamburg and Barcelona in the Long Nineteenth Century», *American Historical Review*, 110:3 (2005), pp. 659-692, e íd.: *German Cities and Bourgeois Modernism, 1890-1924*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

⁵ Estudios pioneros en el caso catalán han sido FRADERA, J. M.: *Cultura nacional en una societat dividida. Patriotisme i cultura a Catalunya (1838-1868)*, Barcelona, Curial, 1992, y MARFANY, J.-L.: *La cultura del catalanisme en els seus inicis*, Barcelona, Empúries, 1995. Para las demás regiones, véanse, por ejemplo, SUÁREZ-CORTINA, M.: *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de la tradición cántabra*, Santander, Universidad de Cantabria-Límite, 1994; NÚÑEZ, X. M.: «The Region as Essence of the Fatherland: Regionalist Variants of Spanish Nationalism (1840-1936)», *European History Quarterly*, 31:4 (2001), pp. 483-518; ARCHILÉS, F., y MARTÍ, M.: «Ethnicity, Region and Nation: Valencian Identity and the Spanish Nation-State», *Ethnic and Racial Studies*, 24-5 (2001), pp. 779-797, y FORCADELL ÁLVAREZ, C., y ROMEO MATEO, M. C. (eds.): *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006.

Sin embargo, en la historiografía española, el estudio del regionalismo estaba enfocado sobre todo a los aspectos políticos, mientras que la cultura regionalista era analizada por historiadores del arte, la arquitectura y la literatura, sin que existiesen demasiados intercambios entre las diversas disciplinas. Pero si no conocemos el nacimiento y la evolución de la cultura regionalista no podemos comprender a fondo el proceso de construcción de las identidades regionales. En los últimos años, el nuevo enfoque historiográfico también se ha hecho notar en el estudio de la cultura regionalista, que en España quizá tenía más fuerza que en otros países⁶.

No obstante, el marco de referencia de estas investigaciones, tanto en España como en el resto de Europa, sigue siendo el país, y, por lo tanto, el desarrollo del regionalismo y el despegue de la cultura regionalista se siguen explicando desde un contexto nacional. En general, se considera que el surgimiento del regionalismo se debió a la erosión de las estructuras tradicionales de la sociedad provinciana durante el proceso de modernización socioeconómica y la consiguiente democratización de la vida pública local. Alon Confino, por ejemplo, argumenta que las identidades tradicionales de la sociedad rural cambiaron profundamente por el surgimiento de la economía de mercado y el desarrollo de la educación, el transporte y las comunicaciones. Además, la emancipación de las clases medias, el proletariado y los campesinos acabó con la dominación de los notables locales. Por consiguiente, había que desarrollar una nueva conciencia colectiva propia⁷. Sin embargo, esta modernización llegó a cada país, o región, en un momento diferente. Además, casi todos los autores hacen mucho hincapié en algún acontecimiento dramático como punto de inflexión. De este modo, según Anne-Marie Thiesse, en Francia era ineludible replantearse la propia identidad colectiva después de la derrota de 1870. Y lo mismo se aplica a Austria después de perder la guerra contra Prusia en

⁶ MAINER, J. C.: «Notas sobre el regionalismo literario en la Restauración: el marco político e intelectual de un dilema», en ENGUITA, J. M., y MAINER, J. C. (eds.): *Entre dos siglos. Literatura y aragonésismo*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004, pp. 7-28; ARCHILÉS, F.: «La novela y la nación en la literatura española de la Restauración. Región y provincia en el imaginario nacional», en FORCADELL ÁLVAREZ, C., y ROMEO MATEO, M. C. (eds.): *Provincia y nación...*, op. cit., pp. 161-190, e íd.: «Hacer región es hacer patria». La región en el imaginario de la nación española de la Restauración», *Ayer*, 64 (2006), pp. 121-147.

⁷ CONFINO, A.: *The Nation...*, op. cit., p. 98.

1866 y a España después del desastre de 1898. Alemania no sufrió ninguna derrota en esta época, pero la unificación del país se considera como un momento clave similar. Celia Applegate, por ejemplo, afirma que para la «nación incompleta de 1871, las tradiciones inventadas del *Heimat* cerraban la brecha entre la aspiración nacional y la realidad provincial»⁸.

Irónicamente, sus propias publicaciones pusieron de manifiesto que el proceso de creación de identidades regionales se desarrolló casi sincrónicamente y de una manera muy similar en toda Europa, y, por lo tanto, no se pueden explicar refiriéndose sólo al marco nacional. No sorprende que últimamente los historiadores empiecen a reconocer que la creación de identidades sub-estatales fue parte de un proceso transnacional⁹. Ahora la pregunta fundamental es: ¿cuáles fueron las principales causas transnacionales que explican el surgimiento del regionalismo y su posterior desarrollo?

Para arrojar más luz sobre las causas transnacionales del regionalismo en su primera edad de oro analizaremos el nacimiento y el desarrollo de la cultura regionalista —sobre todo en su faceta más folclórica y rural— entre 1890 y 1937 en tres países europeos: España, Francia y Alemania. Primero, resumiremos brevemente cómo la cultura regionalista surgió a partir de 1890. Como no podemos analizar la cultura regionalista en todas sus vertientes, repasaremos de manera comparativa la evolución de dos de sus ramas más visibles e influyentes: la pintura y la arquitectura. Después de dos décadas en las que el regionalismo fue sobre todo un movimiento de renovación cultural, las autoridades municipales, provinciales y estatales también empezaron a utilizar el nuevo lenguaje regionalista. Esta apropiación del regionalismo por las autoridades es el tema de la última parte, dedicada a las exposiciones internacionales.

⁸ THIESSE, A.-M.: *Écrire la France...*, *op. cit.*, pp. 12-13 y 240-243, y APPLE-GATE, C.: *A Nation...*, *op. cit.*, p. 13.

⁹ APPLEGATE, C.: «A Europe of Regions: Reflections on the Historiography of Sub-National Places in Modern Times», *American Historical Review*, 104:4 (1999), pp. 1157-1183; STORM, E.: «Regionalism in History, 1890-1945: The Cultural Approach», *European History Quarterly*, 33:2 (2003), pp. 251-265, y NÚÑEZ SEIXAS, X. M. (ed.): *La construcción de la identidad regional en Europa y España (siglos XIX y XX)*, *Ayer*, 64 (2006).

El nacimiento del regionalismo

Hacia finales del siglo XIX el interés por la región no era algo nuevo. Desde mediados de siglo, pequeños grupos de notables estudiaban los pormenores históricos, arqueológicos y geográficos de su propia localidad o región. Sin embargo, lo que les interesaba era, sobre todo, la contribución de su región a la grandeza nacional. Los resultados de estos estudios eruditos se presentaban en general a un público limitado de miembros de sociedades científicas o a la elite local. Éste fue el caso por ejemplo de la famosa *Renaixença* catalana; pero, como queda claro en estudios recientes, no se distingue mucho del patrón europeo, ni suponía una excepción dentro de España¹⁰. Se puede preguntar si el término *regionalista* es apropiado para definir la actividad de estos eruditos, ya que no les interesaba tanto estudiar la identidad idiosincrática que distinguía a su propia región del resto de la nación, como centrarse en los elementos que la convertían en una parte irremplazable del conjunto.

Durante la última década del siglo XIX esta situación empezó a cambiar, cuando una nueva generación de educados miembros de la elite local quiso involucrar a un público más amplio. Para ello era necesario buscar otras formas de sociabilidad y de expresión. Así, para movilizar a las clases medias y bajas, fundaron nuevas asociaciones que se orientaban esencialmente a actividades recreativas. En vez de dar conferencias, organizar banquetes y publicar estudios eruditos, emprendían excursiones, organizaban festivales y abrían museos locales. Utilizaban los dialectos o las lenguas regionales más que antes, no sólo como objeto de estudio, sino también como medio de publicación. Al mismo tiempo, su atención se desplazaba de un pasado distante, que sólo era comprensible para las clases educadas, al patrimonio tangible que distinguía a la región del resto del país. De esta manera, se organizaban excursiones a paisajes naturales, lugares históricos, pueblos antiguos y edificios

¹⁰ GERSON, S.: *The Pride of Place: Local Memories and Political Culture in Nineteenth-Century France*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 2003; KUNZ, G.: *Verortete Geschichte. Regionales Geschichtsbewusstsein in den deutschen Historischen Vereinen des 19. Jahrhunderts*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2000, y BRINKMANN, S.: *Der Stolz der Provinzen, Regionalbewußtsein und Nationalstaatsbau im Spanien des 19. Jahrhunderts*, Fráncfort, Peter Lang, 2005.

típicos, y se exponían herramientas antiguas, artesanía local y trajes tradicionales¹¹. Aunque defendían la identidad idiosincrática de su patria chica, en general seguían subrayando que la región estaba conectada orgánicamente con la patria grande. Por tanto, en la mayoría de los estudios recientes, se interpreta el regionalismo como una nueva fase del proceso de construcción nacional (*nation-building*), ya que, en general, las nuevas identidades regionales complementaban las identidades nacionales existentes. El regionalismo amplió enormemente el patrimonio nacional y de esta manera logró enraizar la identidad nacional en el terreno¹².

Este cambio no sólo era perceptible en las regiones, sino también a escala nacional. Durante el *fin de siècle* se produjo también una revisión del nacionalismo. Intelectuales influidos por el nuevo clima del irracionalismo, como Maurice Barrès, Julius Langbehn y Ángel Ganivet, reinterpretaron la suposición del historiador francés Hippolyte Taine de que las manifestaciones culturales estaban determinadas por «race, milieu et moment». Mientras que para Taine esta teoría le servía para estudiar de una manera «científica» el pasado, estos jóvenes intelectuales la convirtieron en una obligación moral en el presente. Las expresiones culturales, si querían tener valor real, debían enlazarse de manera orgánica con el pasado nacional y el entorno natural. De esta manera convirtieron un método «objetivo» de estudio del pasado en una obligación subjetiva de crear una cultura verdaderamente nacional. Sin embargo, como otorgaban gran importancia a la influencia de la geografía, también admitían que las diversas regiones del país tenían su propio carácter. Por ejemplo, las regiones montañosas requerían unas adaptaciones culturales diferentes a una llanura o una zona costera. Según ellos, cada región tenía su propio «espíritu», y todas las regiones juntas constituían el espíritu nacional. Influidos por la terminología biológica que estaba en boga gracias a Darwin, veían la nación como un cuerpo y las regiones como sus órganos. Cuando una parte estaba enferma o era amputada, el organismo entero su-

¹¹ APPLGATE, C.: *A Nation...*, *op. cit.*, pp. 60-107; DITT, K.: «Die deutsche Heimatbewegung 1871-1945», en CREMER, W., y KLEIN, A. (eds.): *Heimat. Analysen, Themen, Perspektiven*, Bielefeld, Westfalen-Verlag, 1990, pp. 135-155; MARFANY, J.-L.: *La cultura del catalanisme...*, *op. cit.*, y THIESSE, A.-M.: *Écrire la France...*, *op. cit.*

¹² APPLGATE, C.: *A Nation...*, *op. cit.*; CONFINO, A.: *The Nation...*, *op. cit.*; THIESSE, A.-M.: *Écrire la France...*, *op. cit.*, y NÚÑEZ, X. M.: «The Region...», *op. cit.*

fría. La salud del conjunto sólo se podía garantizar si todas las partes prosperaban; y salud, en el vocabulario del *Volksgeist* (espíritu popular) significaba ser fiel a la propia personalidad colectiva. Aunque Barrès, Langbehn y Ganivet se inclinaban más hacia el nacionalismo exaltado, también admitían que la nación sólo prosperaría cuando se respetasen sus diferencias regionales. De este modo, el nacionalismo integral de estos intelectuales, que surgió al mismo tiempo que los nuevos movimientos regionales, también veía la nación como una unidad dentro de la diversidad¹³.

De esta manera, el interés por la cultura popular de las provincias y el deseo de crear una nueva cultura verdaderamente nacional, con raíces en la geografía local y en las tradiciones regionales, surgieron más o menos al mismo tiempo, a partir de 1890, tanto a escala nacional como regional. Sin embargo, un estudio comparativo de España, Francia y Alemania deja claro que las manifestaciones más visibles de esta nueva cultura regionalista tenían lazos más estrechos con el nivel nacional que con los diversos movimientos regionales. En España esto se pone de manifiesto, por ejemplo, en el papel primordial de los escritores de la generación del 98. Ganivet, Azorín y Unamuno tenían una relación íntima con su región natal, pero en sus principales escritos, como por ejemplo *Idearium español* (1897), *La ruta de Don Quijote* (1905) y *En torno al casticismo* (1895), se dirigieron a un público nacional, preocupándose principalmente por definir el alma nacional, aunque respetaban la diversidad de las identidades regionales. Y éste era también el caso con los pintores.

Pintura

«Pintura regionalista» sólo es un término aceptado en España¹⁴. Sin embargo, pintores como Ignacio Zuloaga, Fernando Álvarez de Sotomayor y Manuel Benedito tenían sus equivalentes en otros países. Alrededor de 1900 incluso eran vistos como una corriente co-

¹³ STORM, E.: «The Birth of Regionalism and the Crisis of Reason: France, Germany and Spain», en AUGUSTEIJN, J., y STORM, E. (ed.): *Nation and Region: Nation-Building, Regional Identities and Separatism in Nineteenth-Century Europe*, Basings-toke, en prensa.

¹⁴ REYERO, C., y FREIXA, M.: *Pintura y escultura en España (1800-1910)*, Madrid, Cátedra, 1999, pp. 464-465, y TUSELL, J.: *Arte, historia y política en España (1890-1939)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p. 105.

herente. En Francia, por ejemplo, Lucien Simon y Charles Cottet formaban parte de la *Bande noire* en los años noventa e incluso después sus obras se reseñaron juntas como «pintores de escenas bretonas». En Alemania, pintores como Carl Bantzer, Ludwig Dettmann, Otto Heinrich Engel y Fritz Mackensen eran conocidos como *Heimatkünstler* (artistas del terruño), aunque no les agradaba la implicación provinciana del término¹⁵.

Los pintores regionalistas se presentaban a mediados de los años noventa del siglo XIX como un movimiento renovador, aunque no publicaran un manifiesto revolucionario, ni organizaran exposiciones sonadas. En los salones anuales querían resaltar con impresionantes cuadros de gran formato y temas atractivos. Y en general se reconoció su talento innovador. Muchos críticos entendían que el impresionismo —aunque antes había tenido un efecto benéfico al eliminar las rancias convenciones de la pintura académica— había degenerado en un ejercicio superficial de virtuosidad, en el cual el tema se había convertido en algo irrelevante. Ahora el regionalismo se perfilaba como una solución. Simon y Cottet lograron aprovecharse de las lecciones valiosas del impresionismo en sus representaciones vivaces de las comunidades pesqueras de Bretaña, sin dejar de pintar escenas evocadoras¹⁶. En 1905, el escritor alemán Karl Eugen Schmidt terminaría incluso su libro sobre el arte francés del siglo XIX con un capítulo titulado «La Bretaña», en el cual presentó a Simon y Cottet como las máximas promesas del futuro¹⁷. También la obra de Zuloaga, que en pocos años se había convertido en el pintor regionalista más conocido de Europa, fue considerada como innovadora. En 1904, por ejemplo, fue invitado a enseñar sus cuadros en una sala propia dentro de una gran exposición de arte contemporáneo en Düsseldorf, honor que sólo compartiría con Auguste Rodin y Adolph Menzel¹⁸.

¹⁵ Véase también STORM, E.: «Painting Regional Identities: Nationalism in the Arts, France, Germany and Spain, 1890-1914», *European History Quarterly*, 39:4 (2009), pp. 557-583.

¹⁶ MARCEL, H.: «Lucien Simon. Artistes contemporains», *La Revue de l'Art Ancien et Moderne*, vol. 1 (1903), pp. 123-125, y MOUREY, G.: «Charles Cottet's "Au Pays de la Mer" and Other Works», *The Studio*, enero de 1899, p. 240.

¹⁷ SCHMIDT, K. E.: *Französische Malerei des 19. Jahrhunderts*, Leipzig, 1905, pp. 150-159.

¹⁸ LAFUENTE FERRARI, E.: *La vida y el arte de Ignacio Zuloaga*, 3.ª ed., Barcelona, Planeta, 1990, pp. 83-93.

Puesto que para estos críticos y pintores el tema era importante, ¿qué debería significar? Como los escritores de la generación del 98, los pintores regionalistas participaban en el giro subjetivista del fin de siglo. No querían representar de manera veraz la realidad exterior como habían hecho los impresionistas, sino penetrar en la esencia de las cosas y, más específicamente, revelar el carácter de un pueblo o de una región. Gabriel Mourey, el director de la revista *L'Art décoratif*, por ejemplo, alabó *Repas d'adieu* (1898) de Cottet, diciendo que en esta cena de despedida de una familia de pescadores el pintor evocaba de manera brillante el espíritu popular local:

«¿Cómo se puede condenar al señor Cottet si, al intentar interpretar de la manera más impresionante posible un país como Bretaña, con todas sus tradiciones antiguas, sus costumbres primitivas, su misticismo, su aire de salvajismo y fatalidad, si, teniendo que evocar el espíritu de la tierra y de sus habitantes, tiene que elegir sus manifestaciones más impresionantes, las que han actuado más fuertemente en su propia sensibilidad?»¹⁹.

De la misma manera, en Alemania, pintores regionalistas como Dettmann sabían interpretar, según los críticos, el espíritu de la gente y el alma del paisaje, mientras que Zuloaga declaró en 1912 que en sus cuadros se proponía «sintetizar el alma castellana» y descifrar la «psicología de una raza»²⁰.

Sin embargo, estos pintores no se dedicaban a pintar escenas típicas de su región natal, sino que en general tenían una clara preferencia por ciertas regiones: Bretaña en Francia, la zona costera en Alemania y Castilla en España. Estas regiones, donde la influencia extranjera había sido débil y la civilización moderna probablemente brillaba todavía por su ausencia, eran consideradas, tanto por los pintores como por los críticos de arte, como el corazón de la nación, como la parte más auténtica del país, y de esta manera tuvieron la misma función que otras zonas primitivas, como Dalecarlia en Suecia, las *puszta*s en Hungría y Carelia en Finlandia. Aquí era donde todavía se podían encontrar rastros auténticos de la cultura

¹⁹ MOUREY, G.: «Charles Cottet's...», *op. cit.*, p. 239.

²⁰ DEIBEL, F.: *Ludwig Dettmann*, Bielefeld-Leipzig, s. a. [1910], pp. 24-25 y 34, y Zuloaga en una carta a Juan Pujol citada en LAFUENTE FERRARI, E.: *La vida...*, *op. cit.*, p. 208.

originaria de la nación. Y si la nación se tenía que regenerar, aquí era donde había que encontrar la inspiración. Por ejemplo, en 1913 Zuloaga dijo a su amigo Ramiro de Maeztu que la civilización occidental que conocía tan bien de sus estancias en París no era más que cálculos, números y decadencia, mientras que en el campo español todavía se encontraba «fuerza, pasión, raza, vitalidad»²¹. El crítico Paul Warncke elogiaba con palabras similares los cuadros poéticos de Worpswede, un pueblo al norte de Bremen, donde Mackensen vivía y trabajaba:

«Nos sopla como un aliento fresco del mar; su nombre [el del pueblo] nos habla de fuerza y salud, de gravedad tranquila y de la labor sostenida, férrea y paciente. Un sentimiento patriótico sin precedentes se nos echa encima: la alegría del arte alemán y del suelo alemán, la alegría de la belleza resplandeciente y abigarrada de un simple paisaje nativo, y la alegría, la alegría orgullosa de los hombres, que con el corazón abierto y los ojos claros te buscaban, encontraban y revelaban»²².

Y Léonce Bénédite, el director del museo de arte contemporáneo de París, decía de los cuadros bretones de Cottet:

«De estas representaciones se desprende una suerte de significación general y mítica; eliminan la distancia entre las personas de hoy y sus antepasados lejanos y demuestran que, a través del tiempo, a través de las religiones, a través de las civilizaciones, a través de todo lo que pasa, estas razas marítimas conservan su carácter anterior intacto, conservando integralmente su unidad moral»²³.

Las imágenes idealizadas de las comunidades rurales, donde el trabajo parecía agradable, las relaciones entre hombres y mujeres seguían todavía las pautas tradicionales y el hombre vivía en íntima relación tanto con el pasado como con la naturaleza, se presentaban implícitamente como una alternativa a la sociedad existente. De esta manera, sobre todo los obreros industriales, que seguían

²¹ MAEZTU, R. DE: «Por la España abrupta», *Heraldo de Madrid*, 29 de septiembre de 1913.

²² WARNCKE, P.: «Worpswede», *Zeitschrift für bildende Kunst*, vol. 11 (1900), p. 147.

²³ BÉNÉDITE, L.: «Charles Cottet», *Art et Décoration*, abril de 1904, p. 112.

nuevas ideologías revolucionarias y que parecían no conocer patria ni terruño, podrían apreciar cómo en algunas regiones del país aún se vivía en buena armonía. Al mismo tiempo, estos cuadros se podían interpretar también como una crítica al cosmopolitismo de las clases altas. El mensaje, en el fondo, era el mismo: había que enraizarse en el suelo patrio y en las tradiciones nacionales para no perderse en el laberinto caótico de la vida moderna. Sin embargo, los pintores regionalistas no suponían que iban a ser los campesinos o los pescadores los que iban a salvar la patria; ellos sólo servían como fuente de inspiración para corregir el rumbo de la nación. En un mundo incognoscible, solamente el pasado nacional podría servir de compás. Tenían que ser las nuevas elites culturales, provenientes de las clases medias, las que debían indicar el camino de la regeneración, ya que todavía no habían perdido el contacto con las tradiciones nacionales, y sólo ellas sabrían cómo adaptar la modernidad internacional al carácter de la propia nación²⁴.

Arquitectura

La cultura regionalista estuvo presente de manera similar en la arquitectura. *Regionalismo* ya es un término aceptado para designar una tendencia arquitectónica en España, y empieza a ser más corriente en francés e inglés, aunque todavía no en alemán. En España, la arquitectura regionalista era sobre todo popular en Cantabria, el País Vasco y Sevilla, con Leonardo Rucabado y Aníbal González Álvarez como sus representantes más conocidos. Los arquitectos regionalistas franceses eran menos conocidos, ya que para la mayoría era una especialidad más, aplicable sobre todo a las casas de verano. Una arquitectura que tomaba las construcciones populares como principal fuente de inspiración era más prominente en el Imperio alemán, con Hermann Muthesius, Richard Riemerschmidt y Fritz Schumacher como los nombres más destacados²⁵.

²⁴ Por ejemplo: MOUREY, G.: «The Art of M. Lucien Simon», *The Studio*, abril de 1902, pp. 169-170.

²⁵ NAVASCUÉS PALACIO, P.: «Regionalismo y arquitectura en España (1900-1930)», *Arquitectura & Vivienda*, 3 (1985), pp. 28-36; VILLAR MOVELLÁN, A.: *Arquitectura del regionalismo en Sevilla. 1900-1935*, Sevilla, Diputación Provincial, 1979;

Las bases teóricas de la arquitectura regionalista eran sencillas: un edificio se debía adaptar al espíritu popular de la localidad, que se había fraguado durante siglos en la interacción continua entre la población y su entorno natural. En la práctica esto quería decir que había que utilizar materiales, tradiciones y formas locales. Sin embargo, el arquitecto no debía copiar las formas regionales, sino emplear de manera creativa los materiales y tradiciones locales para diseñar un edificio moderno que se adaptase perfectamente a las necesidades del cliente y al entorno natural. Por ejemplo, en 1909 el arquitecto francés Louis Sézille alabó a los artesanos y artistas del País Vasco francés por haber perfeccionado su manera de construir durante siglos. Por lo tanto, el «estilo vasco» se había adaptado perfectamente a las circunstancias geográficas y climatológicas locales:

«Y de este modo los artistas, perfeccionando constantemente sus procedimientos locales, han logrado una maestría que nos sorprende; se trata de una valiosa lección y, por tanto, para igualarlos, debemos imitarlos en su manera de trabajar y estudiar»²⁶.

El crítico alemán Friedrich Seesselberg formulaba con palabras similares la tarea del arquitecto, distinguiendo claramente entre las construcciones populares del pasado y la nueva arquitectura regionalista:

«Los campesinos, los habitantes de las villas y los artesanos no se dieron cuenta de la particular belleza de sus métodos de construcción; y tampoco se preguntaban por qué sus techos de paja, sus entramados y sus fachadas parecían orgánicamente parte del paisaje»²⁷.

VIGATO, J.-C.: *L'Architecture régionaliste: France 1890-1950*, París, Norma, 1994; LOYER, F., y TOULIER, B. (eds.): *Le Régionalisme, architecture et identité*, París, Editions du Patrimoine, 2001; CANIZARO, V. B. (ed.): *Architectural Regionalism: Collected Writings on Place, Identity, Modernity, and Tradition*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 2007; LAMPUGNANI, V., y SCHNEIDER, R. (eds.): *Moderne Architektur in Deutschland 1900 bis 1950. Reform und Tradition*, Stuttgart, 1992; HOFER, S.: *Reformarchitektur 1900-1918. Deutsche Baukünstler auf der Suche nach dem nationalen Stil*, Stuttgart, Edition Axel Menges, 2005, y LANE, B. M.: *National Romanticism and Modern Architecture in Germany and the Scandinavian Countries*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

²⁶ SÉZILLE, L.: «Une maison en Pays Basque», *La Vie à la Campagne*, 1 de septiembre de 1909, p. 153.

²⁷ SEESSELBERG, F.: «Niedersachsenkunst», *Der Baumeister*, mayo de 1910, p. 88.

No obstante, en los tiempos modernos, aunque uno era consciente de que en otras épocas y en otros territorios se desarrollaron otros estilos, ya no se podía construir de una manera casi instintiva:

«El arte habitual del pasado se comienza a sustituir claramente en todas partes por el arte de la iniciativa. Por lo tanto, lo que la gente lograba antes sin estudios y por sí mismo —la armonía con la naturaleza— ahora debía volver a enseñarse. Ahora hay que decirle a la gente: ¡mira, hay que hacerlo así y así, para que os quedéis dentro del marco del paisaje!»²⁸.

Y es justo esta adaptación del «arte de la iniciativa» al entorno y a las tradiciones locales la tarea del arquitecto, de un genio creativo.

Durante la primera década del siglo XX —por lo menos un lustro después de que los pintores abrazaran la cultura regionalista—, el regionalismo se convirtió en un estilo buscado, sobre todo para chalés y casas de campo. Formas, materiales y elementos tradicionales fueron combinados para diseñar una casa atractiva y orgánica, con volúmenes variados y, en general, bajo un gran techo inclinado. A partir de 1910 también surgió un regionalismo más genérico que se aplicó sobre todo en ciudades jardín y viviendas sociales. En estos casos, ya no se privilegiaban los edificios más llamativos de una región que no existían en otras zonas como fuente de inspiración, sino un modelo más genéricamente regionalista: una casa sencilla, rectangular, con un techo inclinado con tejas, eventualmente con contraventanas u otros elementos tradicionales, y un jardín.

Al igual que en pintura, la arquitectura regionalista fue un movimiento innovador, sobre todo al principio. Sus protagonistas rechazaron la arquitectura historicista y académica por falsa y pomposa, mientras que el Art Nouveau era exagerado y artificial. Lo que los arquitectos regionalistas buscaban era un arte auténtico y actual, con raíces en las tradiciones locales y en armonía con el entorno natural. Proponían una arquitectura reformada en consonancia con los tiempos (*Zeitgeist*) y la geografía (*Volksgeist*). Además, la arquitectura regionalista contribuyó al proceso de construcción de las naciones, adoptando implícitamente granjas, caseríos y galpones como parte del patrimonio nacional.

²⁸ *Ibid.*, p. 94.

Esto se podía ver en las ciudades jardín, construidas al menos en parte para la clase obrera. El objetivo que se buscaba al ofrecer a los obreros una vivienda digna con jardín, disfrazada en formas rurales y en un entorno natural agradable, era reconectarlos al suelo y a la nación. Identificándose con una región concreta y reconocible, y con los valores de la sociedad rural, se esperaba que las capas menos afortunadas se sintieran conectadas con una nación más abstracta y lejana, y se comportasen como ciudadanos responsables. Por eso, el crítico alemán Erich Haenel llamaba al concepto de la ciudad jardín «un arma blanca en la lucha por la paz social»²⁹.

Una diferencia notable entre los tres países era que el carácter regionalista de este tipo de arquitectura era más marcado en España y Francia que en Alemania. En general, las referencias a la región en los libros y revistas de arquitectura alemanes eran confusas. Los autores se referían a territorios muy grandes, como el norte de Alemania, de mediano tamaño, como Baja Sajonia, o muy pequeños, como la Bergstrasse en Hesse. A menudo las indicaciones eran imprecisas, o simplemente se afirmaba que la casa se ajustaba bien al entorno natural y al paisaje. Al contrario, en Francia y en España casi siempre se distinguían estilos regionales claramente reconocibles: bretón, normando, vasco, etcétera. Cada región tenía su estilo, aunque en general se tomaran algunos edificios característicos, que a menudo sólo existían en una parte de la región, como modelo de inspiración obligatorio³⁰.

Quizá una de las causas para esta diferencia hay que buscarla en que en Alemania probablemente existiera una menor variedad de clima, geografía y materiales de construcción que en Francia y España. Sin embargo, parecían más importantes las razones políticas. En Francia y en España, las regiones tradicionales se habían sustituido respectivamente en 1790 y 1833 por departamentos y provincias de tamaño uniforme y, por lo tanto, aquéllas ya no tenían una función política. Se podría argumentar incluso que subrayar la identidad regional arquitectónica conllevaba una defensa implícita de la descentralización del sistema político. Éste era el caso en Francia, mientras que en España la cuestión era algo más compli-

²⁹ HAENEL, E.: «Die Gartenstadt Hellerau», *Dekorative Kunst*, abril de 1911, p. 343.

³⁰ Por ejemplo: LASSERRE, C.: «Le néo-basque: une autre face de la modernité, 1920-1940», *Monuments Historiques*, 147 (octubre-noviembre de 1986), pp. 65-73.

cada, ya que, después del Desastre de 1898, la cultura regionalista en general evitaba que la asociaran con las reclamaciones políticas de los movimientos regionales de Cataluña y el País Vasco. En cambio, en el Imperio alemán, con un sistema político todavía muy descentralizado, nadie quería volver a la *Kleinstaaterei* que había antes. Además, en su gran mayoría, los antiguos estados alemanes no tenían fronteras naturales o culturales. Subrayar por ejemplo la identidad de Baviera significaría alienar subregiones con un sentimiento de identidad propia como Franconia o el Palatinado.

Otro hecho sorprendente es que los lazos entre la arquitectura regionalista y los movimientos regionales eran muy débiles y a menudo inexistentes. En general, los arquitectos vivían en una gran ciudad y construían casas en diversas zonas para miembros de la élite nacional. Sólo en España el mercado de la construcción parecía estar más dividido por zonas; Rucabado, por ejemplo, construyó casi únicamente en el País Vasco y Cantabria, y González Álvarez, en Sevilla y alrededores.

Pero no sólo había pocos lazos con la provincia, sino que los movimientos regionales con más pujanza parecían refractarios al regionalismo arquitectónico. En Cataluña —donde la pintura regionalista era prácticamente inexistente—, arquitectos como Lluís Domènech i Montaner y Josep Puig i Cadafalch desempeñaron un papel primordial en el movimiento catalanista. Sin embargo, preferían estilos modernos y cosmopolitas, como el *modernisme* y más tarde el *noucentisme*, aunque otorgándoles cierto sabor catalán. Por lo tanto, la arquitectura regionalista de inspiración rural no tenía una presencia importante en Cataluña³¹. De la misma manera, durante los años veinte, Maurice Marchal y Olivier Mordrelle, dos jóvenes arquitectos que militaban en el movimiento bretón, preferían el funcionalismo y el internacionalismo de Le Corbusier. Rechazaban el regionalismo pintoresco, ya que no querían verse a sí mismos como «exóticos». Querían perfilar Bretaña como una región dinámica y moderna³². Y en el País Vasco, arquitectos regionalistas como Rucabado y Manuel Smith Ibarra trabajaban principalmente

³¹ CASTAÑER, E.: «Catalogne: à la recherche d'une architecture nationaliste», en LOYER, F., y TOULIER, B. (eds.): *Le régionalisme...*, op. cit., pp. 208-220.

³² LE COUÉDIC, D.: *Les architectes et l'idée bretonne 1904-1945. D'un renouveau des arts à la renaissance d'une identité*, Saint-Brieuc, Société d'Histoire et d'Archéologie de Bretagne, 1995, pp. 338-345, 377-389 y 530-533.

para la aristocracia y la alta burguesía industrial de Bilbao, que militaban en los partidos dinásticos del turno pacífico. Y cuando el único industrial que se afilió al Partido Nacionalista Vasco, Ramón de la Sota y Llano, contrató a Smith Ibarra, no le hizo construir en su habitual estilo neo-vasco³³. Por lo tanto, la arquitectura regionalista no era el resultado del surgimiento de una fuerte identidad regional, sino que más bien estaba relacionada con la intensificación del proceso de construcción nacional liderado por las elites nacionales.

Exposiciones internacionales

La cultura regionalista no solamente generó movimientos innovadores en pintura y arquitectura, sino que también tuvo un gran impacto en las exposiciones internacionales. Los pabellones regionalistas de estas exposiciones, que contaron con el apoyo de autoridades de casi todas las corrientes políticas del momento, visualizaban las nuevas identidades regionales para millones de visitantes. Al contrario que en las artes, España tuvo un papel pionero en ello, sobre todo con la Exposición Ibero-Americana, que se celebró en 1929 en Sevilla, la única exposición internacional donde el estilo oficial sería el regionalismo. El regionalismo también tuvo un papel notable en la Exposición Internacional de Barcelona que se inauguró el mismo año.

Ya en 1905, Puig i Cadafalch, como concejal municipal de la *Lliga Regionalista*, lanzó la idea de repetir el éxito de 1888 y celebrar otra exposición universal en Barcelona. Aunque los planes tardaron mucho en concretarse, finalmente se decidió que la exposición se debía dedicar a las industrias eléctricas. De esta manera, el catalanismo prefirió presentar a Cataluña como una región abierta a la modernidad internacional. Sin embargo, el líder de la *Lliga*, Francesc Cambó, era consciente de que Cataluña no podría superar a los Estados Unidos, que en 1915 iba a exhibir todo su poderío industrial en la Exposición Universal de San Francisco. Por lo tanto,

³³ FULLAONDA, D.: *Manuel María Smith Ibarra, arquitecto 1879-1956*, Madrid, Comisión de Cultura, Servicio de Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos, 1980, y PALIZA MONDUATE, M.: *Manuel María de Smith Ibarra. Arquitecto*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 1990.

en la primavera de 1914 Cambó explicó que había terrenos en los cuales Barcelona tenía una clara ventaja: la historia y las tradiciones artesanales. Por lo tanto, habría que montar también una «exposición de toda la vida española» con restos arqueológicos, objetos históricos y artes tradicionales³⁴. Por consiguiente, Puig i Cadafalch —que diseñó los pabellones centrales en una mezcla de *Beaux-Arts* internacional y *noucentisme* catalán como arquitecto principal de la exposición— planificó un Palacio Nacional donde se enseñarían los tesoros del arte español y una avenida con reproducciones de edificios tradicionales de todas las regiones de España bajo el lema «Tipos de vida española»³⁵.

Aunque la exposición estaba programada para 1917, sólo en 1925, cuando Miguel Primo de Rivera decidió transformar su dictadura militar en un régimen civil, se logró el empuje necesario para avanzar con más rapidez. Aunque ahora fue el Estado central el que tomó las riendas, el carácter de la Exposición no varió en exceso. Uno de los pocos cambios fue la decisión de construir un pueblo español en vez de una calle, con copias de más de cien edificios típicos, que fueron diseñadas por cuatro artistas catalanes y construidas en hormigón armado y estuco³⁶. La idea de enseñar la arquitectura tradicional y las artes populares en un recinto cerrado no era original. *Le Village Suisse* de la Exposición Internacional de 1900 en París, por ejemplo, había sido un gran éxito comercial; y en la exposición de Gante de 1913 se pudo visitar *La Vieille Flandre*³⁷. En general, el Pueblo Español, donde se podía gozar de comida, música, artesanía y bailes regionales, fue recibido con gran entusiasmo.

En la Exposición Ibero-Americana de 1929, el regionalismo estaba íntimamente unido al nacionalismo y el hispanismo. Y esto

³⁴ PABÓN, J.: *Cambó 1876-1918*, Barcelona, 1952, pp. 423-424.

³⁵ SOLÀ-MORALES, I. DE: *La Exposición Internacional de Barcelona 1914-1929: Arquitectura y Ciudad*, Barcelona, Fira de Barcelona, 1985, pp. 54-61.

³⁶ *Ibid.*, pp. 62-74 y 133-141. Para la dictadura, véase QUIROGA, A.: *Making Spaniards: Primo de Rivera and the Nationalization of the Masses*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007.

³⁷ HIRSH, S. L.: «Swiss Art and National Identity at the Turn of the Twentieth Century», en FACOS, M., y HIRSH, S. L. (eds.): *Art, Culture and National Identity in Fin-de-Siècle Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 250-287, y KRETSCHMER, W.: *Geschichte der Weltausstellungen*, Fráncfort, Campus Verlag, 1999, pp. 169-170.

tampoco era una idea de Primo de Rivera, ya que la exposición había sido una iniciativa local que sólo se la apropiaría el dictador en 1925. Con la exposición, los organizadores esperaban contribuir a la regeneración de España y al mismo tiempo mejorar la situación económica de Sevilla, fomentando el turismo y el comercio. En una época en la que el mundo estaba dominado por grandes imperios, para un país como España, que había perdido ya sus colonias, resultaba imprescindible estrechar los lazos con los países hispanoamericanos para constituir una especie de imperio espiritual. Por lo tanto, había que invitar a los países hispanoamericanos; y desde el principio también estaba previsto invitar a todas las regiones de España para fomentar la unidad nacional. Luis Rodríguez de Caso, el empresario sevillano que en 1909 había lanzado la idea de celebrar una exposición internacional, explicó de manera tajante en una nueva propuesta de 1923 que, vistas las exigencias autonomistas catalanas, esto era cada vez más urgente:

«... en los albores del regionalismo catalán, excusado es decir que sería aún mejor ocasión ahora, en que ya éste degenera en separatismo, que Sevilla vuelva a reunir todas las regiones en actos y fiestas de amor a España en que el espíritu regional se vea es del todo compatible con la veneración a la España única e indivisible»³⁸.

El regionalismo no sólo se expresó en la participación de las regiones, sino también en el estilo arquitectónico de la mayoría de los pabellones. Al principio el comité ejecutivo quería prescribir el estilo del conjunto, afirmando que habría que dar a la exposición «un carácter típico que se halle en armonía con el clima, costumbres, cielo y suelo de esta tierra y estilo y manera de sus renombrados monumentos»³⁹. Al final, se decidió dejar la elección del estilo al arquitecto que ganara el concurso en 1911. El ganador fue Aníbal González Álvarez, quien justo en esos años se había convertido al regionalismo arquitectónico. Sin embargo, en el fondo aspiraba a la creación de una nueva arquitectura nacional actualizada e inspirada en el espíritu popular. Afirmó que su proyecto «en lo posible

³⁸ RODRÍGUEZ BERNAL, E.: *Historia de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1994, pp. 115.

³⁹ TRILLO DE LEYVA, M.: *La Exposición Iberoamericana. La transformación urbana de Sevilla*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1980, pp. 58-59.

es un tradicionalismo regional, pues los elementos todos y los materiales son peculiares y genuinamente locales muchos de ellos»⁴⁰.

Su mezcla de regionalismo y nacionalismo se puso especialmente de manifiesto en los edificios que diseñó para la Plaza de América. El Pabellón de Industrias se construyó en un estilo sevillano, el mudéjar plateresco; el Pabellón de la Casa Real, en gótico isabelino, utilizando materiales locales como el ladrillo tallado y la cerámica vidriada, y el Pabellón de Bellas Artes, en renacimiento plateresco. Todos estos estilos aludían a la Edad de Oro de Sevilla al final de la Edad Media y principios de la Edad Moderna. Mientras que los edificios de la Plaza de América se pueden considerar como historicistas con ciertos toques regionalistas, la Plaza de España iba a ser esencialmente regionalista. En esta obra maestra González Álvarez todavía utilizó elementos y formas historicistas, como por ejemplo las torres y el diseño general simétrico, que seguían pautas renacentistas y barrocas. Sin embargo, el uso de materiales locales como ladrillo, tejas, cerámica y rejas de hierro forjado logró dar al edificio una fuerte impronta regional⁴¹. La gran mayoría del resto de edificios, incluyendo los pabellones de los países americanos y de las diversas regiones españolas y provincias andaluzas, también se construyó en un estilo regionalista.

En Francia y Alemania, el regionalismo tuvo, asimismo, un papel importante en algunas exposiciones internacionales de los años treinta. Sin embargo, en estas ocasiones también se puso de manifiesto que la cultura regionalista tenía sus límites ideológicos. Por ejemplo, la Exposición Universal de París de 1937 debía ser otro punto culminante de la cultura regionalista. Sin embargo, al final fue una clara señal de su ineludible decadencia.

En el otoño de 1929, la propuesta de organizar otra exposición internacional fue recibida con entusiasmo en el Parlamento francés. Sin embargo, el proyecto sólo prosperó a raíz del fracaso del asalto de las ligas de extrema derecha a la Asamblea Nacional, en febrero de 1934. Ante la amenaza fascista los partidos republicanos decidieron juntarse en un gobierno de unión nacional para defender la República, y en este contexto también decidieron relanzar el proyecto de la exposición. El regionalismo, que ya había servido como medida protectora contra el socialismo, también debía funcionar ahora

⁴⁰ VILLAR MOVELLÁN, A.: *Arquitectura del regionalismo...*, op. cit., p. 234.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 232-234, 274-283 y 421-427.

como profiláctico contra el fascismo. Los organizadores esperaban involucrar a todo el país, para fomentar así la adhesión a la Tercera República. Habría que movilizar a la población tanto a través de las regiones como de todo tipo de asociaciones profesionales. La representación regional se plasmó sobre todo en el pabellón francés: le *Centre régional*. Cada una de las diecisiete regiones francesas tendría su pabellón y juntas representarían al país entero. El Centro Regional no debía ser una evocación del pasado, sino mostrar la vida actual de las regiones. No debía ser un museo al aire libre con edificios copiados como el Pueblo Español. Pero también había que evitar el modelo de la Exposición Ibero-Americana, donde cada región había construido su propio pabellón, dando como resultado un conjunto heterogéneo de copias de monumentos históricos, construcciones historicistas y edificios regionalistas. Por lo tanto, en París se decidió que la comisión organizadora supervisaría estrictamente la unidad del conjunto, mientras que cada región sería responsable de su propio pabellón⁴².

El estilo de los pabellones debía mostrar que las tradiciones regionales se mantenían vivas. Por tanto, los arquitectos tenían que combinar las formas tradicionales y los materiales locales con los nuevos adelantos técnicos. De este modo, los organizadores querían superar la contradicción entre el regionalismo y el nuevo funcionalismo internacional —que estaba en boga desde los años veinte— en una nueva síntesis⁴³. Mientras que en la Plaza de España González Álvarez todavía había ocultado el esqueleto de hormigón armado detrás de ladrillos, cerámica y tejas, en el Centro Regional se podría enseñar abiertamente. No obstante, el intento de renovar la arquitectura regionalista fue un fracaso. Aplicar materiales modernos como hormigón, acero y vidrio —que permitían construir de forma más barata y eficaz— en un edificio regionalista era un contrasentido, ya que las formas y las técnicas tradicionales estaban pensadas para materiales locales como la piedra, el ladrillo y la madera. Construir una fachada pintoresca para disfrazar una

⁴² PEER, S.: *France on Display: Peasants, Provincials, and Folklore in the 1937 Paris World's Fair*, Nueva York, State University of New York Press, 1998; HURTT, D. D.: «Rivalry and Representation: Regionalist Architecture and the Road to the 1937 Paris Exposition», tesis doctoral, University of Virginia, 2005.

⁴³ «Exposé de M. Hauteceur», en LABBÉ, E.: *Exposition Internationale des Arts et Techniques. Paris 1937. Rapport Générale*, vol. VIII, *Annexes*, París, 1938, pp. 97-102.

construcción moderna sería repetir el error de la arquitectura académica del siglo XIX, produciendo edificios falsos sin relación orgánica con su entorno.

Sin embargo, en otros aspectos el Centro Regional no era un fiasco. Fue un éxito de visitantes y tuvo el apoyo del gobierno, de la comisión organizadora y de las regiones. Aunque hay que indicar que mientras la exposición se amplió varias veces, creciendo de las treinta hectáreas previstas en 1934 hasta las cien finales, el Centro Regional tuvo que contentarse con las cinco hectáreas originales. Además, el gobierno del Frente Popular, que llegó al poder en junio de 1936, aunque no puso trabas a la construcción del Centro Regional, tenía claramente otras prioridades. En vez de movilizar el país a través de asociaciones corporativas y por regiones, favoreció organizaciones ideológicas y de clase. Así pues, los campesinos y los sindicatos obreros obtuvieron su propio pabellón y el gobierno fomentó la visita a la exposición de las organizaciones juveniles de los partidos del Frente Popular. De este modo, se puso de manifiesto que los socialistas y los comunistas no tenían mucha afinidad con la cultura regionalista, y lo mismo se puede decir, en el caso alemán, de los principales líderes nazis.

Probablemente por la misma razón por la que en Alemania no se solían distinguir estilos regionalistas, en las participaciones alemanas en exposiciones internacionales el país nunca se presentó como un conjunto de regiones. Las únicas veces que el régimen nazi presentó la diversidad del país, como por ejemplo en la Villa Olímpica de Berlín o en la vidriera del pabellón alemán de la Exposición Universal de París de 1937, lo hizo mediante la representación uniforme de las ciudades más importantes del país⁴⁴. Sin embargo, el regionalismo arquitectónico en una versión genérica sí que tuvo un papel destacado en algunas exposiciones emblemáticas del Tercer Reich.

En Múnich, Guido Harbers, un arquitecto nazi, aprovechó la toma del poder de Hitler en 1933 para proponer al Ayuntamiento la

⁴⁴ HOLMES, J.: *Olympiad 1936: Blaze of Glory for Hitler's Reich*, Nueva York, Ballantine, 1971, pp. 70-80, y SIGEL, P.: *Exponiert. Deutsche Pavillons auf Weltausstellungen*, Berlín, Verlag Bauwesen, 2000, p. 163. Véase también NÚÑEZ, X. M., y UMBACH, M.: «Hijacked Heimats: National Appropriations of Local and Regional Identities in Germany and Spain, 1930-1945», *European Review of History*, XV (2008), pp. 295-316.

organización de una *Deutsche Siedlungsausstellung* (Exposición Alemana de Asentamientos) en las afueras de la ciudad. Aunque en su propuesta Harbers la presentó como una colonia obrera que podría reconectar a los habitantes degenerados de la metrópolis al suelo de la patria, dándoles una casa en un entorno verde donde podrían cultivar sus propias verduras, en el fondo se trataba de un barrio modelo con casas para las clases medias. La exposición, con 192 casas que tenían que «devolver a los alemanes la alegría de vivir», como había prometido el propio Führer, estuvo abierta al público en el verano de 1934. Las casas rectangulares con techos inclinados eran sencillas, y seguían tradiciones locales. Aunque Harbers obtuvo el apoyo de algunos líderes nazis, como Gottfried Feder, que querían convertir el país en un paraíso rural, no logró la ayuda activa de Berlín⁴⁵, probablemente porque no tenía mucho sentido construir casas confortables para las clases medias, mientras había otros asuntos más urgentes, como la construcción masiva de viviendas asequibles y, por supuesto, el rearme del país. Y esto se puso aún más de manifiesto en la exposición más grande de la era nazi, la *Schaffendes Volk Ausstellung* (Exposición del Pueblo Creando) de 1937 en Düsseldorf.

A principios de 1934, algunos líderes nazis de Düsseldorf decidieron organizar una exposición con jardines, productos artesanales y una ciudad jardín modelo. Sin embargo, el Ministerio de Propaganda ordenó incluir también la industria y las materias primas, que el país tanto necesitaba. Cuando en octubre de 1936 Hitler anunció el plan de cuatro años para acelerar la preparación económica para la guerra, los organizadores locales decidieron utilizar la exposición para enseñar los ideales, los logros y los proyectos del nuevo plan económico. La ciudad jardín se limitaba ahora a 84 casas unifamiliares, mientras que también se construyó una pequeña colonia agraria con trece viviendas campesinas con una escuela donde los obreros «racialmente valiosos» podrían aprender a cultivar su jardín y criar animales. Todas las casas estaban construidas en un estilo regionalista genérico con materiales locales, una cubierta a dos aguas y paredes blanqueadas⁴⁶.

Aunque en el catálogo de la exposición todavía se declaró que «la marcha del nacional-socialismo es la marcha al *Heimat*», en

⁴⁵ HENN, U.: *Die Mustersiedlung Ramersdorf in München. Ein Siedlungskonzept zwischen Tradition und Moderne*, Múnich, 1987.

⁴⁶ SCHÄPFERS, S.: *Vom Werkbund zum Vierjahresplan. Die Ausstellung «Schaffendes Volk», Düsseldorf 1937*, Düsseldorf, Droste Verlag, 2001.

el fondo el énfasis se había desplazado claramente. Los productos artesanales y los barrios con casas regionalistas habían perdido protagonismo ante los pabellones funcionalistas con máquinas en pleno funcionamiento, exhibiciones con materias primas, y la sala central dedicada al *Lebensraum* (espacio vital) alemán. En ella se explicaba de manera gráfica que Alemania no tenía recursos naturales suficientes. Existían dos posibles soluciones: la protección y la explotación sistemática de los recursos existentes, que requería la colonización de áreas naturales por cientos de miles de alemanes, o conquistar «espacios casi inhabitados» fuera del país⁴⁷. Y parecía evidente cuál era la opción preferida de Hitler. La relación orgánica entre la población, las tradiciones históricas y el entorno natural —que era el núcleo de la ideología regionalista— no era muy relevante para las megalómanas visiones raciales del Führer. En vez de respetar el lazo de las personas con su región, estaba dispuesto a llevar a cabo una obra de ingeniería social y natural a una escala inimaginable. Colonias agrícolas en un estilo regionalista genérico servirían perfectamente para enraizar a los alemanes de pura raza en los nuevos territorios que quería conquistar en el este de Europa. La arquitectura regionalista serviría meramente para dar cierto sentimiento de hogar a las nuevas casas de los guerreros germánicos.

Conclusiones

Hemos visto que la cultura regionalista era un fenómeno transnacional que estaba más conectado, por lo menos al principio, con las elites culturales reformistas de los diversos países que con los movimientos regionales. A partir de 1910, cuando la cultura regionalista ya había perdido gran parte de su vigor innovador, el regionalismo fue adoptado también por autoridades locales y nacionales. Sin embargo, las corrientes políticas que abrazaron sin reservas la sociedad de masas —aunque todas con su proyecto político específico—, como socialistas, comunistas y nazis, ya no sentían la necesidad de fomentar al regionalismo. Y en los años treinta se puso de

⁴⁷ WALTHER, E.: «Der deutsche Lebensraum», en MAIWALD, E. W. (ed.): *Reichsausstellung «Schaffendes Volk» Düsseldorf 1937. Ein Bericht*, I, Düsseldorf, 1939, pp. 71-73.

manifiesto que la época de mayor florecimiento de la cultura regionalista ya era cosa del pasado.

De este modo podemos concluir que la cultura regionalista formaba parte de una fase particular de la historia europea: la de la transición de la sociedad de notables del siglo XIX a la sociedad de masas contemporánea que tuvo lugar entre finales del siglo XIX y mediados del XX. El regionalismo se podría considerar como un intento algo paternalista de integrar a los nuevos votantes dentro del sistema político existente, intensificando y extendiendo el proceso de construcción nacional. Para socializar a las masas, los defensores de la cultura regionalista ampliaron conscientemente la identidad nacional que tenían que adoptar las capas bajas, incluyendo la cultura popular regional y las tradiciones locales en sus creaciones artísticas. De este modo, definían identidades regionales más tangibles, que podrían ayudar a las clases populares a identificarse con una nación más abstracta, a la vez que les otorgaban un lugar más digno dentro de la comunidad nacional admitiendo los productos folclóricos en el patrimonio de la nación.

Lo que queda claro ahora es que hay que distinguir entre la cultura regionalista y los movimientos regionales, y más si tenían un programa político. En el fondo, podemos concluir que la existencia de la cultura regionalista era una condición previa para el nacimiento de movimientos regionalistas fuertes con un programa político, ya que la ideología regionalista les proveía de argumentos para pedir medidas descentralizadoras, autonomía política o incluso independencia. Sólo gracias al nuevo énfasis en la personalidad idiosincrática de cada región tenía sentido pedir medidas al gobierno para reforzar la identidad regional. Sin embargo, los regionalistas solían argumentar que sólo se podría regenerar la patria fortaleciendo las regiones. Únicamente los regionalistas que habían perdido la confianza en el Estado nacional preferían debilitar los lazos existentes con la patria grande. Y, en todo esto, España no era una excepción.

*La Virgen y la salvación de España. Un ensayo de historia cultural durante la Segunda República*¹

Joseba Louzao Villar

Universidad del País Vasco

Resumen: Tras la proclamación de la Segunda República española, los supuestos contactos con la divinidad, representada principalmente en la Virgen María, se repitieron en diferentes lugares del país. La narración de estos sucesos tuvo un intenso impacto en la opinión pública, que se encontraba dividida entre creyentes y críticos. A través de las apariciones de la Virgen en la pequeña localidad de Ezquioga, este trabajo pretende analizar los principales aspectos de la cultura católica visionaria desarrollada durante este periodo.

Palabras clave: virgen, apariciones, catolicismo, España, anticlericalismo.

Abstract: Following the proclamation of the Second Spanish Republic in 1931, the alleged contacts with the divine, mainly represented in the Virgin Mary, were repeated in different parts of the country. The narration of these events had a strong impact on public opinion, which was divided between believers and critics. Through the apparitions of the Virgin in the small Basque town of Ezkioga, this paper analyzes the main aspects of the Catholic visionary culture developed during this period.

Keywords: Virgin, Apparitions, Catholicism, Spain, Anticlericalism.

¹ Esta investigación se ha llevado a cabo dentro del Grupo de Investigación del sistema universitario vasco IT-286-07, dirigido por el catedrático Luis Castells.

Estas páginas pretenden considerar las apariciones marianas registradas durante los primeros meses de la Segunda República dentro del entramado cultural del catolicismo español. El terreno es resbaladizo ya que, además de jugar con el limes de la ortodoxia historiográfica, se trata de analizar unas manifestaciones culturales marginales que los protagonistas creyeron sobrenaturales². De hecho, no podemos desembocar en interpretaciones simplistas con la intención de anular el fenómeno como tal, porque fueron experiencias vividas en gran medida por videntes y creyentes como algo absolutamente real³. Un mero repaso a la casuística indica que, a pesar de los intereses y los fraudes cometidos, estamos ante una cultura con unas vivencias espirituales auténticas e implicaciones públicas concretas. Por ello, el principal propósito de este trabajo es descentrar un objeto de estudio medular en la historia española como el catolicismo para poder redefinir las diferentes hipótesis socioculturales sobre la religiosidad en el mundo contemporáneo con las que trabajamos en estos momentos⁴. Además, como expresó Quentin Skinner, «la regla de oro es que cualquiera que sea el carácter extravagante que puedan revestir para nosotros las creencias que estudiamos, hemos de actuar de manera que los actores que las compartan aparezcan tan racionales como puedan aparecer»⁵.

Durante los primeros compases de la Segunda República, los supuestos contactos con la divinidad se repitieron por diferentes lugares de la geografía española, y en algunos casos llegaron a tener en vilo a la opinión pública. Las propias características de las apariciones convierten su análisis en algo complejo y polémico. Más si cabe en un campo como el religioso, que sigue condensando pasiones y posicionamientos extremos que dificultan la

² A pesar de la caracterización del fenómeno como marginal, no se debe olvidar que Juan Pablo II desarrolló durante su pontificado una intensa devoción hacia algunas de las apariciones marianas más destacadas, en especial, la portuguesa de Fátima.

³ De hecho, seguimos la estela de CHRISTIAN, W.: *Apariciones en Castilla y Cataluña (siglos XIV-XVI)*, Madrid, Nerea, 1990, o ID.: *Las visiones de Ezkioga*, Barcelona, Ariel, 1997.

⁴ Una reflexión teórica en LOUZAO, J.: «La recomposición religiosa en la modernidad: un marco conceptual para comprender el enfrentamiento entre laicidad y confesionalidad en la España contemporánea», *Hispania Sacra*, 121 (2008), pp. 331-354.

⁵ Cit. en DOSSE, F.: *La marcha de las ideas*, Valencia, PUV, 2007, p. 239.

adecuada comprensión del pasado⁶. Alejándonos de la querrela memorialista que nos invade, este artículo pretende desentrañar algunas de las más descuidadas tramas culturales del catolicismo español durante las tres primeras décadas del siglo XX. No podía ser de otra forma, ya que el giro cultural y la reconsideración francesa de la nueva historia política han participado en la renovación de la propia historia religiosa, demostrando la importancia de la historia «desde abajo» para enriquecer los análisis sobre el catolicismo español. Tal y como llegó a asegurar Michel Lagrée, la historia cultural y la historia religiosa eran «una casi pareja»⁷. En España, este enfoque sociocultural ha producido una renovación temática y teórica que ha estado acompañada por la desvinculación de lo religioso de la mera historia eclesiástica. El panorama resultante no podría ser más esperanzador, a pesar del mantenimiento de cierto complejo de Cenicienta que acompaña constantemente a los historiadores dedicados a este ámbito. Un simple repaso bibliográfico desde la década de los noventa desvela, tanto cuantitativa como cualitativamente, un paisaje historiográfico abrumadoramente plural, rico y matizado. Con todo, este cambio de perspectiva no ha impedido que subsista una serie de dificultades y lagunas onerosas, ligadas en gran medida a antiguos prejuicios.

Las múltiples vías de lo sobrenatural

«Yo no sé todavía qué milagro se ha cronometrado. Se cree o no se cree. Lo demás son necesidades»⁸.

Cualquier análisis que pretenda cierto grado de solidez sobre la evolución del catolicismo en la contemporaneidad debe descansar en la estimación de la presencia mariana dentro del rico imaginario católico. La Virgen, estrechamente ligada al Sagrado Corazón, resultó una de las más efectivas puntas de lanza esgrimidas por la

⁶ Un aspecto que ya destacó CUEVA MERINO, J. de la: «Cultura republicana, religión y anticlericalismo: un marco interpretativo para las políticas laicistas de los años treinta», en DRONDA, J., y MAJUELO, E. (eds.): *Cuestión religiosa y democracia republicana en España (1931-1939)*, Pamplona, UPNA, 2007, pp. 41-68.

⁷ LAGRÉE, M.: «Historia religiosa, historia cultural», en RIOUX, J., y SIRINELLI, J. (dirs.): *Para una historia cultural*, México, Taurus, 1999, p. 407.

⁸ BAROJA, P.: *Los visionarios*, Madrid, Caro Raggio Editor, 1974, p. 207.

Iglesia frente a los esfuerzos laicizadores⁹. Los apologistas de ambas devociones las hilaron de tal manera que las apariciones marianas se interpretaron como la denuncia de una madre ante el maltrato que su hijo estaba sufriendo por parte del mundo. De esta manera, se convirtieron en los componentes más destacados del posicionamiento ante la modernidad y los desafíos planteados desde fuera y desde dentro de la propia Iglesia. Precisamente durante el siglo XIX, mientras el Sagrado Corazón se fortalecía como una devoción de manifiesto contenido realista, Francia se vio salpicada por una serie de apariciones locales que recuperaron santuarios abandonados y fortalecieron el resurgimiento de la piedad popular¹⁰. De hecho, Lourdes se convirtió en el epítome de todo lo que significó la cultura católica frente a la modernidad y enfrentada directamente con el desarrollo científico del siglo¹¹.

Todo ello generó lo que algunos autores han definido como la edad mariana de la Iglesia. Es decir, los casi cien años que van desde 1854 a 1950, fechas en las que, respectivamente, Pío IX proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción y Pío XII estableció el de la Asunción de María. De hecho, las apariciones acompañaron la evolución doctrinal y dogmática del catolicismo frente a los discursos liberales que defendían la secularización del Estado. La Iglesia no solamente condenó el liberalismo, sino que comenzó a concebir en contraposición un modelo de sociedad perfecta, denominado por Daniele Menozzi como *cristiandad*¹². Con el paso del tiempo, esto terminaría enriqueciéndose a partir de la confección de una auténtica teología política de las naciones ante el asalto del liberalismo y del socialismo, que ayudó al

⁹ MENOZZI, D.: *Sacro Cuore. Un culto tra devozione interiore e restaurazione cristiana della società*, Bologna, Il Mulino, 2001, y JONAS, R.: *France and the cult of the Sacred Heart*, Berkeley, University of California Press, 2000.

¹⁰ GIBSON, R.: *A Social History of French Catholicism, 1789-1914*, Londres, Routledge, 1989, o KSELMAN, T.: *Miracles and Prophecies in Nineteenth-Century France*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1983.

¹¹ HARRIS, R.: *Lourdes. Body and Spirit in the Secular Age*, Londres, Penguin, 1999. También se puede destacar otro trabajo académico sobre las apariciones marianas de Marpingen en Alemania (1876): BLACKBOURN, D.: *The Marpingen Visions. Rationalism, Religion and the Rise of Modern Germany*, Londres, Fontana Press, 1995.

¹² MENOZZI, D.: *La Chiesa cattolica e la secolarizzazione*, Turín, Einaudi, 1993. Por su parte, Julio de la Cueva se ha referido a un modelo de confesionalidad (en CUEVA MERINO, J. de la: *Clericales y anticlericales. El conflicto entre confesionalidad y secularización en Cantabria (1875-1923)*, Santander, Universidad de Cantabria, 1994).

fortalecimiento de los diferentes nacional-catolicismos elaborados desde mediados del siglo XIX¹³.

Como todo proceso histórico, el conflicto político con relación al hecho religioso y a la posición que debía ocupar en el espacio público estuvo regido por múltiples discusiones y con posiciones que iban desde el integrismo a la afirmación revolucionaria, pasando por planteamientos más reformistas. Tras las dificultades vividas durante gran parte del siglo XIX, la Iglesia española se vio favorecida por el sistema de la Restauración. A partir de 1875, el catolicismo español se fortaleció, conformando un fuerte tejido asociativo en el que se encontraban iniciativas piadosas, educativas, asistenciales y políticas. Este renacimiento religioso rearmó discursiva y simbólicamente a seculares y religiosos con un único objetivo: la reconquista social de una España donde ya era perceptible la caída de la práctica religiosa, cuando no la drástica ruptura con la Iglesia. A lo largo del primer tercio del siglo XX se configuró una cultura política basada en un sentimiento de asedio, en la cual el martirio se convertía en el centro discursivo de una Iglesia que realmente se creía perseguida¹⁴. Por otro lado, tampoco debemos olvidar que la cultura política republicana se había construido en España en torno a la defensa de un proyecto secularizador y a un anticlericalismo de amplios tintes populistas, en ocasiones violentamente cleróforos. Por todo ello, no sorprende leer, a los pocos meses de instaurada la República, en un semanario socialista aragonés que no se podía pactar con la Iglesia, sino que había que vencerla con «medidas de estado de guerra»¹⁵.

Sin embargo, hay un aspecto de esta cultura política católica que es constantemente desdeñado por la historiografía española: la creencia de un amplio número de católicos en lo sobrenatural, entendido como aquello que escapa de nuestro entendimiento y se atribuye en última instancia a la divinidad («porque l'home que creu en Déu, creu que Déu pot manifestar-se sobre les lleis

¹³ LOUZAO, J.: «*Es deber de auténtico y verdadero patriotismo... La nacionalización del conflicto entre clericales y anticlericales (1898-1939)*», en NICOLÁS, E.: *Ayeres en discusión*, Murcia, Editum, 2008.

¹⁴ En parte es una idea que se ha mantenido en ciertos historiadores católicos, subyacente en unos casos y ostensible en otros, como puede observarse ya desde el título en CÁRCEL ORTÍ, V.: *La gran persecución: España, 1931-1939*, Barcelona, Planeta, 2000.

¹⁵ ¡Adelante!, 10 de octubre de 1931.

naturals») ¹⁶. Como consecuencia de todo ello, estaba bastante extendida la creencia de que detrás de las representaciones sagradas se encontraba una presencia auténtica de lo divino, la Virgen o los santos, a los que se atribuían numerosas curaciones y actuaciones milagrosas. Incluso algunas interpretaciones de la iconoclasia anticlerical han puesto el acento en el temor, y por tanto en la creencia, que se tenía al poder de las imágenes sagradas ¹⁷. Piénsese, y no como huera retórica, en las explicaciones sobrenaturales que los martirologios dieron de los supuestos castigos a los profanadores. En sus estudios de campo de los años veinte, el sacerdote y antropólogo vasco José Miguel Barandiarán anotaba:

«todavía subsiste [la creencia] en las sencillas mentes de algunos campesinos que ciertas imágenes de la Virgen que se veneran en las iglesias y ermitas no son tales imágenes, sino verdaderas señoras de carne y hueso, milagrosamente aparecidas y conservadas durante siglos» ¹⁸.

Sólo así se pueden llegar a explicar los fenómenos de los Cristos que comenzaron a mover sus ojos y bocas o a desprender sudores durante los años finales de la Restauración. Así sucedió en la localidad cántabra de Limpias, en los pueblos navarros de Piedramillera y Mañeru, o en Motril (Granada) ¹⁹. En 1919, unos niños declararon haber visto mover los ojos de la figura del Cristo de la Agonía de Limpias durante una misión capuchina; más tarde, y a lo largo de varios meses, el *prodigio* fue observado por cientos de visitantes ²⁰.

¹⁶ *La Creuada*, 10 de octubre de 1931, p. 473.

¹⁷ Por ejemplo, la interpretación al calor de los hechos de LANGDON-DAVIS, J.: *Detrás de las barricadas españolas*, Santiago de Chile, Empresa Letras, 1937 (cit. en RANZATO, G.: *El eclipse de la democracia. La guerra civil y sus orígenes, 1931-1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006, p. 411).

¹⁸ BARANDIARÁN, J. M.: «Las Iglesias (continuación)», *Eusko-Folklore. Materias y Cuestionarios*, LXXII (1926), p. 48.

¹⁹ CHRISTIAN, W.: *Moving Crucifixes in Modern Spain*, Princeton, Princeton University Press, 1992. En *Nuevo Mundo*, 6 de mayo de 1921, se sorprendían de que los prodigios relacionados con los Cristos siempre ocurrieran en dominios mauristas.

²⁰ «No hay más que dos caminos: creemos o no creemos; si verdaderamente en la existencia de un Dios afirmamos nuestro pensamiento, ¿acaso no es ya necio, sino hasta pueril pensar, que quien un mundo creó, o da lo mismo que quita la vida, no pueda hacer mover los ojos a esta imagen suya? No, no hay más que dos caminos: o se cree o no se cree. Si hay fe no hay razón científica; si hay razón cien-

Rápidamente su fama se extendió por todo el país, llegando a recibir multitud de peregrinaciones, que seguían el modelo organizativo desarrollado en las peregrinaciones a Lourdes. Fue la primera experiencia hispana con un modelo aparicionista moderno. Los defensores de esta *señal* llegaron a equiparar estos sucesos con las apariciones francesas, como «uno de los más grandes llamamientos de Dios a los hombres distraídos y descaminados»²¹. Pero también llevaba un mensaje para los devotos católicos, según la interpretación que de los supuestos deseos del Cristo de Limpías hacía un religioso capuchino:

«quiere que el Crucifijo no se destierre de ningún lugar, aunque sea para colocar allí otra cualquier imagen suya. Quiere ser proclamado Rey de la familia y de la sociedad; pero quiere que se le proclame y represente, no rodeado de majestad, pompa y comodidades terrenas, que nunca disfrutó en esta vida, sino con la insignia del dolor, que es la Cruz»²².

En general, la sociedad española del primer tercio del siglo XX creía mayoritariamente en los espíritus, tanto en los benignos como en los malignos, y en la existencia de un mundo sobrenatural. Existía un abundante número de personas que decían atesorar virtudes extraordinarias, con facultades curativas o adivinatorias, que explicaban a través de la gracia divina. Las apariciones de almas en pena o las procesiones de muertos recorrían todas las tradiciones españolas manteniendo aún en muchos casos un destacado papel socio-religioso²³. Y, por supuesto, siempre se hallaba omnipresente el demonio para ejercer su poder tentador. Como lo denunciaba día tras día la *buena prensa*, y no eran pocas las personas a las que se creían endemoniadas²⁴. De esta forma, referentes del catolicismo se levantaban contra el demonio, ya que se usaron representaciones y es-

tífica, no hay fe»; HESPERIA: «Notas de mi cuaderno», *Alrededor del Mundo*, 15 de septiembre de 1928.

²¹ CAMPORREDONDO, P.: *El Santo Cristo de Limpías*, Santander, Vicente Oria, 1920, p. 49.

²² PALAZUELO, A.: *El Santísimo Cristo de la Agonía de Limpías*, Madrid, El Mensajero Seráfico, 1920, pp. 289-290.

²³ FINUCANE, R.: *Appearances of the Dead. A Cultural History of Ghosts*, Buffalo, Prometheus Books, 1984.

²⁴ Dolores Ibárruri fue exorcizada siendo niña porque sus familiares creían que estaba poseída (IBÁRRURI, D.: *El único camino*, Moscú, Progreso, 1976, p. 75).

tampas del Sagrado Corazón en los hogares para «tapar la puerta a los diablos y poner en cada casa el mejor portero»²⁵.

Por otro lado, diferentes movimientos rurales y milenaristas desarrollados en el siglo XIX no hubiesen sido posibles sin la creencia en este universo sobrenatural. Por ejemplo, el profeta mesiánico Davide Lazzaretti, el *Cristo dell'Amiata*, fundó la Iglesia Giurisdavídica en la Toscana. Lazzaretti, que había tenido visiones de la Virgen, se creyó descendiente del rey francés. Él era el Mesías y aseguraba que Dios liberaría a los hombres en el final de los tiempos después de grandes calamidades²⁶. Pocos años más tarde, otros movimientos milenaristas recorrieron algunas zonas rurales del País Vasco tras la última derrota carlista decimonónica. De hecho, un personaje conocido como *el manzanero de Mallabia*, un pueblo vizcaíno, comenzó a predicar con poco éxito la proximidad del fin del mundo y la inutilidad de todos los bienes materiales. Según se decía, afirmaba estar en comunicación con los ángeles. En otra pequeña localidad de Vizcaya, Hilario de Intxausti recibió varias profecías sobre el futuro en las que se narraba cómo los pueblos se iban a inundar de caminos y tabernas, mientras en el mundo estallarían numerosas guerras. Al final de sus días, su actividad terminó centrada en la adivinación y la predicación de la cercanía del fin del mundo con la llegada de falsos predicadores y la redentora aparición de Jesucristo²⁷.

Durante la crisis de identidad del 98 también se produjo un fenómeno de visiones divinas a caballo entre los movimientos milenaristas antes descritos y las apariciones del contexto mariano de la Iglesia. En la región de Murcia, una joven conocida como *la iluminada de la Algaida*, llamada Francisca Guillén, entre éxtasis y supuestas lluvias de oro, «adornos del manto de la Virgen», y de cruces, atacaba a los sacerdotes por no cumplir «sus deberes con las Divinas Personas»²⁸. Decía que en sus visiones, que surgieron el Jueves Santo de 1900, aparecía Jesucristo hasta «con la cruz y todo».

²⁵ *Flores y Frutos*, núm. 24, septiembre de 1915.

²⁶ MULTON, H.: «Les marges du christianisme au XIX^e siècle: l'exemple de Davide Lazzaretti, prophète du Monte Amiata (1834-1878)», *Mélanges de l'Ecole française de Rome-Italie Méditerranée*, 113 (2001), pp. 369-423.

²⁷ Cit. en BARANDIARÁN, J. M.: «Nacimiento y expansión de los fenómenos sociales», *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, t. IV (1924), pp. 153-229.

²⁸ BIRAZEL, A.: «La Iluminada de la Algaida», *Alrededor del Mundo*, núm. 56, 28 de junio de 1900, pp. 611-613.

Hablaba con Dios y curaba a los enfermos, lo que atrajo la atención de multitudes que se arremolinaban a su alrededor para escuchar y observar los prodigios sobrenaturales que se le atribuían²⁹. Desde el inicio se encontró con la oposición de la propia jerarquía eclesiástica a la que atacaba, que la rechazó vehementemente a sabiendas del crédito que la joven mantenía entre muchos católicos, y de las autoridades civiles, preocupadas por el orden público, que llegaron a recluirla en un manicomio durante unos días. Su rutilante fama terminó tras unos graves disturbios entre la policía y sus seguidores —según la prensa local «gentes sencillas y crédulas fanatizadas por las falsas predicaciones»—, donde murieron un hermano de la vidente y un guardia municipal de Archena³⁰.

No se debe caer en la interpretación de estas creencias populares como rasgos exclusivos de la cultura rural, o como rémoras de un pasado arcaico y supersticioso. No en vano, el mundo urbano culto e incluso no católico también participaba de este reconocimiento por lo sobrenatural. Tampoco hay que olvidar que los polémicos y trágicos exorcismos de Jacint Verdaguer fueron seguidos por un número considerable de barceloneses³¹. Y en esa Barcelona, como en otras grandes capitales españolas, comenzaron las primeras experiencias espiritistas, donde miembros de la alta sociedad y la clase media, así como algunos obreros, se reunían en torno a una mesa giratoria o un médium, a través del cual esa minoría librepensadora, anticlerical y liberal-republicana pretendía ponerse en contacto con los «espíritus del mundo invisible»³².

La Segunda República o ¡Milagro, milagro! ¡La Virgen se ha aparecido!

«Las explicaciones racionalistas no me convencen —dijo el seminarista—. Tengo la fe»³³.

²⁹ Se habló de hasta 6.000 personas congregadas para poder observar los supuestos prodigios (*Diario de Murcia*, 24 de abril de 1900).

³⁰ *Diario de Murcia*, 28 de agosto de 1900.

³¹ VERDAGUER, J.: *Manuscrits verdaguerians de revelacions, exorcismes i visions*, Barcelona, Barcino, 1994.

³² ABEND, L.: «Specters of the Secular: Spiritism in Nineteenth-Century Spain», *European History Quarterly*, 34/4 (2004), pp. 507-534.

³³ BAROJA, P.: *Los visionarios...*, op. cit., p. 215.

Desde finales de siglo, existía en los ambientes católicos un anhelo por encontrar un hecho prodigioso que lograra convertirse en el Lourdes español. De hecho, en las últimas décadas del siglo XIX fueron miles los españoles que visitaron continuamente el santuario por su fama milagrosa, en especial vascos —el PNV incluso organizaría dos Peregrinaciones Nacionales imitadas después por el carlismo— y catalanes. Esto mismo fue lo que se había intentado hacer fallidamente tras los sucesos del Cristo de Limpias, incluso planificando la construcción de una gran basílica como la francesa³⁴. En parte por este fracaso, se comprenden los intentos de *españolizar* a la Virgen de Lourdes. Por ejemplo, una de las crónicas periodísticas de la inauguración de una réplica de la gruta francesa en Eorrio proclamaba que ya se podía «gritar entusiasmados: ¡Virgen de Lourdes, ya eres española!»³⁵. A pesar de estos discursos y de las exclamaciones de la predilección de María por España y los españoles, algunos continuaron sintiendo la necesidad de la intercesión directa de la Virgen.

Pero no todos pensaban lo mismo en los ambientes católicos españoles. La protección divina en los momentos críticos pasados, tal y como narraban leyendas y tradiciones, les demostraba que, a pesar de la impiedad dominante y la invasión de ideas disolventes que denunciaban día tras otro los medios católicos, nunca abandonaría los destinos de España. Además, un número importante de ellos estaban preparados para ser auténticos soldados de la fe y eran optimistas sobre el futuro de la lucha. Tal como manifestaba el obispo de Vitoria en la despedida de la Semana Catequística celebrada a inicios de 1934 en Bilbao:

«[el catolicismo] se funda en las verdades eternas, en la promesa de Jesucristo que nos ha dicho que cuando nosotros estemos con Él, Él guerra con nosotros. No nos faltarán luchas y batallas y guerras. Jesucristo

³⁴ MIJARES, J.: «Imágenes veneradas: el Cristo de Limpias», *Estampa*, 12 de febrero de 1929.

³⁵ RODRIGO, J.: «Lourdes en España», *El Buen Consejo*, núm. 46, 14 de noviembre de 1908, pp. 312-313. En el mismo texto se afirma que la respuesta de la Virgen sería: «vengo ahora a vuestro lado, a vivir con vosotros en España, porque soy la Reina de los españoles». La construcción de grutas similares a la de Lourdes se convirtió en un auténtico fenómeno arquitectónico. De hecho, las apariciones de Beauring (Bélgica) se produjeron en una de estas réplicas. SÁNCHEZ-OCAÑA, V.: «Una luz en el patio», *Estampa*, núm. 302, 21 de octubre de 1933.

nunca presenta batalla si no es para derrotar y hacer morder el polvo al enemigo y oportuno»³⁶.

Y en 1931 el enemigo había proclamado la República, anunciando la transformación en la situación de la Iglesia y los católicos. La vaticinada amenaza de la descatalogización de España llamaba a las puertas y resonaba en muchos como el esperado castigo divino. La caída de la monarquía dejó en la intemperie a diversos movimientos católicos, que aparecieron desde los inicios de la Segunda República escindidos entre una vertiente accidentalista, que terminaría reunida en torno a la CEDA, y otra, donde confluían tradicionalistas y el monarquismo autoritario, defensora del derecho de rebelión y la insurrección contra el nuevo régimen. También en la jerarquía católica cabía clasificar a los prelados españoles según esta dicotomía: el posibilismo de Vidal i Barraquer se oponía claramente a las posiciones del arzobispo Gomà. En otra sintonía se encontraban algunos católicos republicanos, que no encajaban en absoluto en esta descripción³⁷. Sin embargo, el nacional-catolicismo, transversal a gran parte del enmarañado conjunto de movimientos políticos y religiosos, había establecido como misión redentora la salvación de España y la Iglesia, que en realidad no se podían pensar separadas, de la amenaza socialista y de la masonería³⁸. Y, por cierto, no eran pocos los que pensaban que la República y la democracia traían consigo el comunismo o el anarquismo³⁹. Como resumía el sacerdote vasco Joaquín Azpiazu,

³⁶ Fondo ASCEA (Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia), caja 5054, leg. 003.

³⁷ También hay que señalar que un número difícil de cuantificar, pero minoritario, de católicos de clase media, en los que se había desarrollado un proceso de racionalización, no estaba dispuesto a aceptar la presencia de lo sobrenatural como característica esencial de su fe.

³⁸ «Más aún, me atrevería a decir que podríamos estar ante una cultura política *paradigmática* [se refiere al nacionalcatolicismo]: no sólo es un grupo u organización. Transversal en el mundo de la política —de tradicionalistas a la CEDA, a algunos falangistas, a los monárquicos alfonsinos, por supuesto—, su influencia trasciende ampliamente las redes asociativas»; SAZ, I.: «La historia de las culturas políticas en España (y el extraño caso del “nacionalismo español”）」, en PELLISTRANDI, B., y SIRINELLI, J.-F. (eds.): *L'histoire culturelle en France et en Espagne*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008, p. 227.

³⁹ SARTO, C.: «¿Puede arraigar en España el bolcheviquismo?», *El Castellano*, 18 de julio de 1931.

«Moscú y el Vaticano se disputan los niños»⁴⁰. De un lado, la civilización, del otro, la barbarie. Una imagen dicotómica y monista también presente en el discurso del republicanismo y la izquierda obrera, ofreciendo dos marcos simbólicos y culturales contradictorios que intentaron definir excluyentemente la nación, en lo que Sudhir Hazareesingh definió para el caso francés como nacionalismo de confrontación (*adversarial nationalism*)⁴¹.

A finales del mismo abril de 1931, unos niños vieron a la Virgen paseando por el interior de la Iglesia en Torralba de Aragón (Huesca) y le escucharon decir: «¡No maltratéis a mi hijo!». En el pueblo se interpretó como una crítica a la eliminación del crucifijo del Ayuntamiento⁴². A los temores por la complicada situación del catolicismo hispano, se unió la intensa sensación de persecución que adquirió mayor sentido a partir de mayo con los incendios de conventos en Madrid y Andalucía⁴³. Días después, se expulsaba del país al obispo de Vitoria y un mes más tarde se hacía lo propio con el arzobispo de Toledo. La instauración de la República, tras años de dictadura primorriverista, reactivó la guerra cultural, o si se prefiere una guerra por la identidad cultural española, nacida en el seno del siglo XIX, que había vivido su periodo más intenso durante la primera década del siglo tras la crisis abierta por la derrota cubana⁴⁴. Una guerra cultural en torno a la definición nacional de España, y el lugar del catolicismo en la misma, que

⁴⁰ AZPIAZU, J.: *La reforma de la sociedad mediante la enseñanza del Catecismo*, Bilbao, Editorial Vizcaína, 1934, p. 23.

⁴¹ HAZAREESINGH, S.: *Political Traditions in Modern France*, Oxford, Oxford University Press, 1994, pp. 124-150.

⁴² Una visión crítica en *El Imparcial*, 30 de abril de 1931.

⁴³ Bastará leer el diario personal del padre Barandiarán para entender la sensación de muchos católicos: «Me visto, me armo y me apresto a salir de mi habitación, cuando llegan a la puerta tres superiores que creen que las detonaciones que se han oído han sido producidas por mí. [...] A las tres de la madrugada se ha vuelto a oír otra detonación hacia el Prado. Durante el día fabrico bombas de mano, por si ocurre algo que haga que las necesitemos» (12 de mayo de 1931); en BARANDIARÁN, J. M.: *Diario personal*, vol. I, 1917-1936, Ataún, Fundación José Miguel de Barandiarán, 2005, p. 667.

⁴⁴ Véase MOLINA, F.: «De la historia a la memoria. El carlismo y el problema vasco (1868-1978)», en *El carlismo en su tiempo: geografías de la contrarrevolución*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008, pp. 167-204, o LOUZAO, J.: «La recomposición religiosa...», *op. cit.* A nivel internacional, CLARK, C., y KAISER, W. (eds.): *Culture Wars: Secular-Catholic Conflict in Nineteenth-Century Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003. La idea de guerra por la identidad cultural en

confrontó estos dos lenguajes patrióticos opuestos, en un proceso que he definido como la nacionalización del conflicto entre clericales y anticlericales⁴⁵.

La situación política era extremadamente tensa, por lo que corrieron rumores de guerra civil⁴⁶. No es extraño, por tanto, que muchos comenzaran a rezar y pedir la intercesión divina por los destinos de España. Eso era precisamente lo que se encontraban haciendo unas niñas navarras en Mendigorriá, el día del Corpus Christi, cuando fueron protagonistas de una nueva aparición. Ésta podía convertirse en la señal de intercesión y de protección que se esperaba en un ambiente de gran ansia por lo sobrenatural, a la espera, como recomendó el párroco el mismo día de la aparición, de «acontecimientos más palpables, si es que la Providencia quiere dignarse con algún favor extraordinario»⁴⁷. Un número considerable de católicos concebía la revolución y la República como un castigo divino por la creciente dispersión moral. La tensión iba subiendo enteros y cualquier suceso era propicio para el enfrentamiento verbal o violento, ya fuera en actos religiosos o políticos. En noviembre de 1931, el diputado alavés Oriol, en un mitin en Palencia, llegó a manifestarse «por la Religión y por España, ánimo y a la cruzada»⁴⁸.

En este estado de cosas, no resulta llamativo el desarrollo de las masivas apariciones en Ezquioga. Desde principios de siglo se había establecido un discurso de apropiación de los fenómenos sobrenaturales dentro del catolicismo vasco. Sabino Arana defendió a la Inmaculada Concepción como patrona de Vizcaya, basando su razonamiento en una defensa historicista de la tradición vizcaína y en

LEBOVICS, H.: *True France: The Wars over Cultural Identity, 1900-1945*, Ithaca, Cornell University Press, 1992.

⁴⁵ LOUZAO, J.: «*Es deber de auténtico...*», *op. cit.*

⁴⁶ «Para que se vea cómo están los ánimos, servirá esta muestra: un Sr. de la ciudad [Vitoria] me ha dicho: dígame cuántas armas necesitaría para repartirlas entre individuos de su confianza, que yo me encargo de proporcionárselas» (20 de mayo de 1931); en BARANDIARÁN, J. M.: *Diario...*, *op. cit.*, p. 668. Sin embargo, estas sensaciones de los protagonistas no deben llevarnos a lecturas simplistas, que desembocan en una explicación determinista desde el conocimiento de lo que sucedió con posterioridad.

⁴⁷ La señal en ORZANCO, H.: «Las apariciones de la Virgen Dolorosa a unas niñas de Torralba de Aragón y de Mendigorriá (Navarra)», *La Milagrosa y los Niños*, 1 de julio de 1931, pp. 122-123. El ansia en BARANDIARÁN, J. M.: *Diario...*, *op. cit.*, p. 671. El entrecomillado en *Diario de Navarra*, 7 de junio de 1931.

⁴⁸ *El Castellano*, 9 de noviembre de 1931.

que como tal se había aparecido la virgen a Bernadette Soubirous en Lourdes, un apellido que, para el creador del PNV, formaba parte de la raza vasca⁴⁹. Este discurso caló en los católicos vascos, y no sólo en los *jelkides*, que demostraban cómo los sucesos de Limpias no se escaparon tampoco de la apropiación vasquista. Como defendió uno de sus apologistas, que no se olvidaba de la vasquidad de Lourdes, Limpias se encontraba en el antiguo territorio histórico del Señorío de Vizcaya⁵⁰.

En este sentido resulta significativo que un jesuita respondiese al viajero irlandés Walter Starkie en su visita a Loyola a inicios de la Segunda República que «en esta hora de peligro para España, la Iglesia mira hacia los vascos para que luchen por su fe, y en todo el país vasco no hay más héroe ni jefe para conducirnos que uno: San Ignacio»⁵¹. En los años treinta seguía vigente el estereotipo del vasco como un pueblo tradicionalista y católico, y en buena medida la representación no distaba mucho de la realidad⁵². Los niveles de práctica religiosa eran de los más altos de España y, junto con Navarra, era la cantera vocacional por excelencia. Sin embargo, también existía una minoría social decididamente anticlerical, que se fue ampliando en los años treinta, concentrada en las capitales, y en especial la margen izquierda y zona minera vizcaína.

En definitiva, desde la última guerra carlista (1872-1876) muchos católicos vascos creían que la salvación de España pasaba por sus manos, ya que era el rincón más piadoso del país. Desde inicios de siglo, y al calor de los enfrentamientos con los anticlericales, el catolicismo vasco había elaborado una fuerte retórica de reconquista y martirio, donde el País Vasco era la nueva Covadonga⁵³.

⁴⁹ Su voto contrario particular en la Diputación en Archivo Foral de Bizkaia, Fondo Administrativo, J- 02239/013.

⁵⁰ ECHEVARRÍA, T.: *Los prodigios de Limpias: ensayo histórico, artístico y teológico de su santísimo Cristo de la Agonía*, Madrid, Editorial del Corazón de María, 1919, p. 343.

⁵¹ STARKIE, W.: *Aventuras de un irlandés en España*, Madrid, Espasa Calpe, 1937, p. 84.

⁵² Algunas de estas imágenes son analizadas en MOLINA, F.: «El vasco o el eterno separatista: la invención de un enemigo secular de la democracia española, 1868-1979», en NÚÑEZ SEIXAS, X. M., y SEVILLANO CALERO, F. (eds.): *Los enemigos de España. Imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos XVI-XX)*, Madrid, CEPC, 2010, pp. 293-323.

⁵³ LOUZAO, J.: *Identidad, catolicismo y modernización en la Vizcaya de la Restauración (1890-1923)*, tesis inédita, UPV-EHU, 2010.

Los violentos sucesos de Begoña en 1903, las intensas movilizaciones católicas contra las medidas anticlericales en 1907⁵⁴ y 1910, o la respuesta a un largo etcétera de conflictos locales habían demostrado la fortaleza y la unión del catolicismo vasco frente a los avances laicistas. Y todo ello, a pesar de la dualidad nacional existente entre nacionalistas españoles y vascos, porque unos y otros consideraban que la nación no tenía sentido sin el catolicismo.

En este estado de cosas, y teniendo en cuenta este importante bagaje cultural en el País Vasco, la llegada a las páginas de la prensa diaria de las primeras noticias de las apariciones de la Virgen en un pequeño pueblo guipuzcoano no resultó excesivamente sorprendente⁵⁵. En pocas semanas se convirtió en el tema de conversación por excelencia. No sólo en la provincia, sino en el resto del territorio español: hasta 50.000 personas se reunieron en las campas guipuzcoanas. Desde el inicio, las apariciones fueron secundadas por Antonio Amundarain, párroco de Zumárraga, y alcanzaron una amplia repercusión mediática en la provincia. Pronto los primeros videntes fueron dejados de lado ante la multiplicación de otros visionarios que terminaron por convertirse en los más reconocidos popularmente (Patxi Goicoechea, Josefa Lasa, Benita Aguirre o Ramona Olazábal). Julio Caro Baroja recuerda en sus memorias cómo su madre «volvió impresionada por la fe de los peregrinos, por el ambiente de misterio del lugar y por el trance, en fin, de los niños y adolescentes»⁵⁶.

Muchos de los videntes mantenían las visiones en sus diferentes lugares de origen, por lo que los sucesos se replicaron por ciudades como Bilbao y San Sebastián o en diferentes pueblos guipuzcoanos y navarros. Se anunciaron repetidamente sucesos extraordinarios y milagrosos que iban a acontecer, como ya había pasado en otras apariciones, por ejemplo, en Fátima. Asimismo, al calor de Ezquioga se desató cierta «industria» aparicionista como denunció irónicamente algún medio de comunicación. En agosto se reportaron más apariciones, en el pueblo alavés de Bachicabo y en Guada-

⁵⁴ Un poema contra esa Ley explicaba que «Lagunduko espalauku/ seruko santuak,/ eskaunkes bensiduko/ persegimentuak» («Si no nos ayudaran/ del cielo los santos,/ no venceríamos/ las persecuciones»), cit. en GOROSTIAGA, E.: «La religiosidad del pueblo. Zeanuri», *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, t. IV (1924), pp. 118-133.

⁵⁵ Para profundizar CHRISTIAN, W.: *Las visiones de...*, op. cit.

⁵⁶ CARO BAROJA, J.: *Los Baroja (Memorias familiares)*, Madrid, Taurus, 1978, p. 274.

mur (Toledo), donde fue protagonista de las visiones hasta un concejal del Ayuntamiento, y a lo largo del año también hubo rumores en las provincias de Guadalajara y Palencia⁵⁷. Sin embargo, ninguna llegó a conseguir la popularidad y la complejidad de las visiones de Ezquioga, a las que uno de sus más fervientes defensores definió como «la obra mariana más grande»⁵⁸.

Resulta bastante difícil sintetizar los mensajes que se sucedieron. Hubo una gran cantidad de videntes y las visiones fueron de lo más variopintas, desde la Dolorosa al arcángel San Miguel, hasta el punto que las revelaciones en muchas ocasiones entraron en contradicción. En los primeros momentos, las visiones hicieron referencia a la coyuntura sociopolítica del país, la misma que facilitó la rápida expansión de los hechos, destacando los mensajes que anunciaban una próxima guerra civil. Barandiarán, que creyó que en Ezquioga se producían «fenómenos de psiquismo provocados por la predisposición y la sugestión», apuntaba en su diario:

«D. Policarpo de Larrañaga me ha referido algunas impresiones de su entrevista con el joven Goicoechea de Ataun a quien se dice que la Virgen se le aparece en Ezkioga [*sic*]. Ese joven dijo hace dos días al Sr. Larrañaga que, según le ha manifestado la Virgen, se acercan días luctuosos para Euskalerría; surgirá una Guerra; vendrán de España a someter a los vascos; éstos al principio parecerán vencidos, pero luego cambiarán las cosas y vencerán; en España entera habrá grandes revueltas; serán expulsados los religiosos y aun muertos muchos de ellos; serán quemadas algunas ciudades [entre ellas Madrid]; que los diputados vascos se verán precisados a retirarse de Madrid, porque no conseguirán nada en lo tocante a la libertad religiosa de Euskalerría; por fin Euskalerría triunfará y de aquí saldrá la salvación de España. [...] Otra revelación de la Virgen al joven Goicoechea: en el lugar de las apariciones [en Ezkioga] habrá un día de lucha cruel entre los buenos y los malos; aparecerá una luz misteriosa y perderán la vida en aquel lugar muchos de los últimos [*sic*]»⁵⁹.

⁵⁷ La industria, así como referencias a Bachicabo, en *Vida Nueva*, 31 de octubre de 1931; a Guadamur, en *El Imparcial*, 1 de septiembre de 1931; *El Castellano*, del 31 de agosto de 1931 al 3 de septiembre de 1931; y la crítica en el socialista *Heraldo Toledoano*, 6 de septiembre de 1931; a la de Guadalajara, *Flores y abejas*, 6 de septiembre de 1931, y a la de Palencia en *La Lucha de Clases*, 27 de noviembre de 1931.

⁵⁸ BURGUEA, A.: *Los hechos de Ezquioga ante la razón y la fe*, Valladolid, Casa Martín, 1934, p. 16.

⁵⁹ BARANDIARÁN, J. M.: *Diario...*, *op. cit.*, pp. 671, para la interpretación, y 673-674, para el extracto.

El anuncio de una próxima guerra fratricida no era ninguna novedad. A principios del siglo xx, *la iluminada de la Algaída* ya había anunciado una guerra entre hermanos en España, al igual que haría más tarde la religiosa Eusebia Palomino. Del mismo modo, durante la República las falsas profecías atribuidas a la madre Rafols, supuestamente escritas en 1815, tuvieron una generosa difusión. En realidad, estas revelaciones proféticas habían sido amañadas por una monja de la orden de la propia Rafols. Los textos profetizaban una cercana instauración del Reinado de Cristo, devoción que incluso debería grabarse en la bandera española, tras una purificación sangrienta iniciada a partir de la persecución que, desde el año 1931, iba a intentar la aniquilación de la Iglesia⁶⁰.

En numerosas ocasiones, los prodigios parecían querer responder a las decisiones políticas tomadas en el Parlamento. Así, el día siguiente en que se oficializaba la separación entre Iglesia y Estado aparecieron en el cuerpo de Ramona Olazábal diferentes estigmas, que se hizo con unas cuchillas como se descubriría más adelante. Otras medidas gubernamentales también tuvieron su efecto en las visiones: después de la disolución de la Compañía de Jesús y de la retirada de todos los crucifijos de las escuelas comenzó a multiplicarse un tipo de trance en el que los videntes yacían como crucificados. Se intentaba hacer patente el martirio de la Iglesia ante la iniciativa laicista del gobierno republicano. Posteriormente, los nuevos mensajes se alejaban de lo coyuntural y ponían su empeño en que los creyentes avivaran sus oraciones y la penitencia ante el próximo fin del mundo.

De igual forma, unas niñas de la zona introdujeron en sus visiones unos personajes ajenos a la iconografía católica, ya que una bruja acompañada por un extraño mono les amenazó con la muerte en una aparición. Detrás de estos hechos sólo podía encontrarse el diablo, como confirmó Francisco Goicoechea días después. Según esta interpretación, el mal siguió manifestándose y, en otra de sus apariciones, la bruja apareció con una joven «con falda corta y la blusa sin mangas, la cara muy pintada y el pelo teñido de rubio» que procedía de San Sebastián. Al final, y como respuesta, la Virgen acompañada de una cohorte de ángeles les anunció que lo que

⁶⁰ ARRESE, D.: *Profecías de la Madre Rafols*, Barcelona, Eugenio Subirana, 1940. Más tarde, Esteban Bilbao reconoció que estas profecías le habían acompañado y animado durante su cautiverio; en *La Vanguardia*, 28 de octubre de 1941.

habían visto era el demonio y sus tentaciones⁶¹. Estas visiones señalaban dos de los principales culpables de la situación de la Iglesia: la mujer y la ciudad. Por lo tanto, la mujer, que se había convertido en la reserva moral del catolicismo español, aparecía en otras visiones como la culpable de gran parte de los males del catolicismo, y por extensión de España, por rendir culto a la moda y facilitar la desmoralización de las familias en esas *Babilonias modernas* en que se habían convertido las ciudades⁶².

Los ataques de la izquierda anticlerical española a los hechos de Ezquioga se centraron en dos líneas generales. Por un lado, la politización de las visiones, denunciando la manipulación de las derechas y de los jesuitas de masas incrédulos e ignorantes, y, por otro, atacaban la excesiva comercialidad de las apariciones⁶³. Pero no sólo los anticlericales combatieron la utilización política y la manipulación de las visiones. Dentro del catolicismo guipuzcoano Rafael Picavea, diputado vasco de sólidas creencias religiosas, desacreditó a las visiones y a los videntes desde su diario *El Pueblo Vasco* de San Sebastián⁶⁴. Como señaló César González Ruano, en Ezquioga había «anverso, reverso y canto»⁶⁵.

Al final, las visiones de Ezquioga terminaron desactivándose lentamente en sus manifestaciones públicas a partir del invierno de 1931. En junio del año siguiente, y con la aprobación diocesana, el prestigioso José Antonio de Laburu ofrecía unas charlas en las que

⁶¹ La historia aparece descrita con detalle en el folleto crítico de RODRÍGUEZ RAMOS, J.: *Yo sé lo que pasa en Ezquioga: notas de un reportero*, San Sebastián, Martín y Mena, s. f.

⁶² Puede verse un ejemplo en *La Constancia*, 26 de junio de 1932. Otros ejemplos en CHRISTIAN, W.: *Las visiones de...*, op. cit., pp. 110-112. Da la curiosidad de que en la entrevista que concede Conchita Uríos, quien fue candidata a Miss España, en *Nuevo Mundo*, 29 de enero de 1932, se describe cómo en la pared de su habitación se encontraba «una gran imagen del Cristo de Limpías».

⁶³ Una «comedia de jesuitas» le señalan a STARKIE, W.: *Aventuras...*, op. cit., p. 89. Algunas denuncias en *La Lucha de Clases*, 6 de noviembre de 1931, o en las Cortes, donde se denunció que en la campa se conspiraba contra la República, en *Diario de Sesiones del Congreso*, 13 de agosto de 1931. Sobre la comercialidad, ¡*Adelante!*, 10 de octubre de 1931; ZOZAYA, A.: «¿Qué querrá?», *La Voz de Guipúzcoa*, 19 de julio de 1931, o GIMÉNEZ, J.: «El turismo devoto», *La Voz de Cuenca*, 13 de octubre de 1931.

⁶⁴ Para una biografía, DELGADO, A.: *Rafael Picavea 1867-1946: euskal historia-
ren pertsonaia abaztua*, Bilbao, Sabino Arana Fundazioa, 2008.

⁶⁵ GONZÁLEZ RUANO, C.: «La Medalla Milagrosa de Ezquioga tiene anverso, reverso y canto», *Nuevo Mundo*, 14 de noviembre de 1931.

denunciaba el «contagio mental» de las apariciones, negando cualquier sobrenaturalidad de las mismas⁶⁶. Las palabras del jesuita significaron para algunos católicos el soporte para la negación del fenómeno, mientras para otros eran el inicio de su distanciamiento definitivo. Sin embargo, los creyentes más conspicuos lo interpretaron como un insulto a «una prodigalidad del amor divino» hacia España⁶⁷. Preparaba el camino para que el obispo de Vitoria, que ya había prohibido a los sacerdotes católicos acudir al lugar, decretara que las apariciones no tenían ningún carácter divino. Asimismo, el gobernador civil de Guipúzcoa desató una persecución contra los videntes con algunas detenciones y reclusiones en el manicomio de Santa Águeda de Mondragón⁶⁸. Pese a todas las prohibiciones y dificultades, un número limitado de creyentes y videntes continuaron con las visiones de manera privada, en casas o en capillas particulares hasta finales de siglo XX.

Intentando explicar lo sobrenatural

«Mira, para dar versiones simplistas y que después de todo no divierten, vale más no darlas —sentenció Fermín—»⁶⁹.

¿Se puede explicar lo sobrenatural? Y si se pudiese, ¿cómo lo deberíamos hacer? Las apariciones marianas representaron para un número considerable de católicos un mensaje directo de la divinidad. Por ello, creo que se hace necesario elaborar una interpretación para responder al porqué precisamente se produjo en la década de los treinta la coyuntura histórica propicia para el desarrollo de estos fenómenos en España. La denuncia de las muchas falsedades e intereses que se dieron en Ezquioga, o que se han dado en otras de las visiones a lo largo del tiempo, no esclarecen los muchos interrogantes socioculturales que persisten a la deconstrucción de estos hechos. No se trata, sin embargo, de ofrecer un análisis cerrado sobre unos sucesos que entran de lleno en ámbitos tan dis-

⁶⁶ Un amplio resumen de las conferencias en *El Castellano*, 23 de abril de 1932.

⁶⁷ BORDAS, M.: *La verdad de Lo de Ezkioga*, Segorbe, Imprenta de José Suay, 1932, p. 38.

⁶⁸ *La Vanguardia*, 23 de octubre de 1932.

⁶⁹ BAROJA, P.: *Los visionarios...*, op. cit., p. 200.

tintos, pero no esencialmente distantes, como la psicología, la antropología, la sociología o la historia. Por tanto, estas conclusiones quieren ser un ensayo —en su acepción de tanteo— interpretativo.

Habitualmente se ha tratado de comprender el fenómeno visionario del periodo republicano desde un contexto de crisis política. No en vano, las apariciones de la Virgen proliferan en momentos de crisis y es en esos contextos cuando más creyentes arrastran. De forma significativa, las más importantes apariciones desde el siglo XIX se pueden interpretar desde esta perspectiva (Lourdes, Fátima, Medjugorje, etcétera). En España, no sólo las apariciones marianas durante la Segunda República, sino también todo el entramado visionario urdido durante la Transición, se explicarían a partir de coyunturas críticas. A pesar de todo, es una explicación simplista plantear los momentos de incertidumbre política y social como la única causa de este tipo de sucesos desdeñando, como se hace habitualmente, el entramado cultural católico.

Como se ha intentado demostrar en este trabajo, lo sobrenatural era un ingrediente indispensable de la cultura católica. De hecho, en la década de los años treinta se había consolidado una potente *cultura visionaria*, que se encontraba bien engarzada dentro del catolicismo español⁷⁰. La gran mayoría de los católicos podía creer o no en unos sucesos como los de Ezquioga, pero aceptaba mayoritariamente la posibilidad de las manifestaciones divinas. En otras palabras, existía un lenguaje cultural común sobre lo sobrenatural del que muy pocos católicos escapaban y que se había ido construyendo en el *revival* católico decimonónico. De esta forma, las visiones durante la Segunda República se mantuvieron en gran medida dentro de este contexto religioso. En este caso, ya no se trataba de la tradición visionaria medieval, aunque aún se mantenían aspectos de la misma, sino de la tradición establecida por las tres apariciones francesas de la primera mitad del siglo XIX. Un esquema que Carlos M. Staehlin definió como «pastoril» y se mantuvo sin variación hasta la segunda parte del siglo XX⁷¹. Ese material que se fue difun-

⁷⁰ El concepto en APOLITO, P.: *Internet e la Madonna. Sul visionarismo religioso in Rete*, Milano, Feltrinelli, 2002.

⁷¹ STAEHLIN, C.: *Apariciones. Ensayo crítico*, Madrid, Razón y Fe, 1954, pp. 148-152. El jesuita lo resume a partir de cuatro elementos: 1) la visión la tienen unos niños en el campo en un árbol o cueva; 2) la figura se presenta como la Virgen María, confía unos secretos y manda erigir una ermita, anunciando que habrá un milagro confirmador; 3) hay un mensaje de penitencia de los buenos por los pecados de los

diendo, a partir de textos piadosos, sermones y la propagación de historias de visiones, fue configurando el soporte simbólico de videntes y creyentes. Es más, este marco cultural consiguió desplazar y eliminar otras visiones por heterodoxas, como por ejemplo las de brujas en Ezquioga.

Para la aceptación de las apariciones, el mensaje transmitido no podía entrar en colisión con la fe de los creyentes arremolinados en torno a los visionarios. Por ello, estos fenómenos expresan nítidamente las preocupaciones y temores del grupo que se reúne en los espacios de las apariciones —y ya en la época existía un nutrido círculo de peregrinos que recorría esta particular geografía de los «prodigios divinos»—, así como la mentalidad que se esconde tras la comunidad a la que pertenecen. Era imprescindible para su aceptación popular que los mensajes y las actitudes de los videntes no se encontraran fuera de ese marco cultural, ya que cualquier variación o comportamiento inconveniente ofrecería el descrédito inmediato de las propias apariciones. En Ezquioga, como señala Christian, se descartaron varios videntes porque sus mensajes se juzgaron como inventados o demoníacos⁷².

En realidad, y a pesar de la existencia de esta cultura visionaria, cada aparición ha intentado ser descifrada desde las más diversas interpretaciones, desde la bendición mariana al castigo divino, pasando por la ayuda celestial ante una situación complicada. Al inicio de la década de los treinta, la interpretación más difundida en los ambientes visionarios a nivel internacional era que «había llegado la hora de la ofensiva de Dios contra las apostasías individuales y colectivas; hora de penitencia y castigo, pero también de misericordia»⁷³. Lo demostraban, según sus defensores, las diferentes apariciones marianas a lo largo y ancho de Europa, las curaciones masivas en santuarios como Lourdes, o las señales de la Pasión de Cristo que aparecían en los estigmatizados, como la alemana Therese Neuman. En España, las múltiples apariciones de la Dolorosa y los mensajes transmitidos por los videntes parecían demostrar la pertinencia de este razonamiento para los creyentes. Además, las emociones vividas en los lugares de las visiones se convirtieron en el

malos; y 4) en uno de los últimos días de la aparición ocurre algo que es interpretado enseguida como milagroso.

⁷² CHRISTIAN, W.: *Las visiones de...*, *op. cit.*, p. 403.

⁷³ POLO, J.: «La ofensiva de Dios», *El Castellano*, 11 de septiembre 1931.

«pegamento» que unía a los individuos, que procedían de los diferentes estratos de la sociedad⁷⁴. Así pues, los rituales colectivos que desarrollaron estas visiones públicas sirvieron para fortalecer la solidaridad entre sus miembros y la autoidentificación personal⁷⁵.

Asimismo, faltaría por introducir en el análisis dos conceptos esenciales: tradición y memoria⁷⁶. Precisamente, no puede existir religión si no hay una apelación consciente y constante a la tradición. De esa forma se comportan los propios creyentes al eliminar del *canon* aquellas visiones que chocan con su fe. Unas creencias que se encuentran necesitadas de la memoria de una continuidad, que se convierte, en definitiva, en la versión legitimadora de la tradición. De hecho, muchas de las leyendas de las apariciones medievales que nos han llegado fueron transcritas más de un siglo después, pero seguían manteniendo toda la viveza del momento⁷⁷. En la década de los treinta, en la mayoría de las localidades españolas, aún quedaban residuos de la memoria de esos hechos prodigiosos pretéritos. Y, como en la Edad Media, tanto la tradición como la memoria se encontraban inmersas en un universo local, y no sólo en el ámbito rural, donde se dirimían y reconstruían incesantemente.

Por ello, no puede sorprendernos que las apariciones marianas, aun inmersas en un contexto católico y universal moderno, fueran interpretadas desde una dinámica local. Así pasó en Ezquioga, en Mendigorriá o en Guadamur. Asimismo, en Valladolid, la Virgen también se apareció a un joven pastor proporcionándole un mensaje sobre la paz espiritual futura de España y transmitiendo a la vez su deseo de la rápida restitución de la antigua efigie mariana en la iglesia del pueblo, que había sido sustituida por una más moderna⁷⁸. Como tantas otras veces, se producía una dualidad en el mensaje, mezclando lo general con lo particular. No en vano, las apariciones no pueden tener existencia fuera del marco simbólico y cultural de los protagonistas. Y ese marco

⁷⁴ TURNER, J., y STETS, J.: *The Sociology of Emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p. 1.

⁷⁵ COLLINS, R.: «Social movements and the focus of emotional attention», en GOODWIN, J.; JASPERS, J., y POLLETA, F. (eds.): *Passionate politics: emotions and social movements*, Chicago, The University of Chicago Press, 2001, pp. 27-44.

⁷⁶ Para una profundización HERVIEU-LÉGER, D.: *La religión, hilo de memoria*, Barcelona, Herder, 2005, y LOUZAÑO, J.: «La recomposición religiosa...», *op. cit.*

⁷⁷ CHRISTIAN, W.: *Apariciones en Castilla...*, *op. cit.*, pp. 14-15.

⁷⁸ *La Vanguardia*, 26 de marzo de 1932.

estaba inmerso en una cultura de fuerte raigambre localista en la tensa coyuntura de la España republicana. Para comprender mejor este último aspecto bastará con detenerse a analizar una aparición desconocida a nivel historiográfico y que se produjo unos meses antes del inicio de la guerra civil.

En la provincia de Alicante, en abril de 1936 se manifestó la Virgen del Rosario en Rojales, pueblo del que era patrona⁷⁹. Según se narra, la Virgen se apareció sobre un álamo el domingo de Resurrección, la multitud se agrupó en torno al árbol para observarla, «¡y los *rojos* cortaron el árbol!»⁸⁰. Habrá que recordar que ese mismo año el 14 de abril hizo coincidir la proclamación de la República y las celebraciones del Jueves Santo. En bastantes lugares, como en el propio Rojales, se produjeron disturbios y enfrentamientos. Así las cosas, se decidió no hacer ese domingo la tradicional procesión del Encuentro, en el que la Virgen del Rosario y el Santísimo se encontraban en una de las plazas del pueblo. Como es lógico, los católicos interpretaron la visión como una protesta por la ruptura de la tradición. El hecho, además de mostrarnos cómo muchas apariciones se olvidan y no entran a formar parte del *canon* aparicionista, nos indica la importancia de la interpretación de la memoria y de la tradición dentro del ámbito local.

La visión recordaba así, para los católicos, que mientras el pueblo conservase la fe sería bienaventurado bajo la protección divina. En Ezquioga, por ejemplo, desde el inicio se interpretaron las visiones como la recompensa que recibieron aquellos que mantenían la devoción y entre los primeros mensajes de la Virgen destacaba la petición de rezar el Rosario, lo que no era trivial de ninguna manera⁸¹. Desde principios de siglo, oraciones como el propio Rosario o el Ángelus habían ido perdiendo la presencia cotidiana que hasta entonces habían mantenido. En algunos pueblos aún estaban bastante extendidos, pero era patente que esa tradición estaba perdiéndose incesantemente, ya que muchos jóvenes, mientras en sus casas se rezaba como de costumbre, se encontraban fuera disfrutando de sus momentos de ocio. Hasta en el mundo rural se estaban viviendo cambios profundos que facilitaban situaciones hasta entonces ini-

⁷⁹ TORBADO, J.: *¡Milagro, milagro!*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000, p. 449, y CALLEJO, J., y SIERRA, J.: *La España extraña*, Madrid, Edaf, 1997, pp. 275-278.

⁸⁰ La expresión *ibid.*, p. 277.

⁸¹ CHRISTIAN, W.: *Las visiones de...*, *op. cit.*, p. 54.

maginables, que anunciaban, al menos para el clero vasco y los católicos más devotos, el resquebrajamiento de la comunidad.

A modo de breve conclusión

¿Por qué dentro de la abundante movilización católica desarrollada durante el Sexenio no se produjo ningún fenómeno similar a los destacados en este trabajo? Esta llamativa constatación ha sido clave para poder explicar la centralidad que se ha otorgado a la cultura a lo largo de estas páginas. Por esta razón, mi principal objetivo ha sido poner de relieve el importante papel desempeñado por el universo sobrenatural en el imaginario católico durante el primer tercio del siglo xx. Es cierto que el régimen republicano facilitó una oportunidad política para su desarrollo, pero conviene subrayar también otros aspectos, como el intenso tejido cultural y simbólico desarrollado por el catolicismo internacional y español durante décadas, si no queremos correr el riesgo de limitar nuestras perspectivas analíticas, tanto a nivel general como particular.

Asimismo, y aunque se pueda reprochar que este estudio adolece de capacidad explicativa global al estar centrado en un aspecto tan extravagante, solamente se ha pretendido ensayar una nueva vía de estudio para enriquecer y matizar las visiones sobre el hecho religioso en la España contemporánea. William A. Christian cerraba su libro sobre los sucesos de Ezquioga refiriéndose a su propia obra como un recuerdo de la «aventura espiritual» de unas personas que se encontraban camino del olvido⁸². Él, como ningún otro, ha sabido considerar un mundo marginal, incluso oculto, con el que nunca nos podremos sentir identificados y asumir como propio. Sin embargo, la importancia social y religiosa de lo sobrenatural en la vida cotidiana de los católicos españoles de la época está fuera de toda duda. Además, este análisis nos proporciona una herramienta indispensable para entender las múltiples adaptaciones del catolicismo ante la transformación del mundo contemporáneo: toda una cultura visionaria católica apocalíptica, que reprobaba la modernidad, se cimentó al calor de las apariciones. Al fin y al cabo, ésta es una historia humana, demasiado humana.

⁸² *Ibid.*, p. 403.

Continuidades y discontinuidades en las elites locales del primer franquismo. Del éxodo de 1936 a la consolidación de 1948¹

Jordi Esteve Rubió Coromina

Universitat de Girona

Resumen: En este artículo se examina el exilio de 1936, el cual, formado por derechistas, clérigos y desertores del ejército republicano, abrió el camino de los éxodos de la guerra civil. El destino de los fugitivos era, mayoritariamente, la España de Burgos. Allí, su participación activa en la victoria militar les proporcionaría cuantiosas ventajas durante el franquismo, que vio en los excombatientes una garantía de fidelidad al régimen. Este escenario, que trasciende el exilio de 1936 para adentrarse en los lazos de continuidad que existen con el personal político de la posguerra, recoge el ejemplo de Olot, una ciudad con un alto número de deserciones.

Palabras clave: guerra civil, exilio, franquismo, Falange, Olot.

Abstract: The aim of this article is the study of the so-called «1936 exile» which was made up right-wingers, priests and Republican Army's deserters. This exile opened the way to the Spanish Civil War exoduses. Most fugitives fled from Republican Spain to join «la España de Burgos». There, in Rebel land, their active involvement in the military victory benefited them during Francoism, which conceived veterans as strong supporters to the «regimen». This political scenario, which transcends the 1936 exile to go into continuity links with Post-war political staff, gives the example of Olot, a town with a high percentage of desertions.

Keywords: Spanish Civil War, exile, francoism, «Falange», Olot.

¹ Este artículo es el resultado del trabajo de investigación para la obtención del DEA leído en 2008 en la Universidad de Girona, dirigido por Ángel Duarte Montserrat y Jordi Canal i Morell, y realizado con la ayuda del «Comissionat per les Universitats i la Recerca del Departament d'Innovació, Universitats i Empresa de la Generalitat de Catalunya» y del Fondo Social Europeo.

«Quanto opportuna, providenziale e a Dio gradita la vostra riparazione di fedeltà, di onore e di gloria, in questi nostri giorni ai quali era riserbato di udire il nuovo orrendo grido: “*senza Dio, contro Dio...*”» (Pius XI)².

«... el momento es formidable y las piernas me tiemblan de emoción, los ojos no pueden aguantar las lágrimas, y unas campanas españolas y cristianas, parece que nos saludan dándonos la bienvenida. Llego frente a la Bandera Española, me paro, y mientras la Guardia Civil abre la barrera de la frontera, levanto el brazo derecho con la mano extendida, todos los desertores me imitan [...] grito, y ellos repiten: ¡Arriba España!» (Xavier Turró Corominas)³.

Las tropas de la 82 División del Cuerpo del Ejército del Maestrazgo entraron en la ciudad de Olot la mañana del 7 de febrero de 1939, poniendo fin a la guerra y, a su vez, dando comienzo a un nuevo periodo donde la paz se vería enturbiada por el miedo y la represión. Olot, enclave del Prepirineo gerundense y uno de los últimos destinos antes de llegar a la frontera con Francia, situada a tan sólo treinta kilómetros, fue ocupado con parca resistencia en los últimos días de la ofensiva sobre Cataluña. A partir de entonces, las autoridades militares, en calidad de representantes del nuevo orden, eran las responsables de legislar en los territorios de reciente conquista. Fue así como desde el cuerpo militar se eligieron los primeros cargos locales que, con carácter provisional, ocuparían sus puestos en las comisiones gestoras locales.

Los estudios sobre la toma del poder por parte de las autoridades franquistas tienen su aportación postrera en Encarna Nicolás, quien, acostumbrada al uso la historia local como observatorio, da una idea juiciosa de las pautas que siguió el franquismo para consolidar el poder del Estado. Lo propio hizo Antonio F. Canales desde una óptica comparativa, que pone en paralelo la evolución del País Vasco y Cataluña. Otros estudios nos proporcionan ejemplos circunscritos a Cata-

² «Que oportuno, providencial y agradable a Dios vuestro acto de fidelidad, de honor y de gloria, en estos días en los cuales es obligado escuchar el nuevo grito de horror: “¡Sin Dios, contra Dios!”». Fragmento del discurso de Pío XI pronunciado el 14 de septiembre de 1936 ante un grupo de exiliados españoles formado por curas, religiosos y laicos refugiados en Italia y encabezados por los obispos de Urgell, Vic, Tortosa y Cartagena. Véase GAY, F.: *Dans les flammes et dans le sang. Les crimes contre les églises et les prêtres en Espagne*, París, Bloud & Gay, 1936, y <http://www.vatican.va/>.

³ Arxiu Municipal de Banyoles (AMB), Diario personal de Xavier Turró Corominas, 5 de septiembre de 1938.

luña, ya sea de forma general, como es el caso de los trabajos de Martí Marín, o por medio de los estudios monográficos, de sumo interés, de Montserrat Duch, Jordi Font o Marc Auladell⁴.

En el presente artículo se quiere dar una visión más amplia del proceso de construcción del nuevo régimen mediante el análisis de la línea descrita por las elites dirigentes en el espacio local desde los primeros embates del conflicto en 1936 hasta las elecciones municipales de 1948. En una primera parte se acometerá el análisis de los años de la guerra civil con el fin de atisbar la actitud de las derechas ante la guerra, la revolución y el exilio de 1936. En la segunda parte se valorará la incidencia de dichas trayectorias de guerra en el marco del personal político del nuevo régimen. Así, veremos cómo, en el cruce de caminos hacia la conquista de los puestos de mando del nuevo régimen, las «fuerzas vivas», es decir, aquellos que tradicionalmente habían copado el poder durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera y el bienio negro, coincidirán con los nuevos grupos surgidos de la guerra: excombatientes, excautivos, caballeros mutilados de guerra, etcétera. Ambos grupos se verán en disputa por el control de ayuntamientos, jefaturas locales del movimiento y delegaciones de servicios del Partido Único. Esta conflictividad será analizada mediante un estudio de caso, el de la ciudad de Olot, gracias a la conservación de la documentación del Ayuntamiento, de la Jefatura Local de Falange y de los servicios dependientes de ésta⁵.

⁴ NICOLÁS, E.: *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista 1939-1975*, Madrid, Alianza Editorial, 2005; *id.*: «Los poderes locales y la consolidación de la dictadura franquista», *Ayer*, 33 (1999), pp. 65-85; CANALES, A.: *Las otras derechas. Derechas y poder local en el País Vasco y Cataluña en el siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2006; MARÍN CORBERA, M.: *Política i administració local durant el franquisme. Els ajuntaments de la Catalunya urbana entre 1938 i 1979*, Lleida, Pagès, 2000; AULADELL, M.: «La configuració local del nou regime», en *Franquisme i repressió a Sant Feliu de Guíxols durant la postguerra*, Sant Feliu de Guíxols, Estudis Guixolencs, 2006, pp. 34-164; DUCH, M.: *Reus sota el primer franquisme*, Reus, Centre de Lectura de Reus, 1996, y FONT, J.: *¡Arriba el campo! Primer franquisme i actituds polítiques en l'àmbit rural nord-català*, Girona, Diputació de Girona, 2002.

⁵ Los archivos más consultados han sido el Arxiu Comarcal de la Garrotxa (ACGAX), así como el Arxiu Municipal d'Olot (AMO), junto con otros archivos locales y provinciales. No obstante, se ha recurrido a otras fuentes estatales y extranjeras como el Archivo General de la Administración (AGA), el Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), el Archivo General del Reino de Navarra (AGN), los Archivos Departamentales des Pyrénées Orientales (ADPO) y el Archivio Centrale dello Stato (ACS). En conjunto, se han indexado más de cuatrocientos exilia-

La pregunta que queremos responder es ¿hasta qué punto la trama política que se establece en los primeros años de la posguerra se teje durante la guerra civil? Con este planteamiento se ha utilizado el conflicto bélico para analizar la compleja cosmología de Olot, una de las ciudades catalanas con más arraigo del tradicionalismo carlista. De hecho, fue aquí donde se estableció la sede del ejército del general Savalls durante la segunda guerra carlista que se desarrolló entre 1872 y 1876, siendo también el lugar de nacimiento de reconocidos carlistas, como Joaquim y Marià Vayreda. Durante los primeros años del nuevo siglo, la ciudad siguió emanando su tradicional conservadurismo a pesar del fortalecimiento del movimiento obrero y catalanista, que conformaría un bloque de izquierdas con un peso igual o superior al de las derechas, aunque éstas controlaban holgadamente la mayor parte de los pequeños pueblos de los valles vecinos. El enraizamiento carlista y, más genéricamente, conservador de esta región hacen de ella un ejemplo singular dentro de los territorios colindantes. Más al oeste, el auge de las colonias textiles afianzó el peso del mundo obrero diluyendo así la fuerza del conservadurismo. Al este, el Ampurdán tiene un carácter abiertamente liberal y sólo en el macizo de las Guillerries, entre la Selva interior y Osona, y en algunos pueblos cercanos a Girona se encuentra un tradicionalismo semejante al de la Garrotxa⁶.

dos y alrededor de doscientos excombatientes junto con el personal con el que contaban las administraciones locales de la dictadura en Olot entre 1939 y 1952.

⁶ Sant Joan de les Abadesses, en el Ripollès, es un buen ejemplo de la influencia del textil en el reparto de fuerzas. La única organización de derechas que existía era la Lliga Catalana después que no prosperase el intento de fundar una delegación de Falange Española por parte de Enrique Palau Sayós. Cuando estalló la guerra, el POUM se convirtió en el partido con más fuerza, dirigido por el técnico textil Josep Moreta Prat. Arxiu Històric Municipal de Sant Joan de les Abadesses (AHMSJ), Falange Española, Q001. Referente al Ampurdán existen trabajos parciales de las ciudades de La Bisbal d'Empordà, Figueres y Sant Feliu de Guíxols que muestran cómo se configuró el nuevo régimen con ayuda de las derechas locales pero con poca presencia del tradicionalismo. Véanse LLOBERAS, P.: *La Bisbal, anys enrera 1900-1939*, la Bisbal d'Empordà, Ajuntament de la Bisbal d'Empordà, 1998; RUBIÓ, J. E.: «De l'Empordà federal a l'Empordà nacionalsindicalista. Una aproximació al primer franquisme a través de la Hermandad de Cautivos por España», *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 41 (2010), y AULADELL, M.: «La configuració local del nou règim...», *op. cit.* En cuanto a La Selva, es relevante el trabajo de Francesc Marina sobre el poder local y la represión de posguerra. MARINA, F.: «Arbúcies 1939-1949. Les "gestoras provinciales" i la repressió de la postguerra», en *Temps de postguerra. Estudis sobre les comarques gironines (1939-1955)*, Girona,

Situados, pues, ante el 19 de julio de 1936, nos encontramos con el fracaso del golpe militar contra la Segunda República, un golpe que, a pesar de su apelativo, tuvo el apoyo armado de una parte a no menospreciar de la población civil, como bien demuestra Javier Ugarte en *La nueva Covadonga insurgente*⁷.

El exilio de los blancos

El levantamiento de julio de 1936, combatido con la ayuda de las organizaciones obreras, dio paso a una revolución sangrienta y arbitraria que desestabilizó por completo a las autoridades republicanas, dejando a la Generalitat sin recursos para restablecer el orden, pudiendo sólo favorecer la salida del país de los individuos que corrían un mayor riesgo por sus implicaciones políticas, su posición social o, simplemente, por formar parte del clero⁸. Pero, incluso antes de los primeros embates revolucionarios, se produjo

Cercle d'Estudis Històrics i Socials de Girona, 2000, pp. 245-264. Una visión de conjunto del carlismo en la provincia de Girona se encuentra en CLARA, J.: «El Carlisme entre dues guerres, 1876-1936», *Revista de Girona*, 147 (1991), pp. 83-88. El mismo autor ha realizado el trabajo más detallado de la Falange en Girona en CLARA, J.: *El Partit Únic. La Falange i el Moviment a Girona, 1935-1977*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1999.

⁷ UGARTE, J.: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, pp. 149-157. En Navarra, uno de los feudos del carlismo, se movilizan 7.000 voluntarios del requeté en las veinticuatro horas que siguen al golpe de Estado. Esta cifra contrasta con el reducido apoyo de los civiles en el levantamiento en Barcelona. Véase CARDONA, G.: *Crònica dels militars catalans. L'aposta republicana*, Barcelona, L'Esfera dels llibres, 2006, pp. 229-273.

⁸ Para conocer la intervención de la Generalitat respecto al exilio de 1936 véase el trabajo de DOLL-PETTIT, R.: *Els «catalans de Gènova».* *Història de l'èxode i l'adhesió d'una classe dirigent en temps de guerra*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003. Sobre la represión republicana en Cataluña resulta ineludible la investigación llevada a cabo por Josep M. Solé Sabaté y Joan Vilarroja. Son también de interés los martirologios de los distintos obispos catalanes que encuentran su análisis en los trabajos de Josep Massot, Albert Manent y Josep Raventós. Véanse SOLÉ SABATÉ, J. M., y VILLARROYA, J.: *La repressió a la reraguarda de Catalunya. 1936-1939*, Barcelona, Edicions de l'Abadia de Montserrat, 1989-1990; MANENT, A., y RAVENTÓS, S.: *L'església clandestina a Catalunya durant la Guerra Civil 1936-1939. Els intents de restablir el culte públic*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1984, y MASSOT, J.: *Església i societat a la Catalunya contemporània*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003.

la huida de los hombres más temerosos y/o comprometidos con el pronunciamiento armado. De hecho, en la provincia de Girona existían distintas partidas armadas dispuestas a sostener el levantamiento militar. Dichas partidas se vieron sorprendidas por las noticias procedentes de la capital. En Barcelona, el golpe había fracasado y el general Goded, que llegó desde Mallorca para capitanear el levantamiento, hizo pública su rendición mediante las ondas de Radio Barcelona⁹. Así pues, las partidas armadas que debían colaborar con los militares golpistas se vieron empujadas hacia la frontera, conscientes del riesgo que corrían si no huían del territorio republicano. En este sentido, es paradigmático el caso de los hermanos Sala Cullerell, dos olotenses que integraban la partida de Olot y que se apresaron a pasar la frontera pirenaica¹⁰. Al poco tiempo, fueron de los primeros soldados que se incorporaron al tercio de requetés de Nuestra Señora de Montserrat; batallón de voluntarios que agrupaba en su mayoría a catalanes que habían huido de su tierra. El Montserrat fue creado por el jefe del requeté catalán, Josep Maria Conill Postius, quien, como tantos otros, llegó al territorio ocupado por los sublevados cruzando los Pirineos navarros, ya que el Puente Internacional de Irún —principal punto de entrada en España por el sud-oeste francés— persistió en manos republicanas hasta el 3 de septiembre de 1936¹¹.

En el propio diario de operaciones del Tercio de Montserrat se reafirma la condición de prófugos de la zona roja de los requetés catalanes, así como las dificultades acontecidas en el paso de la frontera para llegar a la zona «nacional»:

«A poco de iniciado el Glorioso Movimiento Nacional, fracasado este en la región catalana, un grupo de requetés catalanes no satisfechos de haber huido del poder de los marxistas, tras las penalidades del paso de la

⁹ Referente a las partidas organizadas para apoyar el golpe militar, véase VALLVERDÚ, R.: *El carlisme català durant la Segona República Espanyola (1931-1936). Anàlisi d'una política estructural*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2008. En cuanto al levantamiento en Barcelona, véanse CARDONA, G.: *Crònica dels militars catalans...*, op. cit., y RAGUER, H.: *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Barcelona, Península, 2001.

¹⁰ NONELL BRÚ, S.: *Así eran nuestros muertos*, Barcelona, Casulleras, 1965, p. 595; entrevista a Lluís Armengol Prat, 28 de agosto de 2007, y entrevista a Ramon Sadurní Alsina, 21 de enero de 2008.

¹¹ AGN, 51179, 18 de agosto de 1936.

frontera y deseosos de demostrar su acendrado patriotismo, decidieron alistarse voluntarios en una Unidad combatiente y crearon el Tercio de Requetés de Ntra. Sra. de Montserrat. Esto acontecía a primeros de Septiembre de 1936...»¹².

Esta fuga, la de aquellos que estaban conjurados con el golpe de Estado, constituye una primera tipología de la huida de las «derechas». Las comillas tienen sentido en tanto que no todos los flujos que se producen a lo largo de la guerra tienen unas connotaciones tan claras como el que acabamos de describir. Nada más evidente que la postura de aquellos que estaban dispuestos a empuñar las armas contra la República.

Asimismo, a medida que acontecían los hechos violentos de los primeros meses de la guerra en territorio republicano, se configuró otra tipología de exiliados durante el periodo de más intensidad de la violencia revolucionaria. En estas fechas —de julio a septiembre de 1936— se concentraron más de la mitad de los asesinatos que se cometieron a lo largo de toda la guerra. Durante este periodo, los grupos de exiliados que huyeron de Cataluña estaban formados esencialmente por eclesiásticos, empresarios y políticos de derechas vinculados a partidos como la Lliga Catalana, la Comunion Tradicionalista Carlista y otras organizaciones políticas de derechas, sin prejuicio de la unión de categorías, puesto que la mayoría de los dirigentes de la Lliga Catalana pertenecían también al empresariado catalán. Este éxodo, que en su mayor parte partió del puerto de Barcelona hacia Génova y Marsella, ha sido objeto de un minucioso estudio de Rubèn Doll-Petit¹³. No obstante, algunos de los pequeños puertos franceses de la costa mediterránea también fueron sitios de desembarco de refugiados. Puertos como el de Port-Vendres, favorecido por su proximidad con la frontera catalana, vieron llegar a muchos barcos que descargaron refugiados españoles e incluso a algunos yates, como el *Allava*, propiedad de Carmen Gur-

¹² AGMAV, C.2682, Cp.37/2, Historial de la campaña del Tercio de Ntra. Sra. de Montserrat, p. 2.

¹³ DOLL-PETTIT, R.: *Els «catalans de Gènova»...*, op. cit. En este estudio el autor plantea que el exilio de 1936 podría llegar a las 50.000 personas y justifica sus cálculos con el análisis cuantitativo de los refugiados en Génova, elevando así las cifras propuestas hasta entonces. Asimismo, demuestra el carácter eminentemente burgués de la muestra estudiada.

tubay y de Aizola, esposa del marqués de Najeras¹⁴. Con todo, las huidas por mar no invalidan la vía terrestre, puesto que algunas personas también salen del país con sus vehículos por los puertos de montaña de Balitres, Le Perthus o Bourg-Madame. Es así como huyeron algunos de los hombres que mejor informados estaban de los preparativos del golpe militar. Tal es el caso de Salvador de Vilallonga y de Càrcer, barón de Segur, que salió el 17 de julio de 1936 en coche con su mujer e hijos desde Barcelona y franqueando la frontera por Puigcerdà; o Josep M. Marcet, futuro alcalde de Sabadell, que escapó en tren por Portbou gracias al pasaporte que le facilitó Josep M. Espanya¹⁵. Este segundo grupo, como el primero, tiene —a pesar de la existencia segura de excepciones— unos límites temporales bien delimitados. Como dice Rubèn Doll-Petit, cuando Alemania e Italia reconocen al gobierno de Burgos, el 18 de septiembre de 1936, se corta el flujo de refugiados hacia Génova, siendo los puertos franceses los únicos que seguirán acogiendo fugitivos de la zona republicana¹⁶. Distinto es el caso de aquellos que franquearon la frontera terrestre con pasaportes legales, pues este tipo de fugas se prolongaron más en el tiempo, si bien hay que suponer que con menor intensidad. Con todo, el exilio marítimo es el paradigma de la huida de la «clase dirigente». Una evasión que no sólo se dio en Cataluña, aunque en este territorio tuvo un peso especialmente significativo. Hay, no obstante, otros ejemplos, como los del País Vasco antes del derrumbamiento del frente del norte y, naturalmente, el de Madrid, donde el papel desempeñado por las embajadas ayudó —y mucho— a facilitar la salida de no pocos ciudadanos hacia el extranjero¹⁷. En Euskadi, y a pesar de que el dominio republicano allí fue mucho más corto que en Cataluña, se dieron situaciones similares. Sirva de ejemplo el caso de Alejandro

¹⁴ ADPO 4M 413, Informe 2469 del comisario especial de Cerbère al prefecto de los Pirineos Orientales, 31 de julio de 1936.

¹⁵ MANENT, A.: *De 1936 a 1975. Estudis sobre la guerra civil i el franquisme*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1999, pp. 76-77.

¹⁶ DOLL-PETIT, R.: *Els «catalans de Gènova»...*, op. cit., pp. 35-38. Según las cifras que ofrece este historiador, hasta el 21 de noviembre de 1936 sólo en Génova habían llegado un total de 15.372 personas, de las cuales 2.576 eran de nacionalidad española.

¹⁷ RUBIO, J.: *Asilos y canjes durante la guerra civil española. Aspectos humanitarios de una contienda fratricida*, Barcelona, Planeta, 1979, y MORAL, M.: *El asilo diplomático en la guerra civil española*, Madrid, Actas, 2001.

Bengoechea, un terrateniente vasco que fue declarado desertor después de huir a Francia y cuyo patrimonio fue incautado por el gobierno de Euskadi¹⁸.

La precisa cronología del exilio marítimo deja de tener sentido cuando nos referimos a la frontera pirenaica. En los Pirineos, el flujo clandestino, reiterado y a veces contrapuesto de refugiados representará una constante del conflicto bélico, persistiendo con altibajos durante toda la guerra hasta la llegada de la gran oleada del exilio republicano de 1939. El estudio del exilio pirenaico acontecido durante la guerra civil en Cataluña oculta muchos matices y resulta difícil de calibrar ya no sus dimensiones, sino las motivaciones de los individuos que lo componen. Bajo esta complejidad, Bartolomé Bennassar aventura fugazmente el carácter rural del exilio, alejándose así de la interpretación según la cual los desertores eran esencialmente religiosos y otras personas perseguidas por su estatus y/o ideales. Se quiebra así una idea preestablecida de la historiografía regia del franquismo que ha llegado prácticamente impoluta hasta nuestros días¹⁹.

Sin embargo, el estudio que nutre este artículo prueba fehacientemente que dentro del éxodo de 1936 se encuentran muchos desertores del ejército republicano pertenecientes a grupos sociales alejados de la élite tradicional y cuyo lazo con los anteriores radica en el arraigado catolicismo que nutre su *ethos* y en un extendido deseo de escapar como sea de la movilización con el ejército «rojo». En cualquier caso, es prácticamente imposible estereotipar a este grupo de desertores sin caer en la trampa de una generalización demasiado vaga o ambigua que cubra de niebla los matices que guarda una huida como ésta; de incógnito, en plena guerra y con un riesgo colectivo por la presencia de muchos familiares de los desertores que siguen residiendo en territorio republicano. Numerosas familias de fugitivos serán hostigadas por las autoridades por medio de multas, expropiaciones, deportaciones e incluso la privación de libertad. A otros se les impuso la acogida de aquellos refugiados que habían sido evacuados de las regiones del Alto Aragón y otros sectores ocupados o asediados por las tropas de Franco²⁰.

¹⁸ AGA (10) 54/3256, Expediente de Alejandro Bengoechea, 1937.

¹⁹ BENNASSAR, B.: *La guerre d'Espagne et ses lendemains*, Saint-Amand-Montrond, Perrin, 2004, pp. 352-363.

²⁰ AMO, Correspondencia del Consell Municipal, agosto de 1937. Son muchos los ejemplos de familias de desertores que se vieron obligadas a acoger refugiados

A pesar de las circunstancias que dificultaban la huida, los prófugos que deciden atravesar los Pirineos son muy cuantiosos en número y esto produce la aparición de una infraestructura clandestina destinada a facilitar las deserciones. El paso de la frontera pirenaica entrañaba *per se* notables dificultades que requerían, además de una buena resistencia física, el buen conocimiento del territorio. Este último elemento, con frecuencia difícil de superar, hizo que la mayor parte de las deserciones se hiciesen con la ayuda de un guía que conocía bien los caminos menos frecuentados y que discurrían lejos de la vigilancia de los carabineros. Los fugitivos eran, en su mayoría, religiosos, jóvenes en edades comprendidas entre las quintas llamadas al ejército republicano y fervorosos católicos que independientemente de su edad querían entrar en la España blanca. Los guías o *passeurs* acostumbraban a ser contrabandistas o carboneros y, en todo caso, estaban habituados a la montaña y eran buenos conocedores de los senderos que conducían a Francia.

Las dificultades de tal empresa conllevaron no pocas detenciones que fueron diligentemente difundidas por la prensa republicana. En julio de 1937, por ejemplo, se detuvo a diecinueve vecinos de Olot. Todos ellos estaban acusados de integrar una red de evasión que facilitaba la huida al extranjero de numerosos sacerdotes y de haber intentado ellos mismos hacer lo propio pasando la frontera. Esta información ha sido contrastada con distintos testimonios orales según los cuales no se llegó a procesar a todos los implicados de esta red. Entre los acusados se encontraban las tres hijas del exalcalde primorriverista de la ciudad y, al mismo tiempo, hermanas de uno de los escasísimos falangistas de la región y prófugo del ejército republicano²¹.

de los territorios ocupados pero su contabilización aún es un trabajo pendiente de la historiografía. Otra de las formas habituales de castigo fueron las sanciones pecuniarias que ayuntamientos como el de Olot reclamaron a la Comissaria Delegada d'Ordre Públic de Girona y la expropiación de los bienes muebles e inmuebles de dichas familias. Tal fue el caso de muchas y notables «pairalies» de la Garrotxa, como El Carbonell, Mas de Xexàs, La Cau, La Riba de Bianya o La Clapera Nova. En las dos últimas aún se conservan dibujos e inscripciones grabados en las paredes por los brigadistas internacionales y los prisioneros. Véase PUJULÀ, J.: «Smash fascism». Arqueología de la Guerra Civil a la Garrotxa», *Revista de Girona*, 233 (2005), pp. 50-53.

²¹ *La Vanguardia*, 1, 2 y 3 de julio de 1937; entrevista a Rafel Aramburo Hostench, 10 de junio de 2008, y entrevista a Maria del Tura Roura Castañer, 29 de enero de 2008. Otros ejemplos de redes de evasión se pueden encontrar en MA-

Los desertores que lograban llegar a suelo francés se incorporaban, en su mayor parte, a la España «nacional» vía Hendaya, ya sea para prestar sus servicios en el frente o para establecerse en la retaguardia a la espera de que el fin de la guerra les permitiera volver a sus casas. Con esta finalidad, también se legalizó su situación en las poblaciones de acogida, donde las tarjetas de residencia que se expedían estipulaban claramente que el permiso era válido hasta la liberación de su población de origen. En este sentido, resulta esclarecedor el caso de Isabel Hosta Pujol, que a su llegada a San Sebastián se le expide una tarjeta de residencia donde se lee textualmente: «Autorizado por residir en San Sebastián por tiempo: Hasta ir a Girona»²².

Es, pues, mediante el exilio a pie por las montañas del Pirineo y el ya aludido exilio marítimo que se conformó una importante colonia de catalanes, especialmente en el País Vasco y más precisamente en San Sebastián. Los refugiados catalanes privilegiaron Las Vascongadas por ser un territorio próximo a la frontera y, al mismo tiempo, alejado de los bombardeos y del frente de guerra. En cualquier caso, también se encuentran grupos más o menos importantes de catalanes en puntos tan distantes como Sevilla, Burgos, Zaragoza, Vigo o Salamanca.

Cómo se teje el personal político del nuevo régimen entre «camisas nuevas» y «boinas viejas»

Al inicio de este artículo se anunciaba la ocupación de los últimos territorios catalanes por parte de las tropas del general Franco pero, más allá de la conquista física del territorio, el nuevo régimen

NENT, A., y RAVENTÓS, J.: *L'església clandestina a Catalunya...*, op. cit.; ROURA, T.: *La meua Història de la Guerra a Olot*, Olot, Impremta Aubert, 1986; BADIA, F.: «El refugi de clergues i religiosos a Andorra durant la persecució de 1936-1939», *Anuari 1992-1993 de la Societat d'Estudis Història Eclesiàstica Moderna i Contemporània de Catalunya*, Diputació de Tarragona, 1997, pp. 171-221, y RUBIÓ, J. E.: «Camins de França», *Lligams*, 6 (2009), pp. 13-17.

²² Arxiu Històric de Girona (AHG), Fondo personal de Isabel Hosta Pujol, tarjeta de residencia expedida en San Sebastián el 24 de julio de 1937. Isabel Hosta era hija del doctor Hosta, un conocido médico gerundense que fue presidente de la CEDA en Girona. Durante la guerra civil fue detenido y asesinado —después de pasar un tiempo en prisión— en octubre de 1936.

emplearía aún cierto tiempo en construir y asentar las estructuras de poder. Por un lado, porque, como hemos visto, una parte importante de los incondicionales del régimen se encontraban refugiados en la España blanca o luchando en los frentes de combate. Los soldados aún tardarán unas semanas o incluso meses en volver definitivamente. Por otro lado, y dado el poco peso que tuvieron los falangistas en la región, el proceso de selección de los cargos locales del partido, junto con los representantes del Ayuntamiento, hizo que se crearan tensiones dentro de la derecha local que conllevarían cambios en la comisión gestora y roces entre las distintas ideologías que componían el órgano local de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. El carlismo olotense, fortalecido, se conjuró como el grupo con más fuerza dentro del *establishment* franquista junto con los miembros de la Lliga Catalana y Acció Catalana Republicana que más supieron adaptarse a las duras condiciones impuestas al catalanismo por el nuevo régimen.

Lejos de la equidistancia de los principales dirigentes de la Lliga con la dictadura y su marginación de la política nacional, en el ámbito local fueron muchos los miembros del partido de Cambó que aceptaron los escasos y poco representativos cargos que les ofreció el régimen. Los miembros de la Lliga Catalana tuvieron recorridos muy distintos durante la guerra civil. Su líder, Francesc Cambó, se autoexilió e importantes dirigentes tuvieron que hacer frente a la apertura de expedientes de depuración, como le sucedió a Raimon d'Abadal i Calderó, o, al confinamiento, como ocurrió con Joan Llonch Salas²³. Pero unos pocos llegaron a integrarse perfectamente dentro del régimen, eliminando cualquier rasgo de catalanismo²⁴. Uno de los máximos exponentes de la adaptación al

²³ Respecto a Raimon d'Abadal y Calderó, véase ABADAL Y CALDERÓ, R. DE: *Diari de guerra, exili i retorn (1936-1940)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001. En cuanto a Joan Llonch Salas, fue confinado en el municipio navarro de Santesteban —en donde se instaló en 1938— por el gobernador civil de Navarra hasta el 20 de febrero de 1939. Sin embargo, Joan Llonch era militante de FET y de las JONS desde el 31 de agosto de 1938. El motivo de su confinamiento fue una denuncia presentada por un industrial catalán acusándole de separatismo. Joan Llonch recurrió a todas las amistades influyentes dentro del régimen para avalar su buena conducta. Entre otros, el exembajador de la monarquía en París, José Quiñones de León, el dirigente de la Lliga y exministro Joan Ventosa y Calvell o el industrial sabadellense Joan Gorina Turull. Arxiu Històric de Sabadell (AHS), Fondo personal de Joan Llonch Salas, correspondència, 1938-1939.

²⁴ RIQUER, B. DE: *L'últim Cambó (1936-1947). La dreta catalanista davant la gue-*

franquismo entre los líderes de la Lliga fue, sin duda alguna, Ferran Valls i Taberner. Ante esta situación, la historiografía ha presentado distintas lecturas refiriéndose a la actitud de la derecha catalana durante el franquismo, pero si a nivel nacional es evidente que su participación resultó marginal, en el ámbito local esta constatación pierde fundamentos dado que muchos antiguos militantes no tuvieron reparos en aceptar los cargos que se les ofrecieron durante el primer franquismo. A modo de ejemplo, se puede nombrar a Lluís Casademont Colomer, militante de la Lliga Catalana y tercer teniente de alcalde en el consistorio elegido en febrero de 1934, que en 1939 —después de exiliarse en los primeros días de la guerra— regresó con el título de excombatiente con grado de teniente provisional y fue alcalde de Olot en la década de los sesenta.

Precisamente, ostentar la condición de excombatiente permitía, *de facto*, gozar de un grado superior de fidelidad al régimen puesto que la dictadura priorizó a este y otros grupos nacidos de la confrontación bélica. Por consiguiente, excombatientes, pero también mutilados de guerra, excautivos, viudas de guerra y otros familiares de caídos coparon la mayor parte de los cargos de la administración. La implantación de una legislación de resarcimiento de los protagonistas de la contienda se refleja de forma explícita en la composición de las comisiones gestoras municipales. Observando el número de excombatientes que integran cada una de las comisiones olotenses entre 1939 y 1952, se refleja el peso que tuvieron en la consolidación de las estructuras de poder locales. Si en la primera gestora provisional no había ningún excombatiente, por encontrarse éstos en el ejército, en la segunda, constituida en marzo de 1939, ya hay cinco excombatientes de un total de once gestores y, en 1940, siete. Esta cifra llega a los nueve en las gestoras de 1942 y 1947. Sólo en 1952 se reduce a seis, aunque manteniéndose un excombatiente en la alcaldía y a pesar del envejecimiento natural de los actores directos de la contienda bélica²⁵.

Esta preponderancia de excombatientes supuso un cambio generacional en la morfología de las elites locales y, más aún, una modificación del sustrato de lo que tradicionalmente se han llamado las

rra civil i el primer franquisme, Vic, Eumo, 1996, y VILANOVA, F.: «La falsa ruta de los regionalistas catalanes», *Espacio, Tiempo y Forma*, 9 (1996), pp. 189-206.

²⁵ AMO, Consistori Municipal, caja 1.

«fuerzas vivas». El reconocimiento como excombatiente no requería tanto un rango militar concreto como un tiempo específico de permanencia en el frente. Los soldados de quintas debían acreditar seis meses de permanencia en primera línea o estar en posesión de la medalla de campaña con distintivo de vanguardia, mientras que en el caso de los voluntarios este tiempo quedaba reducido a los tres meses. También podían recibir dicha acreditación aquellos que prestaron servicios en territorio rojo, en organismos como el Socorro Blanco u otros pertenecientes a la quinta columna, junto con los miembros del SIPM, los movilizados en plazas de guerra durante un año y los heridos en el frente, sin necesidad de acreditar los seis meses requeridos a los soldados de quintas²⁶. La diligencia del régimen en cuanto a la reglamentación de los excombatientes prueba la importancia que se daba a éstos y, asimismo, responde a una necesidad de regular unas nuevas categorías en donde la veracidad de las declaraciones dejaba paso al interés de la población por gozar de tal consideración y de todas las ventajas que ésta reportaba. Estos intereses alimentaron el tráfico de favoritismos y esto a su vez produjo la emisión de distintas misivas del jefe provincial de excombatientes de Girona donde se denegaban varias solicitudes improcedentes y se exigía tajantemente: «No se expedirán carnets hasta que no se tengan las copias de los certificados de permanencia al frente»²⁷.

En esta especie de sociedad de socorros mutuos para vencedores —así es como ha definido Ricardo Chueca la organización de excombatientes—, las jerarquías tienen un rol muy destacado y de ahí que, por ejemplo, los alcaldes debieran ostentar —a ser posible— graduación militar. Esta selección jerarquizada de los excombatientes en los cargos públicos se refleja, por ejemplo, en la provisión del cargo de alcalde de Argelaguer, un pequeño municipio de la comarca de la Garrotxa cuya jefatura de Falange se en-

²⁶ ACGAX, Falange, Delegación Local de Excombatientes, Correspondencia, Circular 2, de 18 de marzo de 1940. En cuanto a los miembros del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), se exige que acrediten la prestación de servicios por un tiempo superior a seis meses mediante un certificado expedido por el coronel Ungría o, por otros jefes superiores del Servicio, pero siempre refrendado por la firma del citado coronel. La obligación de presentar un certificado refrendado por el coronel Ungría tenía su justificación en que, al tratarse de servicios secretos, sólo éste podía dar prueba de la pertenencia a dicho servicio.

²⁷ ACGAX, Falange, Delegación Local de Excombatientes, correspondencia, 1943.

contraba en el pueblo vecino de Tortellà por falta de adherentes²⁸. Para elegir al alcalde de Argelaguer, la Jefatura Provincial de Gerona de FET de las JONS envió un comunicado al delegado local del Servicio en Tortellà describiendo perfectamente el procedimiento a seguir para la elección: «Con objeto de nombrar Alcalde en la Gestora Municipal del pueblo de Argelaguer, interesa remitir a esta Delegación Provincial, terna de vecinos de la expresada localidad, que reúnan las condiciones necesarias para desempeñar dicho cargo. Ya y [sic] sabes es preferible que las personas escogidas sean excombatientes del Victorioso Ejército o Excautivos. En el informe que debe ser muy amplio y detallado harás constar también si pertenecen a F.E.T. y de las J.O.N.S. y categoría y número del carné que posea...»²⁹.

Más allá de este particular, analizando los perfiles de los alcaldes de la ciudad de Olot entre 1939 y 1977 se constata que, salvo en el periodo 1939-1942, caracterizado por la provisionalidad de las comisiones gestoras, todos los alcaldes fueron miembros del ejército «nacional», de modo que entre 1942 y 1979 la alcaldía estuvo ocupada ininterrumpidamente por excombatientes de rango³⁰. Sin embargo, los soldados de Olot que lucharon al lado de los franquistas no superaban el 10 por 100. Esta situación no menoscababa la eficacia de la provisión de cargos, que también contaba con los excautivos, otra de las fórmulas erigidas por el régimen en beneficio de los defensores de la «causa nacional». Unos y otros compartían méritos y se batían para ver aumentadas sus cuotas en los puestos de mando.

A la preferencia que manifiesta el nuevo régimen por excombatientes, excautivos y caballeros mutilados para cubrir los distin-

²⁸ Ultra la ejecución del Decreto ley 23/1977, de 1 de abril, que sirvió para disolver FET-JONS y para acordar la destrucción de la documentación que se custodiaba en las distintas sedes del Partido Único, partes fragmentarias de los fondos locales de Falange se han conservado esparcidas entre distintos municipios. Muchas veces se trata de pequeños pueblos donde recientemente se aprecia el interés para tratar archivísticamente estos fondos.

²⁹ Arxiu Municipal de Tortellà (AMT), Correspondencia Falange, 1939-1958, caja 1, reg. 253, de 1 de febrero de 1944.

³⁰ Pere Bretcha Galí, alcalde de 1942 a 1956 y alférez; Aureo Aramburo Pérez-Iñigo, alcalde de 1956 a 1966 y médico militar; Lluís Casademont Colomer, alcalde de 1966 a 1967 y teniente provisional, y Joan de Malíbran Gelabert, alcalde de 1967 a 1979 y teniente.

tos escalafones de la administración, se unen muy distintas ventajas económicas y sociales que atañen a los subsidios, las reservas de plazas del funcionariado público e incluso la empresa privada, el ofrecimiento de franquicias y, en el caso de los excombatientes extranjeros, la nacionalización española. Recurso, este último, que utilizaron mayoritariamente marroquíes, portugueses, alemanes y rusos blancos, entre otros. Todas estas ventajas se afianzaron en función de leyes y decretos del gobierno, pero también gracias a la integración de la asociación de excombatientes dentro de la estructura del Partido Único, de modo que, al igual que la organización de exautivos, obtuvo una voz importante dentro del Consejo Nacional a través de sus respectivos delegados nacionales. La inclusión de dichos organismos dentro de FET y de las JONS no pasó inadvertida a la embajada italiana en España, la cual, en un informe, manifestaba que excombatientes y exautivos «apporteranno non solo un contributo di uomini, ma anche un contributo di idee e di esigenze che non potranno non avere il loro peso sui nuovi orientamenti della Falange»³¹. Esta lectura, a pesar de los condicionantes políticos derivados del interés de la Italia fascista por establecer un cierto control de la Falange, muestra cómo efectivamente el peso de los hombres que participaron activamente en la lucha armada resultaba ampliamente gratificado por el gobierno, con el objetivo final de crear una masa indeleble de elementos ideológicamente adeptos al Movimiento.

El Fuero del Trabajo, imitación española del modelo promovido por el fascismo italiano con la Carta del Lavoro³², estableció los fundamentos del corporativismo económico y afirmó los derechos laborales de los vencedores. Es así como, de acuerdo al artículo 16 del Fuero del Trabajo, el Estado se comprometía «a incorporar la juventud combatiente a los puestos de trabajo, honor o de mando, a los que tienen derecho como españoles y que han conquistado como héroes»³³. Bajo una óptica de preferencia de las elites —en

³¹ ACS, MCP, NUPIE, B.75, Telespresso 493/155, Informe dirigido al Ministerio della Cultura Popolare, 8 de agosto de 1939.

³² La Carta del Lavoro, establecida el 21 de abril de 1927, supuso, como dijo Paul Guichonnet, la institucionalización del Estado corporativo, regulador y legislador único de toda la actividad económica. Véase GUICHONNET, P.: *Mussolini et le fascisme*, París, Presses Universitaires de France, 2000.

³³ *Boletín Oficial del Estado (BOE)*, 505. Esta ley de 9 de marzo de 1938 fue substituida en 1945, bajo un contexto internacional muy distinto, por el Fuero de

sentido amplio— del nuevo régimen, el Fuero del Trabajo aumentó los privilegios que ya atesoraban con anterioridad. El Decreto de 12 de marzo de 1937 ya reservaba el 50 por 100 de las plazas de la administración del Estado a los excombatientes, porcentaje que, por no ser suficientemente amplio a los ojos del régimen, fue substancialmente aumentado hasta el 80 por 100 que garantizaba la Ley de 25 de agosto de 1939³⁴. Pero la maquinaria del franquismo a favor de los excombatientes llegó al extremo de regular el empleo de personal en las empresas privadas. Con este objetivo, otro decreto de agosto de 1939 vinculaba el 80 por 100 de las vacantes producidas en la empresa privada «con posterioridad al dieciocho de julio de 1936 a aquellos excombatientes nacionales que reúnan las suficientes condiciones de aptitud para el trabajo»³⁵. Las entidades concesionarias de servicios públicos del Estado también fueron utilizadas por la dictadura con el fin de favorecer a los «adictos al régimen». En este contexto era notoria, por ejemplo, la concesión de licencias de la compañía arrendataria de tabacos a los familiares de las víctimas de la guerra, siendo principalmente viudas de guerra quienes ocuparon dichos empleos.

Como ya hemos anunciado, otro de los casos paradigmáticos que contribuyen a visualizar la visceralidad de la sociedad entre vencedores y vencidos es la nacionalización de antiguos combatientes extranjeros que *a posteriori* solicitarán la nacionalidad española bajo la justificación de haber combatido al lado del ejército insurrecto. Entre 1931 y 1958 no más de un centenar de decretos publicados en el *Boletín Oficial del Estado* dan cuenta de estos procesos de nacionalización. De nacionalidades bien distintas, estos extranjeros permiten vislumbrar mínimamente los orígenes de los voluntarios blancos en la guerra civil. La diversidad era notable, desde los marroquíes, cuya importante colaboración en la guerra desde los primeros instantes del conflicto es innegable, hasta los rusos blancos exiliados en 1917 a causa de la revolución rusa,

los Españoles (BOE, 199, 18 de julio de 1945) en el que se reducían los privilegios dados a la juventud combatiente, dejando además de lado los preceptos falangistas de la legislación anterior. La nueva ley resultó ser, por lo menos formalmente, más inclusiva. En el artículo 24 se establece el derecho que tienen todos los españoles «al trabajo y el deber de ocuparse en alguna actividad socialmente útil» sin hacer distinción alguna. Pero, por entonces, la selección ya estaba hecha.

³⁴ BOE, 244, de 1 de septiembre de 1939.

³⁵ BOE, 259, de 16 de septiembre de 1939.

pasando por los portugueses, alemanes, italianos, franceses, cubanos, húngaros y yugoslavos, sin olvidar a los apátridas, de los cuales no se especifica nacionalidad alguna. Todos ellos serán nacionalizados bajo la condición de excombatientes, ya sea de la guerra civil o de la División Azul³⁶.

Ateniéndonos al número de nacionalizaciones, su relevancia es limitada, pero es un ejemplo muy ilustrativo del valor que adquirieron los excombatientes en los primeros años de la dictadura franquista. Esta situación de privilegio construyó y, en cierto modo, perpetuó la existencia de una sociedad fraccionada entre vencedores y vencidos, donde los antecedentes bélicos componían una especie de *cursus honorum* que abría o cerraba las puertas ya no solamente de los cargos políticos, administrativos o de los subsidios, sino también del mercado laboral.

Igualmente, el reducido grupo de incondicionales de antes de la guerra hacía más necesaria aún la presencia de las nuevas organizaciones surgidas de la batalla para proveer al régimen de un personal político adepto, sobre todo cuando detrás de no pocos miembros de la nueva Falange se escondían, difuminados, los colores del catalanismo conservador e incluso del republicanismo moderado. Esta situación motivó distintos incidentes entre los tradicionalistas, únicos representantes de la amalgama política de FET y de las JONS, y los «camisas nuevas». A pesar de que el hermetismo del régimen quiso encubrir cualquier disidencia o disputa política en el seno de la Falange, gracias a los informes internos de la propia organización o incluso con la ayuda de fuentes orales se puede testimoniar verazmente el disenso presente en distintos miembros del Partido Único. Estos enfrentamientos solían estar vinculados al nivel de representatividad de cada grupo de presión dentro del partido. Notorias fueron las disputas por el control del Ayuntamiento y la dirección de FET-JONS de Olot, organismos que recayeron en manos de viejos carlistas y por los que también rivalizaban los excombatientes³⁷. En cualquier caso, el recelo iba más allá de los postulados

³⁶ Véanse KEENE, J.: *Luchando por Franco. Voluntarios europeos al servicio de la España fascista, 1936-1939*, Barcelona, Salvat, 2002, y OTHEN, C.: *Las brigadas internacionales de Franco*, Barcelona, Destino, 2007. Christopher Othen hace constar en su obra la contrastada y notable presencia de irlandeses en las tropas franquistas. A pesar de ello, no hemos identificado ningún proceso de nacionalización de irlandeses.

³⁷ AGA 51/20550, Expediente de abril de 1940. En este informe, el jefe de la delegación local de excombatientes de Olot, Francesc Manel·la, advertía a la dele-

del poder, pues de lo contrario no se comprenderían, por ejemplo, los enfrentamientos que se produjeron entre falangistas y carlistas en un acto de homenaje celebrado cerca de Olot en honor a los enlaces que ayudaron a los fugitivos que querían pasar la frontera³⁸. Desde el exterior tampoco se veía con mucho convencimiento la unión impuesta por ley entre carlistas y falangistas con el Decreto de unificación de 19 de abril de 1937. Conforme se opinaba en el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano: «Se Falangisti e Requetès sono apparentemente uniti dal comune pericolo, è una folle illusione pensare che possano restare uniti domani, tanto è vasto e insanabile il loro dissidio mentale e la puntigliosa esasperata gelosia che li divide»³⁹. Es decir, que la distancia ideológica que separaba a falangistas y requetés era insalvable.

A modo de conclusión

Con este artículo se ha querido probar —mediante el análisis del caso olotense— la existencia y solidez del lazo de continuidad que existe entre lo que podemos llamar «exilio de 1936» —por contraste con el exilio republicano de 1939— y el personal político de la «Nueva España». Los exiliados de 1936 eran, esencialmente, homogéneos en su culto —el catolicismo— pero discordantes en su ideología e incluso en sus motivaciones. Derechistas y desertores comunes del ejército republicano conformaban los dos grupos más numerosos. Dentro de las derechas y ante la escasez de falangistas, los regionalistas la Lliga Catalana coparon los primeros puestos, junto con los carlistas, con mucho arraigo en el interior. Por detrás, se encontraban los cedistas y algún que otro militante de Ac-

gación provincial que las malas relaciones entre los excombatientes y la Jefatura del Movimiento podían degenerar en la desintegración de las fuerzas locales del partido. Ha abordado esta misma conflictividad desde una óptica más general, VILANOVA, F.: «Franquismo y disidencias de derechas. Entre la vigilancia y la represión en los campos regionalista y juanista», *Ayer*, 43 (2001), pp. 37-58.

³⁸ Información extraída de una entrevista realizada a un caballero mutilado de guerra que participó en dicho acto de reconocimiento a las familias que prestaron ayuda a los desertores. Este testimonio ha pedido expresamente preservar su identidad.

³⁹ ACS, MCP, NUPIE, B75, Informe remitido a Celso Luciano jefe del gabinete del «ministero della Cultura Populare», Sevilla, 17 de octubre de 1937.

ción Catalana Republicana. En cuanto a los desertores comunes, su mayor punto de coincidencia sigue siendo, después de las objeciones al combate con la República, el ideario católico. En cualquier caso, ambos grupos cruzaron la cordillera pirenaica camino de Francia y terminaron uniéndose voluntariamente o como mal menor al proyecto de «Nueva España» concebido por el franquismo. Precisamente, con esta denominación, trabajó la maquinaria propagandística del régimen, que con la ayuda de organizaciones como «Les Amis de l'Espagne Nouvelle» vendió el carácter novedoso y renovador de la dictadura fascitizada del general Franco⁴⁰. El régimen quiso dar esta imagen de cambio, de novedad, pero ¿es el franquismo en realidad todo lo que el régimen quería expresar mediante la prensa y la propaganda? Probablemente no, sin embargo, la ciencia histórica ha demostrado positivamente que la estructura social que se fundó después de la guerra había sufrido ciertas alteraciones⁴¹. Algo había cambiado y el origen de esa transformación se encuentra en la guerra. Indudablemente, la guerra favoreció la construcción de nuevas categorías sociales forjadas en el imaginario heroico de los «cruzados». No obstante, el grado de novedad que pretende incorporar el franquismo no es fruto de una voluntad reformadora, teórica y poco tangible, sino que revela un interés por crear una nueva sociedad que privilegie a una elite ya existente unida a los sectores que lucharon de forma activa para alcanzar la victoria militar.

Con estos objetivos bien delimitados se implantaron, dentro de la estructura del Partido Único, las organizaciones nacionales de excombatientes y excautivos, que a modo de sindicato de clase

⁴⁰ Detrás de «Les Amis de l'Espagne Nouvelle» hay una organización mayor, los servicios de la Delegación de Prensa y Propaganda del Estado Español. Aquí trabajaron intensamente muchos exiliados catalanes. Entre los más destacados, Joan Estelrich, diputado a Cortes de la Lliga, y Joan Llonch, industrial y periodista de la Lliga. Desde París, pero con delegaciones en distintos países, se trabajó al servicio de los sublevados llevando a cabo una importante labor propagandística, de edición de libros, artículos y una revista, *Occident*, favorables al golpe militar. Incluso se consiguió hacer un manifiesto de adhesión a Franco de los intelectuales franceses con el patrocinio del poeta y diplomático francés Paul Claudel. Véase MASSOT, J.: «Joan Estelrich i la guerra civil», en *Estudis de llengua i cultura catalanes XXII. Miscel·lània Jordi Carbonell, 1*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991, pp. 235-276.

⁴¹ SAZ, I.: *Fascismo y franquismo*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2004.

nacían para imponer la preponderancia que les ofrecía el régimen como tributo a su esfuerzo bélico. Al mismo tiempo, el régimen se procuraba una masa importantísima de adhesiones que tenía como propósito garantizar su viabilidad futura.

No obstante, la formación de organizaciones de excombatientes no es un hecho novedoso, puesto que tiene unos precedentes muy claros en la Primera Guerra Mundial. Durante y después de este conflicto se formaron muchas organizaciones nacionales de soldados. En Francia, nacen la «Union Fédérale des Combattants» (1917), la «Union Nationale des Combattants» (1918) y aun los «Croix-de-Feu» (1927), una selecta organización que reagrupaba a lo que ellos mismos llamaban la «aristocracia de la guerra», una selección de los soldados distinguidos por su bravura que tendría ciertas similitudes con la FNAI, «Federazione Nazionale d'Arditi d'Italia» (1922). Los *arditi* fueron unas unidades de asalto creadas en el verano de 1917 por el coronel Bassi con el objetivo de formar un cuerpo capaz de debilitar las defensas enemigas antes del avance de la infantería. Equipados con dagas para el combate cuerpo a cuerpo, granadas, *moschetti*, ametralladoras y lanzallamas, estas eficaces unidades dieron origen —después de la guerra— a uno de los primeros modelos del *combattente politicizzato*, descrito por Giorgio Rochat⁴². La diferencia insalvable que aleja estas organizacio-

⁴² En cuanto a las asociaciones francesas de excombatientes, son interesantes las aportaciones de CAMINALE, G.: «L'administration des anciens combattants en France des origines à nos jours», en BENOIT, B., y FRANGI, M. (dirs.): *Guerres et associations*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 2003, pp. 35-42, y BARCELLINI, S.: «Réflexion sur les associations d'anciens combattants et victimes de guerre», en BENOIT, B., y FRANGI, M. (dirs.): *Guerres et associations...*, op. cit., pp. 25-34. Sobre los Croix-de-Feu véase el excelente trabajo de KÉCHICHIAN, A.: *Les Croix-de-Feu à l'âge des fascismos*, Seyssel, Champ Vallon, 2006. Esta asociación de excombatientes fue prohibida por el gobierno del Frente Popular en 1936. Desde entonces, su líder, el coronel de La Rocque, formó el Parti Populaire Français (PPF) que quería recoger las voces de todos los seguidores del trilema «Dieu, Famille, Patrie». Véanse SIRINELLI, J. F.: *Histoires des droites en France*, París, Gallimard, 1992, y AZÉMA, J.-P., y WINOCK, M.: *Histoire de l'extrême droite en France*, París, Seuil, 1994. Respecto a los *Arditi* y la «Federazione Nazionale d'Arditi d'Italia», véanse los siguientes trabajos: CORDOVA, F.: *Arditi e legionari dannuziani*, Pádua, Marsilio, 1969; ROCHAT, G.: *Gli arditi della Grande Guerra, Origini, battaglie e miti*, Milán, Feltrinelli, 1981; PIROCCHI, A. L.: *Italian Arditi. Elite Assault Troops 1917-1920*, Oxford, Osprey, 2004, y DI MARTINO, B., y CAPPPELLANO, F.: *I reparti d'assalto italiano nella Grande Guerra, 1915-1918*, Roma, Ufficio Storico dello Stato, 2007. La bibliografía de época es mucho más numerosa, por lo que sólo citamos dos ejemplos: CARLI, M.: *Noi Arditi*,

nes de su homónima española es que las primeras son nacionales, fruto de un conflicto bélico con un enemigo externo, y la española tiene sus raíces en la guerra civil; antesala de una dictadura que no economizó esfuerzos en depurar cualquier brizna de disidencia. La Organización Nacional de Excombatientes excluye a la mitad de los soldados que tomaron parte en la contienda eternizando así la victoria militar dentro de la vida civil. Una situación que se refleja no sólo en la política y en la administración, sino que, como se ha visto, concierne a todos los ámbitos de la sociedad.

Milán, Facchi Editore, 1919, y GIUDICI, P.: *L'azione postbellica dell'arditismo*, Bologna, Ufficio stampa e propaganda della FNAI, 1925.

Cargos municipales de Olot, 1939-1948*

Apellidos, Nombre	Fecha inicial	Fecha final	Gestores	Gestores en zona nacional durante la guerra	Responsabilidades políticas antes de la guerra civil	Filiación política
COMISIÓN GESTORA 1939 (I)						
Penar Artigas, Miquel ¹	07/02/1939	21/03/1939	Presidente-Gestor		RS. 1924	
Sala Bosch, Emili	07/02/1939	21/03/1939	Gestor		R. 1935; 1936	PR
Fajula Soler, Maties	07/02/1939	28/02/1940	Gestor			
Pardellas Conso, Josep ²	07/02/1939	21/03/1939	Gestor			
Alzamora Michel, Pere	07/02/1939	21/03/1939	Gestor		RS. 1924	
COMISIÓN GESTORA 1939 (II)						
Torras Prunés, Josep M.	21/03/1939	28/02/1940	Presidente-Gestor	ZN	R. RM	CTC
Bretcha Dorca, Ramon	21/03/1939	28/02/1940	Gestor		R. RM; R. 1924-1928	UP

* En el campo «Responsabilidades políticas antes de la Guerra Civil», la abreviatura «R» corresponde a «regidor», «A» a «alcalde», «RM» al período de la «Restauración Monárquica» y «RS» a los «regidores suplentes» que no fueron elegidos. Utilizamos esta definición genérica porque la documentación municipal no permite establecer el período exacto de ejercicio de los cargos. En caso contrario, se indican las fechas de toma de posesión. En el campo «Filiación política», las abreviaturas corresponden a los siguientes partidos u organizaciones políticas: CTC, Comunidad Tradicionalista Carlista; LLIGA, Lliga Catalana; CEDA, Confederación Española de Derechas Autónomas; ACR, Acció Catalana Republicana, ACR*, Casal Català-Acció Catalana Republicana; FJCC, Federació de Joves Cristians de Catalunya; PR, Partido Radical; UP, Unión Patriótica; S/F, sin filiación. La información del cuadro procede de la documentación de los cargos municipales del Ayuntamiento de Olot (AMO), del libro de sesiones del Ayuntamiento (ACGAX), de las fichas profesionales de los excombatientes (ACGAX) y del siguiente trabajo: CLARA, J.: «El Carlisme entre dues guerres...», *op. cit.* En cuanto a la categoría profesional de los cargos municipales, véase RUBIÓ, J. E.: «La "nova" jerarquia Orotina», *Revista de Girona*, 259 (2010), pp. 48-52.

¹ No se le conoce militancia política antes de la guerra. Fue presidente del Círculo Olotense (casino) en la década de los cuarenta. Esta entidad acogía a buena parte de la elite local y era el centro de sus festejos.

² Capitán de infantería jubilado, caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

Apellidos, Nombre	Fecha inicial	Fecha final	Gestores	Gestores en zona nacional durante la guerra	Responsabilidades políticas antes de la guerra civil	Filiación política
Oro Cardelús, Antoni	21/03/1939	28/02/1940	Gestor	ZN	R. 1934; 1935	CTC
Fajula Soler, Maties	21/03/1939	28/02/1940	Gestor			
Trayer Jutglar, Lluís	21/03/1939	10/02/1940	Gestor		R. 1934; 1936	CTC
Casas Pujades, Ignasi	21/03/1939	28/02/1940	Gestor	ZN		
Domenech Bassols, Camil	21/03/1939	28/02/1940	Gestor			CTC
Roca Comadrell, Josep	21/03/1939	28/02/1940	Gestor		R. 1935; 1936	CEDA
Casademont Serra, Andreu	21/03/1939	28/02/1940	Gestor	ZN	R. 1934; 1935	CTC
Sellas Cardelús, Joan	21/03/1939	04/01/1940	Gestor			
Ayats Surribas, Lluís	21/03/1939	28/02/1940	Gestor			
Pujol Freixa, Josep	21/03/1939	28/02/1940	Gestor			CTC
Mas Pau, Francesc	21/03/1939	28/02/1940	Gestor	ZN		CTC
Castañer Puigdevall, Lluís	13/04/1939	28/02/1940	Gestor	ZN		
COMISIÓN GESTORA 1940						
Hostench Quintana, Rafael	28/02/1940	03/02/1942	Presidente-Gestor		R. RM; A. 1924-1928	UP
Bretcha Dorca, Ramon	28/02/1940	13/04/1942	Gestor		R. RM; R. 1924-1928	UP
Descals Hostench, Josep M.	28/02/1940	05/11/1946	Gestor	ZN		FJCC
Bassols Carbó, Albert	28/02/1940	16/12/1946	Gestor	ZN	R. RM; R. 1934	LLIGA
Pujolar Tarré, Emili	28/02/1940	28/03/1947	Gestor			
Casademont Serra, Andreu	28/02/1940	13/04/1942	Gestor			CEDA
Serra Fageda, Joan	28/02/1940	28/03/1947	Gestor	ZN		CTC
Güell Gassó, Antoni	28/02/1940	05/11/1946	Gestor	ZN		S/F
Sacrest Montsalvatge, Xavier	28/02/1940	13/04/1942	Gestor	ZN		
Berga Rovira, Salvador	28/02/1940	13/04/1942	Gestor			

Apellidos, Nombre	Fecha inicial	Fecha final	Gestores	Gestores en zona nacional durante la guerra	Responsabilidades políticas antes de la guerra civil	Filiación política
Puig Pujolar, Joaquim ³	28/02/1940	28/03/1947	Gestor			
Colldecarrera, Jordà, Joan ⁴	28/02/1940	13/04/1942	Gestor	ZN		
Puigvert Vinyeta, Miquel	28/02/1940	13/04/1942	Gestor	ZN		
COMISION GESTORA 1942						
Bretcha Galí, Pere	13/04/1942	28/03/1947	Presidente-Gestor	ZN		CEDA
Bassols Carbó, Albert	13/04/1942	16/12/1946	Gestor	ZN	R. RM; R. 1934	LLIGA (¿?)
Sellas Cardelús, Joan	13/04/1942	28/03/1947	Gestor	ZN	R. 1934; 1935	CTC
Pujolar Tarré, Emili	13/04/1942	28/03/1947	Gestor			
Capdevilà Masó, Josep M.	13/04/1942	28/03/1947	Gestor	ZN		CEDA
Puig Pujolar, Joaquim	13/04/1942	28/03/1947	Gestor			
Güell Gassó, Antoni	13/04/1942	05/11/1946	Gestor	ZN		S/F
Serra Fageda, Joan	13/04/1942	28/03/1947	Gestor	ZN		CTC
Aubert Torras, Joaquim	13/04/1942	28/03/1947	Gestor	ZN		
Puig Danés, Joan	13/04/1942	28/03/1947	Gestor			S/F
Castells Mata, Marc	13/04/1942	28/03/1947	Gestor			
Descals Hostench, Josep M.	13/04/1942	05/11/1946	Gestor	ZN		S/F
Ferrés Plana, Baltasar	13/04/1942	28/03/1947	Gestor	ZN		S/F
COMISION GESTORA 1947						
Bretcha Galí, Pere	28/03/1947	1956	Presidente-Gestor	ZN		CEDA
Serra Fageda, Joan	28/03/1947	1948	Gestor	ZN		CTC

³ No se le conoce militancia política antes de la guerra. Era propietario del edificio que albergaba el Círculo Olotense (casino).

⁴ Terrateniente miembro de las conferencias de San Vicente de Paúl. No desempeña actividad política en Olot por no encontrarse en esta localidad antes de la guerra.

Apellidos, Nombre	Fecha inicial	Fecha final	Gestores	Gestores en zona nacional durante la guerra	Responsabilidades políticas antes de la guerra civil	Filiación política
Tresserras Aulí, Rafael	28/03/1947	1952	Gestor	ZN		ACR*
Arau Sargatal, Joan ⁵	28/03/1947	1948	Gestor	ZN	R. 1935; 1936	LLIGA
Aubert Camps, Josep	28/03/1947	1954	Gestor	ZN		
Mas Pau, Francesc	28/03/1947	1948	Gestor	ZN		CTC
Güell Gassó, Antoni	28/03/1947	1948	Gestor	ZN		S/F
Puig Pagés, Joan	28/03/1947	1954	Gestor			S/F
Benet Planas, Joaquim	28/03/1947	1952	Gestor			
Farrés Planas, Baltasar	28/03/1947	1954	Gestor	ZN		S/F
Munteis Bracons, Josep	28/03/1947	1952	Gestor			ACR
Descals Planas, Josep	28/03/1947	1952	Gestor	ZN		S/F
Roura Abel, Josep	28/03/1947	1952	Gestor			
AYUNTAMIENTO 1948						
Bretcha Galí, Pere	13/04/1942	1936	Alcalde	ZN		CEDA
Aubert Camps, Josep	21/01/1949	1954	Concejal	ZN		
Tresserras Aulí, Rafael	21/01/1949	1952	Concejal	ZN		ACR*
Benet Planas, Joaquim ⁶	21/01/1949	1952	Concejal			
Descals Plana, Josep	21/01/1949	1952	Concejal	ZN		
Puig Danés, Josep Maria	21/01/1949	1954	Concejal	ZN		S/F
Farrés Plana, Baltasar	21/01/1949	1954	Concejal	ZN		S/F
Guitart Banchs, Joan	21/01/1949	1955	Concejal			
Llagostera Torrent, Joan	21/01/1949	1954	Concejal			FJCC

⁵ Presidente de la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga. El Deber, 7 de abril de 1923.

⁶ Presidente de la Asociación de Comerciantes de Olot, El Deber, 15 de febrero de 1930.

<i>Apellidos, Nombre</i>	<i>Fecha inicial</i>	<i>Fecha final</i>	<i>Gestores</i>	<i>Gestores en zona nacional durante la guerra</i>	<i>Responsabilidades políticas antes de la guerra civil</i>	<i>Filiación política</i>
Buch Salgueda, Josep ⁷	21/01/1949	1954	Concejal	ZN		CTC
Munteis Bracons, Josep	21/01/1949	1952	Concejal			ACR
Roura Abel, Josep	21/01/1949	1952	Concejal			
Serra Corriols, Josep M.	21/01/1949	1952	Concejal	ZN		S/F

⁷ Secretario de la Comunión Tradicionalista Carlista antes de la guerra. El Deber, 22 de febrero de 1936.

ENSAYOS BIBLIOGRÁFICOS

Miriam Halpern Pereira. Perfil de una historiadora portuguesa

Eloy Fernández Clemente

Universidad de Zaragoza

Quizá el nombre más conocido en España

Hay muchas razones para que la profesora Miriam Halpern Pereira, catedrática emérita de Historia en el Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa (ISCTE) de Lisboa, sea bien conocida entre los historiadores contemporanéistas españoles. Una colección de trabajos suyos fue publicada en español hace más de un cuarto de siglo por iniciativa del profesor Jordi Nadal bajo el título *Política y economía. Portugal en los siglos XIX y XX*¹, lo que permitió ir superando el desconocimiento en España de la historia económica y social de Portugal. El libro fue objeto de una reseña algo intempestiva (para el guante blanco acostumbrado entre colegas españoles) de Gabriel Tortella, y la autora respondió con templanza alegando sus razones teóricas y abriendo una senda bien poco transitada entre nosotros de debates metodológicos y conceptuales².

A partir de ahí se irían produciendo nuevas presencias de la doctora Pereira, en revistas españolas³, asistencia a congresos⁴, se-

¹ Barcelona, Ariel, 1984.

² *Revista de Historia Económica*, 3 (1985), pp. 521-523.

³ «Mouzinho da Silveira: do modelo da Revolução Francesa ao modelo napoleónico», *Estudios de historia social*, 36-37 (1986), pp. 111-115. «Un creixement agrícola sense industrialització: Portugal, 1847-1914», *Recerques: Història, economia i cultura*, 6 (1976), pp. 149-157.

⁴ En ocasiones era la anfitriona: por ejemplo, en el coloquio dedicado a *O Li-*

minarios y conferencias⁵, etcétera. Pertenece al consejo asesor de la revista *Historia y política* y en *Ayer* ha publicado un par de artículos⁶. Por otra parte, en la revista *Ler História*, que dirigió desde que la fundara en 1983 durante veinticinco años, han invitado —ella y su equipo— a colaborar a una quincena de autores nuestros: Nicolás Sánchez-Albornoz, Alberto Gil Novales, Jaume Torras, Pedro Ruiz Torres, Ramón Villares, Rosa Congost, Jordi Canal, Luis Alonso, Nuria Sales, Pedro Rújula, entre otros, y a grandes hispanistas como Pierre Vilar.

La conocí en 1987, durante un verano de inmersión en la historiografía económica y social portuguesa. Fue mi guía principal y me dio varios consejos decisivos para adentrarme sin demasiados riesgos en un mar de libros y autores⁷. Y desde entonces, de su mano, he colaborado en sus diversos proyectos, de uno u otro modo, aprendiendo a conocer mejor la tan interesante historiografía portuguesa y a un grupo de sus mejores investigadores y docentes. Entre ellos, me presentó a su principal discípula y sucesora en varias tareas, la también catedrática del ISCTE, Magda Pinheiro, gran amiga y colega desde aquel ya lejano año en que nos conocimos.

Este trabajo quiere presentar a esta figura de la historiografía portuguesa y a su través aproximar a otros autores y temas de la

beralismo na Península Ibérica na primeira metade do século XIX organizado por el Centro de Estudos de História Contemporânea Portuguesa, 1981, coordinado por Miriam Halpern Pereira, Maria de Fátima Sá e Melo Ferreira y João B. Serra, que desbordó el amplio espacio de la Fundación Gulbenkian con 600 asistentes, y cuyas Actas se publicaron en Lisboa, Sá de Costa Editora, 1982. Congresos del Bicentenario de la Revolución Francesa 1986-1989, en Madrid, París y Lille; Congreso «Los ibéricos y el mar», 1998, Sociedad Española para la Expo Lisboa-1998; I Reunión internacional de la Asociación de Historia Contemporánea Española, Madrid, 1990, y XVII Congreso Internacional das Ciências Históricas, Madrid, 1990.

⁵ En las Universidades de Barcelona, Madrid, Santiago de Compostela, junto a las de Lyon, Berlín, Sao Paulo, Río de Janeiro, Curitiba, Milán, Bruselas, la Biblioteca del Congreso (Washington), Berkeley, Budapest, etcétera. «Modernidade, tradição e Estado Liberal», en *Estados e Sociedades Ibéricas*, Actas del III Curso de Verão de Cascais, Cascais, Câmara Municipal de Cascais, 1997.

⁶ «Del Antiguo Régimen al liberalismo (1807-1842)», *Ayer*, 37 (2000) (ejemplar dedicado a Portugal y España contemporáneos), pp. 39-66, y «Nación, ciudadanía y religión en Portugal (1820-1910)», *Ayer*, 69 (2008), pp. 277-302.

⁷ Como resultado de ese verano de trabajo publiqué en 1988 «La Historia Económica de Portugal en los siglos XIX y XX», *Revista de Historia Económica*, 3 (1988), pp. 481-520, artículo que, simultáneamente, salió en portugués en la revista *Análise Social*, 103-104 (1988), pp. 1297-1330.

Historia contemporánea de Portugal. Sé que entre los historiadores españoles, incluso entre quienes aún no han sido afectados por esa enfermedad algo romántica y utópica que es el lusismo, hay una gran curiosidad por saber qué se cuece al otro lado de esa absurda y ya obsoleta raya fronteriza.

La forja de una humanista⁸

Nacida en 1936 en las cercanías de Lisboa, su añorado Carcavelos, hija de emigrantes judíos de origen eslavo, la familia huye de la amenaza hitleriana y vive cuatro años (1941-1945) en La Habana, donde estudia en la escuela americana (de ahí su dominio del español e inglés, al que añadirá el francés en los años de París) y vive un mundo de libertad y modernidad que contrasta con el que encuentra al regreso a Lisboa. Apenas encuentra algún raro y *sospechoso* buen profesor, en un ambiente en el que le muestran una Historia «detestable, porque era aquella historia cronológica, política, muy aburrida, siempre acompañada del puntero» para golpear «na sacristía» (el culo) a los olvidadizos. Entonces, ha recordado, «enseñar a leer a Mário de Sá-Carneiro y a Fernando Pessoa en un aula, le valió una violenta represión del director a una profesora de Literatura Portuguesa, y al año lectivo siguiente nadie la volvió a ver». Pero algunos profesores del Liceo le hacen conocer a Lucien Febvre, Marc Bloch o Gordon Childe. Y en la biblioteca del Instituto Británico lee a Marx y a los marxistas ingleses, y en los últimos años del bachiller a los silenciados Duarte Leite, Jaime Cortesão, Lúcio de Azevedo, António José Saraiva, Magalhães Godinho y Armando Castro.

Estalla también en crisis su filiación religiosa, alejándose del acendrado sionismo de la comunidad lisboeta. Y entra, contra la

⁸ Muchas de las informaciones de este apartado proceden, además de algunos prólogos y noticias sueltas, sobre todo de la entrevista que atendió para la estupenda serie «El oficio del historiador», *Ler História*, 17 (1989), pp. 145-148, luego recogida en *O gosto pela História*, Lisboa, Instituto de Ciências Sociais, 2010, pp. 17-22; y de la larga entrevista realizada dentro de su proyecto «Cientistas Sociais de Países de Língua Portuguesa: Histórias de Vida», iniciado en 2007 en Sao Paulo por el Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil (CPDOC) y la Escola de Ciências Sociais e História da Fundação Getúlio Vargas. Entrevista, de 24 de marzo de 2009, en red <<http://cpdoc.fgv.br/cientistassociais/miriamhalpern>>.

opinión de sus padres, en la Facultad de Letras de Lisboa, que le decepciona profundamente. Recuerda a supervivientes como el viejo Vieira de Almeida o Delfim Santos... y poco más. Por lo que decide seguir siendo un ratón de biblioteca: a la del Instituto Británico se unen ahora la del Instituto Francés y la Nacional. Y tiene una fuerte, comprometida, actitud política de izquierdas.

Licenciada en Historia y Filosofía, preparó su tesis de licenciatura bajo la orientación del profesor Borges de Macedo, un escaso modelo a seguir. Versaba sobre la crisis financiera y bancaria de 1876, y fue aceptada en 1962, pero no la llegaría a defender en Portugal, pues la persecución policial de la dictadura salazarista a su marido, Carlos Veiga Pereira, le había llevado a marchar con él a Francia. Perteneciente a ese grupo de mujeres de gran coraje de su generación, opta por dejar en Lisboa a su hijo casi recién nacido durante unos meses, e iniciar el duro camino del exilio.

La contradictoria bendición de los exilios

Su salida del país en 1962, ha contado, le acarreó las dificultades que a todo intelectual emigrado, pero también le supuso un gran enriquecimiento, a partir de la asistencia en París a seminarios de Pierre Vilar y Albert Silbert, en la entonces *École Pratique des Hautes Études*; también conoce la obra de Fernand Braudel y Ernest Labrousse, estudia materias tan útiles luego como la Sociología, la Economía o las Matemáticas; y lee a los primeros grandes estudiosos del intercambio desigual, como Myrdal, Emmanuel, Samir Amin, Bairoch o Fernando Cardoso. Y es compañera de curso allí de Víctor de Sá. Pero sobre todo es de Pierre Vilar, quien le dirige la tesis doctoral, presentada en 1969 en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, y de su esposa, que le ayuda en el proceloso mundo de los Archivos Nacionales, de quienes se siente más próxima y hacia quienes guardará siempre gratitud y amistad. En su tesis, que pronto vería luz en Portugal, la aportación cuantitativa que logra ofrecer es realmente importante, en un país donde la estadística histórica está en pañales.

Y ya desde entonces tiene lugar su acercamiento al país vecino: «La obra de Pierre Vilar y las lecturas de Oliveira Martins me animaron a mirar hacia España y a romper la barrera nacional que se-

paró tan largo tiempo las dos culturas ibéricas. También el contacto con algunos jóvenes historiadores catalanes me hizo posible conocer bibliografía española, entonces aún mal difundida. Era de nuevo otra cultura no-oficial, con poca difusión fuera de España».

Investigadora Científica del célebre CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique) en el Instituto Marc Bloch de la Universidad de París I (Sorbonne) en los años 1970-1973, simultáneamente fue profesora en la Universidad de Vincennes, 1970-1972, en la que creó una cátedra de Historia económica de Portugal en el siglo XX, de cuyas clases (sucedidas por las que daría Mario Soares de política) saldrá un interesante libro.

Una carrera académica *sui generis*

Al regreso, superando dificultades burocráticas, comienza a dar clases en 1973 en el recién creado ISCTE, centro neurálgico de su trabajo, un singular instituto autónomo universitario, que irá afirmando su personalidad en la práctica como una nueva y original universidad, que otorga licenciaturas, másteres y doctorados. Lo curioso es que tiene que dar clase no a personas con vocación de historiadores, sino a futuros economistas y administradores de empresa. Pero hace de la necesidad virtud, pues tiene claro ya entonces «el papel esencial que el análisis económico ejerce en la comprensión de la Historia». Y a su vez, la importancia de la Historia económica y social para entender cualquier proceso político o cultural. Había ya en Portugal una minoría de historiadores en esa línea, liderados por Virgínia Rau, V. Magalhães Godinho, Armando Castro, Jorge Borges de Macedo y Joel Serrão. Ésos serán sus modelos aunque no necesariamente a imitar, junto a Marx, a Sweezy, a Thompson, a Hobsbawm, pero también los *Annales*.

Son años de enorme tensión, tanto las vísperas del 25 de abril de 1974, como lo que ocurrirá a partir de la Revolución. Su equilibrio ideológico le hace ser respetada por casi todos. Le gusta la enseñanza, incluso en esas condiciones, casi caóticas, pero en las que tiene alumnos excepcionales. Desde esa espléndida y libre tribuna, en que es pronto muy considerada y designada miembro de su Consejo Científico, dirigirá los grandes proyectos colectivos de que hablamos más abajo, a la vez que participa en tribunales de li-

cenciatura y doctorado, de plazas para agregados, asociados y catedráticos, organiza numerosas reuniones científicas y participa en seminarios, conferencias y congresos.

Por un tiempo se vincula parcialmente al Departamento de Geografía de la Facultad de Letras de Lisboa, en el que organiza, de 1979 a 1982 y a petición del geógrafo Orlando Ribeiro, una cátedra sobre «La formación del mundo moderno», que aún sigue funcionando; imparte luego un máster predoctoral (Mestrado) de Historia contemporánea en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nova de Lisboa, donde mantiene un seminario anual entre 1983 y 1988. En 1987 obtiene, en fin, la primera agregación de cátedra que se otorga en el ISCTE.

En los últimos años de su carrera, desde 2001 hasta 2004, simultaneará esas tareas con la dirección de los Archivos Nacionales (*Torre do Tombo*) llevando consigo desde el ISCTE a José Vicente Serrão como subdirector. Allí añadirá a algunos trabajos anteriores el impulso a la revista *Arquivos Nacionais*, en la que escribe notas y artículos; su Diagnóstico de los archivos intermedios de la administración central; la coordinación del Observatório das Actividades Culturais, junto con Maria de Lourdes Lima dos Santos. Años de alegría por tener en sus manos la mejora de algo por lo que había penado y suspirado tanto. Pero también de frustración, al no conseguir avanzar todo lo deseado en la recuperación de la documentación administrativa central desde 1880 a 1940, que sólo en Lisboa se calcula en 600 kilómetros de documentos. Y, desde luego, de sobretrabajo, en la recta final, hacia la jubilación, que llegará en 2005.

La historiadora ha escrito docenas de artículos en revistas especializadas, y también bastantes capítulos de libros colectivos. Entre las revistas, además de los numerosos trabajos aparecidos en la fundada y dirigida por ella durante años, *Ler História*, ha publicado en *Análise Social*, *Seara Nova*, *Prelo*, *Revista Portuguesa de História*, *Boletim da Associação dos Professores de História*, *Revista do CEPESE*, *População e Sociedade*, *Páginas - arquivos e bibliotecas*, *Portuguese Journal of Social Sciences*, etcétera.

Los trabajos de Halpern Pereira se han vertido hacia dos grandes grupos de temas: los que hacen referencia a los orígenes del Estado liberal y las relaciones entre economía, política y sociedad en la primera mitad del siglo XIX, y su fundamental aportación al debate sobre las causas y circunstancias del atraso económico en ge-

neral, y el industrial en particular, durante la segunda mitad de ese siglo y primera del xx.

Son tantas y tan difíciles de encontrar con frecuencia sus monografías, que la autora, con buen criterio, las ha ido reuniendo en volúmenes recopilatorios. Una especie de obras completas. En ocasiones, varios de esos trabajos iniciales incorporaban valiosas colecciones de textos no recogidas en esas compilaciones de la parte teórica o introductoria, por lo que resulta obligado remitir a su existencia.

Librecambismo, dependencia y desarrollo económico

Su primer libro, clave para rastrear toda su trayectoria, fue la edición en portugués de su tesis doctoral, *Livre-câmbio e desenvolvimento económico: Portugal na segunda metade do século XIX*⁹. Un texto sistematizado con la voluntad de estilo que suelen utilizar los mejores historiadores portugueses, revisando el largo siglo XIX, su transformación demográfica, su paisaje y sus técnicas agrarias, analizando el sector capitalista de la agricultura, los precios y el comercio exterior, los proyectos de reforma agraria que se suceden, desde la revolución de María da Fonte hasta Herculano y los planes de finales de los ochenta. En realidad, es el viejo problema de la transición del Antiguo Régimen al capitalismo comercial e industrial en los países periféricos.

Muestra ya su clara discrepancia con las tesis del prestigioso jefe de otra escuela, Vitorino Magalhães Godinho, que sigue la clásica interpretación del subdesarrollo temprano que marca desde el siglo XVII el camino hacia el capitalismo en Portugal, donde persiste demasiado tiempo el Antiguo Régimen; también con las más renovadoras de Armando Castro y M. Villaverde Cabral, según las cuales la dependencia exterior (sobre todo de Gran Bretaña) no habría impedido una evolución. Y tras elogiar la gran obra de Vilar sobre Cataluña en la Edad Moderna, llega a la conclusión de que «Portugal, en el periodo estudiado, constituye un ejemplo de un país que se defiende, pero que es aplastado. Aunque conserve su independencia política, su industria tiene una vida difícil y su dependencia económica respecto de Gran Bretaña es un hecho incontestable. En

⁹ Lisboa, Edições Cosmos, 1971, Reeditado por la Editora Sá da Costa, en 1983.

ese sentido, y curiosamente, es el reverso de Cataluña, que no se vuelve independiente, pero cuya industria consigue resistir mejor la concurrencia británica».

Acepta como factor de atraso la lenta desaparición del Antiguo Régimen, hasta mediados del siglo XIX, pero se fija sobre todo en esa situación en realidad semiperiférica —según la clasificación de Wallerstein—, en la que la indudable expansión de un capitalismo agrario (asunto que en 1971 resulta polémico) no es acompañada por una rápida industrialización. Apela a los escasos buenos trabajos de Historia económica de los siglos XVII y XVIII (apenas los de Borges de Macedo), y a las grandes dificultades de investigar en Portugal hace cuarenta años: «No creo que haya otro país europeo en el que la documentación histórica esté destinada a tan profundo y sistemático desprecio», salvando siempre a los archiveros y bibliotecarios, cuya ayuda agradece¹⁰.

Defiende una visión nueva de la agricultura decimonónica modernizada (dinámica, fuertemente ligada a los mercados internacionales, con razonables iniciativas, una gran expansión de la ganadería de exportación, sin apoyos estatales ni suficientes mercados) frente a una industria demasiado pequeña, para cuya explicación busca nuevos modelos. Este estudio —que tuvo un éxito inesperado y fue respetado como manual de Historia económica contemporánea— supuso un decisivo avance en la caracterización de los principales problemas económicos de la época, y sirvió de base a importantes debates.

Como dijera el gran especialista en Historia del pensamiento económico José Luis Cardoso al rendirle homenaje en 2005 en un encuentro de la Asociación Portuguesa de Historia Económica y Social (APHES): éste es «un libro que constituye un marco decisivo de la historiografía económica portuguesa referida a la segunda mitad del siglo XIX. Una obra a la que no se le pueden dar vueltas, con la que se convive, se tropieza, siempre que tenemos que reflexionar sobre estructura demográfica, usos de la tierra, técnicas y tec-

¹⁰ En la reedición de 1983 vuelve a lamentarse de que «continúan existiendo barreras infranqueables en la investigación del ochocientos y el novecientos... Un siglo y medio de documentación yace en Amora, en un barracón de la Marina: se denomina Archivo de las Secretarías de Estado». Quizá no sea una casualidad que en sus últimos años de investigación dirija la doctora Pereira la «Torre do Tombo», nombre con el que se conoce allí al Archivo Histórico Nacional, pudiendo ofrecer y disfrutar de medios y nuevas, espléndidas, instalaciones.

nologías agrícolas, desarrollo de formas capitalistas de explotación agraria, evolución de precios, comportamiento de la balanza de comercio, peso de los factores institucionales y políticos en la vida económica... Todo ello servido por un riguroso e innovador trabajo de investigación y tratamiento de fuentes que contribuyó decisivamente a traer aire fresco y modernidad, renovación temática y metodológica a la historiografía contemporánea portuguesa».

Mirando hacia los años del primer liberalismo

Como un complemento o corolario de este libro, fueron produciéndose otros cuatro que, en apenas siete años, siguieron aportando argumentos en defensa de sus tesis, no siempre bien recibidas en un país en que la política, tras la Revolución de los Claveles, lo había invadido todo. Se trata de *Assimetrias de crescimento e dependência externa*¹¹; *Revolução, finanças e dependência externa*¹²; *Política e economia: Portugal nos séculos XIX e XX*¹³, y *A Política portuguesa de emigração (1850-1930)*¹⁴. Todos ellos, en cierto modo, desarrollaban los temas ya mostrados más o menos embrionariamente.

Tratando de ayudar a los jóvenes estudiosos, se preocupó por inventariar materiales¹⁵, editar colecciones de textos y, sobre todo, coordinar una monumental edición crítica con estudios introductorios de la obra de Mouzinho da Silveira (1780-1849)¹⁶, quizá con Herculano la principal figura de los orígenes del liberalismo y el moderno nacionalismo, tanto en el plano económico como en el

¹¹ Lisboa, Seara Nova, 1974 (en el que recoge los materiales de su curso en Vincennes).

¹² Lisboa, Editora Sá da Costa, 1979.

¹³ Lisboa, Livros Horizonte, 1980.

¹⁴ Lisboa, Editora A Regra do Jogo, 1981. El éxito de su primer viaje a Brasil planteando las grandes cuestiones de las emigraciones le vincularía para siempre al desarrollo de esa temática y a la historiadora Beatriz Nizza da Silva. Allí apareció, en edición brasileña corregida y aumentada, *A política portuguesa de emigração*, São Paulo, EDUSC, 2002.

¹⁵ DA SILVA LEAL, M. J., y HALPERN PEREIRA, M.: *Roteiro de fontes da História Portuguesa Contemporânea*, INIC, Lisboa 1984, una documentación miscelánea de origen administrativo.

¹⁶ HALPERN PEREIRA, M. (coord.): *Mouzinho da Silveira. Obras*, 2 tomos, Porto, Fundação Calouste Gulbenkian, 1989, 2.038 pp., con importantes estudios suyos y de Magda Pinheiro y Valentim Alexandre.

político¹⁷. Su obra legislativa (fue ministro de Hacienda en 1823 y 1832) supuso profundos cambios en las instituciones del Antiguo Régimen y allanó el camino a la revolución burguesa (en paralelo a nuestro Mendizábal)¹⁸.

En esa línea de revisión de textos y análisis en profundidad de los orígenes del mundo moderno, dirigiría años después otra obra monumental: *A crise do Antigo Regime e as Cortes Constituintes de 1821-1822*, en cinco volúmenes, ocupándose del segundo, *Negociantes e fabricantes entre velhas e novas instituições (1821-1822)*¹⁹, en el que ofrece dos estudios, arropados por una cantidad muy notable de documentos, que muestran la vibración social, las enormes expectativas de una sociedad que por primera vez se relaciona de cerca con un Estado cambiante. Y poco después, un nuevo libro recopilatorio de trabajos dispersos: *Das revoluções liberais ao Estado Novo*²⁰.

Es de destacar su estado de la cuestión sobre la historiografía contemporánea del siglo XIX, recogido en este último tomo. En él se queja de las grandes lagunas que sigue habiendo en Historia política e institucional, sobre todo en la segunda mitad de ese siglo. Y de que mucho de lo pendiente depende de los medios disponibles, la política científica y cultural: «Hay un atraso acumulado que repercute en la productividad del trabajo cotidiano de los investigadores. Por otra parte, no se cuenta con una larga herencia cultural de diálogo y crítica, resultado de la continuidad asumida en un tejido cultural común, que caracteriza a otras historiografías europeas. La portuguesa está entrecortada por discontinuidades profundas en las que los silencios, las omisiones totales o parciales y hasta el alboroto, al calor de la disputa entre grupos o individuos por el poder científico, sustituyen a veces al rigor científico»²¹.

En 2001, el Instituto de Ciências Sociais publica una nueva recopilación, en este caso de estudios recientes, inéditos o antiguos, como

¹⁷ Cfr. FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: *Revista de Historia Económica*, 8 (1990), pp. 210-212. Al año siguiente añadí una «Nota sobre algunas aportaciones recientes de la Historiografía portuguesa», *Revista de Historia Económica*, 1 (1990), pp. 193-194.

¹⁸ Miriam H. Pereira volverá sobre el tema en *Mouzinho da Silveira, pensamento e acção política*, Lisboa, Assembleia da República, 2009.

¹⁹ Lisboa, Edições João Sá da Costa, 1992.

²⁰ Lisboa, Presença, 1993.

²¹ Cfr. mi reseña en *Revista de Historia Económica*, 13 (1995), pp. 387-391.

el que da título, de 1974: *Diversidade e Assimetrias: Portugal nos séculos XIX e XX* (Lisboa, ICS, 2001), que confirma su regreso al debate sobre el desarrollo económico iniciado treinta años antes. En otros casos, como en «Portugal entre dois impérios»²², hay una clara respuesta a las tesis de la rama portuguesa de la «Nueva Historia económica», ultraliberal, de origen anglosajón. Opina que «las estimaciones cuantitativas son siempre ideológicas, tienen de modo subyacente conceptos que determinan la construcción de los números. Las estadísticas no son sagradas, ni necesariamente más fiables que cualquier otra fuente de información», y lamenta que «destacar la integración de lo económico en lo social y en lo político parece banal, sin serlo, en el contexto actual de la historiografía portuguesa».

De nuevo, en 2010, el Instituto de Ciências Sociais publica otra compilación, ahora con el tono y distancia de quien ha recorrido todos los caminos y todos los pasos en su profesión, enseñanza, investigación, gestión: *O gosto pela História. Percursos de História Contemporânea*, un libro de lectura profunda pero amable, el más personal, la mayor confidencia de una persona habitualmente reservada, discreta, reflexiva²³.

El Centro de Estudos de História Contemporânea de Portugal

Este modélico Centro fue fundado por Miriam Halpern Pereira en 1975 a partir del conjunto docente de Historia del ISCTE, con la idea de dar al grupo, de procedencias muy diversas, «cohesión, identidad, afirmación». Tienen especial preocupación por las áreas de Historia económica, social, cultural y política (y de modo monográfico enfoques de Historia agraria, industrial, de las técnicas, urbana, de las relaciones internacionales) de Portugal en los siglos XVIII a XX. Es un centro de alta investigación evaluado y financiado por la exigente y prestigiosa Fundação para a Ciência e a Tecnologia do Ministério da Ciência e do Ensino Superior. Lo presidió hasta 1990, en que le sucedió en la dirección Magda Pinheiro

²² Texto publicado en *Los Ibéricos y el mar*, Actas del Congreso organizado por España en Lisboa en 1998, 1999.

²³ Integra en este libro varios trabajos recientes, entre ellos los dos citados artículos en *Ayer*, amén de su interesante última lección «de Aposentação» (jubilación), a la que me refiero más adelante.

hasta 2003, año desde el cual ocupa la presidencia la también catedrática María Carlos Radich.

Cuenta el Centro con 25 miembros y una buena biblioteca especializada. Globalizan sus estudios en torno a proyectos propios (Portugal: do Antigo Regime à Democracia, Óbidos com História, Levar a História aos Jovens, Iberconceptos) o en colaboración (O Corpo do Estado Maior do Exército Português: apogeu e queda; A Cidade e a Rua: Uma aproximação Etnográfica à Vida Urbana; História do Alentejo, sécs. XII-XX; A prisão de não nacionais em Portugal; A Electricidade e a questão energética em Portugal: Produção, distribuição e consumo, 1890-1973).

Organizan (casi siempre en colaboración con otras entidades y con frecuencia con el ISCTE) numerosos encuentros, coloquios, seminarios, etcétera; sostienen proyectos de investigación, organizan coloquios, seminarios y conferencias que favorezcan el debate historiográfico, la actualización metodológica-conceptual de las investigaciones y el progreso de la Historia Comparada. Colaboran estrechamente con la nueva Fundação Humberto Delgado, nombre del gran opositor al salazarismo.

En 2004, el CEHC lanzó su colección de libros bajo el título «Portugal: Estado, sociedade e economia», pensada para publicar los trabajos de investigación de sus propios miembros, dirigida por Miriam Halpern Pereira y coordinada por Benedicta Duque Vieira, en la que han salido ya una docena de volúmenes de notable interés, sobre temas como la contra-revolución, los ferrocarriles y la modernización, la Historia colonial (Timor), o regional (el Algarve agrícola), la fotografía y la representación social, el Acuerdo de las Azores de 1945 o la sociedad liberal en sus orígenes.

El CEHC ha acogido hasta el presente a investigadores extranjeros visitantes, provenientes de universidades de muchos países europeos y americanos, entre ellos algunos procedentes de Bilbao, Barcelona y Madrid. Y dispone de un pequeño grupo de consultores externos, siéndolo actualmente la doctora Beatriz Nizza da Silva (Universidad de São Paulo, Brasil), el doctor Jorge Flores (Brown University) y quien esto firma.

La revista *Ler História*

Desde su creación, en 1983 (hasta 2008, en que le sucedió Magda Pinheiro), la profesora Pereira ha dirigido la revista *Ler História*, sin duda hoy una de las mejores en su género en Portugal. Vinculada al CEHC mediante un protocolo, interdisciplinar e interuniversitaria, su propósito ha sido publicar «estudios inéditos que sinteticen resultados de la investigación en Historia y otras ciencias sociales, en el país y en el extranjero» mediante dossiers temáticos y las secciones habituales de debate historiográfico y científico; problemática de la preservación del patrimonio y la memoria; recensiones críticas, entrevistas y noticias de actualidad científica. Lo que ha supuesto una plataforma para dar a conocer en los ámbitos historiográficos propios y extranjeros las más actuales líneas de investigación histórica portuguesa, además de establecer lazos de colaboración con historiadores de España, Brasil y otros muchos países.

Dedicada a la Historia social contemporánea, cubre un abanico que contempla aspectos económicos —agricultura, industria, comercio, Historia colonial con especial atención a Brasil, demografía—, y mira con frecuencia a la antropología (matrimonio, familia, mujer, criminalidad), a la Historia urbana con especial dedicación a Lisboa; a la evolución del capitalismo y las clases sociales, de los trabajadores a la nobleza y las elites; al devenir de las diversas regiones; al inacabable mundo de la dictadura salazarista; a las relaciones entre la Historia política y la económica o cultural. Hay una gran inclinación hacia cuestiones metodológicas, técnicas (en especial las relaciones entre Historia e informática), pero también hacia la historiografía, la reflexión sobre el quehacer de los historiadores, la identidad nacional, la idea misma de nación. Hay estudios sobre algunos de los grandes historiadores propios (Oliveira Martins) o destacados hispanistas (Pierre Vilar) o lusistas (Albert Silbert). Y, claro, con tantos colaboradores vecinos, una atención siempre curiosa hacia España y en especial a Galicia.

Planteada con rigor y reflexión continua, el grupo editor, en su mayoría del CEHC (Magda Pinheiro, María Carlos Radich, Jose V. Serrão, María João Vaz, Frederic Vidal, Benedicta Duque Vieira, Nuno Pinheiro y sus asesores Beatriz Nizza da Silva, Jorge Flores,

etcétera) ha sabido incorporar a autores destacados de otros ámbitos y tendencias.

Así, no han faltado ocasionales firmas destacadas de historiadores *seniors* (Armando Castro, Joel Serrão, Victor de Sa, José Mattoso o Luis Albuquerque), o de otros más jóvenes y no menos prestigiosos (J. L. Cardoso, Pedro Laíns, Nuno Valério, Carlos Bastien, José Medeiros Ferreira, António Manuel Hespanha, António Costa Pinto, A. José Telo, Luis Reis Torgal, Helder Adegar Fonseca, Valentín Alexandre o M. Fátima Bonifacio). Ni de otros acaso más alejados metodológica, ideológicamente, como el expresidente de la República António Ramalho Eanes, el antropólogo Jorge Freitas Branco, el historiador del Arte José Augusto França, o los académicos J. Veríssimo Serrão y A. H. Oliveira Marques, o los poco encasillables Manuel Braga da Cruz, Manuel Villaverde Cabral o María Filomena Mónica.

Y, por supuesto, en una perspectiva tan abierta como suele ser la de los historiadores portugueses, abundan firmas extranjeras entre las que destacamos a Eric J. Hobsbawm, Maurice Godelier, Jean Bouvier, Immanuel Wallerstein, Frédéric Mauro, Giulio Sapelli y Jean-Frédéric Schaub, e hispanistas que abarcan en su mirada a los dos países ibéricos como Pierre Vilar, Albert Silbert, Bernard Vincent, Stanley G. Payne y otros. Y ya va dicho más arriba qué importante, en número y calidad, ha sido el contingente de colaboradores españoles en la revista.

Miriam ha sido, sin duda, su principal colaboradora, con muchos y estupendos artículos y la coordinación de varios dossiers.

Reflexiones sobre la Historia

Con motivo de su jubilación fue objeto de diversos homenajes. Uno, en noviembre de 2005 en el ya citado congreso de APHES en Évora, donde el profesor Cardoso realizó su ya citado elogio. Allí insistió ella en que «la historiografía debe ser un vaivén entre la investigación sobre temas específicos y los grandes problemas que al fin están en el origen del interés de todos nosotros por la Historia. Olvidarlos, dejándonos aplastar por la especialización, conduciría a la negación de la historia como contribución a la mejor comprensión de la sociedad en que vivimos».

En el ISCTE, sus colegas y discípulos la acompañaron en un acto institucional el 24 de mayo de 2005 en el que pronunció su «Lição de Aposentação» (lección jubilar)²⁴, tras un discurso de Magda Pinheiro (que glosó su bio-bibliografía, dando cuenta de las dificultades que hubo de soportar hasta alcanzar la cátedra en 1989) y otro de José Vicente Serrão, que destacó las ventajas de hacer y enseñar Historia en ese Instituto, un sitio singular y libre frente a las universidades tradicionales en las que la Historia contemporánea era una especie de área maldita y señaló como rasgos de una inexistente «escuela Miriam» los de la sensibilidad interdisciplinar, internacionalización, buena preparación teórica, nada reduccionistas.

Hizo en su discurso Miriam H. Pereira un breve balance de las relaciones entre la Historia y las ciencias sociales, remarcando la paradoja de que, habiendo sido tan despreciada por Augusto Comte, sea la disciplina en que el positivismo tuvo mayor impacto («a fines del ochocientos, en Portugal, una pléyade notable de eruditos y de historiadores se inspiró en la filosofía comtiana»), luego crítica con aquel bajo la influencia de Durkheim y Weber. Se sucedieron después el violento debate entre Simiand y Seignobos, el alejamiento de los sociólogos y antropólogos, su influencia política durante el auge de los nacionalismos, la importancia de la parisina École des Hautes Études y de la revista *Annales* (también de la *Economic History Review*), y del marxismo. De éste señala su reconocimiento de la relevancia de los factores económicos, su crítica del positivismo, el concepto de estructura, el apunte de los diversos niveles interactuantes en una sociedad, la apertura a la interdisciplinariedad (como ejemplo, la revista *Past and Present*).

Aunque la preocupación por la Historia económica data en Portugal del último tercio del siglo XIX en adelante (Oliveira Martins, Gama Barros, Costa Lobo o Leite Vasconcelos) y tiene luego algunos dignos representantes en Lúcio de Azevedo, António Sergio y Alberto Sampaio, son aún raros los especialistas anteriores a la Revolución (apenas en Institutos de Economía y el ISCTE), con la cual despiertan vocaciones de economistas por la Historia, de historiadores por dotarse de instrumental y método económico. Ven-

²⁴ HALPERN PEREIRA, M.: *A História e as Ciências Sociais. Lição de Aposentação*, Lisboa, ISCTE, 2005. El folleto incluye una completa Bibliografía de la homenajeada.

drán luego la introducción de los métodos cuantitativos (de excelentes resultados, por ejemplo, en demografía histórica y para comprender los mecanismos de crecimiento y bloqueo del Antiguo Régimen; incluso en la Historia de las mentalidades), la introducción de la informática, la Historia oral, la Historia social, los trabajos sobre «universos restringidos» que recuperan lo local y aun lo individual y el tiempo corto, la vuelta a la Historia política percibida de otro modo y analizada con otros métodos y conceptos, la crisis de identidad que el estructuralismo y otras escuelas generarán en los historiadores.

Considera la gran catástrofe que había supuesto el largo Estado Novo para la investigación y docencia de la Historia en Portugal y las ciencias sociales en general: «durante largas décadas la innovación no era bien vista en la Universidad portuguesa», y había consignas y persecuciones según lo que se estudiara y explicara. Curiosamente, en los últimos tiempos subió al estrado el siglo xx, y se convirtió la Dictadura en objeto de múltiples trabajos, luego lo fueron los años de la Revolución hasta nuestros días, con un cierto olvido de la República, recientemente estudiada y celebrada en su centenario en 2010. En todo caso, como una especie de recetario o consejo a los jóvenes, defiende como necesarias en toda elaboración histórica una investigación rigurosa y crítica, una síntesis vital y el arte de escribir para poder recrear mundos desaparecidos.

Otro, en fin, posiblemente el más importante homenaje de cuantos le han sido tributados es un reciente libro monumental, *Desenvolvimento Económico e Mudança Social. Portugal nos últimos dois séculos. Homenagem a Miriam Halpern Pereira*, de elaboración compleja y algo diferida, pero de resultados espléndidos, al que concurre la práctica totalidad de la plana mayor de la historiografía contemporánea portuguesa²⁵. Un «desafío» planteado a esa comunidad científica (y unos pocos extranjeros, entre ellos dos españoles) para honrar a quien «por la obra publicada, por el magisterio universitario, por la orientación de tesis y por otras varias iniciativas, se ha convertido en una figura de referencia fundamental de la historiografía portuguesa de las últimas décadas». El plan de la obra, muy

²⁵ SERRÃO, J. V.; PINHEIRO, M. A., y SÁ E MELO FERREIRA, M. F. (orgs.): *Desenvolvimento Económico e Mudança Social. Portugal nos últimos dois séculos. Homenagem a Miriam Halpern Pereira*, ICS, 2009, 694 pp.

cuidada en todos los aspectos, está estructurado en seis grandes apartados, además de un par de estudios sobre la historiadora.

Sería excesivo para este apretado artículo citar a ese casi medio centenar de autores: están casi todos los más destacados²⁶. Baste decir que no es el acostumbrado cajón de sastre ante una jubilación, sino una modélica planificación para analizar, agrupándolos, los grandes temas de Miriam H. Pereira: economía y políticas económicas (insistiendo sobre el debate de la dependencia exterior), la cuestión agraria, la industria del ochocientos; el crecimiento urbano y las dinámicas sociales, el papel de las mujeres; las grandes migraciones; los cambios políticos e institucionales, las biografías destacadas; los conceptos históricos, los archivos y la historiografía.

Quizá lo que define mejor la percepción que los colegas y discípulos tienen de Miriam H. Pereira sea la frase de Magda Pinheiro cerrando ese volumen, ya imprescindible para los historiadores del Portugal contemporáneo: «Toda su obra refleja una permanente actualización científica y una busca constante de comprensión de los fenómenos estudiados, dejando una marca profunda en la historiografía sobre el siglo XIX portugués».

La historiadora, sin falsas humildades, ha asegurado satisfecha: «Pienso que he contribuido de forma decisiva a aclarar varios problemas fundamentales de la historia». Reconoce que «una vez publicados, nuestros trabajos pertenecen a quien los lee. Se independizan del autor o autora, que pasados muchos años pueden hasta quedarse sorprendidos por citas que les recuerden líneas olvidadas». Y hace una confesión emocionante: ha resuelto el tan viejo problema de la identidad con una opción personal: «decidí que era portuguesa». Y es que «el estudio de la Historia es un instrumento fundamental para la comprensión del presente. Me ayudó además a ubicarme en el mundo. De algún modo el estudio de la historia de Portugal contribuyó a mi integración por vía intelectual en un pasado colectivo, del que por familia estaba excluida».

²⁶ El libro merecería, pero no hay lugar aquí, algo semejante a la reseña que hice de la obra coordinada por LAÍNS, P., y FERREIRA DA SILVA, A.: *História económica de Portugal*, 3 vols., Lisboa, Instituto de Ciências Sociais, 2005, en *Historia Agraria*, 38 (2006), pp. 161-204, publicada dicha reseña también ese mismo año en Lisboa, en *Ler História*.

HOY

*Del culto a los héroes a la veneración de las víctimas. Los cambios en la cultura de la memoria*¹

Jan M. Piskorski

Universidad de Szczecin/Stettin

Nacionalismo victimista (victimhood nationalism) es un concepto nuevo en inglés. Así es como Jie-Hyun Lim, director del Instituto para el Estudio Comparado de la Historia y la Cultura en la Universidad Hanyang de Seúl, denomina la quimera de ciertos grupos dentro de algunas naciones, o de naciones enteras, que se nutren del sentimiento de una injusticia que han sufrido². No se trata siempre por necesidad de una injusticia propia o de una injusticia infringida a la propia generación. Sin duda, no es casualidad que este concepto haya sido introducido en la historiografía por un historiador surcoreano que, además, es experto en los problemas de Polonia.

Dicho con mayor exactitud, el nacionalismo victimista designa un orgullo nacional exagerado la mayoría de las veces o, para expresarlo con la fórmula de Stanislaw Bystron, se trata de la *megalo-manía* nacional como resultado de una amenaza real o sólo imaginada. Bystron se refiere también al convencimiento de que existen derechos especiales y un estatus peculiar de las víctimas, a las cuales no sólo se les permite más cosas que a otros, sino que además les corresponde una reparación. El derecho a merecer esa consideración, por tanto, es hereditario: en Europa, en el sureste asiático y en Israel, al menos, durante tres generaciones; en países con un pa-

¹ «Vom Heldenkult zur Opferverehrung. Veränderungen in der Erinnerungskultur», publicado originalmente en polaco en *Wież*, 2/3 (2010) y en alemán en *Pommersches Jahrbuch für Literatur*, 3 (2010).

² LIM, J. H.: «Victimhood Nationalism», *The Korea Herald*, 9 de abril de 2007.

sado colonial, como Australia, Canadá, Nueva Zelanda o Estados Unidos, carece incluso de límites.

La megalomanía de las naciones o de los linajes, por seguir recurriendo al etnólogo polaco Bystron³, ya era conocida por las naciones «premodernas». En Europa la conocieron la Antigüedad clásica y la Edad Media; en América, los incas, en cuya capital según ellos se encontraba el «ombligo del mundo» —de acuerdo con la traducción habitual del topónimo Cuzco—; en Asia, los chinos, convencidos de que su país era el «Imperio del Centro»; en África, los etíopes, cuya dinastía procedía en línea directa del rey Salomón y la reina de Saba. Una determinada vía, a partir de esta versión de la megalomanía —que en el fondo expresaba el convencimiento de tener una superioridad sobre los vecinos, un origen y una situación excepcionales—, podía llevar al imperialismo, que se relaciona con el principio de una lucha brutal por el reparto del mundo hacia comienzos del siglo xx. Sin embargo, la ideología imperial es conocida para épocas anteriores, sobre todo a comienzos de la Edad Moderna, en Inglaterra, Francia, España, Portugal y Rusia.

Tampoco fue ajena dicha ideología al Estado polaco-lituano, hegemónico hasta mediados del siglo xvii, en el que se forjaron planes de ambiciosas campañas de conquista. Baste recordar la obra de Wojciech Debolecki⁴, tan popular entre la nobleza, que, en la estela de la euforia contrarreformista y de las victorias sobre Rusia y los turcos, sentaba al rey de Polonia en el trono de Jerusalén, considerado en el mundo de la época como el más importante, ya que se retrotraía en línea directa hasta Adán. El capellán de la *lisowczycy*, una temida unidad militar polaca de comienzos del siglo xvii, escribió:

«Es indudable que el águila blanca extenderá sus alas sobre el mundo entero, cuando el águila de Polonia someta a los turcos y traslade de nuevo

³ El trabajo del lingüista Jan Stanislaw Bystron («Megalomania narodowa»), publicado originariamente en 1935, ha sido incluido en un volumen de sus ensayos editado por Ludwik Stomma (BYSTRON, J. S.: *Tematy, które mi odradzano*, Varsovia, PIW, 1980).

⁴ El fraile franciscano W. Debolecki (1575-1646) fue escritor, compositor y capellán del ejército de la citada unidad de caballería polaca, muy conocida por su carácter arriesgado y aventurero en la Europa central de comienzos del siglo xvii. Esa formación militar estuvo al servicio de los Habsburgo durante la Guerra de los Treinta Años.

el trono polaco a Tierra Santa. [...] Desde ese trono, nuestro rey seguirá reinando, como había hecho antes, hasta el fin del mundo, sobre toda Asia, África y Europa y, tal vez, aún más allá».

Los golpes que poco después alcanzaron a Polonia pusieron fin a las aspiraciones polacas de poderío mundial. Al tiempo que los polacos, en su himno *Aún no está perdida Polonia*, cantaban que «lo que la fuerza extranjera nos quitó/lo ganamos ahora con la espada», florecía la megalomanía imperial de los alemanes, quienes, tras la unificación del Reich, en 1871, reclamaban «un lugar al sol» y entonaban un himno cuya letra se adaptaba a la época como un guante: «Alemania, Alemania sobre todo, sobre todo lo que hay en el mundo» (*Deutschland, Deutschland über alles, über alles in der Welt*).

El nacionalismo y el sentimiento de la injusticia sufrida

Más reciente que la megalomanía expansionista es la megalomanía de tipo victimista, del *nacionalismo victimista* en el que, siguiendo a Jie-Hyun Lim, pueden identificarse claramente al menos dos subgrupos distintos, si bien no sé hasta qué punto el historiador coreano considera necesario diferenciarlos de esta manera. Por lo demás, ninguno de esos grupos se adapta exactamente a la terminología propuesta por él. En el primer grupo, al que llamaremos el de la «nación globalizadora» (*nationumspannende Gruppe*), que es al que Jie-Hyun Lim dedica casi todo su interés, no se trata de un sacrificio carente de sentido o principalmente de carácter pasivo, al modo de lo que significa el término inglés *victim*. En cambio, en el segundo grupo —que aquí me gustaría llamar el grupo de las «víctimas por excelencia», apoyándome en el científico estadounidense Joseph V. Montville⁵ (quien a fines del pasado siglo sugirió un programa de diplomacia preventiva llamado a despertar muchas esperanzas)— se trataría de víctimas mayoritariamente carentes de sentido y a menudo sin nombre: personas que son sacrificadas o asesinadas al liberar las ciudades o mientras huyen, que pierden la vida en guerras civiles por motivos étnicos o religiosos.

⁵ MONTVILLE, J. V.: *Conflict and peacemaking in multiethnic societies*, Lexington (Mass.), Lexington Books, 1991.

El problema estriba en que los individuos o grupos que se consideran víctimas, que perciben por tanto la situación de amenaza que surge de la destrucción de las estructuras que hasta entonces hacían posible su vida en seguridad, no se identifican necesariamente de manera nacional. Por ese motivo no pueden caracterizarse siempre por medio de su *nationalism*, en todo caso al margen de si éste se traduce como nacionalismo (*Nationalismus*) *sensu stricto*, con un regusto negativo por tanto, o como sentimiento nacional (*Nationalgefühl*). Estas víctimas se hacen internacionales, a pesar del giro inequívoco hacia el retorno a la historia y la renacionalización de Europa tras 1989 (que, en conjunto, es un giro más claro en el «viejo» Oeste que en el «nuevo» Este, donde esos procesos, no obstante los temores iniciales, han transcurrido más bien en sentido opuesto). Su sensación de ser víctimas no implica, por tanto, un mensaje de revancha. Es decir, no implica un llamamiento a la venganza, por más que en otras circunstancias se hubiera podido llegar a ello. Para ellos, el recuerdo parece ser ya una reparación, como forma de respeto a su sufrimiento, a veces también en forma de una reparación relativamente pequeña, pagada por las arcas públicas.

El subgrupo de la nación globalizadora es más antiguo y se conoce mejor. Surgió en el siglo XIX, en la época del despertar nacionalista en su significado actual, excluyente y homogéneo a la vez. El mismo nacionalismo es de origen medieval, si bien la nación de la Edad Media era sobre todo una estructura política que, en todo caso —al menos, por lo general— era más abierta que las naciones «modernas». En el primer subgrupo se trata, por tanto, de la megalomanía de naciones enteras «golpeadas» por la historia, a menudo vinculada a determinados complejos con respecto a las naciones «normales» y a un profundo resentimiento hacia los vecinos más poderosos o, simplemente, «más dichosos», aspecto en el cual carece de relevancia si tales percepciones tienen fundamento o no.

Esta forma de megalomanía se conoce en todas partes, más allá de continentes o de sistemas políticos: la Corea dividida es un buen ejemplo. Desde el principio, casi todo separaba a los dos Estados coreanos, con la única excepción del temor al resurgimiento del militarismo y el nacionalismo japonés. Desde el principio, los dos Estados se esforzaron en manipular con éxito el resentimiento antijaponés de los coreanos, a fin de cubrir necesidades de polí-

tica interior. Esto, a su vez, recuerda la política de Wladyslaw Gomułka en Polonia, quien seguramente habría suscrito el lema de Kim Ir Sen, fundador de la República Democrática y Popular de Corea, según el cual comunismo y patriotismo no se excluyen.

Quienes padecen la megalomanía de la nación globalizadora son, sobre todo, las naciones pequeñas, que a menudo han sufrido mucho en la historia. Podemos mencionar aquí —a título de ejemplo, puesto que la lista de las naciones contra las que se han cometido injusticias podría ampliarse sin fin— a los armenios, los serbios, los húngaros, los catalanes, los iraníes y, más recientemente, las numerosas naciones y etnias autóctonas de Australia y Oceanía, así como de América. Esta forma de megalomanía, sin embargo, no es totalmente desconocida por las naciones grandes, motivo por el cual se puede invocar a los japoneses y los alemanes, incluso a los rusos —precisamente en la actualidad, un ejemplo modélico de eso mismo— y, por fin, también a los estadounidenses. La diferencia está en que las naciones grandes, cuya existencia raras veces está amenazada, se ven como víctimas casi siempre de forma transitoria, como sucede en Estados Unidos desde el ataque terrorista de Nueva York.

En el caso de las naciones más pequeñas, el sentimiento de haber padecido la injusticia resulta idéntico, hasta cierto punto, al dolor por los sueños no realizados y adopta no pocas veces una forma crónica o se transforma, por decirlo con palabras de Nietzsche, en un resentimiento en que confluyen la envidia y el odio, reforzados además por la incapacidad de articularse con normalidad⁶. El sentimiento de una injusticia aniquiladora conduce con frecuencia a un sufrimiento pasivo, pero posee un poderoso potencial explosivo y, en determinadas circunstancias, puede llevar a una venganza salvaje. Muchas naciones aprovechan ese resentimiento para legitimar con un cheque en blanco discutibles medidas étnicas contra los «enemigos seculares» en un «territorio patrio» que, después de varios siglos o incluso milenios, vuelve a ser «reconquistado». Sus víctimas son, por otro lado, gente que aparece implicada en cierto modo de manera casual, que simplemente con su presencia impide que se realicen aquellos sueños. Cuanto más pequeña es una nación y cuanto más atrás en el tiempo se retrotrae el resentimiento, tanto

⁶ El tema surge, además de otras obras, en *Ecce Homo. Cómo se llega a ser lo que se es*, publicada en 1889.

más difícil resulta alcanzar una compensación en forma de compromiso para tales casos.

Tradicionalmente, los polacos se definen como una nación víctima que —según Philipp Ther⁷, historiador alemán que trabaja en Florencia— ha tenido en los siglos XIX y XX razones suficientes para pensar así. Jie-Hyun Lim los ha considerado, no sin fundamento, como el mejor ejemplo, junto con los israelíes y los coreanos, de la megalomanía nacional en su variante de víctima. No obstante, la megalomanía nacional polaca, en el fondo, es un caso especial. Esa megalomanía ha dejado atrás un largo camino en los dos siglos que median entre la primera mitad del siglo XVII y la primera mitad del siglo XIX, desde la ensoñación expansionista, pasando por la ideología del aislacionismo en política exterior (unida a la falsa esperanza de que los vecinos verían en ello un motivo para no inmiscuirse en cuestiones polacas), hasta llegar a la megalomanía de tipo victimista. La Segunda Guerra Mundial, que comenzó con el ataque a Polonia por parte del Tercer Reich y de la Unión Soviética y que significó el cuarto o quinto reparto de Polonia en un siglo y medio, reafirmó la imagen de la Polonia sufriendo, como en la conocida caricatura francesa del otoño de 1939, en que Hitler crucificaba a Polonia con la ayuda de Stalin.

La presentación de Polonia como «Redentora» de las naciones —que, al igual que Cristo, debía pasar por el Gólgota a fin de resucitar milagrosamente, como Él, y llevar consigo a todos los pueblos dolientes— dominaba la cultura polaca ya poco después de los repartos. La falta de un Estado propio, las diversas rebeliones y las oleadas que marcharon al exilio convirtieron a Polonia en el caballero andante de Europa, el paladín infatigable de una revolución de la emancipación nacional, incluso de una revolución social y hasta del terror, en cuyo caso —por recordar la olvidada novela de Andrzej Strug *Historia de un proyectil* (*Geschichte eines Geschosses*), de 1909— uno pensaba en mujeres que, con bombas escondidas bajo la falda, se lanzaban a la caza de generales zaristas. Cuando los extranjeros —al margen de las distintas valoraciones que hacen— destacan tan a menudo la fuerte personalidad polaca, es necesario recordar que ésta es fruto de las derrotas, las cuales

⁷ THER, P.: «Last der Geschichte und die Falle der Erinnerung», *Transit*, 30 (2005-2006), pp. 70-87, esp. p. 71.

—como ya había recordado Ernest Renan— unen con mucha más fuerza que las victorias.

La cuna de las naciones europeas que sufrieron injusticias fue, ante todo, el Este del continente, entendido en un sentido amplio. Cuanto más se aproximaba el fin del siglo XIX, mayor era la ebullición existente desde el Báltico al Egeo. Había factores objetivos responsables de esa radicalización, como el acelerado crecimiento demográfico, pero en ese panorama aún tenían más peso —como afirma el historiador británico, residente en Nueva York, Mark Mazower—⁸ los gobiernos represores de los cuatro grandes imperios bajo cuyo poder se hallaba el Este europeo: el Reich alemán, Rusia, Austria-Hungría y el Imperio turco. Tiene poco que ver con la realidad ese blando sentimentalismo, que siempre resurge con las descripciones del pasado de Europa centro-oriental y del sureste antes de la Primera Guerra Mundial. En esa zona faltaba casi de todo, con la única salvedad de naciones a las que hubiese acontecido una injusticia; con la sola excepción de miseria y de potencial explosivo, reforzado además por el hecho de que aquí —de manera apenas distinta de lo que sucedía en la Irlanda británica— solían superponerse las reivindicaciones sociales y nacionales. La pobreza era nativa, mientras que era importada la clase media de los funcionarios, en la que se incluían represores, como los maestros y policías. Por todos lados había partidarios de atentados y bombas. Unos y otras parecían ser, no pocas veces, el único medio de expresión disponible para las jóvenes promociones urbanas que —como les sucedía a muchos jóvenes judíos del periodo de entreguerras— habían pasado por la universidad y se radicalizaban cada vez más.

En este sentido, los disparos de Sarajevo, con los que comenzó la Primera Guerra Mundial, no fueron casualidad. Tampoco era ninguna casualidad la política interior, aquejada de resentimientos contra las nuevas minorías nacionales, de casi todos los Estados de esta parte de Europa, una vez que recobraron su independencia después de 1918. Desmontar el legado imperial que, dirigido naturalmente en sentido contrario, sugería las soluciones más simples era algo que requería tiempo, tranquilidad y una clase política convenientemente preparada. Todo eso era escaso, en especial el tiempo. La gente se dejó llevar, así pues, por una política de re-

⁸ MAZOWER, M.: «Violence and the State in the Twentieth Century», *American Historical Review*, 107 (2002), pp. 1158-1178, esp. pp. 1159, 1164, 1171 y 1174-1178.

sentimiento, sobre todo, contra los representantes de las naciones en otro tiempo dominadoras —y contra quienes los apoyaban, actitud que solía atribuirse a una parte de los judíos urbanos— y esto se impuso también cuando era la peor decisión que se podía tomar en cualquier sentido.

Al igual que sucede con cualquier política que sólo se apoye en la convicción de haber padecido una injusticia a lo largo de la historia, esa política no identificaba cuáles eran los verdaderos problemas. En vez de ganarse a las minorías, se las rechazó. Ello consolidó el rechazo mutuo y transmitió el mensaje de que el Estado propio —incluso aunque no hubiera surgido por propia voluntad— podía tratar a sus ciudadanos de manera diferente. Esta actitud creó entre las minorías el sentimiento de verse amenazadas, propagó discursos cargados de lemas populistas sobre la existencia de soluciones más fáciles para problemas difíciles y hacía tiempo consolidados.

Polonia como metáfora china

En China se conocía ya el hecho de que Polonia —y, con ella, buena parte de Europa centro-oriental y del sureste— tenía más cosas en común, a comienzos del siglo *xx*, con los países sometidos y colonizados del extremo Oriente asiático que con las potencias colonizadoras de Occidente, algo de lo que los historiadores polacos y, en general, sus colegas occidentales han sido conscientes sólo hace poco. Después de su derrota en la guerra contra Japón, en 1895, China, orgullosa de su vieja herencia como Estado y como cultura, se hallaba en una situación dramática. Los países de Europa occidental, Rusia y Estados Unidos se repartieron China en zonas de influencia, proceso contra el cual la dinastía Qing, en el trono, no supo reaccionar. Por otro lado, la nueva gran potencia de extremo Oriente, Japón, estaba del lado de Occidente, por más que hasta entonces China —como también le sucedía a Rusia— se hubiese sentido superior al Imperio nipón en el terreno militar y, sobre todo, en el campo de la cultura. Ahora Japón convirtió la Manchuria china en un territorio dependiente de Tokio y luego creó en ella un Estado títere. También Corea se transformó primero en Estado vasallo y luego fue anexionado, con lo que comenzó una ocupación de la península que había de durar hasta 1945.

El 5 de agosto de 1904, cuando rugía la guerra ruso-japonesa en la península coreana y en Manchuria, un numeroso grupo de personas se congregó en un local de té del centro de Shangai para asistir al estreno de una nueva ópera, que llevaba por título *Guazhong lanyin*. Se trata, como ha escrito Rebecca E. Karl⁹, de un juego de palabras intraducible, que significa colocar, pero también partir, un melón con el que, no en último lugar, cabe identificar a Polonia. Wang Xiaonong, un conocido actor chino, había dedicado la obra a la guerra entre Polonia y Turquía, que finalizó con la derrota y el reparto de la primera. El autor, lógicamente, sabía muy bien quiénes eran responsables de la partición, puesto que a fines del Ochocientos en China existía un gran interés por Polonia, por los intentos de reforma anteriores a los repartos, por las causas de la decadencia y por el lento renacer de la sociedad, a pesar de la ausencia de un Estado propio. Aquella ópera era sólo uno de los muchos intentos de impactar a unos chinos que —al igual que los polacos— estarían «rodeados por enemigos, crueles como los lobos». En cambio, los chinos se dedicaban a malgastar el tiempo, al igual que hicieron los polacos poco antes de los repartos, en lugar de llevar a cabo reformas ambiciosas.

Sin embargo, Polonia tenía muchos significados en la obra de Wang Xiaonong, de modo similar a lo que, por otro lado, también pasaba con Turquía. Ésta representaba principalmente a los agresores, a las potencias occidentales, pero también a Japón, que había traicionado a la comunidad asiática y habría debido ayudar, en concreto, a China. Polonia era una máscara para las víctimas de la política colonial, sobre todo para China, pero no menos también para Corea. Con el tiempo, «Polonia», cuya suerte interesaba tanto a los modernos reformadores chinos, se convirtió en una metáfora omnipresente del mundo imperialista contemporáneo: cuando en éste se cierra una puerta a los lobos, irrumpen los tigres por otra.

Al principio, el dominio japonés en Corea y Manchuria fue bastante suave, pero durante la Segunda Guerra Mundial los japoneses explotaron masivamente a los coreanos y a los chinos como trabajadores forzados. Además, es muy difícil calcular el número de coreanas y chinas (los datos más serios oscilan entre 50.000 y más de 300.000) que fueron obligadas a sufrir abusos como prostitutas al

⁹ KARL, R. E.: *Staging the World: Chinese Nationalism at the Turn of the Twentieth Century*, Durham, Duke University Press, 2002, esp. pp. 27-49.

servicio del ejército, eufemísticamente llamadas «damas de compañía». La actitud brutal del ejército japonés destrozó por completo la imagen de los japoneses entre sus vecinos y provocó durante décadas el miedo al expansionismo nipón.

No obstante, en virtud de la Guerra Fría, no hubo oportunidad de un debate público sobre el tema hasta la década de 1980. Aún más, desde 1982 los gobiernos japoneses se dedicaron a maquillar el verdadero rostro de su política en Asia, lo que llevaba reiteradamente a controversias políticas, en especial cuando Japón comenzó a reescribir los libros de texto de historia. Por otro lado, la mayoría de los japoneses no sentía ni siquiera culpa alguna con respecto a sus vecinos y hacía hincapié en que el lugar de Japón se encontraba entre las víctimas, más que entre los responsables. A fin de cuentas, las bombas atómicas se habían lanzado sobre Japón, se argumentaba sin duda con toda exactitud, si bien sin tener en cuenta el contexto.

La disputa de Japón con sus vecinos en torno a la superación del pasado de la guerra estalló abiertamente, por vez primera, después de 1989, cuando en los archivos japoneses se hallaron indicios seguros del reclutamiento forzoso de «damas de compañía» por parte del ejército. Más aún, a la vista de los nuevos debates en la sociedad y los medios sobre las víctimas de la historia, ya no se podía seguir negando el drama de las mujeres en extremo Oriente, si uno no quería verse en la picota de la opinión pública mundial. El primer ministro japonés Shinzo Abo fue el último en experimentarlo, cuando en 2007 se le escapó el comentario de que las prostitutas habían estado voluntariamente en los burdeles del ejército. Algunas semanas después se vio obligado a disculparse ante el Parlamento por su peculiar idea de la voluntariedad. La cuestión de las esclavas sexuales sigue envenenando la relación entre los japoneses y sus vecinos, incluso ahora, cuando Japón, desde 1995, de modo no oficial, las apoya financieramente por medio de la Institución de las Mujeres de Asia.

Masada no caerá por segunda vez

Está especialmente arraigada la megalomanía nacional aún viva de los griegos y, sobre todo, de los israelíes, quienes invocan hechos que acontecieron hace varios miles de años. Los antiguos griegos

estaban convencidos de que, al margen de ellos mismos, sólo había bárbaros, que era como llamaban a todos sus vecinos. Los antiguos israelitas, tal como les ordenaba su religión, se consideraban el pueblo escogido por Dios, que además creía en un Dios único, al que los mortales de la Tierra debían estar agradecidos por las maravillas de la creación, sin esperar nada a cambio, a diferencia de los atrevidos griegos, que vivían con los dioses en plan de confianza. No obstante, a pesar de esos inicios, a fin de cuentas tan remotos, de la megalomanía griega e israelí, fue en los siglos XIX y XX cuando tomaron cuerpo algunas características fundamentales, cuando poetas e historiadores —a menudo, en una misma persona— hicieron recordar a los griegos su grandeza en la antigüedad y ciertos publicistas judíos —procedentes en su mayoría de la zona de influencia de los Habsburgo— inventaron el sionismo, como instrumento contra el creciente antisemitismo en la Europa de las naciones «modernas» —es decir exclusivistas—, de una Europa de naciones que no querían seguir compartiendo su espacio con nadie más.

«Masada no caerá otra vez», reza un dicho generalmente conocido en Israel. Se refiere a la narración de Joseph Flavius acerca de un puñado de defensores judíos de esa fortaleza situada junto al Mar Muerto, que fueron rodeados por las tropas romanas y, después de una defensa prolongada y sin expectativas, prefirieron suicidarse colectivamente a caer en manos de sus enemigos. Los israelíes que cumplen el servicio militar prestan el juramento en la Masada excavada por los arqueólogos. La mentalidad formada a partir del ejemplo de Masada, es decir la profunda convicción de estar eternamente cercados por enemigos superiores en número, en Palestina y en todo el mundo, hoy como en el pasado, es una clave para entender a Israel, como afirma Moshe Zimmermann¹⁰, un historiador de la Universidad Hebrea de Jerusalén y representante de la llamada escuela de los Nuevos Historiadores.

Ya desde la década de 1980, estos historiadores sometieron el mito de la fortaleza frágil y asediada a una crítica objetiva y serena. Al mismo tiempo, atribuyen a Israel la responsabilidad de que surgiera el problema de los refugiados palestinos y destacan la forma en que se ha instrumentalizado el Holocausto en la ideología sio-

¹⁰ ZIMMERMANN, M.: «Mythen der Verfolgung im israelischen Alltag», en WELZER, H. (ed.): *Das soziale Gedächtnis: Geschichte, Erinnerung, Tradierung*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2001, pp. 296-320.

nista, después de 1945. «Desde el momento en que se considera el Estado y la nación como los valores supremos, todo está permitido», advertía, frente al nacionalismo que se extendía en Israel, Jeshajahu Leibowitz¹¹, un intelectual que no pocas veces fue llamado la conciencia de su país. Leibowitz considera que la política de ocupación al oeste del Jordán es el mayor peligro para la democracia israelí. Sin embargo, a pesar de los debates acalorados en Israel, que se desarrollan incluso en la Knesset —sobre todo cuando afectan a los libros de texto—, el recuerdo colectivo de la serie sin fin de persecuciones no se ha debilitado en absoluto, sino que se ha hecho más intenso, lo cual, como comprueba Moshe Zimmermann, es tanto más interesante por cuanto en este caso «el recuerdo construido [...] [supera] a la realidad del presente»

«Ruinas vivientes» y monumentos

Es evidente que, después de la *Shoah* —el intento organizado por un Estado moderno de Europa de asesinar a los judíos—, la diáspora judía y los israelíes tienen muchos e importantes motivos para sentirse amenazados. No es tan evidente que el Holocausto fuera, justo después de la guerra, un tema ocultado con vergüenza por parte de los judíos, en especial los israelíes. Una figura como la de Pola Lifszyc —lo que hoy diríamos una chica «completamente normal» del gueto de Varsovia, que habría podido sobrevivir al Holocausto, pero que al enterarse de la detención de su madre se incorporó voluntariamente a un convoy de transporte hacia el mismo destino— no se adaptaba a los exagerados bíceps del héroe israelí como luchador impávido. En una novela de Amos Oz¹², los habitantes de un kibutz en la época posterior a la guerra se indignan: «¡Aquí estamos construyendo un mundo nuevo y en el teatro siempre sale el gueto!». Sin duda, estaban igualmente convencidos de que sus enemigos no les permitirían nunca que vivieran tranquilos, pero eso los inducía aún más a eliminar el recuerdo de aquellos años de impotencia. «Masada no caerá por segunda vez».

¹¹ LEIBOWITZ, J.: (en entrevista con Michael Shashar): *Gespräche über Gott und Welt*, trad. por Matthias Schmidt, Frankfurt am Main, Dvorah Verlag, 1990, pp. 18, 22, 30 y ss. y 226.

¹² OZ, A.: *Elsewhere, Perhaps*, Londres, Penguin Books, 1979, p. 66.

No era únicamente en Israel donde se ansiaba olvidar la pérdida de dignidad durante la guerra y, a veces, también sus verdades desagradables. Al igual que sucede después de todas las guerras, los heridos lamían sus heridas, al tiempo que se llamaba a recordar los momentos de gloria nacional y se levantaban nuevos monumentos a los héroes. Su misión era separar con toda claridad el bien del mal, lo que no siempre era fácil en el caso de las «ruinas vivientes», término con el que el sacerdote Kazimierz Zarnowiecki denominó en 1945 a quienes habían sobrevivido a la guerra. Otros mitos y monumentos debían soldar a las naciones que durante la guerra habían vivido riñas internas, lo que resulta visible, en especial, en el caso de la Francia del general de Gaulle, quien —desde el punto de vista actual— fue criticado por su criterio histórico de poner un «punto final» al pasado. En España, el general Franco no aplicó después de su victoria una labor de unificación, sino que prefirió el castigo y esparció a chorros las penas de muerte. ¿Qué consiguió? Sólo que tras su muerte se retiraran sus monumentos, que para muchos españoles —en modo alguno sólo para vascos o catalanes— representaban un insulto no menor que los monumentos de Dżerski en la República Popular de Polonia¹³. En Polonia, como en otros muchos países de Europa centro-oriental y del sureste, las cosas evolucionaron de manera especialmente complicada, ya que el Estado monopolizaba la capacidad de una memoria con la que la nación no se identificaba. Por eso en Polonia no se encuentran placas conmemorativas de la expulsión de los territorios orientales con tanta frecuencia como en la «antigua» República Federal de Alemania. Por eso no se levantó en Varsovia, hasta 1989, ningún monumento al levantamiento de la ciudad en 1944, aunque sí se había construido uno a la rebelión del gueto de 1943. Sin embargo, este monumento no muestra rastro de los judíos que, «sin ejercer resistencia», marcharon a las cámaras de gas, sino sólo un puñado de rebeldes que tuvieron el valor de arrojar al enemigo el guante para —ése era el argumento— defender el honor de los judíos. Ninguno de éstos, ni siquiera Marek Edelman¹⁴, recordaba a las figuras glo-

¹³ Feliks Dżerzhinski, nacido en Vilna, en 1877, en el seno de una familia de la nobleza pobre polaca, fue el fundador de la policía política en la Unión Soviética. A partir de 1945, su exaltación fue obligatoria en Polonia, donde, sin embargo, se le consideraba un traidor.

¹⁴ Edelman fue el único dirigente del levantamiento del gueto de Varsovia con-

riosas del monumento, pero los monumentos, también los del socialismo real, no reflejan la realidad, sino que la construyen.

Todo el mundo pide disculpas

No es sencillo trazar la vía que ha llevado del culto a los héroes de la posguerra —según el cual los héroes sacrificaron su vida en el altar de la patria— hasta la veneración actual de las víctimas anónimas, veneración que en la década de 1980 abarcó al mundo y que, en especial, se popularizó tras el fin de la Guerra Fría.

Sin duda, los debates en torno a la eliminación de los judíos, que en 1959 se incluyó como día en el calendario de fiestas nacionales del Estado israelí, desempeñaron un papel clave en esta transformación. En realidad, la capacidad de imaginación mayoritaria se había conmovido a fines de la década de 1960, a partir del proceso a Eichmann en Jerusalén. El dramatismo natural que era implícito a lo que manifestaba aquel verdugo «banal» (Hanna Arendt) y a las atrocidades que había cometido en el campo de concentración arrastró a la opinión pública mundial ante la pantalla de televisión, hasta el punto que el proceso se transformó en uno de los primeros acontecimientos mediáticos a escala global. Como resultado, diez años después las vivencias de las víctimas encontraron cabida en populares series de televisión, entre las cuales la serie en cuatro capítulos *The Holocaust*, con una sobresaliente Meryl Streep, desempeñó un papel pionero, por más que entonces —seguramente, con razón— se le reprochaba que trivializaba la Shoah. Sin embargo, es un hecho claro que la concentración en trayectorias individuales de héroes, a la vez que el sentimiento de la autenticidad de sus experiencias —que a unos espectadores masivos sólo pueden transmitirse por medio de imágenes—, pone en marcha emociones y desencadena una oleada de compasión hacia aquellas personas, condenadas a vivir un periodo de sufrimiento carente de sentido y a una muerte aún con menos sentido. En Alemania occidental, la película rompió los últimos tabúes relacionados con el Holocausto e hizo entender a los alemanes los aspectos individuales de sus crímenes masivos, que, de aquel modo, habían obtenido un rostro humano. En Estados Unidos se

tra los nazis que sobrevivió a la guerra. Solía ir cada año al monumento que recuerda aquella rebelión.

empezó a construir un Museo del Holocausto, que a la vez estaba previsto como centro de investigación sobre el exterminio de los judíos y que se inauguró en Washington en 1993, en el marco de las conmemoraciones nacionales del país.

Después de medio siglo, el exterminio de los judíos se había transformado en un hecho universalmente conocido, que —en su versión comercializada— proporcionaba incluso elevados beneficios. Naturalmente, esto suscitó la reacción de las demás víctimas, que no se consideraban honradas como correspondía, teniendo en cuenta la singularidad que se había subrayado del Holocausto. Entre las víctimas se produjo de este modo una rivalidad amarga y a menudo desagradable, no pocas veces —como ha mostrado Jean-Michel Chaumont—¹⁵ a la sombra de las chimeneas de Auschwitz. No sólo se debatía por disponer de un lugar en el mapa de las víctimas y por el reconocimiento que ello llevaba consigo, sino también por la corriente de recursos en alza, de año en año, que fluían para «hacer aflorar» (*Entinnerung*) la memoria del pasado y el recuerdo a las víctimas. Uno de los factores más espectaculares de la competencia por los lugares conmemorativos fueron las visitas de Rabbi Weiss, pensadas para provocar el enfrentamiento, que suscitaron malestar, en la década de 1990 en Polonia. También fue el caso de la protesta irracional de Kazimierz Switon en la Plaza Empedrada (*Kiesplatz*) de Auschwitz¹⁶.

Los primeros en reclamar su condición de víctimas fueron los armenios de Estados Unidos, que lograron romper en muy poco tiempo el monopolio judío en torno al genocidio o el Holocausto, al poner de relieve —no sin resistencia de los círculos judíos y también de muchos científicos— que ellos habían estado en la lista antes que los judíos. A los armenios les siguieron diversos grupos

¹⁵ CHAUMONT, J. M.: *La concurrence des victimes: génocide, identité, reconnaissance*, París, La Découverte et Syros, 1997.

¹⁶ El rabino norteamericano Weiss se hizo muy conocido en Polonia, en la década de 1990, con motivo de sus visitas a antiguos escenarios del Holocausto en Polonia. De manera teatral, protestó contra la presencia de una cruz y de un convento de religiosas en Auschwitz o contra un monumento en Belzec (instalado, además, por judíos estadounidenses). En los debates que tuvieron lugar en Polonia, algunos católicos ortodoxos —entre ellos, Switon— argumentaron en su contra que Auschwitz se creó, inicialmente, para albergar a prisioneros polacos, de los cuales algunos centenares de miles murieron allí (incluyendo el franciscano Maximilian M. Kolbe, canonizado por la Iglesia).

étnicos y nacionales. Recordemos aquí únicamente a los gitanos (*Roma*), los indios de Estados Unidos, los negros de Estados Unidos, los aborígenes australianos, los maoríes de Nueva Zelanda y, finalmente, los polacos con su «Holocausto olvidado», como lo denomina el título de un divulgado libro de Richard C. Lukas¹⁷. A continuación, este apartado se fue llenando de víctimas, casi literalmente de día en día, comenzando con las víctimas de dictaduras represivas como los Dps. Indios o los *desaparecidos* de América Latina o los *harkis* de Francia, hasta llegar a los sacerdotes y pastores, las víctimas de la eutanasia, los homosexuales y las lesbianas, las mujeres violadas, los desertores, los hijos esterilizados de los negros o, incluso, los huérfanos llevados en la primera mitad del siglo xx desde Gran Bretaña a Australia para ser utilizados en el quinto continente como mano de obra gratuita.

De esta forma, la palabra «holocausto» fue recibiendo en el inglés moderno —y no sólo en el lenguaje coloquial— un significado cada vez más amplio, que designa a toda gran masacre en la que haya participado un Estado o, al menos, éste haya sido uno de los factores esenciales y desencadenantes. De modo similar se transforma en el inglés universal la palabra «gulag», que los africanos habían relacionado más bien con los campamentos organizados para ellos por los colonizadores, especialmente los británicos en Kenia, durante la década de 1950, pero también con las actuales grandes colonias de castigo que levantan los diversos regímenes africanos. Nadine Gordimer, la premio Nobel sudafricana, ya había escrito en la década de 1970 sobre la *Siberia al sol*.

No soy capaz de decir si fue Juan Pablo II quien introdujo la moda de pedir disculpas, que acompaña a la nueva cultura del recuerdo y de las víctimas. No lo daría por excluido, ya que los obispos polacos, en 1965, dirigieron sus disculpas hacia sus compañeros de jerarquía alemanes, al tiempo que les rogaban que les perdonaran. Pero es cierto que el papa, que se sentía entre la multitud como pez en el agua, se dio cuenta de la necesidad de perdonar y creyó en la capacidad de impulso que se derivaba de ella.

Cuando en la década de 1990, antes de que el «boom» internacional de las víctimas llegara a Polonia, algunos periodistas occidentales, como por ejemplo Helga Hirsch, preguntaron por qué la

¹⁷ LUKAS, R. C.: *The forgotten Holocaust: the Poles under German occupation, 1939-1944*, 2.ª ed., Nueva York, Hippocrene, 1997.

Tercera República polaca, surgida después de 1989, desatendió de modo casi palmario a las víctimas del comunismo, habían surgido burlas sobre la moda de pedir disculpas, por cierto, tanto por parte de la izquierda como de la derecha, si bien por motivos distintos. Hoy en día los polacos piden disculpas con independencia de la corriente política a la que apoyen. Nos gusta hacerlo, si alguien se disculpa ante nosotros, y a veces también exigimos con firmeza las disculpas, con lo que olvidamos que se trata de un acto de arrepentimiento voluntario. El embajador de Suecia se disculpó en el monasterio de Jasna Góra por los destrozos causados por los suecos en las «Guerras del Diluvio», ¡a mediados del siglo XVII! El presidente Lech Kaczyński, por su parte, consideró, con toda razón, la ocupación del territorio de Olsa por parte de Polonia, en una acción consumada conjuntamente con Hitler en 1938, como un «pecado» de los polacos.

Haciendo una variante de la impresión del periodista alemán Konrad Schuller, a finales del otoño de 2009, los polacos en este sentido se han instalado en la «corriente principal» de Europa¹⁸. Por lo demás, pide disculpas el mundo entero: los británicos por la castración química de homosexuales, todavía en la década de 1950, el gobierno de Canadá por los daños causados a los indios y los gobiernos de Nueva Zelanda y Australia por las prácticas inhumanas para con los autóctonos. Resulta interesante observar que las disculpas también han tenido consecuencias prácticas. Desde los museos de Europa, regresan a sus países de origen los cráneos de indígenas, para acabar de encontrar su último reposo en el suelo de la patria. El director del museo de Manchester, Tristram Besterman, lo ha considerado como «expresión de nuestro reconocimiento del hecho de compartir una misma humanidad».

¹⁸ SCHULLER, K.: «Im europäischen Hauptstrom», *Frankfurter Allgemeine Zeitung für Deutschland*, 9 de septiembre de 2009. El autor, corresponsal del *Frankfurter* en Varsovia, escribió este artículo con motivo de las conmemoraciones en Gdansk/Danzig, con motivo del aniversario del comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

Los alemanes como víctimas

El fantasma de la historia y de sus innecesarias víctimas sin cuento se pasea por Europa y el mundo. El mundo, sin embargo, ya no distingue entre vencedores y vencidos, puesto que el lugar que éstos tenían ha sido ocupado lentamente por las víctimas y sus verdugos, términos que hasta hace poco eran conocidos sobre todo en el ámbito penal. En torno al año 2000, los alemanes se instalaron en esa dirección, en la que desde hacía tiempo ya se movían los japoneses como víctimas de la bomba atómica; los austriacos, con su mito de haber sido las primeras víctimas de Hitler, y finalmente también los rusos, primero como víctimas de Lenin y Stalin, después de Occidente y de los traidores partidarios de Occidente. En Alemania se comenzó a escribir en ese momento —no por primera vez desde la guerra, pero sí por primera vez desde la década de 1980— sobre el padecimiento de los alemanes durante los ataques aéreos de los aliados y durante la huida y las expulsiones de población de los territorios orientales.

La mayoría de los autores alemanes no sabía que sus vecinos orientales llevaban discutiendo seriamente sobre ello desde 1990 y que, precisamente en Polonia, que había descubierto a sus propios expulsados de sus territorios orientales, como escribe con razón Katrin Steffen, existe en general mucha comprensión para el sufrimiento de los alemanes. Según demuestran las encuestas, los polacos consideraban a los alemanes como víctimas de la guerra, cuando éstos aún no habían aparecido con las demandas correspondientes. Pero no es menos lo que los polacos saben sobre la culpa de los alemanes, sobre la culpa de los verdaderos causantes, que debería plasmarse inequívocamente en el proyecto del Centro contra las Expulsiones (*Zentrum gegen Vertreibungen*), como aseguran de común acuerdo la mayoría de los historiadores polacos y alemanes de prestigio. Esa culpa se plasmará también en el proyecto del llamado Signo Visible (*Sichtbares Zeichen*), cuya fundación trabaja a partir de los conceptos «huida, expulsión y reconciliación» (*Flucht, Vertreibung und Versöhnung*). Con todo, sin la guerra desencadenada por los alemanes no habría ninguna necesidad de reconciliación.

De nuevo, la mayoría de los intelectuales polacos y alemanes comparte la misma opinión, lo que atestigua hasta qué punto las

elites de los dos países se han puesto de acuerdo en debates que les resultaban difíciles. Al mismo tiempo, ello acredita también hasta qué punto es débil su voz en la época de la cultura pop. Ya no existen «los alemanes» y «los polacos», algo que, no obstante, no consiguen reconocer todos los protagonistas de los medios de comunicación ni, desde luego, el conjunto de la opinión pública.

Hay que compartir la esperanza de Ute Frevert, directora del Instituto Max-Planck para la Investigación Educativa (*Max-Planck Institut für Bildungsforschung*), de que la reciente ofensiva alemana del recuerdo no resulte ser una rezagada falta de respeto para el sufrimiento de los demás, sino uno más de los múltiples signos de un «boom» de la memoria en todo el mundo¹⁹. En este caso no hay que temer en absoluto a esa ofensiva, sino que, al contrario, vista a largo plazo, fomentará el entendimiento entre los alemanes y sus vecinos. Una nación que salda las cuentas consigo misma estará también más abierta a entender las experiencias de los otros. La falta de capacidad para el duelo, también con respecto a los vecinos del Este, que ya describieron en 1967 los psicólogos Margarete y Alexander Mitscherlich²⁰, se explica, en el contexto de los últimos conocimientos psicoanalíticos, como resultado de los traumas surgidos en los dramáticos meses finales de la guerra y en los primeros meses de la posguerra.

Esta interesante hipótesis de Werner Bohleber podría aclarar igualmente otras muchas cuestiones difícilmente comprensibles, que van unidas a nuestro recuerdo de la guerra²¹. Por ejemplo, la asombrosa y hasta hoy día comprobada ausencia de recuerdo por parte de los polacos hacia los judíos, varios millones de los cuales vivían en Polonia, ¿no procede, en definitiva, de un trauma surgido cuando uno observa el exterminio de sus vecinos? ¿No brotan en ese marco preguntas tan difíciles como si nosotros —cada

¹⁹ STEFFEN, K.: «Differenzen im Gedächtnis. Die Debatte um das “Zentrum gegen Vertreibungen” revisited», *Berliner Debatte Initial*, 6 (2008), pp. 36-50, y FREVERT, U.: «Geschichtsvergessenheit und Geschichtsversessenheit revisited. Der jüngste Erinnerungsboom in der Kritik», *Aus Politik und Zeitgeschichte*, 40-41 (2003), pp. 6-13, esp. p. 11.

²⁰ MITSCHERLICH, A., y MITSCHERLICH, M.: *Die Unfähigkeit zu trauern: Grundlagen kollektiven Verhaltens*, Múnich, Piper Verlag, 1988.

²¹ BOHLEBER, W.: «Trauma, Trauer und Geschichte», en BURKHARD, L., y RÜSEN, J. (eds.): *Trauer und Geschichte*, Colonia, Böhlau Verlag, 2001, pp. 31-145, esp. p. 142.

uno de nosotros— hicimos todo lo posible por salvarlos? Naturalmente, eran preguntas para las que casi nunca había respuesta, pero representan en sí mismas el dolor más atormentado, en la medida en que es irrevocable.

En un poema de Wilawa Szymborska, los médicos prohíben a un viejo profesor «que tenga recuerdos difíciles»²². Si uno no puede superarlos, ¿debe uno reprimirlos entonces, a fin de poder vivir de manera medianamente normal? ¿Quizás por eso no eran queridos aquellos que a lo largo de toda la guerra habían escondido judíos? En efecto, lo que habían hecho quemaba a la vista. Quizás ese mismo trauma explique que la memoria de los judíos en Europa durante la guerra —como se comprueba en los estudios dirigidos por Harald Welzer—²³ sea sorprendentemente mala en relación con el recuerdo de las tropas de ocupación alemanas. En la actualidad sabemos que nuestro cerebro dispone de un amplio abanico de posibilidades. De ese modo, muchas camboyanas, cuyas familias fueron torturadas ante sus ojos bajo el régimen de Pol Pot, acaban perdiendo la vista.

La ofensiva de la memoria

En la cultura existe una profunda contradicción entre la necesidad de recordar, sin la que ningún individuo ni comunidad humana pueden existir con sentido, y la capacidad de olvidar, que supone un requisito necesario de la salud física, en auxilio del cual vienen el concepto metafísico del perdón y, sobre todo, de la extinción del pecado. Pierre Nora, un historiador francés que desde hace varias décadas estudia la evolución de la cultura europea del recuerdo, comprueba su excesivo desarrollo en la actualidad²⁴. Como él mismo dice, el recuerdo es en cierto modo una especie de venganza de quienes fueron «humillados» sobre quienes se dedicaron

²² La cita procede del poema «El viejo profesor», recogido en *Dos puntos*, Montblanc, Igitur, 2007.

²³ WELZER, H. (ed.): *Der Krieg der Erinnerung: Holocaust, Kollaboration und Widerstand im europäischen Gedächtnis*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 2007.

²⁴ En este sentido, BLAIVE, M.: «Geschichte und Gedächtnis. Das postkommunistische Mitteleuropa aus der Sicht der französischen Sozialwissenschaften», *Transit*, 30 (2005-2006), pp. 106-122, esp. pp. 107 y ss.

—casi siempre en nombre de un Estado— a organizar la humillación y cerraron los museos a los recuerdos poco heroicos que, para el Estado son, sencillamente, incómodos, dado que ponen en cuestión el sentido de sacrificarse por él.

En relación con este *tsunami* del recuerdo y la moda de pedir perdón, se plantea cada vez con más frecuencia la cuestión de las esperanzas y los peligros que ello implica. En lo que se refiere a pedir perdón, como respuesta basta comprobar que «la cursilería de la reconciliación», como muchos la denominan (*Versöhnungskitsch*), siempre es mejor que seguirse rechazando mutuamente. Las imágenes simbólicas son las que configuran la historia, por lo que se hace difícil minusvalorar las conmemoraciones conjuntas y las demostraciones de reconocimiento de los miedos y los traumas mutuos. «Una pena compartida es media pena». Entre otras ventajas del boom del recuerdo, Aleida Assmann²⁵ incluye un cambio de carácter ético en el ejercicio de la memoria, como es que la categoría de víctima y el concepto de responsabilidad se colocan en la cima. Como la autora afirma con algo de atrevimiento, se trata justamente de un cambio fundamental, que hay que medir con la escala de medio milenio. Además, ha surgido una tercera figura entre los verdugos y las víctimas: la opinión pública mundial, que en un mundo de valores éticos en transformación se opone a la estricta perspectiva nacional.

Pero tampoco están ausentes los riesgos. Éstos surgen con respecto a la valoración de la calidad y la profundidad de los cambios éticos actuales, así como del nuevo papel de la historia y de sus relaciones con el recuerdo. Sin duda, el surgimiento de una opinión pública mundial es un gran valor en sí mismo, pero hay que recordar que los grandes medios se concentran en pocas manos, en la actualidad mayoritariamente en manos anglosajonas, motivo por el cual los pequeños, por tanto las naciones pequeñas, en el mundo de la memoria global tienen aún menos que decir que antes. Alain Guéry²⁶ alberga la sospecha de que la actual ofensiva del recuerdo podría ser una especie de manipulación del pasado, consistente, a fin de cuentas, en la voluntad de asumir el control sobre éste. La

²⁵ ASSMANN, A.: *Der lange Schatten der Vergangenheit. Erinnerungskultur und Geschichtspolitik*, Múnich, C. H. Beck, 2006, pp. 112-115.

²⁶ GUÉRY, A.: «Erinnerungspolitik und Pflicht zur Geschichte», *Transit*, 30 (2005-2006), pp. 124-136, esp. pp. 134 y ss.

memoria mediática no sustituye a ese pasado, de modo que, pese a todo, seguimos teniendo que ver con él, preferentemente los historiadores especializados, con nuestras herramientas y capacidades. En caso contrario, el único resultado visible de la nueva cultura del recuerdo será un olvido global del pretérito, puesto que el pasado emocional creado por los medios no tendrá nada que ver con la historia como tal.

El recuerdo y la historia no son idénticos, ni siquiera cuando poseen muchas dimensiones entrecruzadas. El recuerdo se basa sobre todo en el desconcierto o la denuncia ante el pasado, mientras que la historia nos instruye sobre un pasado que se transforma de modo dinámico. Un historiador organiza la historia cuando la clasifica en virtud de las series de causas y consecuencias que ha investigado. En la historia, las víctimas y sus verdugos tienen su jerarquía y están arraigados a un contexto más amplio, en la medida en que no se trate de una historia banal o de una historia cuyo simple objetivo sea negar la existencia de responsabilidades. Por eso, muchos, como por ejemplo Henry Rousso o Philipp Ther, hablan incluso de la trampa de la perspectiva de las víctimas²⁷. En mi opinión, lo hacen demasiado pronto, si no confundimos los testimonios de los protagonistas con la historia propiamente dicha, sino que sólo los consideramos como ilustración de ésta.

Aún suscita mayores dudas la valoración de los cambios éticos que están teniendo lugar ahora. No es el primer intento de este tipo. Baste recordar sólo los escritos de Hugo Grotius, surgidos no por casualidad en un siglo XVII prolífico en guerras sociales y religiosas, quien reflexionó sobre las leyes naturales y la necesidad de alcanzar una reconciliación entre los pueblos sobre la base de compromisos. Sus escritos se convirtieron en una base fundamental del Derecho internacional, pero no pudieron evitar la guerra y el uso de la fuerza. Nuevos monumentos, películas y libros satisfacen ante todo nuestra propia necesidad de dramaturgia, como ha escrito no sin razón Jonathan Jones²⁸. Por eso, podría añadirse, existe en ella tanto gusto por lo sensacional y tanta porno-

²⁷ ROUSSO, H.: «Das Dilemma eines europäischen Gedächtnisses», *Zeithistorische Forschungen/Studies in Contemporary History*, 1 (2004), pp. 363-378, y THER, P.: «Last der Geschichte...», *op. cit.*

²⁸ JONES, J.: «Too many memories?», *The Guardian*, 26 de enero de 2007, pp. 4-7.

grafía histórica. Pero no brindan más profundidad a la reflexión sobre el pasado, por no hablar de la reflexión sobre el presente. En conjunto, llama la atención la prisa con que los europeos, aunque hayan vivido en las dos últimas décadas un verdadero renacer de la memoria, han podido hacer de los recuerdos de la Primera y la Segunda Guerra Mundial un «ídolo» petrificado en monumentos y encerrado en museos, que sólo es útil para la disputa partidista o para la puja entre «víctimas» históricas. El *memento* histórico como reto para el futuro, hasta ahora, sigue siendo poco más que una figura retórica.

Precisamente puede ser perjudicial moralizar a propósito del pasado, cuando ello no se refleja en la práctica de la política actual. Si no es así, esa moralización es sólo una mala réplica a una ética religiosa que en Europa es desechada en casi todas partes. Sucede que las religiones tratan ante todo de cómo se vive aquí y ahora, mientras que la cultura del recuerdo aliñada por la religión se refiere al pasado. Es más fácil avergonzarse históricamente —si bien muchos tienen sus dificultades—, que adoptar hoy decisiones responsables de las que mañana no tengamos que avergonzarnos.

«Si la porcelana fina se hace añicos, podemos comer y beber con otra vajilla», exclamaba Martin Heidegger, el 30 de junio de 1933, en Heidelberg, sin que él supiera, al igual que la gran mayoría de los alemanes, lo que iba a acarrear Hitler. Olvidaba Heidegger que el tejido de la civilización es una estructura excepcionalmente compleja, bajo la cual perduran los impulsos primitivos de nuestro espíritu, entre los que están la inclinación atávica a la violencia y la muerte. Una vez que se han soltado de las riendas —más aún cuando es el Estado el que las ha aflojado— es difícil ordenar que vuelvan a su antiguo lugar. Cuando por fin se los encierra en la jaula de la civilización, siguen aullando largo rato y, en su agonía, siembran una herencia que conduce a nuevos errores. Nunca falta quien escuche, dispuesto a imitar y atónito ante una u otra forma de megalomanía. Por eso a nuestra generación no le queda otra alternativa que volver a pegar la frágil porcelana destrozada por quienes nos precedieron: una Europa común. Esa es, sobre todo, la misión de los políticos. Los historiadores deben permanecer al margen, puesto que —como afirma un refrán africano— desde la orilla se ve más. Los políticos y las sociedades deberían pensar, por su parte, que un pasado lleno de mentiras

carece de todo valor como fundamento de decisiones políticas inteligentes. Un pasado convertido en mitología permite, como mucho, seguir repitiendo las mismas batallas nacionales, casi siempre en frío, a veces en caliente. En un círculo así, como subraya Jie-Hyun Lim, podemos movernos hasta el fin del mundo. Se trata de un círculo diabólico.

[Traducción del polaco: Peter Oliver Loew.
Traducción del alemán: Jesús Millán]

PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. La revista *Ayer* publica artículos y ensayos bibliográficos de todos los ámbitos de la Historia Contemporánea.
2. Los autores se comprometen a enviar artículos originales que no hayan sido publicados con anterioridad, ni estén siendo considerados en otras publicaciones.
3. Tanto los artículos de investigación como los ensayos bibliográficos serán informados por dos evaluadores externos a los órganos de la revista y a la Junta Directiva de la Asociación de Historia Contemporánea que la edita, mediante un sistema doble ciego (anónimo tanto para el evaluador como para el autor del texto). Los artículos que integran los *dossieres* serán evaluados de la misma forma. Todos los textos deberán recibir posteriormente la aprobación del Consejo de Redacción.
4. La revista se compromete a adoptar una decisión sobre la publicación de originales en el plazo de seis meses. Se reserva el derecho de publicación por un plazo de dos años, acomodando la aparición del texto a las necesidades de la revista.
5. Los autores remitirán su texto a la dirección institucional de la revista (revistaayer@ahistcon.org) en soporte informático (programa MS Word o similar). Igualmente enviarán un resumen de menos de 100 palabras en español y en inglés; la traducción del título al inglés para su inclusión en el índice en este idioma; cinco palabras clave, también en los dos idiomas, y una breve nota curricular, que no debe superar las 100 palabras. No será enviado a evaluación ningún artículo que no incluya todos estos complementos.
6. Los trabajos enviados para publicación han de ajustarse a los siguientes límites de extensión: 8.000 palabras para los artículos, tanto si van destinados a la sección de *Estudios* como si forman parte de un *dossier*; y 4.000 palabras para los *Ensayos bibliográficos* y las colaboraciones de la sección *Hoy*.
7. Divisiones y subdivisiones: los epígrafes de los artículos irán en negrita y sin numeración. Conviene evitar los subepígrafes; en el caso de que se incluyan, aparecerán en cursiva y señalados con letras.
8. Sistema de citas:

Las notas irán a pie de página, tal y como ha venido haciendo *Ayer* hasta el momento. Por ejemplo:

Libros: JULIÁ, S.: *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XX*, Barcelona, RBA Libros, 2010.

Capítulos de libro: ANNINO, A.: «México: ¿Soberanía de los pueblos o de la nación?», en SUÁREZ CORTINA, M., y PÉREZ VEJO, T. (eds.): *Los caminos de la ciudadanía. México y España en perspectiva comparada*, Madrid, Biblioteca Nueva-Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2010.

Artículos de revista: FOLGUERA, P.: «Sociedad civil y acción colectiva en Europa: 1948-2008», *Ayer*, 77 (2010), pp. 79-113.

9. En el caso de los ensayos bibliográficos o de artículos de carácter teórico, las citas pueden incluirse en el texto (BERNAL GARCÍA, 2010, 259), acompañadas de una bibliografía final.
10. En los *dossiers*, las presentaciones de los coordinadores no podrán exceder de 5.000 palabras. Para que las explicaciones de la cubierta puedan leerse con facilidad, el título del *dossier* y el texto de cubierta no deberán superar las 70 palabras.

NÚMEROS PUBLICADOS

1. Miguel Artola, *Las Cortes de Cádiz*.
2. Borja de Riquer, *La historia en el 90*.
3. Javier Tusell, *El sufragio universal*.
4. Francesc Bonamusa, *La Huelga general*.
5. J. J. Carreras, *El estado alemán (1870-1992)*.
6. Antonio Morales, *La historia en el 91*.
7. José M. López Piñero, *La ciencia en la España del siglo XIX*.
8. J. L. Soberanes Fernández, *El primer constitucionalismo iberoamericano*.
9. Germán Rueda, *La desamortización en la Península Ibérica*.
10. Juan Pablo Fusi, *La historia en el 92*.
11. Manuel González de Molina y Juan Martínez Alier, *Historia y ecología*.
12. Pedro Ruiz Torres, *La historiografía*.
13. Julio Aróstegui, *Violencia y política en España*.
14. Manuel Pérez Ledesma, *La Historia en el 93*.
15. Manuel Redero San Román, *La transición a la democracia en España*.
16. Alfonso Botti, *Italia, 1945-94*.
17. Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, *Las relaciones de género*.
18. Ramón Villares, *La Historia en el 94*.
19. Luis Castells, *La Historia de la vida cotidiana*.
20. Santos Juliá, *Política en la Segunda República*.
21. Pedro Tedde de Lorca, *El Estado y la modernización económica*.
22. Enric Ucelay-Da Cal, *La historia en el 95*.
23. Carlos Sambricio, *La historia urbana*.
24. Mario P. Díaz Barrado, *Imagen e historia*.
25. Mariano Esteban de Vega, *Pobreza, beneficencia y política social*.
26. Celso Almuíña, *La Historia en el 96*.
27. Rafael Cruz, *El anticlericalismo*.
28. Teresa Carnero Arbat, *El reinado de Alfonso XIII*.
29. Isabel Burdiel, *La política en el reinado de Isabel II*.
30. José María Ortiz de Orruño, *Historia y sistema educativo*.
31. Ismael Saz, *España: la mirada del otro*.
32. Josefina Cuesta Bustillo, *Memoria e Historia*.
33. Glicerio Sánchez Recio, *El primer franquismo (1936-1959)*.
34. Rafael Flaquer Montequí, *Derechos y Constitución*.
35. Anna M.^a Garcia Rovira, *España, ¿nación de naciones?*
36. Juan C. Gay Armenteros, *Italia-España. Viejos y nuevos problemas históricos*.
37. Hipólito de la Torre Gómez, *Portugal y España contemporáneos*.
38. Jesús Millán, *Carlismo y contrarrevolución en la España contemporánea*.
39. Ángel Duarte y Pere Gabriel, *El republicanismo español*.

40. Carlos Serrano, *El nacimiento de los intelectuales en España*.
41. Rafael Sánchez Mantero, *Fernando VII. Su reinado y su imagen*.
42. Juan Carlos Pereira Castañares, *La historia de las relaciones internacionales*.
43. Conxita Mir Curcó, *La represión bajo el franquismo*.
44. Rafael Serrano, *El Sexenio Democrático*.
45. Susanna Tavera, *El anarquismo español*.
46. Alberto Sabio, *Naturaleza y conflicto social*.
47. Encarnación Lemus, *Los exilios en la España contemporánea*.
48. M.^a D. Muñoz Dueñas y Helder Fonseca, *Las élites agrarias en la Península Ibérica*.
49. Florentino Portero, *La política exterior de España en el siglo xx*.
50. Enrique Moradiellos, *La guerra civil*.
51. Pere Anguera, *Los días de España*.
52. Carlos Dardé, *La política en el reinado de Alfonso XII*.
53. Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, *Historia de los conceptos*.
54. Carlos Forcadell Álvarez, *A los 125 años de la fundación del PSOE. Las primeras políticas y organizaciones socialistas*.
55. Jordi Canal, *Las guerras civiles en la España contemporánea*.
56. Manuel Requena, *Las Brigadas Internacionales*.
57. Ángeles Egido y Matilde Eiroa, *Los campos de concentración franquistas en el contexto europeo*.
58. Jesús A. Martínez Martín, *Historia de la lectura*.
59. Eduardo González Calleja, *Juventud y política en la España contemporánea*.
60. M.^a Dolores Ramos, *República y republicanas*.
61. María Sierra, Rafael Zurita y María Antonia Peña, *La representación política en la España liberal*.
62. Miguel Ángel Cabrera, *Más allá de la historia social*.
63. Ángeles Barrio, *La crisis del régimen liberal en España, 1917-1923*.
64. Xosé M. Núñez Seixas, *La construcción de la identidad regional en Europa y España (siglos XIX y XX)*.
65. Antoni Segura, *El nuevo orden mundial y el mundo islámico*.
66. Juan Pan-Montojo, *Poderes privados y recursos públicos*.
67. Matilde Eiroa San Francisco y M.^a Dolores Ferrero Blanco, *Las relaciones de España con Europa centro-oriental (1939-1975)*.
68. Ismael Saz, *Crisis y descomposición del franquismo*.
69. Maricío Janué i Miret, *España y Alemania: historia de las relaciones culturales en el siglo xx*.
70. Nuria Tabanera y Alberto Aggio, *Política y culturas políticas en América Latina*.
71. Francisco Cobo y Teresa María Ortega, *La extrema derecha en la España contemporánea*.

72. Edward Baker y Demetrio Castro, *Espectáculo y sociedad en la España contemporánea*.
73. Jorge Saborido, *Historia reciente de la Argentina (1975-2007)*.
74. Manuel Chust y José Antonio Serrano, *La formación de los Estados-naciones americanos, 1808-1830*.
75. Antonio Niño, *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*.
76. Javier Rodrigo, *Retaguardia y cultura de guerra, 1936-1939*.
77. Antonio Moreno y Juan Carlos Pereira, *Europa desde 1945. El proceso de construcción europea*.
78. Mónica Bolufer y Mónica Burguera, *Género y modernidad en España: de la ilustración al liberalismo*.
79. Carmen González Martínez y Encarna Nicolás Martín, *Procesos de construcción de la democracia en España y Chile*.
80. Gonzalo Capellán de Miguel, *Historia, política y opinión pública*.
81. Javier Muñoz Soro, *Los intelectuales en la Transición*.
82. José María Faraldo, *El socialismo de Estado: cultura y política*.

En preparación:

Daniel Lanero: *Fascismo y políticas agrarias: nuevos enfoques en un marco comparativo*.

Pere Ysàs: *La época socialista (1982-1996)*.

María Antonia Peña y Encarnación Lemus: *Historia contemporánea de Andalucía: nuevas perspectivas*.

Emilio La Parra: *La Guerra de la Independencia*.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Marcial Pons edita y distribuye *Ayer* en los meses de marzo, junio, octubre y diciembre de cada año. Cada volumen tiene en torno a 250 páginas con un formato de 13,5 por 21 cm. Los precios de suscripción, incluido IVA, son:

Precios España:

suscripción anual: 65 €

Precios extranjero:

suscripción anual: 65 € más gastos de envío

Precio número suelto: 22 €

La correspondencia relativa a la Asociación de Historia Contemporánea y sus publicaciones debe dirigirse a la Secretaría de la Asociación de Historia Contemporánea, Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca, c/ Cervantes, s/n, 37002, Salamanca, España

Correo electrónico: secretaria@ahistcon.org

Todas las peticiones, tanto de suscripciones como de ejemplares sueltos, han de dirigirse a:

Marcial Pons

Agencia de suscripciones

San Sotero, 6

Tel. 91 304 33 03 - Fax 91 327 23 67

28037 MADRID

Correo electrónico: revistas@marcialpons.es

82 ayer



ISBN: 978-84-92820-48-1



Marcial
Pons